

Teatro recuperado e inédito

Abigael Bohórquez

Edición, estudio y notas de
Gerardo Bustamante Bermúdez

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN

Teatro recuperado e
inédito



Teatro recuperado e inédito

Abigael Bohórquez

Edición, estudio y notas de
Gerardo Bustamante Bermúdez

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN

Primera edición, 2019 (UANL)

Bohórquez Abigael.

Teatro recuperado e inédito / Monterrey, Nuevo León.: Universidad Autónoma de Nuevo León, 2019. 474 páginas ; 14 x 21 cm. (Colección: Teatro)

ISBN: 978-607-27-1020-7

Clasif. LC: PQ7298.12.O4 .A25

Clasif. Dewey: 862.4 B635

Rogelio G. Garza Rivera
Rector

Santos Guzmán López
Secretario General

Celso José Garza Acuña
Secretario de Extensión y Cultura

Antonio Ramos Revillas
Director de Editorial Universitaria

©Universidad Autónoma de Nuevo León

©Abigael Bohórquez

©Gerardo Bustamante Bermúdez

Padre Mier 909 pte. esquina con Vallarta, Monterrey, Nuevo León, México,
C.P. 64000. Teléfono: (5281) 8329 4111 / e-mail: editorial.uanl@uanl.mx /
www.editorialuniversitaria.uanl.mx

Se prohíbe la reproducción total o parcial de esta obra —incluido el
diseño tipográfico y de portada— sin el permiso por escrito del editor.

Impreso en Monterrey, Nuevo León, México

AGRADECIMIENTOS

A Blanca Julia Corrales Bojórquez, (†) albacea literaria de la obra de Abigael Bohórquez, por autorizarme la publicación de este segundo tomo recopilatorio del teatro disperso e inédito del autor sonoreense.

A Raymundo Frausto, (†) quien me compartió el libreto *Ángeles son que ya viene el alba*. A Adria Peña, por facilitarme una copia mecanuscrita de *Mucha ropa, pelos, pelos*. A Alba Gloria Galindo quien, generosa, compartió el libreto de la pastorela *Señora que se nombra Guadalupe*, texto que Bohórquez preparó exclusivamente para los adolescentes del Centro Tutelar para Menores (COTUME) de Hermosillo, pocos meses antes de su muerte.

A Víctor Díaz Mendoza, Miguel Ángel Álamo y a Teófilo Cruz, quienes me proporcionaron los libretos y grabaciones que Bohórquez preparó para su grupo de poesía coral y teatro en Milpa Alta y Chalco, Estado de México.

A todos los que han contribuido a la difusión de la obra de Abigael Bohórquez por más de dos décadas, particularmente a Mónica Luna, Dionicio Morales (verdadero biógrafo de Bohórquez), y Arturo Lorca. Mención especial merece el poeta Jorge Ochoa, lector de este libro, quien me hizo las recomendaciones pertinentes para mejorar el estudio introductorio.

Gerardo Bustamante Bermúdez



NOTA DEL EDITOR

En 2014 publiqué bajo el sello de la Universidad Autónoma de la Ciudad de México el libro *Dramaturgia reunida* de Abigael Bohórquez, que incluye doce obras, distribuidas en 495 páginas: *Ave Fénix, levántate y expira*, *La madrugada del centauro*, *La sagrada familia*, *Nocturno del alquilado y la tórtola*, *El círculo hacia Narciso*, *La hoguera en el pañuelo*, *Caín en el espejo*, *La estirpe*, *Compréndeme y verás*, *Nombre de perro*, *Tal vez nunca... o mañana* y *Quechilóntzin Stranger*. Varios de estos textos pertenecen a lo mejor del teatro poético nacional y por eso era necesario publicar el libro, sin embargo, hubo textos que ya no pudieron ser publicados debido a las magnitudes de ese primer tomo.

Con la abrupta muerte de Abigael Bohórquez en noviembre de 1995 se interrumpió la publicación de su obra dramática, misma que publicaría la Universidad Autónoma del Estado de México; de ese proyecto solo se concluyó *Primera reunión de teatro breve* en 1992.

En *Teatro recuperado e inédito* de Abigael Bohórquez aparecen obras en el género de la poesía coral, el teatro didáctico, el sainete, la farsa, el teatro de revista y la pastorela. He agrupado los textos en un orden que corresponde a su época de escritura y no por géneros, con la intención de que el lector observe la diversidad temática de los años setenta a noventa del siglo pasado.

Gerardo Bustamante Bermúdez

EL LEGADO DRAMATÚRGICO DE ABIGAEI BOHÓRQUEZ

Puedo coincidir, amigo mío, en las canciones / que son
como un trueno de sangre; / alzar como tú la cortina de
cocina hacia la calle, / colocarte la cruz y albahaca / en la
cabeza o en las patas, / desbravar la alianza del borracho
con la bronca / tristeza trasnochada confundida a muerte,
/ y mear consigo los mirasoles y los juncos.

Jorge Ochoa

Como poeta, el autor nacido el 12 de marzo de 1936, en Caborca, Sonora, fue un hombre autodidacta a partir de sus lecturas de los clásicos españoles del Siglo de Oro, la poesía modernista, la obra de Federico García Lorca y César Vallejo, así como de la poesía de su amigo Mosén Francisco de Ávila. A Bohórquez se le ha relacionado con el grupo Generación de los Sesenta en Sonora, que a decir de Alonso Vidal en su libro *Poesía sonorense contemporánea 1930-1985* estaba compuesto por Lydia Espinosa Acuña, Juan Manuel Corrales, Sergio Calderón Valdés, Abel Pino, Juan Elogio Guerra, Abigael Bohórquez y el propio Alonso Vidal. Sin embargo, se trata sólo de una clasificación inexacta por parte de la crítica literaria, pues como poeta, además de que trató temas diversos a los de sus coterráneos, la calidad de su obra es, por mucho, superior a la de su generación.

Abigael Bohórquez realizó sus primeros tres años de estudios básicos en la escuela Primaria de Caborca, ahora Seis de abril, luego se trasladó a San Luis Río Colorado. Desde ahí cruza la frontera con el fin de asistir a la Gadsden Grammar School, en Arizona, gracias al patrocinio de su tía Lola García, quien siempre quiso que el joven fuera bilingüe. En 1948 vuelve y estudia un año de secundaria en Caborca, pero un episodio lamentable dentro de su biografía emocional lacera fuertemente al futuro poeta cuando se enamora de un niño de la escuela al grado de escribirle una carta que debió ser una confesión amorosa: el profesor Eduardo Estrella Sotelo censuró al púber Abigael, lo exhibió frente a los demás compañeros de clase al dar lectura pública al personalísimo documento. La burla y la franca homofobia a partir de entonces hicieron que Caborca se convirtiera en un lugar

inhabitable para él y su madre, doña Sofía Bojórquez García; por tal motivo tuvieron que resguardarse dentro de su casa, pues se dice que las habladurías llegaron hasta la iglesia y el párroco acudió al domicilio familiar para reprender al joven y a su madre. Se trataba, como reza su poema "Anécdota", de un jovencito señoero y de pasión desapacible que habitaba en "un pueblo lleno de saliva". Al paso de las semanas de zozobra y hastío, su madre decide salir del poblado en compañía de su único hijo. Quizás ese episodio de 1950, que debió ser humillante y vergonzoso para la época, permita entender desde la dimensión emocional y biográfica los siguientes versos del poema "Madre, ya he crecido":

Madre, ya he crecido,
en las manos
padezco los estigmas de aquel pueblo,
en la mirada llevo
la norma de humildad que me legaste
y en mis labios tu voz
que tomó rosas de las rosas;
madre, ya he crecido,
no me permitas buscar los huecos de la infancia
para llenarlos de recuerdos,
no me pidas me borren la sien de la locura
con un pañuelo tuyo,
ya he crecido...
[...]
pero sé que la herida sigue abriéndose
porque no empañó ya, madre, los espejos,
y nadie querrá ya decir mi nombre,
yo sé que busco las jóvenes cinturas,
los peces de mi signo penetrándose,¹

Abigael Bohórquez se defendió de las habladurías y la actitud homofóbica de la sociedad caborquense y de las instituciones a través de los estudios. A finales de 1950 se inscribió en la Escuela de Secretariado Comercial de San Luis Río Colorado y se graduó como mecanógrafo. Además, tomó un curso por correspondencia de dibujo y diseño publicitario en Los Ángeles, California. Estos oficios le fueron de gran utilidad al futuro poeta cuando decide dejar Sonora cuatro años después y radicar en la capital mexicana donde inicialmente se desempeñó como mecanógrafo del Departamento de Difusión del INBA. En el periodo de 1954 a 1955 en la Ciudad de

¹Bohórquez, *Poesía reunida e inédita*, pp. 123-124.

México estudió composición dramática y actuación. Realizó cursos de dirección escénica y adaptación de textos literarios en el Instituto Cinematográfico de Radio y Televisión de la Asociación Nacional de Actores (ANDA). El poeta, ensayista y dramaturgo vivió de 1954 y hasta inicios de 1956, en la colonia Guerrero en la Ciudad de México.

En 1956 regresó a Sonora donde un año después triunfó en el concurso El Libro Sonorense, con *Poesía i teatro*, que incluye el poemario *Fe de bautismo*, además de las obras dramáticas *La estirpe*, *La vocación del orgullo* y *Compréndeme y verás*.² Para su publicación en 1960, en *Poesía i teatro* Bohórquez incorpora poemas como "Elegía por los pasos que no regresaron", texto con el que el 6 de abril de 1957 recibe los primeros juegos florales de su trayectoria con motivo de la invasión filibustera norteamericana en 1857. En este poema Caborca y sus héroes son los protagonistas; el poeta se sienta frente a la iglesia de su pueblo donde imagina, reconstruye y escucha las voces de esos hombres que dejaron su sangre como testimonio de resistencia y amor al desierto, por eso les hace un homenaje, colabora con la historia local a través de su poesía:

La tarde había iniciado su éxodo de pájaros
y había solicitado audiencia con la historia
minutos antes, Caborca.
La mañana siguiente
sorprendió más desierto tu desierto
y dentro de tu iglesia
el pavor jugueteaba en cada célula
de cada hombre y de cada mujer y de cada niño
mientras que bajo los redobles de todos los jadesos
y de todas las lágrimas
era una sorda hilera, sobre los escalones,
el motín del espanto.³

En Sonora realiza una serie de actividades artísticas que combina con los empleos que va obteniendo de manera temporal con la intención de sostener la economía familiar. El joven poeta trabaja como secretario en el Departamento de Extensión Universitaria de la Universidad de Sonora; también imparte talleres de teatro en Caborca, San Luis Río Colorado y Hermosillo. Impulsa los llamados Cafés Literarios de la universidad estatal y funge como redactor de los

²Esta última cambió de nombre a *La fauna*, cuando el autor la llevó a escena con sus estudiantes de Milpa Alta, en el Distrito Federal, a mediados de los años setenta del siglo pasado.

³Bohórquez, *Op. cit.*, p. 107.

periódicos *El Imparcial*, *La Opinión*, *El Regional*, entre otros.⁴ Imparte clases de inglés en la Academia Pitman en San Luis Río Colorado durante 1956, además también fue promotor cultural y maestro de teatro en dicha academia. Para la graduación de los estudiantes de esta escuela monta su obra *Los condenados. El problema de la mala semilla humana* que después titulará de manera definitiva *La estirpe. Tragedia mexicana en tres actos*. En este texto dramático, según se puede constatar en el programa de mano de la ceremonia de graduación de los alumnos, Bohórquez se desempeñó como dramaturgo y director, pero también como actor, interpretando a Auro, el hijo demente cuyo padre es un terrateniente muy poderoso y cruel. Con esta obra Bohórquez viajó a Caborca, presentándose en el cine-teatro del municipio, así como en Hermosillo, Navjoa y otros municipios de Sonora, durante 1957.

De 1956 a 1960 publica textos ensayísticos sobre la joven literatura estatal en periódicos locales como *Sol de Caborca*, *Página Literaria*, *La voz de San Luis* y *El Norte* que promovieron la presencia literaria del autor. Poemas suyos como "Con mi voz interior", "Tema para una mentira", "Elegía por los pasos que no regresaron", "Teresa" y "Elegía a Sonora" recibieron elogios en los medios impresos sonorenses, pues desde ese momento se le anunciaba como un gran poeta. Con el pago de estas colaboraciones podía solventar las necesidades económicas primarias; sin embargo, el salario de él y de su madre, quien trabajaba como mesera en una fonda familiar, en San Luis Río Colorado, eran insuficientes, por lo que el incipiente poeta y actor trabaja en los

⁴Las investigaciones en torno a la contribución de Bohórquez al teatro sonorenses que se han realizado son prácticamente inexistentes, quizás porque no se le considera un pionero del teatro universitario. En el libro *Memoria gráfica del teatro universitario 1954-2004*, de Luis Enrique García, editado por la Universidad de Sonora en el 2006, el nombre del caborquense ni siquiera se menciona. La figura central e histórica del libro es el maestro Alberto Estrella Miranda, iniciador de la Academia de Arte Dramático de la UNISON. No obstante, una historia del teatro sonorenses debería incluir a Bohórquez, pues él contribuyó de forma destacada no sólo a la dramaturgia de Sonora, sino a la formación actoral de grandes talentos estatales como Octavio Galindo, Marco Antonio Félix y Alfonso Taboada, por mencionar sólo a tres figuras centrales, que participaron en los trabajos teatrales de Bohórquez en Sonora y en la Ciudad de México, ya sea como actores o escenógrafos.

En 1991, cuando Bohórquez tenía urgencia por obtener un trabajo y padecía considerables penurias económicas, la universidad de su estado sólo le pudo ofrecer unas horas sueltas como tallerista teatral, pues uno de los argumentos fue que no tenía estudios profesionales en la rama. El academicismo se impuso por encima del talento, la experiencia y el reconocimiento que varios de su coterráneos académicos y funcionarios no comprendieron.

centros nocturnos Mocambo y Chulavista, cantando temas al estilo de Elvira Ríos, Lucha Reyes o María Luisa Landín; también interpretaba canciones rancheras como "Un viejo amor", "La barca de oro", "Dos arbolitos", "Mi ranchito" o "Mujer ladina", pues a decir de Alma Gloria Bojórquez Banderas, prima del poeta:

Estos centros nocturnos estaban ubicados dentro de la llamada zona de tolerancia, a unos metros de la línea fronteriza, por lo que eran frecuentados por braceros, principalmente. Abigael se presentaba con el nombre de Electra Vidal. Lástima que en esa época no había tantas cámaras fotográficas, pero yo recuerdo que a la entrada había un letrero con esos foquitos que se usaban antes en los espectaculares, que se prendían y apagaban y ahí se anunciaba: "Hoy, gran show de Electra Vidal". [...] Cuando ganó el premio El Libro Sonorense, mi abuelo [Ángel Bojórquez Vidal] fue hasta la puerta del Chulavista a darle un telegrama que le había llegado en donde le anunciaban que su libro había sido el ganador. Mi abuelo siempre respetó a mi primo en su trabajo, y Abigael, cuando salía de trabajar de esos lugares pasaba a comprarle sus cigarros a mi abuelo y se los llevaba a su casa. Fueron épocas difíciles para Abi[gael] y mi tía Sofía porque en [la Ciudad de] México no había tenido mucha suerte la primera vez que se fue.⁵

El testimonio de Alma Gloria Bojórquez resulta destacable porque el lector de este tomo sabrá hacer correspondencias biográficas entre la vida del autor y su obra *Mucha ropa, pelos, pelos*, una de las piezas dramáticas que el autor escribió cuando regresó definitivamente a Sonora, en 1990. *Mucha ropa, pelos, pelos* es una radiografía emocional de su pasado, es la rememoración de su vida fronteriza, no sólo en asuntos geográficos, sino en cuanto a identidad de género y defensa de la diversidad de vidas de hombres y mujeres representados en un tiempo y espacio. Con esta obra, Bohórquez estaba hablando sobre su juventud, pero también sobre la estructura emocional de otros, particularmente de las prostitutas con las que convivió en su juventud en el Mocambo y en el Chulavista, dos centros nocturnos que ya no existen.

A la vez que Bohórquez se presentaba en centros nocturnos, continuó con su trabajo dramático, montando con recursos propios obras como *El aguijón de la abeja*. *Los Kebbler*. *Drama en tres actos, el segundo dividido en dos cuadros*, obra puesta en escena con

⁵Entrevista personal con Alma Gloria Bojórquez Banderas, concedida al autor de este estudio el 13 de marzo de 2016, al concluir el "Homenaje a Abigael Bohórquez: ochenta aniversario", celebrado en la sala Manuel M. Ponce del Palacio de Bellas Artes.

el Nuevo Grupo Universitario de Teatro Experimental ULYSES, que él mismo dirigía en San Luis Río Colorado. Lamentablemente se trata de una obra dramática perdida. De ella sólo se conserva el programa de mano del 28 de abril de 1961, función realizada en el auditorio de la Universidad de Sonora. Por lo poco que se conoce sobre esta obra, el tema tratado es el conflicto racial en Estados Unidos. En el programa se ubica la trama en una ciudad del sur de Estados Unidos en la época actual y se incluye, además de un fragmento del poema "Carta abierta a Langston Hughes", una cita de la obra que dice: "Había una vez una abeja amarilla que tenía dos hijos. Uno tenía la piel de aurora pero sus ojos destilaban ponzoña. El otro tenía la piel de medianoche pero sus ojos destilaban esperanza. Y sucedió que un día..."⁶

El llamado a la poesía implicó para Abigael Bohórquez migrar a la Ciudad de México por segunda ocasión a finales de 1961, debido al centralismo cultural promovido por los gobiernos y el ideal de que el progreso y la modernidad deben concentrarse en la capital nacional. Fue don Jaime Torres Bodet, por recomendación del poeta Carlos Pellicer, quien le consiguió el puesto de mecanógrafo en el Departamento de Difusión del INBA, empleo que conservó de 1961 a 1965. En este periodo el autor conoce a escritores que se convierten rápidamente en sus amigos: Miguel Guardia, Efraín Huerta, Margarita Paz Paredes, Sergio Magaña, Carlos Eduardo Turón y Griselda Álvarez, quien le consiguió un puesto como director de la Sala de Arte del Organismo de Promoción Internacional de Cultura (OPIC), económicamente dependiente de la Secretaría de Relaciones Exteriores, durante el periodo 1965-1970, sobre todo porque el trabajo como mecanógrafo no satisfizo al joven sonorensé, como lo señala en su poema "Del oficio de poeta".

En el OPIC, Bohórquez fue jefe del Departamento de Literatura y Ediciones, bajo su responsabilidad estaba la publicación de las revistas *Parva* y *OPIC. Gaceta de Divulgación Cultural Internacional*. También fungió como maestro de poesía coral, presentándose en diferentes ciudades y provincias del país, así como en Estados Unidos. Su trabajo como director del grupo de poesía coral fue muy reconocido por destacable, pues este grupo sólo tiene comparación

⁶Los actores de la obra en el programa de mano del 28 de abril de 1961 fueron Julia Astrid Tapia, Juan Tomás Estrada, Marilú Rodríguez, Josefina Reyna, Sergio Hernández, Homero Estavillo, José Carreño Carlón, Nydia Mazón Vidal, Rosalba Maldonado M., Alfonso Taboada y Marco A. Félix. Lamentablemente ninguno de estos actores, en el caso de los que siguen vivos, tiene una copia de la obra. Se ha buscado en los acervos de la familia del autor, en los de varios amigos, así como en un nutridísimo número de instituciones y bibliotecas nacionales, pero sin éxito.

-aunque en estilos diferentes- con las actividades del famoso grupo Mascarones, iniciado por Mariano Leyva en 1962. El trabajo escénico y de adaptación de textos de los Mascarones pretendía hacer un teatro popular, del pueblo y para el pueblo; de ahí las permanentes giras que tuvieron lugar principalmente en México, Estados Unidos y Europa. Mascarones adoptó una visión antimilitar y política en contra de todos los movimientos de represión popular, por ejemplo, la Guerra de Vietnam, la matanza en la Plaza de las Tres Culturas en Tlatelolco en 1968 y el Halconazo mexicano de 1971. Mascarones creía en un proceso artístico de creación colectiva, en un teatro comprometido con la realidad que además hiciera visible la representación social caótica de ciertos sucesos nacionales, pero también apostara por mirar a la historia de México. La reivindicación de lo popular y la conciencia de la historia antigua, el amor al campo y a las raíces mexicanas fueron parte de la poética que impulsó al grupo Mascarones.⁷

El poeta y dramaturgo en la ciudad

Abigael Bohórquez estaba llamado a realizar su carrera literaria en la Ciudad de México, a pesar de que fue ajeno a los grupos literarios congregados alrededor de la Generación del Medio Siglo, o bien, al grupo poético La espiga amotinada, conformado por autores como Jaime Labastida, Óscar Oliva, Eraclio Zepeda, Jaime Augusto Shelley y Juan Bañuelos. A pesar de la amistad que Bohórquez sostuvo con autores como Bañuelos, a quien le dedica su libro *Acta de confirmación* (1966), el autor trazó su carrera dramática y poética de forma independiente. Recibió de forma temprana la admiración de poetas

⁷A partir de los años cincuenta del siglo XX surgieron paulatinamente grupos teatrales en la Ciudad de México que enfatizaron su sentido eminentemente popular e incluyente, emanado de los postulados posrevolucionarios. El trabajo de Xavier Rojas y Margarita Mendoza López fueron destacables, lo mismo que el grupo Arte Escénico Popular, surgido bajo el auspicio de la Secretaría de Educación Pública; Grupo Zero, en Cuernavaca, Morelos; Teatro Conasupo de Orientación Campesina (1971-1976), el grupo Arte Escénico Popular (1977-1982), dirigido por Esther Seligson, por mencionar sólo algunos grupos destacables. En medio de esta proliferación de propuestas artísticas, el trabajo de Abigael Bohórquez en la Secretaría de Relaciones Exteriores es digno de estudiarse. Hasta el momento, el grupo de poesía coral de la OPIC no aparece registrado en los libros de historia del teatro en México. En los archivos de la Secretaría de Relaciones Exteriores no se conservan documentos al respecto. Para los fines de este estudio sólo se ha tenido acceso a los acervos personales de Raymundo Frausto y Javier Yépez, integrantes del coro de poesía OPIC, quienes conservan programas de mano y fotografías que permiten comprender el arduo trabajo de Bohórquez en la institución, así como de las incontables giras artísticas.

como Carlos Pellicer, quien en su soneto "Al poeta Abigaíl Bojórques";⁸ fechado en San Francisco de Campeche, el 17 de febrero de 1962, le dice:

Tú ya empiezas a ser para el abismo.
Líbralo como el viento que ladea
con su anchura delgada de espejismos.

Todo lo que te une y te rodea
es como el mar que sale de sí mismo
y a pesar de la sal su dicha ondea.⁹

Bohórquez conoció al poeta Carlos Pellicer en 1956 en un evento conmemorativo por el cincuenta aniversario de la huelga de Cananea. Justo en este municipio sonorense, Pellicer quedó impresionado por el talento histriónico del joven Bohórquez, quien recitó el "Discurso a Cananea" del propio tabasqueño. A partir de ese momento surgió una amistad entrañable que se refleja en el poema "Canción de mar por un poeta llamado Carlos", de Bohórquez, perteneciente a su libro *Las amarras terrestres* (1969), así como en algunos ensayos que el sonorense le dedicó al tabasqueño. Carlos Pellicer continuó frecuentando a Bohórquez, incluso cuando éste decidió radicar en Milpa Alta, en los años setenta.

Como dramaturgo, Abigael Bohórquez tampoco perteneció a generación alguna; si bien es cierto tuvo algún contacto con autores consagrados como Salvador Novo, a quien conoció en los años sesenta, y con un joven Emilio Carballido, con quien mantuvo por esa misma época una ligera amistad, la labor escénica del sonorense fue más bien un trabajo con jóvenes del pueblo que asistían a su grupo de poesía coral, ya sea como participantes o espectadores.

Con la obra de escritores como Nezahualcóyotl, Sor Juana Inés de la Cruz, Pablo Neruda, Nicolás Guillén, Gabriela Mistral, Porfirio Barba Jacob, Carlos Pellicer, Miguel N. Lira, Manuel del Cabral, Ramón Mata y muchos otros autores, Bohórquez recorrió el país y las estaciones de radio y televisión, sobre todo porque su trabajo al frente del grupo de poesía coral incluía no sólo la adaptación de textos poéticos para coro, sino los arreglos, la dirección y percusiones. El grupo de

⁸El nombre de pila del autor sonorense es Abigail Bojórquez García. Sus primeros textos en publicaciones periódicas los firmó con el nombre de Abigael Bojórquez, al igual que su primer libro de poemas *Ensayos poéticos* (1955). A partir de *Poesía i teatro*, libro con el que participó en el concurso El Libro Sonorense bajo el seudónimo de Marzo Vidal, el autor sustituye la grafía j de su primer apellido, por la h.

⁹Pellicer, *Obras. Poesía*, p. 691.

poesía coral de Bohórquez en OPIC también se ocupó de la poesía centroamericana de tema social, de cantos en lengua náhuatl, de la poesía afroamericana y latinoamericana. Se trataba de un repertorio amplio con un equipo de artistas conformado en estos años por Raymundo Frausto, Javier Yépez, Paulo Soto, Arturo Lorca, Rogelio Pimentel, José Navarrete, Armando Lozada, Jesús Contreras Alvidrez, Héctor Reyes Cantera, Carlos Saavedra, Agustín Granados, Luis Vega, Moisés García y otros. A decir de Arturo Lorca:

A partir de las seis o siete de la tarde la sala OPIC se llenaba de artistas y de público, particularmente jóvenes. Abigael les dio oportunidad a todos esos talentos ya consagrados y a los nuevos. Era la época de la canción de protesta y había un espíritu de lucha; se presentaban muchos eventos de este tipo, además del canto latinoamericano tradicional. Recuerdo la presentación de Margarita Bauche o José de Molina, por ejemplo. También de los Folkloristas, quienes acompañaron al grupo de poesía en muchas ocasiones, incluso en giras por varios estados [...] En la sala siempre había conferencias, presentaciones de libros, recitales y presencia de autores de todas partes. En la sala OPIC García Márquez leyó una parte de *Cien años de soledad*, por ejemplo. Lo mejor de la cultura pasaba por la sala OPIC.¹⁰

El grupo de poesía coral de Abigael Bohórquez tuvo vigencia de 1965 a 1970. A partir de enero de 1971 el organismo cultural desaparece por mandato directo del Presidente Luis Echeverría Álvarez. Para esas fechas, Bohórquez había publicado los libros de poemas *Acta de confirmación* (1966), *Canción de amor y muerte por Rubén Jaramillo y otros poemas civiles* (1967) y *Las amarras terrestres* (1969). Los dos primeros son poemarios de gran contenido político y protesta, en tanto que el tercero es un gran compromiso con la palabra poética, además de un canto de amor a la Ciudad de México.

Como dramaturgo, Bohórquez había escrito y representado en 1967 lo mejor de su teatro poético: *Nocturno del alquilado y la tórtola*, *La madrugada del centauro* y *Caín en el espejo*. Una vida literaria no sólo fructífera sino destacable que no había sido lo suficientemente valorada por la crítica literaria, los poetas, directores de teatro y editoriales del momento.

Una vez que desaparece el OPIC, el poeta y su madre viajan a Milpa Alta, por entonces una provincia del Distrito Federal. Se trata

¹⁰Entrevista con Arturo Lorca en su domicilio de la Ciudad de México, febrero de 2016.

de una decisión un tanto extrema, un exilio forzado, un hartazgo frente a los grupos literarios, a los suplementos culturales y autores que lo rechazaron, bloquearon o ignoraron. Su llegada a Milpa Alta, en donde vivió por cinco años, así como las penurias económicas, lo hacen escribir en su poema "Noche noche", perteneciente a su libro *Memoria en la Alta Milpa* (1975), lo siguiente:

Aguardo a que la noche
se tienda sobre este forastero que soy;
que el viento exista porfiadamente;
que el ruido se desclave
de los innumerables remiendos;
que la sal vuelva al agua en el sudor
de los amantes adrede
y mi madre se duerma harta de trabajar
veinticuatro horas en el corazón de la pobreza;¹¹

En Milpa Alta, Bohórquez fue inicialmente una presencia desconocida, sin embargo, ingresa a trabajar como maestro de teatro a la Secundaria diurna número 37, Emiliano Zapata, y paulatinamente va siendo conocido y admirado por la propia comunidad. Su llegada lo vuelve en algo más que un profesor que se instala en una provincia y realiza una labor magisterial, pues los padres de sus alumnos se van convirtiendo en sus amigos; la casa de alquiler del profesor Bohórquez se transforma en un escenario teatral, en una guarida de amigos de la comunidad y también de extraños. Hasta la fecha las personas mayores recuerdan la visita de personalidades como José Revueltas, Carlos Pellicer y Efraín Huerta, admiradores de la geografía milpaltense. Así rememora la poeta Thelma Nava sus expediciones por Milpa Alta:

Íbamos en ocasiones Efraín [Huerta] y yo a visitar a Abigael hasta Milpa Alta. Recuerdo que su madre nos hacía una comida deliciosa; era una mujer maravillosa; nos atendía muy bien. Me acuerdo que ahí Abigael sembraba legumbres en un pequeño jardincito [...] Comíamos, platicábamos, reíamos mucho, porque él tenía un sentido del humor impresionante. También leíamos poesía. La pasábamos muy bien. Era un gran poeta [...] Necesariamente debe ocupar un lugar muy importante dentro de la poesía mexicana.¹²

El trabajo como profesor de teatro en la Secundaria 37 de Milpa Alta duró poco más de dos años, pues el autor consigue una pequeña

¹¹Bohórquez, *Poesía reunida e inédita*, p. 298.

¹²Entrevista con la poeta Thelma Nava, concedida al autor de este estudio, en la Ciudad de México, en febrero de 2016.

plaza como orientador de teatro y poesía coral en la Jefatura de Servicios de Prestaciones Sociales del Instituto Mexicano del Seguro Social, en la región de Chalco, Estado de México. Nuevamente es su amiga Griselda Álvarez, entonces responsable de dicha jefatura, quien le ofrece el empleo. Esta actividad la combina con la de colaborador y redactor de notas periodísticas en la Comisión de radiodifusión en Notimex, Canal 13 e Imevisión.

El autor radicó en Chalco hasta finales 1990, cuando decide regresar definitivamente a Sonora y se instala en Hermosillo, en donde ya no montó sus textos, sólo escribió obras como *Lapa papas topo repe lapa*, *Quechilóntzin Stranger* y *Mucha ropa, pelos, pelos*, además de varios ensayos a los que dio lectura pública en diferentes espacios culturales de Sonora y que versaron sobre la historia del teatro, la risa, la máscara y otros aspectos históricos y técnicos del quehacer teatral.

Después de veinte años de trabajar en el área cultural del IMSS, Bohórquez consiguió que trasladaran su plaza a una sede en Hermosillo; sin embargo, no existieron las condiciones idóneas ni el ambiente laboral adecuado para el desarrollo de actividades similares, por lo que tuvo que estar por casi un año detrás de un escritorio sin realizar trabajo alguno. Por un mal entendido –o quizás por malas intenciones– en 1992 el autor fue acusado de abandono de trabajo, pues había solicitado unos días económicos a los que tenía derecho y viajó a San Luis Río Colorado a visitar a su familia, no obstante, el área administrativa del IMSS extravió (¿intencionalmente?) el documento y la sanción no se hizo esperar. A decir de sus amigos y familiares, el vate sonorense no entabló litigio alguno contra la institución ni recibió compensación económica por los años laborados. Llegaron los días terribles del desempleo y nuevamente las penurias económicas. Sus colaboraciones en periódicos como *Opinión*, *El Sonorense* y *El Independiente*, además de las pocas horas que tenía en la Universidad de Sonora como tallerista, fueron los únicos medios con los que solventaba sus gastos inmediatos. El tiempo de esplendor se había terminado; la época como trabajador del OPIC no volvió a repetirse.

Bohórquez, el dramaturgo

Lo mejor de la carrera poética y dramática de Abigael Bohórquez se desarrolló en la capital mexicana. Haber dirigido grupos de poesía coral y teatro le sirvió no sólo para perfeccionar la composición, sino la dirección escénica, así como tener la oportunidad de investigar y preparar libretos temáticos, según las necesidades de la institución y del grupo coral. Si su teatro de los años sesenta destaca por su capacidad lírica, también hay que reconocer que parte del legado dramatúrgico de Bohórquez está en su compromiso con el pueblo, con los jóvenes que ingresan a sus talleres y, sobre todo, con el público y las giras por el país, en donde son muy bien recibidos sus espectáculos.

El grupo de Bohórquez se presentó lo mismo en el Teatro Hidalgo, Insurgentes, en el Palacio de Bellas Artes, en las plazas públicas del Distrito Federal, en los festivales de provincia e incluso en las zonas metropolitanas o marginales.

Algunos de los textos aquí recopilados seguramente fueron escritos a partir de las necesidades y talento del grupo coral. En el género de la pastorela, por ejemplo, Bohórquez escribió dos textos diferentes entre sí. El primero es *Ángeles son que ya viene el alba*, que se ubica como una obra que se ciñe a la estructura clásica del género de la pastorela. Esta pieza expone las fuerzas del bien y el mal en conflicto y destaca por las composiciones poéticas en boca del coro y de los pastores. Bohórquez se apega a la historia del nacimiento del Niño Dios, así como a la ambición del rey Herodes por seguir ostentando el poder. Se muestra a los pastores y los reyes magos gustosos por ir a visitar al Mesías en el misterio de la Natividad y ofrecerle diversos regalos.

Por su parte, la pastorela *Lapa papas topo repe lapa* ubica el nacimiento de Jesús en el desierto mexicano. Esta obra fue escrita en 1991, en Hermosillo, Sonora. Se trata de un texto dramático con gran sentido del humor. La presencia de José, María y el Niño Dios sólo se requieren a través de un retablo, según lo marca la acotación inicial. Lo que destaca en la obra es el sentido lúdico de los rústicos y graciosos pastores en su periplo al lugar en donde nacerá el Hijo de Dios. El dramaturgo utiliza como recurso a un narrador para que éste presente el contexto bíblico y justifique las razones por las cuales Jesús nace en un pesebre de Belén. También introduce la figura de un monstruo llamado Pelos Arrastras que se les aparece a los pastores en el camino a Belén con el único objetivo de tener compañía y pedir "un taco".

Con un estilo típicamente sonorenses, los pastores de Bohórquez presentan como ofrenda requesón, dátiles, cordero, higos, pinole y otros productos de la región. En el camino consumen bacanora, además de que constantemente el sentido jocoso de su conversación les permite hacer uso del doble sentido, como en el siguiente ejemplo:

PASTOR III: ¿Ya se fue el hombre lobo?

PASTOR IV: Qué pestilencia a chivo manadero.

PASTOR V: Es una pobre bestia errante, el hermano Pelos Arrastras.

PASTOR I: Entre Melón y Melambras
raparon a un pajarito;
Melón tomó la navaja,
Melambras el pajarito.

Por otra parte, los personajes del Arcángel Miguel y Lucifer, representantes del bien y el mal respectivamente, establecen una lucha igualmente jocosa, sobre todo cuando se refiere a los usos y abusos anales:

PASTOR V: Pícaselo. (*Miguel le pica las nalgas a Luzbel con la espada.*)

LUZBEL: Ay, abusón, no me castigues, suéltame, si ya vencido me tienes. Suéltame, Miguel, ya déjame, no me lo piques.

ARCÁNGEL MIGUEL: Te lo pico y te lo pico, a mis plantas has de estar; por tu gran altanería y por cruel y por pedorro.

LUZBEL: ¡Quién a mí me lo dijera! Oh, ¡quién me lo hubiera advertido! Suéltame, Miguel valiente. Déjame, príncipe invicto. Confieso que soy maldito, no me piques, papacito, te confieso, ángel valiente, no hacer más daño en la Tierra. Ay, qué bajo he caído, qué humillación de este pájaro biato.

Sobre el tema de la aparición de la Virgen de Guadalupe y su relación con la mexicanidad, el dramaturgo escribe la obra *Señora que se nombra Guadalupe*, texto que desarrolló en 1995 exclusivamente para los jóvenes reclusos en el Consejo Tutelar para Menores (COTUME). En el contexto carcelario, el autor impartía un taller de teatro más por compromiso social que por interés económico, pues a decir de Alba Gloria Galindo Sánchez, quien laboraba en la institución y fue gran amiga del escritor, el salario mensual que recibía Bohórquez era muy módico, al grado que podría considerarse sólo un apoyo para el transporte. Según Galindo, el dramaturgo utilizaba ese salario para comprar y llevar dulces a los internos. En una carta enviada por Galindo, me comenta:

Recuerdo, como si fuera hoy, que cuando decidió escribir una obra que conmoviera a los muchachos del COTUME, llegó un día y me dijo: "gorda, vas a ver cómo les gustará, pues son muy tremendos, pero eso sí, muy católicos y creyentes de la Guadalupana", y así fue.

Abigael ya no pudo ver la presentación, pues falleció en noviembre y la presentamos el mero día once de diciembre a las doce de la noche, para amanecer el doce, día de la Virgen. A los muchachos les dieron permiso de permanecer fuera de sus pabellones; se portaron muy bien y hasta pudimos cenar menudo todos juntos. Tal como lo pronosticó Abigael, los

muchachos estuvieron muy conmovidos, algunos lloraron la ausencia de su maestro. El papel de María lo hizo una jovencita interna del Centro San Antonio (exclusivo para mujeres). Todos actuaron de maravilla.¹³

Se trata de una obra sencilla, sin mayor complejidad para la representación. En ella, el autor también utiliza un narrador como recurso para sintetizar la historia de Juan Diego, su conversión al catolicismo y, sobre todo, las razones que tuvo la Virgen para elegir a un indígena que fuera el intermediario entre las dos culturas que hasta el momento estaban en contacto y conflicto.

En este tomo se incorporan dos obras que versan sobre temas como el de la mujer y las culturas indígenas. En el primer caso, *Año Internacional de la Mujer. Mujeres americanas* es un texto que utiliza un narrador que hace la presentación de los personajes femeninos de forma sintética para, luego, dar paso a fragmentos de textos sobre mujeres o escritos por ellas. La intención dramática es mostrar a las mujeres en su historia, ya sea desde una dimensión mítica, en el caso de las mitologías universales; de leyenda, o bien, desde la existencia real y palpable de éstas a lo largo de la Colonia, en las independencias latinoamericanas o en las revoluciones; Bohórquez incorpora la presencia de educadoras, musas y escritoras; hace presente la historia de las mujeres y dimensiona su importancia en la política, la poesía y la cultura de Latinoamérica y el Caribe.

Por su parte, *La poesía ignorada y olvidada. Poesía indígena americana: Norteamérica, Mesoamérica, Suramérica. Primera muestra de investigación teatralizada*, es un documento extenso para su montaje, no obstante, da cuenta justa de una investigación interesada en los textos culturales y poéticos históricos producidos por los habitantes de América del Norte, México-Mesoamérica y América del Sur. El texto fue escrito en los años setenta del siglo pasado y tiene por objetivo nombrar a las culturas ignoradas y olvidadas dentro de los discursos colonialistas; muestra la cosmovisión y mitos del hombre nativo, su relación con la tierra y las deidades, por eso, en boca del narrador, se afirma:

Es claro que no toda la poesía que hemos conocido en nuestra expedición suscita el mismo grado de curiosidad, admiración o entusiasmo. Pero creemos que resulta ya evidente que esos poemas ignorados y de oscuro origen han logrado plantear en cada uno de nosotros un problema moral e intelectual de

¹³Carta de Alba Gloria Galindo Sánchez a Gerardo Bustamante Bermúdez, fechada en Hermosillo, Sonora el 12 de marzo de 2016.

innegable importancia: el de admitir, aunque sea con reservas, la capacidad creadora y la actividad espiritual de clanes, tribus o pueblos que se reputaban incapaces de creación poética y de vida interior, al menos mientras no recibiesen el bautismo de un misionero, el jornal de un colonizador, la concesión de un empréstito y la visita periódica admonitoria de las flores marítimas o aéreas de los grandes imperios.

Además de la exaltación de las culturas nativas americanas, esta investigación teatralizada destaca por la presencia del recitativo coral, sus solistas y actores que, junto con los instrumentos musicales, constituyen una armonía y representan un reto en el montaje, sobre todo porque requiere la presencia de hacedores diversos del quehacer teatral, como los actores y músicos en vivo. Este texto bien puede ser objeto de estudio en el área de musicología, con la intención de que surjan nuevas propuestas musicales alrededor de la investigación pensada para escena coral y musical.

De los textos dramáticos inéditos sale a la luz en este libro el *Poema a Milpa Alta*, texto para poesía coral que fue escrito y representado en 1976 por el grupo teatral de Bohórquez ya en delegación Milpa Alta. Para este poema elegíaco a la región milpaltense, a su historia llena de leyendas y mitología, al vivir cotidiano en sus pueblos y barrios, a su lucha social y campesina, el autor divide las voces actorales en sopranos, tenores, bajos y solistas. La música, las percusiones y demás sonidos sobresalen por su armonía con la palabra poética en este texto-homenaje que ahora se rescata. *Poema a Milpa Alta* es un canto a la tierra, a la naturaleza de la región, a la forma de vida de la gente del campo y a la memoria zapatista; por eso, el poeta escribe "y por el Teutli cruza/ lava adentro, el caballo fantasma de Zapata".

Si bien es cierto no fueron concebidos como textos dramáticos sino como ejercicios actorales, en el presente libro se incorporan tres para personajes femeninos a manera de monólogos que fueron facilitados en formato de grabación en casetes por Teófilo Cruz, amigo de Abigail Bohórquez. Estos ejercicios revelan el sentido humorístico del dramaturgo y son contribuciones para la construcción psicológica de personajes femeninos que plantean retos en escena como el cambio de emoción, el tiempo dramático y la entonación. En el caso del texto que hemos titulado *Leonora*, se trata de una visión crítica sobre la mirada familiar y social que se tiene de los actores y actrices en sociedades conservadoras. En este caso, la amiga de Leonora toma el teléfono, defiende los sueños de quien nació para la escena, a pesar del adverso panorama laboral y familiar que ello supone. Leonora ha sido tocada por las artes escénicas, pero vive entre una familia recalcitrante que le inhibe su derecho a elegir entre ser una artista y una mujer que debe prepararse para el matrimonio.

Los dos audios restantes que ahora se dan a conocer: *Mujer conversando con una monja* y *Anciana conversando con un especialista de la mente* plantean retos actorales por la precisión psicológica y cambiante de la voz monológica enunciativa. En el primer caso una mujer relata a una monja su paso por el convento y el fracaso que supuso. El haber cambiado el claustro por el trabajo en el campo le da la posibilidad de exclamar hacia el final de manera inesperada: "Los huesos no me sirvieron para monja, pero qué bien se movían, sin embargo, sobre un potro saino". En el segundo, una anciana confiesa a un especialista de la mente la historia de horror que vivió en el pasado: los tiempos aciagos de la Revolución mexicana, el secuestro y asesinato de su esposo en manos de un desalmado, la forma en que es raptada y violada por otro hombre, así como el rechazo que supone en ella quedar embarazada y dar a luz. En ambos monólogos se trata de mujeres que tienen una imperiosa necesidad de contar su pasado para, quizás, entender su comportamiento presente desde la libertad o la locura.

Por su parte, el libro *Teatro de la salud*, publicado en 1988 por la Coordinación de Promoción Cultural del Instituto Mexicano del Seguro Social, con un tiraje de tres mil ejemplares, recopila el trabajo que se le encomendó por aquellos años al dramaturgo y orientador de teatro en Chalco. Se trata de un compendio de veintidós obras breves; algunas de ellas son adaptaciones de otros textos al contexto mexicano.

En los años ochenta, el IMSS impulsó el programa de medicina preventiva en todo el país, con especial atención en las zonas marginadas y poblados de México, de ahí que siendo Chalco un municipio mexiquense que por entonces ya estaba considerado dentro de la zona metropolitana del Distrito Federal, resultó sustantivo enseñar a través del teatro asuntos de medicina preventiva, enfermedades, cuidados en el hogar, la importancia de la higiene y las vacunas, la alimentación sana, la educación, la preservación de la naturaleza, la prevención del alcoholismo, la superchería y otros asuntos que dificultan que el personal médico trabaje en bien de las comunidades. La mayoría de las obras están ubicadas en provincia y en zonas metropolitanas. En ocasiones se trata de un trabajo con títeres, en otras, aparecen personajes que representan la virtud o la negligencia, es el caso de Prudentín y Descuidón.

En el *Teatro de la salud* se pone atención a las enfermedades y padecimientos más comunes de las zonas marginales: paludismo, difteria, diarrea, quiste hidático, mal de Chagas, desnutrición, alcoholismo. En este libro de carácter didáctico, Bohórquez trabaja con el pueblo, incluso una de las obras que incorpora es fruto de un taller de escritura creativa con educadoras de nivel preescolar de Chalco, quienes observan que el cuidado de la naturaleza es un tema que se les

debe inculcar a los estudiantes desde temprana edad. Este grupo de educadoras solicitan la orientación del maestro Bohórquez y escriben las *Tres mini obras*.

La escritura y adaptación de textos dramáticos didácticos de Abigael Bohórquez recuerda el trabajo realizado en los años cincuenta por Marco A. Montero y Rosario Castellanos, dentro del Centro Coordinador Indigenista Tzeltal-Tzotzil, quienes con un grupo de teatro bilingüe viajaron por los altos de Chiapas con Petul, un títere de vestimenta indígena que enseñaba a los nativos asuntos de salud colectiva, les hablaba sobre las vacunas, las enfermedades intestinales, la importancia de confiar en los médicos y profesionales que trabajaban en el Instituto Nacional Indigenista. Bohórquez hará lo propio, sobre todo a través de la escritura y el montaje de algunas obras didácticas que aparecen en este tomo, porque se trata de pequeños textos que plantean un conflicto comunitario y personal con la intención de que la gente se acerque a los profesionales de la salud. A decir del propio autor, estas obras tratan de hacer de forma divertida "una exposición del problema a tratar, sus posibles consecuencias y su solución dentro de la acción imaginaria". Generalmente estos textos breves tienen un final feliz, pues lo que se promueve es la toma de conciencia respecto al cuidado de la salud y el bienestar social.

En tiempos distintos y en asuntos más cómicos, las obras *Lo de siempre* y *Mucha ropa, pelos, pelos* son textos entrañables dentro de la dramaturgia bohorquiana. En la primera, cinco personajes muy bien contruidos en carácter plantean el conflicto de la rivalidad y la vida parasitaria y acomodaticia. La trama de la obra es sencilla: doña Paz ha llegado a la casa de su hija Ángela, pero la relación con su yerno Cándido no es nada fácil, pues la suegra quiere que en el hogar se haga su voluntad absoluta. Lleva, además de dos pericos, una cotorra y un gato, a su hijo Juan, un adicto a los juegos de azar, y a su sobrino Antonio, un poeta mediocre y de versos ripiosos que es presentado como un parásito social que le escribe poemas a su tía con el propósito de adularla y justificar su manutención. Su compromiso con la palabra, a decir de este personaje, representa la visión crítica del intelectual de su tiempo, pues comenta a su primo Juan:

Yo escribo en varios periódicos: he dicho algo sobre la cuestión en Cuba; he tratado de lo de las alcabalas y las patentes, soy corresponsal de *La pulga* y *La garrapata*, me he declarado acérrimo partidario del pago sobre portación de armas y defiendiendo la contribución sobre bicicletas. Además, compuse una oda muy triste a la memoria de las víctimas de Temamatla y actualmente me ocupo de escribir una carta abierta, defendiendo a Monseñor Averardi.

Lo de siempre es una obra clasificada por el autor como sainete, que a decir de Patrice Pavis, es un tipo de composición dramática corta de tipo burlesco que tiene sus orígenes en el teatro clásico español del Siglo de Oro. Se trata de una obra destinada al divertimento del público y por tanto obliga al dramaturgo a exagerar "los caracteres cómicos y a proponer una sátira a menudo virulenta de su propio entorno"¹⁴. En efecto, en la obra de Bohórquez se exageran los vicios de los personajes en conflicto por la convivencia; el público se divierte e identifica la problemática de forma sencilla, además de que observa una visión ácida a partir del retrato de un hombre que se dice poeta.

Finalmente, *Mucha ropa, pelos, pelos* resulta una obra entrañable que el autor clasifica como una "revista farsa", en franca alusión al teatro de revista y a la farsa como género. Se trata de un texto que apuesta por un realismo lingüístico nortero, por la vivacidad de sus personajes, el albur, los juegos de ingenio y su relación con la música y la improvisación. Bohórquez explora la biografía de estos hombres y mujeres que trabajan en un centro nocturno-prostíbulo de mediana categoría, en la frontera norte del país. Las acotaciones son extensas porque se pone énfasis en la precisión del escenario, el atuendo de los personajes, su comportamiento y carácter, por lo que incluso podría considerarse como el génesis de un libreto para cine.

Mucha ropa, pelos, pelos es una pieza en intertextualidad con el teatro de revista tan en boga en los años cincuenta en México; también es un guiño a los años de la Época de Oro del cine mexicano, por eso, el autor anota que el personaje de Tita Margó debe recordar a Lupe Vélez, Mamertt, a Delia Casanova, Tildillo, a Emilio Tuero y que en las paredes del centro nocturno debe haber pósters de María Félix, Lola Beltrán, Pedro Infante y Tin Tan. *Mucha ropa...* es una obra que resalta también por el minucioso retrato de los personajes femeninos, esas mujeres que tienen sueños, deseos de superación, como en el caso de la cantante Tita Margó; en otros, se advierte la antesala de la destrucción y el aniquilamiento, como en Orquídea. En medio del sentido jocoso, burlesco e ingenioso de la obra, Bohórquez recupera ese halo trágico del ambiente de cabaret que nos recuerda la magnífica película *Cada quien su vida* (1960), de Luis G. Basurto, que se publicó como obra teatral en 1983 bajo el sello de la editorial Katún. Nos recuerda también su paso por los escenarios en el San Luis Río Colorado de su juventud, cuando el joven poeta se hacía llamar Electra Vidal por unas horas. ¿El personaje de Ellael de *Mucha ropa...* es una recreación alterada del propio Abigael?

Esta recopilación del teatro de Abigael Bohórquez queda sugerida para que las compañías y grupos teatrales se interesen en el montaje,

¹⁴Pavis, *Diccionario del teatro*, p. 407.

sobre todo porque en este libro hay un recorrido por diversos géneros como la comedia, la farsa, el teatro didáctico, la pastorela y el libreto para poesía coral, este último muy poco frecuente en México. Todas estas obras forman parte del legado y quehacer dramático de un dramaturgo destacado cuya producción teatral merece la misma atención que ha merecido su obra poética.

Gerardo Bustamante Bermúdez

Bibliografía

Bohórquez, Abigail, *Poesía reunida e inédita*, edición, estudio y notas de Gerardo Bustamante Bermúdez, Instituto Sonorense de Cultura, México, 2016.

_____, *Dramaturgia reunida*, edición e introducción de Gerardo Bustamante Bermúdez, Universidad Autónoma de la Ciudad de México, 2014.

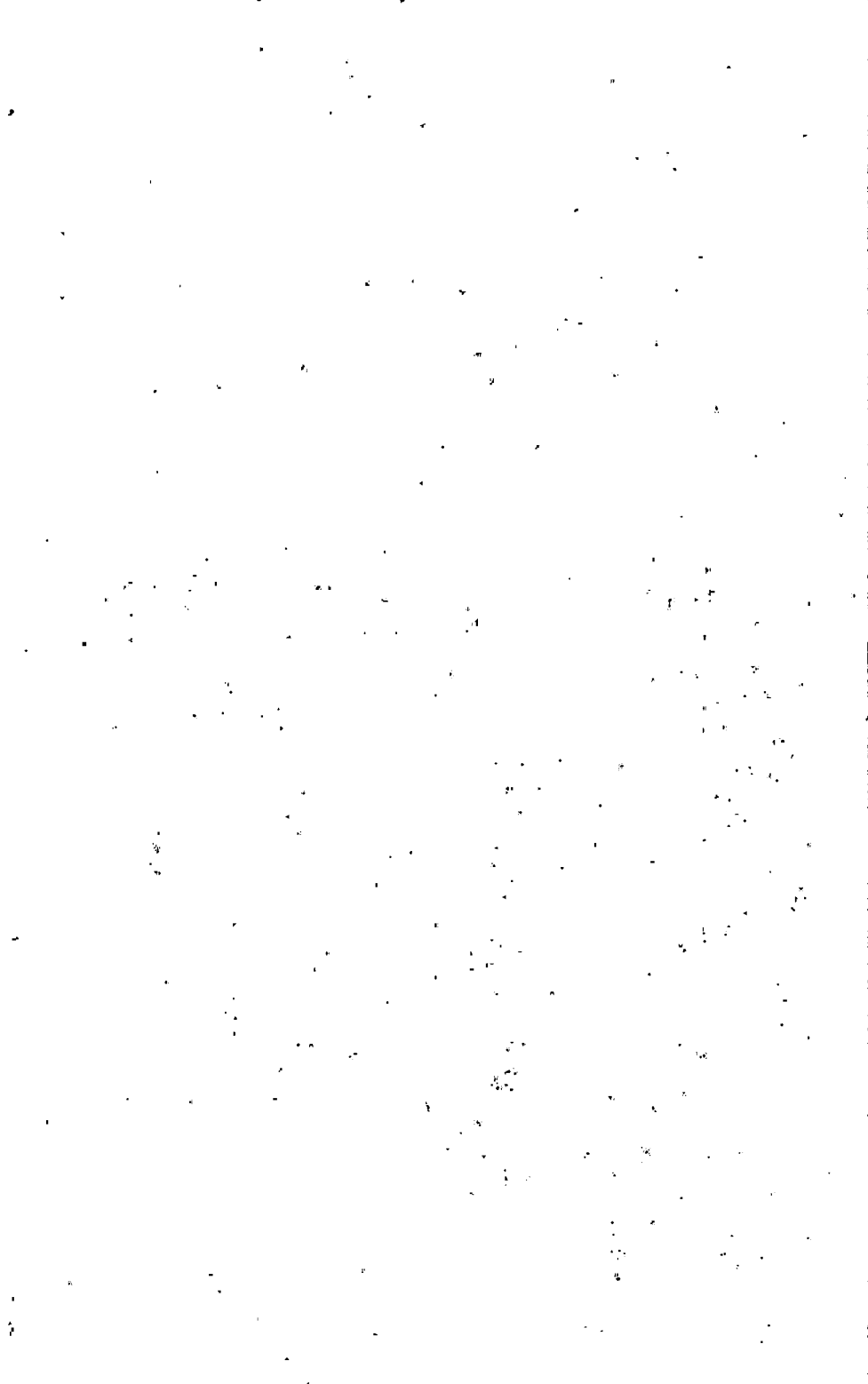
García, Luis Enrique, *Memoria gráfica del teatro universitario 1954-2004*, Universidad de Sonora, México, 2006.

Pavis, Patrice, *Diccionario del teatro. Dramaturgia, estética, semiología*, edición revisada y ampliada, Paidós (Comunicación, 10), México, 1998.

Pellicer, Carlos, *Obras. Poesía*, edición de Luis Mario Schneider, Fondo de Cultura Económica (Letras Mexicanas), México, 2003.

Vida, Alonso, *Poesía sonorense contemporánea 1930-1985*, Gobierno del Estado de Sonora, México, 1985.

TEATRO DE
LOS AÑOS
SETENTA Y
OCHENTA



ANGÈLES SON
OÙ YE VA VIENE
EL ALBA

Mecanuscrito de la colección de Raymundo Frausto Guizar. Esta pastorela también se tituló *Venid, alba, venid*. En esta edición se conserva el título *Ángeles son que ya viene el alba* porque así lo registra Bohórquez en su Agenda curricular elaborada para el libro inédito *Siento volando... Ciento y más comentarios sobre una vida literaria*.

PERSONAJES

Coro

Gabriel

María

Luzbel

Miguel

Herodes

Esclavo

General

Melchor

Baltazar

Gaspar

Dieciocho pastores

José

11. *Chrysomelidae* (10 spp.)

• **41**

•

4.

■

□

2

—

1. 2. 3. 4. 5. 6. 7. 8. 9. 10. 11. 12. 13. 14. 15. 16. 17. 18. 19. 20. 21. 22. 23. 24. 25. 26. 27. 28. 29. 30. 31. 32. 33. 34. 35. 36. 37. 38. 39. 40. 41. 42. 43. 44. 45. 46. 47. 48. 49. 50. 51. 52. 53. 54. 55. 56. 57. 58. 59. 60. 61. 62. 63. 64. 65. 66. 67. 68. 69. 70. 71. 72. 73. 74. 75. 76. 77. 78. 79. 80. 81. 82. 83. 84. 85. 86. 87. 88. 89. 90. 91. 92. 93. 94. 95. 96. 97. 98. 99. 100. 101. 102. 103. 104. 105. 106. 107. 108. 109. 110. 111. 112. 113. 114. 115. 116. 117. 118. 119. 120. 121. 122. 123. 124. 125. 126. 127. 128. 129. 130. 131. 132. 133. 134. 135. 136. 137. 138. 139. 140. 141. 142. 143. 144. 145. 146. 147. 148. 149. 150. 151. 152. 153. 154. 155. 156. 157. 158. 159. 160. 161. 162. 163. 164. 165. 166. 167. 168. 169. 170. 171. 172. 173. 174. 175. 176. 177. 178. 179. 180. 181. 182. 183. 184. 185. 186. 187. 188. 189. 190. 191. 192. 193. 194. 195. 196. 197. 198. 199. 200. 201. 202. 203. 204. 205. 206. 207. 208. 209. 210. 211. 212. 213. 214. 215. 216. 217. 218. 219. 220. 221. 222. 223. 224. 225. 226. 227. 228. 229. 230. 231. 232. 233. 234. 235. 236. 237. 238. 239. 240. 241. 242. 243. 244. 245. 246. 247. 248. 249. 250. 251. 252. 253. 254. 255. 256. 257. 258. 259. 260. 261. 262. 263. 264. 265. 266. 267. 268. 269. 270. 271. 272. 273. 274. 275. 276. 277. 278. 279. 280. 281. 282. 283. 284. 285. 286. 287. 288. 289. 290. 291. 292. 293. 294. 295. 296. 297. 298. 299. 300. 301. 302. 303. 304. 305. 306. 307. 308. 309. 310. 311. 312. 313. 314. 315. 316. 317. 318. 319. 320. 321. 322. 323. 324. 325. 326. 327. 328. 329. 330. 331. 332. 333. 334. 335. 336. 337. 338. 339. 340. 341. 342. 343. 344. 345. 346. 347. 348. 349. 350. 351. 352. 353. 354. 355. 356. 357. 358. 359. 360. 361. 362. 363. 364. 365. 366. 367. 368. 369. 370. 371. 372. 373. 374. 375. 376. 377. 378. 379. 380. 381. 382. 383. 384. 385. 386. 387. 388. 389. 390. 391. 392. 393. 394. 395. 396. 397. 398. 399. 400. 401. 402. 403. 404. 405. 406. 407. 408. 409. 410. 411. 412. 413. 414. 415. 416. 417. 418. 419. 420. 421. 422. 423. 424. 425. 426. 427. 428. 429. 430. 431. 432. 433. 434. 435. 436. 437. 438. 439. 440. 441. 442. 443. 444. 445. 446. 447. 448. 449. 450. 451. 452. 453. 454. 455. 456. 457. 458. 459. 460. 461. 462. 463. 464. 465. 466. 467. 468. 469. 470. 471. 472. 473. 474. 475. 476. 477. 478. 479. 480. 481. 482. 483. 484. 485. 486. 487. 488. 489. 490. 491. 492. 493. 494. 495. 496. 497. 498. 499. 500. 501. 502. 503. 504. 505. 506. 507. 508. 509. 510. 511. 512. 513. 514. 515. 516. 517. 518. 519. 520. 521. 522. 523. 524. 525. 526. 527. 528. 529. 530. 531. 532. 533. 534. 535. 536. 537. 538. 539. 540. 541. 542. 543. 544. 545. 546. 547. 548. 549. 550. 551. 552. 553. 554. 555. 556. 557. 558. 559. 560. 561. 562. 563. 564. 565. 566. 567. 568. 569. 570. 571. 572. 573. 574. 575. 576. 577. 578. 579. 580. 581. 582. 583. 584. 585. 586. 587. 588. 589. 590. 591. 592. 593. 594. 595. 596. 597. 598. 599. 600. 601. 602. 603. 604. 605. 606. 607. 608. 609. 610. 611. 612. 613. 614. 615. 616. 617. 618. 619. 620. 621. 622. 623. 624. 625. 626. 627. 628. 629. 630. 631. 632. 633. 634. 635. 636. 637. 638. 639. 640. 641. 642. 643. 644. 645. 646. 647. 648. 649. 650. 651. 652. 653. 654. 655. 656. 657. 658. 659. 660. 661. 662. 663. 664. 665. 666. 667. 668. 669. 670. 671. 672. 673. 674. 675. 676. 677. 678. 679. 680. 681. 682. 683. 684. 685. 686. 687. 688. 689. 690. 691. 692. 693. 694. 695. 696. 697. 698. 699. 700. 701. 702. 703. 704. 705. 706. 707. 708. 709. 710. 711. 712. 713. 714. 715. 716. 717. 718. 719. 720. 721. 722. 723. 724. 725. 726. 727. 728. 729. 730. 731. 732. 733. 734. 735. 736. 737. 738. 739. 740. 741. 742. 743. 744. 745. 746. 747. 748. 749. 750. 751. 752. 753. 754. 755. 756. 757. 758. 759. 760. 761. 762. 763. 764. 765. 766. 767. 768. 769. 770. 771. 772. 773. 774. 775. 776. 777. 778. 779. 780. 781. 782. 783. 784. 785. 786. 787. 788. 789. 790. 791. 792. 793. 794. 795. 796. 797. 798. 799. 800. 801. 802. 803. 804. 805. 806. 807. 808. 809. 810. 811. 812. 813. 814. 815. 816. 817. 818. 819. 820. 821. 822. 823. 824. 825. 826. 827. 828. 829. 830. 831. 832. 833. 834. 835. 836. 837. 838. 839. 840. 84

CUADRO 1

Entra música del Ave María.

CORO: Venid, alba venid,
ver el lucero de miel
casi moreno trasmana
un rubor silencioso de milgrana.

En copa de granado placentero,
la frente como sal en el estero,
la mano amiga como luz cercana,
el labio en que despunta la mañana
con sonrisa de almendro temprano.

Venid, alba venid, y el mundo sea,
heno que cobra resplandor y brío,
en su mirar de alondra transparente,
aurora donde el cielo se recrea,
aurora, tú que fuiste como un río,
y Dios puso la mano en tu corriente.

Abre telón.

CUADRO 2

GABRIEL: Salve muy favorecida, Ave María, hermosa de gracia toda cumplida; del señor serás parida, quedando virgen graciosa, bendita entre las mujeres, y el fruto también será bendito, y Jesús se llamará, por madre te escogerá, María santificada, *Mater Dei* serás llamada, alta reina poderosa.

MARÍA: ¿Cómo será esto? ¡No conozco varón!

GABRIEL: María, no temas, porque has hallado gracia cerca de Dios. El Espíritu Santo vendrá sobre ti, y la virtud del Altísimo te hará sombra, por lo cual también lo santo que nacerá de ti, será llamado Hijo de Dios.

MARÍA: He aquí la sierva del Señor, hágase en mí conforme a tu palabra.

GABRIEL: El Señor es contigo, bendita tú entre las mujeres, y bendito el fruto de tu vientre.

Apagón.

CUADRO 3

CORO: Y he aquí que el ángel del señor vino sobre ellos, y la claridad de Dios los cercó de resplandor y temieron.

GABRIEL: No teman, pastorcillos, no teman. Hombres buenos, ángel de paz soy. De parte del sumo Hacedor Supremo, les vengo a anunciar el gozo mayor que vio ningún pueblo, y es que esta noche ha nacido, humanado niño tierno, el Salvador que se llama Jesús, Señor nuestro.

Entre ustedes nació este divino portento, en la pequeña ciudad de Belén de Judá. Gocen placenteros de tanto favor, tanta dicha, que tiene absortos a los cielos.

Y para que conozcan en dónde está este embeleso, tendrán por cierta esta señal, ver en un pesebre, envuelto en pobres paños, al mismo Niño Dios, su redentor, por cuyo feliz natalicio están de gala los cielos, anunciando al hombre paz, cuando dicen con recreo que ha nacido el Niño Dios.

CUADRO 4

PASTOR I: Ay, pastores, mis labios no explican la emoción que en mi pecho yo siento.

PASTOR II: Es el gozo, la paz y el contento que hoy y siempre nos da el Creador.

PASTOR III: El origen de todos los males fue del hombre el gran pecado.

PASTOR IV: Mas el Padre que ama a los hombres, nos perdona y a su Hijo ha enviado.

PASTOR V: Se estremece todo el universo al cumplirse hoy las profecías.

PASTOR VI: Ha nacido hoy día el Mesías que nos libra del ángel perverso.

TODOS LOS PASTORES: ¡Gloria! Canten a Dios en las alturas; y gocen de paz los hombres en la Tierra.

PASTOR VII: Dices muy bien. Vamos todos a ofrecer los dones nuestros.

PASTOR VIII: A prisa, vamos, amigos; ¿pero qué le ofreceremos si somos pobres?

PASTOR IX: Si yo tuviera dinero, me gustaría llevarle perfumes y vestidos.

PASTOR X: Yo quisiera darle muchas riquezas.

PASTOR XI: No estemos con flaquezas, que cada quien lleve lo que pueda.

PASTOR XII: ¿Y si no tuviera nada?

PASTOR I: Todos tenemos amor, podemos llevarle un poco.

PASTOR IV: ¿O una canción?

PASTOR XII: ¿Por qué no?

PASTOR II: Ya sé, yo le llevaré un corderito.

PASTOR III: Y yo alguna de mis aves.

PASTOR VI: Yo le llevaré un buen queso.

PASTOR I: No importa: Él es absoluto dueño de todo cuanto existe y jamás necesitó bienes nuestros.

PASTOR VI: Es verdad, vamos alegres, pues este niño tierno, recibirá bondadoso, nuestros afectos sinceros.

PASTOR II: Así es, yo le ofreceré mi corazón, y todos llenos de amor, al suyo correspondido, alma, vida y corazón, gustosos le ofreceremos.

PASTOR IV: A Belén, pastorcillos; que allá la Gloria se encierra, y entonces con dulzura, con alegría, cantemos.

TODOS LOS PASTORES: ¡Sí, sí, cantemos!

Los pastores salen cantando. Entra música navideña.

Apagón.

CUADRO 5

Entra música. Tocata, música viva.

LUZBEL: Yo soy el mero rey de las tinieblas, el que todo lo corrompe, el que busca hacer el mal. Nada, pero nada me conmueve, y al que me ama o me venera, lo destruyo sin piedad.

Nunca a ninguno he perdonado,
y a todos he mandado castigar;
siempre del buen camino yo aparto,
a aquellos que yo quiero condenar.

Esta noche, según todas las profecías, deberá nacer en Belén, Jesús, el Redentor del mundo. El Mesías esperado que habrá de combatirme siempre. Yo para nada creo en esas cosas, sin embargo, por si las dudas, he tomado mis precauciones, Herodes, uno de mis grandes y fieles seguidores, ya mandó sacrificar a todos los infantes de esta región, y otros de mis esclavos, pequeños demonios, y algunas almas en pena, están creando confusión en los caminos, cambiando señales, poniendo obstáculos, evitando a toda costa que alguien se aproxime a Belén. Ahora, que si algún intrépido peregrino lograra llegar a esa ciudad, nadie, absolutamente nadie, le dará alojamiento, porque yo he dejado soltar los rumores, de que muchos asaltantes y malvivientes, se dirigen hacia allá. *(Comienza a reír.)*

MIGUEL: ¿A dónde vas, fiera infernal?

LUZBEL: ¡Oh! Miguel, siempre Miguel, ¿por qué doquiera te encuentro?

MIGUEL: Siempre que tú trates trastornar los decretos de Él, conmigo te has de encontrar y siempre te he de vencer.

LUZBEL: Alguna vez, oh, Miguel, he de lograr mi empeño, y entonces saciaré en Él y en ti mi venganza.

MIGUEL: Te ciega que piensas poder vencer al que es omnipotente. Tú no podrás, Satanás, que es ese tu nombre actual.

LUZBEL: ¡Sí podré!

MIGUEL: Bien lo sabes, tú no podrás vencer jamás al Eterno. De la nada te formó, como a las demás criaturas, cuando Él decidió formar al hombre a su semejanza, y su hijo pleno de amor, se ofreció en holocausto para redimirlo, mas para ello, debería tomar la figura

humana, rebajándose siendo Dios, hijo unigénito. Tú te opusiste a adorar al que habría de ser hombre.

LUZBEL: Al que sería despreciable criatura, ¿habría yo de adorar?

MIGUEL: Aunque se humillara a tal grado, hijo es del Altísimo, pero tu absurda soberbia no soportó, y ofuscado por la ira, llamaste a todos los ángeles a rebelarse contra el Eterno. Como deberías haber comprendido, vencido fuiste, Luzbel, y pasaste a ser Satanás, espíritu por siempre maldito. Tu morada era el cielo, ahora es el infierno, donde siempre morarás.

LUZBEL: Hasta que con mi poder, recupere yo mi reino; que a Dios he de vencer, y a todo su ejército.

MIGUEL: Bien sabes que no podrás. Por tu insensata soberbia, pretendes olvidarlo, mas seguro es que lo recuerdas.

LUZBEL: Ya lo verás, general eres ahora de los ejércitos celestiales, mas yo te he de vencer, y entonces serás mi esclavo.

MIGUEL: ¡Cállate ya, Satanás! No soporto tu insolencia, en este día grandioso en que ha nacido el Verbo, y absorto tiene a los cielos, en el universo entero, paz debe haber. Decreto es del Altísimo. Te ordeno que en este instante, huyas de mi presencia, y de tu antro infernal no salgas.

Apagón.

CUADRO 6

HERODES: ¿Qué quieres, Cingo? ¿Necesita de su señor mi esclavo favorito?

ESCLAVO: Solón, el liberto romano, general de los ejércitos extranjeros, dice que tiene necesidad de hablarte.

HERODES: ¡Que pase ese impertinente!

GENERAL: *(Entrando.)* Marte, dios de la guerra, Apolo, dios de la paz, protejan al amigo y aliado del César, mi señor.

HERODES: ¡Qué ellos te oigan! ¿Qué importante misión te conduce hasta mis aposentos?

GENERAL: Rey de Jerusalén, deja tu lecho. Olvida tus dolencias, porque a tu ciudad acaban de llegar reyes magos, que guiados por una estrella, dicen que vienen en busca del rey de Judá, el Mesías anunciado por los profetas, que acaba de nacer.

HERODES: ¿Dónde están esos reyes que dices?

GENERAL: Han levantado sus tiendas, junto a los que fueron los pórticos del palacio del rey David.

HERODES: Cingo, enciende las teas resinosas y haz venir a mi presencia a esos extranjeros. Tú, mi bravo Solón, junta a tus legiones y acámpalas en los pórticos de mi palacio. ¿Qué rey será ese que acaba de nacer?... ¡Oh! ¡Pobre de él si cae en mis manos! ¡Esta corona es mía! Sólo desearla cuesta la cabeza. ¡Pobre de él si la mira con codicia, si quiere arrancarla de mis sienes!

Apagón

CUADRO 7

ESCLAVO: ¡Despierten! Les traigo un mensaje urgente.

MELCHOR: ¿De parte de quién?

ESCLAVO: De Herodes, el rey.

GASPAR: ¿Eres acaso el custodio del rey?

ESCLAVO: Sí, efectivamente.

BALTAZAR: ¿Qué desea el rey?

ESCLAVO: Él les contestará.

MELCHOR: Entonces, dile que acudiremos a su llamado. Están en lo cierto hermanos míos. Las preguntas dirigidas a los caminantes y a los guardias, nos han hecho blanco de la curiosidad. Estoy impaciente. Apresurémonos.

ESCLAVO: Mi señor, el rey, me ha ordenado que los conduzca personalmente a palacio, en donde desea hablarles en secreto.

CUADRO 8

Entra Bolero de Rabel durante tres minutos.

HERODES: ¿Dónde están esos extranjeros?

ESCLAVO: Esperan por usted, señor.

HERODES: ¿Vienen solos?

ESCLAVO: Así lo has pedido tú mismo, tu orden es ley para mí, ¿qué respondes a esos reyes?

HERODES: Esos reyes podrían despreciarme viendo mis canas, porque los viejos son débiles... es preciso engañarlos, ¿no es verdad, Cingo? Ahora soy otro hombre... que entren pero solos. (*Entran los Reyes Magos.*) Pasen, ilustres extranjeros. Sabios que han llegado a mis tierras en busca de un rey que acaba de nacer, yo los saludo.

GASPAR: La esperanza de encontrar a ese rey nos trae desde las orillas del Tigris a tu ciudad; que los dioses protejan. Pero nuestras esperanzas se desvanecieron como un sueño.

HERODES: No los comprendo; estoy en aquel periodo de la existencia en que la curiosidad es desenfrenada, y como en la infancia, burlarla es una crueldad. Prosigan y los respetaré como los reyes se respetan unos a otros.

HERODES: Díganme lo que conozcan del nuevo rey, y yo me asociaré a ustedes para buscarlo, y cuando hayamos dado con él, yo haré todo lo que ustedes quieran, lo traeré a Jerusalén y lo elevaré al trono; acudiré a toda mi influencia con el César, para su proclamación y su gloria. No habrá recelo entre nosotros. Siempre he admirado a los sabios de Persia. ¿Por qué no vinieron a hospedarse de inmediato en mi palacio, que es el suyo? ¿Por qué levantaron sus tiendas antes de verme en los derruidos pórticos del rey de los cantares?

BALTAZAR: Dios, el gran peregrino del cielo, tiene su tienda en el sol, nosotros, mortales peregrinos de la tierra, hemos levantado nuestras tiendas junto al palacio del rey David, porque de ese trono ha de nacer el Salvador.

MELCHOR: Lo que anuncia a los hombres con signos el cielo, interesa a la humanidad entera.

HERODES: ¿Se les ha anunciado a ustedes de ese modo?

GASPAR: Balaam predijo una estrella que debía aparecer en la época del nacimiento de un gran rey.

HERODES: Pero esa estrella no la hemos visto en Judá, mis sabios nada me han dicho. ¿Cómo me explican una cosa tan extraña?

BALTAZAR: Nadie puede explicar a los incrédulos las misteriosas revelaciones del Creador del universo.

HERODES: La fe no falta a Herodes.

GASPAR: Entonces, ¿cree que ese hermoso astro ha brotado en Oriente?

HERODES: Durante la noche.

MELCHOR: Noche y día ha brillado sobre las cabezas de nuestros dromedarios, guiando con su misteriosa luz, a nuestros inciertos pasos, a través de la arenosa Palestina, desde Damasco a Jerusalén.

HERODES: Enséñenme el punto del cielo en que se encuentra esa estrella, ¡quiero verla!

GASPAR: Es imposible, el hermoso astro nos ha abandonado, al divisar las altas murallas de tu ciudad.

HERODES: ¿Y qué pronostican ustedes de esa aparición?

GASPAR: Que aquí ha nacido el rey que buscamos.

HERODES: ¿Y para qué quieren encontrarle con tanto empeño?

BALTAZAR: Para depositar a sus plantas oro fino recogido en las orillas de Babilonia la grande, como a un príncipe; mirra como a un hombre e incienso como a Dios. Besar sus santos pies, rendirle vasallaje, como se merece un anunciado de los cielos.

HERODES: Sabios reyes, yo admiro su ciencia, yo respeto su fe; nada es tan grande para Herodes sobre la Tierra, después de Dios. Ya que el destino los conduce por fortuna a mi palacio, perdonen si mi ignorancia los molesta, pidiendo pormenores acerca de esa estrella que han seguido hasta Jerusalén. Vayan a informarse exactamente de

ese niño, y cuando le encuentren, háganmelo saber para que yo también vaya a adorarlo, y celebraré gustoso un banquete de nacimiento a la usanza de su país. Ningún obstáculo se opondrá a su partida. La paz sea con ustedes.

GASPAR: *(Los reyes salen.)* Si el rastro de sangre humana que enrojece la tierra de Israel no le hiciera un asesino despreciable, creería que este hombre no es lo que dicen...

MELCHOR: Vayamos a Belén, hermanos, como nos dijo el rey.

GASPAR: Sí, el Espíritu Santo nos protege.

BALTAZAR: Así sea, los camellos están dispuestos. Dios está con nosotros, Dios está con nosotros. *(Salen.)*

Apagón.

CUADRO 9

Se prenden todas las luces. Entran José y María.

PASTOR VIII: ¡Aquí, pastores! Aquí está la gloria.

PASTOR XIII: ¡Ay, qué niño tan hermoso!

PASTOR XIV: ¡Ay, qué señor tan modesto!

PASTOR XV: ¡Qué linda la Virgen madre!

PASTOR XII: ¡Qué hermoso el casto José!

PASTOR XV: Aleluya, aleluya, que los cielos y la Tierra celebren este día, con mucho contento y gran alegría, niño Jesús, Dios humanado, Te adoramos todos con amor, Jesús, Jesús, Tú nos das la fe, con Tu mano.

PASTOR XVI: Humildes, pedimos, Jesús, Tu clemencia para que los niños guarden su inocencia.

PASTOR XVII: Esta concha y esta esclavina, mi afecto, Niño, Te dedica, pues ella bien significa Tu vida peregrina. No es mi voluntad mezquina, no tengo, oh, Señor, otra cosa mejor que pueda yo ofrecer, vienes a ser Tú un peregrino de amor.

PASTOR XVIII: A Ti mi Jesús amado,
a quién venero y adoro,
darte quisiera el tesoro,
mayor que se ha imaginado.

Nada tengo de contado
por mi pobreza importuna;
ni tengo joya ninguna,
que darte en esta ocasión;
si no es mi corazón,
que Te ofrezco para cuna.

¡Aquí, pastores! Aquí está la gloria.

PASTOR XVIII: Señor, ya que tanto has amado,
al miserable mortal,
que vistes hoy su zagal
por librarle del pecado.

Como buen significado,
en palabras el amor,
el mío ofrezco, Señor,
en éstas humildemente
esperando que clemente,
las admitas, mi Salvador.

TODOS: Pastores dichosos, por siempre alabemos, felices, alegres, con
tal regocijo, demos nuestro amor al recién nacido.

PASTOR III: Niño hermoso, gran Señor,
yo te ofrezco este pajarito,
pues del cielo has llegado,
para ser nuestro pastor.

Bendito sea tu amor
y tu feliz venida,
para dejar redimida
la humana naturaleza,
buscar, ¡oh, qué fineza!
a tanta oveja perdida.

PASTOR VII: Niño lindo, niño hermoso,
niño de mi corazón,

admite este porte
de mi cariño obsequioso,
admítelo bondadoso;
que mi amor yo no limito.
Como eres tú, pastorcito,
no dudo que admitirás,
de barro este jarrito.

PASTOR VI: Cuando todos los pastores,
mil dones ofrecerán,
yo te ofrezco sólo un pan,
oh, Niño de mis amores.

TODOS: A Ti, niña hermosa,
¡oh!, Virgen María,
para bien sea todo,
gloria y alegría.

PASTORAS: A ti también sea,
¡oh!, casto José,
por gracia tan alta,
todo para bien.

PASTOR IV: Digamos un cantarcillo
en honor de este zagal,
y pues quita nuestro mal,
cantaremos un poquillo
frente a este portal.

(Entra música.)
Dime niño de quién eres.

Entran los Reyes Magos.

LOS REYES: Los reyes venimos desde remotos países, representando
las razas que pueblan la vasta Tierra. Postrados a tus plantas Te rendimos
homenaje, porque eres Tú el Hijo de Dios. Eres Tú el omnipotente.

GASPAR: De las minas del rey Salomón, el oro más puro traigo, porque
eres Tú el rey de reyes, y Tú eres nuestro señor.

MELCHOR: De las más lejanas tierras, Te traigo purísima mirra, como
a hombre que siendo Dios, a los hombres Tú dignificas.

BALTAZAR: Pues Tú eres Dios, Jesús adorado, incienso Te traigo, ¡oh, verbo encarnado!

LOS REYES: Los reyes terrenos, rinden vasallaje, al rey de los reyes, con este homenaje.

TODOS: Todos los hombres demos gracias al Padre, que ha enviado a su hijo por amor al hombre. Los pastores y los reyes, con júbilo y alegría, vienen a arrullar al Niño, vienen a mecer su cuna.

PASTORAS: Duérmete Niño Divino, duérmete Dios humanado, mira que con el canto de amor, te arrullamos.

TODOS LOS PASTORES: Que el Señor nos dé la paz, que el Padre nos bendiga.

TODOS: ¡Gloria a Dios en las alturas y paz a los hombres de buena voluntad!

Entra el Aleluya de George Friedrich Händel.

Telón.

LO DE SIEMPRE

PERSONAJES

Doña Paz, madre de Ángela y suegra de Cándido

Cándido, esposo de Ángela y yerno de Paz

Ángela, hija de Paz y esposa de Cándido

Antonio, poeta, sobrino de Paz

Juan, hijo de Paz

Doña Paz, sentada, y Cándido paseándose, agitado. La primera en traje de bicicleta.

PAZ: ¿Con que usted afirma que soy un inconveniente para su felicidad?

CÁNDIDO: ¡Sí, señora!

PAZ: ¡Pues yo protesto!

CÁNDIDO: En hora buena; pero la verdad del caso es que su presencia aquí ha traído consigo una serie de disgustos y dificultades: yo soy franco.

PAZ: ¡Hasta rayar en majadero! ¡Buen regalo recibo el día de mi santo! ¡Jesús! Loca debe de haber estado mi hija cuando pensó en casarse con usted, loca yo, cuando consentí tal matrimonio; ¡locos mi hijo y mi sobrino cuando no le dejaron muerto de una paliza, en alguna de aquellas noches que rondaba mi casa!

CÁNDIDO: Tiene usted muchísima razón, sólo falta agregar que yo fui loco de remate cuando olvidé aquello que canta Cleto en la Gallina Ciega:

Ya no quiero de la suegra
la irritante y dura ley;
que el buey solo bien se lame
¡y yo quiero ser un buey!

PAZ: Pero hombre. ¿Qué males le hago? ¿Qué perjuicios le ocasiono?

CÁNDIDO: Mala memoria tiene usted: procuraré recordarle algo de lo mucho con que ha contribuido a la desgracia de mi hogar.

PAZ: ¡Hable usted, don Cándido pícaro!

CÁNDIDO: Voy allá doña Paz... ¡Borrascas!

PAZ: ¡Qué hombre! ¡Qué hombre! (*Haciéndose aire con el pañuelo.*)

CÁNDIDO: En primer lugar llegó usted sin que nadie le llamara.

PAZ: He aquí un yerno galante.

CÁNDIDO: En segundo, vino acompañada de dos muchachos que para nada sirven; uno es jugador y el otro hace versos...

PAZ: ¡Exaudi nos Domine! *(Se hace aire con el sombrero de Cándido.)*

CÁNDIDO: Trajo, además, dos pericos, una cotorra, un perro y un gato...

PAZ: En efecto.

CÁNDIDO: Usted, faltando a la verdad y a la prudencia, hace creer a mi esposa que cuantas noches llego después de las nueve, es porque voy a los billares y a las cantinas, con grave perjuicio a mis obligaciones como jefe de la casa.

PAZ: ¡Libéranos Domine! *(Se hace aire con una cachucha.)*

CÁNDIDO: Con su carácter chismoso, nos ha dejado sin amigos; pues todas las personas que antes nos visitaban, ¡hoy nos huyen como si fuéramos tifosos!

PAZ: Tiene usted una lengua... ¡como la cuaresma!

CÁNDIDO: Más aún: se empeñó en tener bicicleta, y he tenido que comprársela sólo para que sirva de blanco a las burlas de los pollos del pueblo; que no podremos negar que una persona de su edad y de su físico, no es el tipo más a propósito para esa clase de *esport*...

PAZ: *(Se levanta indignada.)* Y, ¿usted cree, don Cándido estúpido, que yo he querido bicicleta para quedar con esa resma de los lampiños y tenorios que viven en las esquinas?

CÁNDIDO: Lo que yo creo es que mejor hubiera sido comprarle una gruesa de rosarios...

PAZ: ¡Quite de allí! ¡No he llegado a la época del rezo!

CÁNDIDO: Tendrá usted sesenta años...

PAZ: *(Airada.)* ¿Cómo sesenta años? Hombre, ¡cómo sesenta! Si hoy cumplo treinta abriles.

CÁNDIDO: *(Riendo.)* ¡Sin las noches de luna, sin las oscuras y sin los días de sol!

PAZ: Oh... me irrita usted, don Cándido.

CÁNDIDO: Y usted me pesa, señora.

PAZ: Pues tengo treinta años.

CÁNDIDO: Si mi esposa tiene veinticinco...

PAZ: *(Vacilando.)* La verdad... no recuerdo.

CÁNDIDO: Hum... En fin, vamos al grano: lo que puede poner remedio a todos estos males, es la ausencia de usted.

PAZ: ¿Cómo?

CÁNDIDO: Sí, cargue con los muchachos, los pericos, el perro y el gato y demás miembros de su familia.

PAZ: ¿Inclusive Ángela?

CÁNDIDO: Ella no debe dejarme.

PAZ: *(Levantando la voz.)* Sí, si mi hija se queda, me quedo yo.

CÁNDIDO: *(Gritando.)* Pero, señora, si no me he casado con usted.

PAZ: *(Gritando.)* Aunque.

CÁNDIDO: Ese aunque no tiene fundamento. ¿No sabe usted aquello de abandonarás a tus padres por seguir a tu marido?

PAZ: A mí no me venga con citas y sentencias: yo tengo una hija, un hijo, un sobrino, dos pericos, un perro, un gato y una bicicleta, y todos, entiéndalo usted, *(Gritándole a la oreja.)* todos, todos hemos de vivir aquí.

CÁNDIDO: *(Gritando.)* Pero doña Paz.

PAZ: *(Gritando.)* Pero don Cándido.

CÁNDIDO: *(Se siente desfallecido.)* ¡Qué mujer, Dios santo!

PAZ: *(Se siente desfallecida.)* ¡Qué hombre, Dios santo!

CÁNDIDO: *(Se levanta.)* Señora.

PAZ: *(Se levanta y grita.)* Señor.

CÁNDIDO: *(Se pasea haciéndose aire.)* Oh.

PAZ: *(Se pasea haciendo aire.)* Ah.

2

Dichos y Ángela, por el fondo.

ÁNGELA: Ya están ustedes en campaña... ¿Cuándo tendré el gusto de verlos en armonía?

CÁNDIDO: Cuando mi suegra sea madre de veras.

PAZ: Cuando mi yerno sea de veras un hijo.

ÁNGELA: Pero, ¿no comprenden lo que yo sufro? Mamá, Cándido, hagan las paces; muchas veces ninguno tiene razón.

PAZ: *(Enojada.)* Eso es ofender a tu madre.

CÁNDIDO: *(Enojado.)* Eso es faltar a tu marido.

ÁNGELA: ¿Ya lo ven? Si por todo se enojan, por todo se disgustan.

PAZ: ¡Yo siempre tengo la justicia!

CÁNDIDO: ¡No! Señora, yo.

PAZ: *(Levanta la voz.)* Pero si yo la tengo, ¿cómo la tiene usted?

CÁNDIDO: *(Grita.)* Porque me la roba.

PAZ: *(Grita.)* Protesto.

ÁNGELA: Calma, calma; ¿qué dirá el vecindario de estos gritos?

PAZ: Pues dirá que tu marido es un verdugo. Un hipócrita, un Herodes.

ÁNGELA: Mamá, por Dios...

CÁNDIDO: Pues dirá que mi suegra es un cocodrilo, un pez espada, un oso blanco.

ÁNGELA: Cándido, por María Santísima...

PAZ: *(Paseándose.)* Pues no faltaba más.

CÁNDIDO: *(Paseándose.)* Pues nomás eso faltaba.

ÁNGELA: Escúchenme un momento. Todo puede arreglarse sin necesidad de disgustos.

PAZ: Eso es lo que yo digo.

CÁNDIDO: Eso mismo decía yo...

ÁNGELA: Siéntense y hablemos.

PAZ: Me senté. *(Lo hace.)*

CÁNDIDO: Sentado. *(Lo hace.)*

ÁNGELA: *(Sentándose.)* Voy a ser justa, ni el cariño de hija, ni el amor de esposa, dirán si fallo; sólo tomaré en cuenta la justicia.

CÁNDIDO: Perfectamente.

PAZ: Habla el señor juez.

ÁNGELA: Cándido tiene razón, respecto a la conducta de mi hermano y de mi primo.

CÁNDIDO: *(Alegre.)* Es claro.

PAZ: Protesto.

ÁNGELA: Mamá.

PAZ: ¡Me callo! Pero no olvides que he protestado oportunamente.

CÁNDIDO: Tu madre es una máquina de hablar.

PAZ: Tu marido es una máquina de responder.

ÁNGELA: Y yo necesito ser una máquina de paciencia.

PAZ: Vaya mujer, habla.

CÁNDIDO: Habla, Angelita.

ÁNGELA: Decía que Juan y Antonio no obran como deben, pues uno dedicado al paseo y el otro a los versos, abandonan lo principal que es el trabajo.

PAZ: Protesto.

CÁNDIDO: Y dale.

ÁNGELA: Continúo.

PAZ: Pero no olvides que protesto...

ÁNGELA: Mamá, déjame hablar.

PAZ: Si no digo que te calles... Lo que quiero es que no olvides que protesté con oportunidad.

CÁNDIDO: Cómo se conoce que su papá era tinterillo.

PAZ: Y el suyo... peluquero.

ÁNGELA: Esto no tiene remedio, abur. *(Da unos pasos.)*

CÁNDIDO: Ángela, te habla tu esposo. *(Se levanta y vuelve a sentarse.)*

PAZ: Ángela, te habla tu madre. *(Se levanta y vuelve a sentarse.)*

ÁNGELA: *(Sentándose.)* Pero si no me dejan meter basta; en eso consiste que siempre están en guerra, aquí tiene justicia el que puede gritar más.

PAZ: Cosa que no debe ser.

CÁNDIDO: Pero que así es.

PAZ: Culpa de usted que no se calla.

CÁNDIDO: Culpa de usted que tanto grita.

ÁNGELA: Culpa de los dos que no sofocan sus arrebatos.

PAZ: Este hombre se llama Cándido... pero es un tunante.

CÁNDIDO: Usted se llama Paz, pero es una granizada.

ÁNGELA: Me retiro. Hay cosas que no pueden evitarse. *(Se va hasta el fondo.)*

PAZ: *(A Cándido.)* ¿Ya lo ve?

CÁNDIDO: *(A Paz.)* ¿Ya lo vio?

ANGELA: *(Llorando.)* Ustedes me están quitando la vida.

PAZ: *(Corriendo.)* ¡Hija de mi alma, no te mueras!

CÁNDIDO: *(Corriendo a ella.)* ¡Ángela, no me dejes viudo!

ÁNGELA: Los dos quieren matarme.

PAZ: *(Le toma de la mano.)* Pero si eres mi hija.

CÁNDIDO: *(Le toma la otra mano.)* Si eres mi esposa.

ÁNGELA: Pues conténtense.

PAZ: Yo ya estoy.

CÁNDIDO: Y yo también.

ÁNGELA: Pues abrácese.

PAZ: Yerno mío. *(Abre los brazos.)*

CÁNDIDO: Mi querida suegra. *(Se ven un momento y luego corren a encontrarse y se abrazan.)*

ÁNGELA: Bendito sea Dios... ahora vamos a la mesa.

PAZ: Sí, vamos.

CÁNDIDO: (*Dando el brazo a doña Paz.*) La reconciliación me ha dado apetito.

3

ANTONIO: Estos versos me han salido redondos, completamente redondos. Qué sorpresa voy a dar a mi tía... Ya deben estar en el comedor; daré aquí un repaso. (*Lee con entonación ridícula.*)

¿Quién tiene el genio tenaz?
¡Paz!
¿Quién fue en su tiempo harto bella!
¡Centella!
Y, ¿qué apellido le dejo?
¡De Cornejo!
Pues, señores, brindo ahora
entusiasmado y perplejo.
Por mi tía... esta señora.
Paz... Centella... de Cornejo.

(*Declamando.*) ¡Bravo! ¡Esto me quedó al estilo Cervantino! Paz... Centella... de Cornejo... Sale muy bien... Veamos el otro. (*Exclama.*) Esto es bueno. Un golpe magnífico. Es la suegra de Cándido... Soberbio... A ver el último. (*Lee.*)

Cantos mil a la dueña del santo;
a la anciana del plácido hogar;
cantos mil a mi tía Pacesita.
la mamá de Angelita y de Juan.

(*Declama.*) Allí, rígh... todo ha quedado a medida de mis deseos: el auditorio será satisfecho. (*Con orgullo.*) Lo que hace el arte. Lo que es la poesía. Dichosos nosotros, los que somos favorecidos por las musas. Los que podemos tener la dulce lira. Los que formamos alfombras de nubes y de estrellas... Oh, ¿quién dice alma? Vida. Sentimiento.

4

JUAN: (*Entrando.*) Y estómago vacío, o sea, hambre...

ANTONIO: Hola, primito, creía que estabas ya con la familia.

JUAN: No, escuchaba tus sandeces, tus estupideces, tus pequeñeces.

ANTONIO: Diablo, qué buen repertorio de consonantes en eses. Lástima que seas enemigo de la poesía. De otro modo te harías notable.

JUAN: *(Con burla.)* Sí, tan notable como tú. Sólo te conocemos en casa.

ANTONIO: ¿Qué sabes, hombre? Yo escribo en varios periódicos: he dicho algo sobre la cuestión en Cuba; he tratado de lo de las alcabalas y las patentes, soy corresponsal de *La Pulga* y *La Garrapata*, me he declarado acérrimo partidario del pago sobre portación de armas y defendiendo la contribución sobre bicicletas. Además, compuse una oda muy triste a la memoria de las víctimas de Temamatla y actualmente me ocupo de escribir una carta abierta, defendiendo a Monseñor Averardi.

JUAN: Eres un tonto de capirote. Tus versos y tus artículos sólo sirven para avivar el fuego de una estufa.

ANTONIO: Eso es decir mucho.

JUAN: ¿Crees tú que yo, porque no hago manzanas, no puedo comerme las mejores?

ANTONIO: *(Indignado.)* Es esa la salida de los críticos ignorantes. No compares la poesía con las manzanas o con los melones; que si entre los melones o manzanas podemos escoger y distinguir, es porque Dios a todos nos dio el sentido del gusto para saborear y estimar una composición en prosa o en verso; es necesario conocer literatura o ser poeta por institución. Tú no podrás criticar nunca lo que escribo, porque hasta el sentido común has dejado en la baraja.

JUAN: *(Levantando la voz.)* Eso es injuriarme.

ANTONIO: Es darte lo que mereces, mal agradecido. Siquiera porque estos versos son para tu madre, debías callar.

JUAN: Es que ella no necesita estupideces.

ANTONIO: Tampoco necesita hijo tahúr, y sin embargo tiene uno.

JUAN: *(Amenazándolo.)* Antonio.

ANTONIO: *(Amenazándole.)* Juan.

JUAN: Poetastro.

ANTONIO: Jugador.

JUAN: Vete de aquí.

ANTONIO: Me voy, no por miedo, sino porque tengo ganas de comer.

JUAN: *(Con burla.)* Sí, anda a buscar el consonante de tertilla.

ANTONIO: Ya la tengo: malilla.

JUAN: Y también de sopas.

ANTONIO: Ya está: as de copas.

JUAN: Antonio. *(Se le acerca y levanta el brazo, amenazándole.)*

ANTONIO: Juan. *(Se le acerca y levanta el brazo, amenazándole.)*

Se hacen un gesto desdeñoso y Antonio se va.

5

Juan solo.

JUAN: Por poco nos rompemos el bautismo... Qué carácter de Antonio... Recuerdo que hace pocas noches lo encontré llorando con un libro en la mano. ¿Qué tienes?, le pregunté alarmado. ¡Ay!, respondió gimoteando. Ha muerto Artagnan, el valiente compañero de Athos Porthos y Aramis. Tentado estuve de darte mojicones... Llorar por un personaje de novela. Oh, los poetas me cansan, dan al traste con mi sistema nervioso. *(Pausa.)* Pero, ¿qué me importan los versos y los verseros? Lo que interesa es ver cómo le saco algo a mi cuñado para buscar la revancha. He estado muy de malas; anoche todos los revistes me los ganaron, y esta mañana me han hecho pokar de reyes. ¿Cómo estará el bolsillo? Nada... ni un centavo. Cualquiera diría que yo también hago versos.

6

PAZ: *(Adentro.)* Protesto. Protesto.

CÁNDIDO: *(Adentro.)* Bravo. Bravo.

ÁNGELA: Mamá, por Dios...

JUAN: ¿Qué ruido será ese?

PAZ: *(Entrando al foro.)* No, señor, esos versos me ofenden.

CÁNDIDO: *(Entrando al foro.)* Bien por Antonio.

ÁNGELA: *(Entrando al foro.)* Cándido.

ANTONIO: *(Entrando al foro.)* Tía, estas composiciones no tienen ofensas sino flores.

PAZ: Tienen alfalfa para usted.

JUAN: ¿Qué tal? ¿No te dije que eran sandeces?

ANTONIO: Calla tú, bicéfalo.

ÁNGELA: Amenaza diluvio universal.

CÁNDIDO: Que los lea otra vez.

ANTONIO: Voy a hacerlo, para que se vea que tengo razón.

PAZ: Protesto.

CÁNDIDO: Silencio todo el mundo.

JUAN: *(Riendo.)* Habla el poeta doméstico.

ANTONIO: *(Lee.)* ¿Quién tiene genio tenaz?

TODOS: *(Con entonación ridícula.)* Paz.

ANTONIO: *(Lee.)* ¿Quién fue en su tiempo hartos bella?

TODOS: Centella.

PAZ: Aquí es donde yo protesto. "¿Quién fue en su tiempo hartos bella?", quiere decir que ahora soy fea, y un sobrino no debe expresarse así de su tía.

ÁNGELA: Pero mamá.

JUAN: Pitaste, primito, habló el buey y dijo mí.

ANTONIO: Juan, no seas imprudente.

CÁNDIDO: (A Paz.) Ese verso me parece bueno...

PAZ: Pues no lo está; además, hay otro donde dice que yo soy como indio bárbaro.

JUAN: Qué compasión. Los primitos son una calamidad.

ANTONIO: (A Paz.) No dice eso...

CÁNDIDO: Que lo repita.

ÁNGELA: Qué chubasco se me viene encima.

ANTONIO: (Lee.) ¿Quién es esa que va como una flecha
disparada por la mano del indio bárbaro?
¿Quien es esa corre bicicleta?

TODOS: (Tono ridículo.) Pues la suegra de Cándido.

PAZ: En efecto; yo estaba equivocada: lo que quiere decir es que ya ando con la violencia de una flecha.

ANTONIO: Eso es.

PAZ: Pero el último verso es muy injurioso.

ANTONIO: A ver. Cantos mil a la dueña del santo,
a la anciana del plácido hogar...

PAZ: Alto ahí. En vez de anciana, diga usted: "La dueña del plácido hogar".

CÁNDIDO: Pero señora, si esta casa no es suya ni mía, bien sabemos todos que es del boticario.

PAZ: Será como quiera: mas yo no estoy conforme con esos disparates.

JUAN: Ese es el calificativo: disparates.

ANTONIO: (*Gritando.*) Tú no puedes hablar, jugador.

JUAN: (*Gritando.*) ¿Qué dice este bellaco?

PAZ: (*Gritando.*) ¿Insultas a mi hijo?

ANTONIO: Se lo merece.

ÁNGELA: Cálmense, por el amor de Dios...

CÁNDIDO: Alto, caballeros, no consiento más escándalo en mi presencia.

PAZ: Ni yo permito que se insulte al descendiente de doña Paz Centella de Cornejo.

CÁNDIDO: Pero, ¿es posible que yo no alcance ni una hora de tranquilidad? Nos hemos levantado de la mesa, sin razón: si alguno nos viera en esta facha, nos tomaría por locos.

PAZ: Culpa de tu primo.

JUAN: Que se mete a hacer versos.

ANTONIO: Por obsequiar a una tía.

CÁNDIDO: Entremos en tratados...

TODOS: Entremos.

CÁNDIDO: El público que nos escucha va a creer que de veras hemos perdido el juicio.

TODOS: En efecto...

CÁNDIDO: Volvamos al comedor, y siquiera por este día domine cada uno los impulsos de su carácter.

TODOS: Aprobado.

CÁNDIDO: Por lo demás, la concurrencia no debe escandalizarse, pues yo creo que en habiendo esposos, cuñados, primos, pericos, perros, gatos y sobre todo suegras, esta clase de disgustos vienen a hacer en la familia el pan de cada día.

PAZ: Protesto.

CÁNDIDO: Señora, si hablara con el público...

PAZ: Perfectamente; pero no olvide usted que yo he protestado en nombre de las suegras.

ANTONIO: Pido la palabra.

JUAN: Hombre... Hombre..., ¿ya vas a disparar un soneto?

ANTONIO: No, iba a pedir un aplauso.

PAZ: Protesto.

ANTONIO: Pero si no para mí; para el autor de este sainete...

TODOS: ¡Ah!

PAZ: Entonces no protesto. (*Adelantándose al público.*) Señores, venga el aplauso.

Telón. Fin del Sainete.

POEMA A MIILPA ALTA

TEXTO PARA POESIA CORAL

Mecanuscrito perteneciente a la colección de Miguel Ángel Álamo. Este poema es parte del proyecto escritural del poemario *Memoria en la Alta Milpa* (1975), pero el autor no lo incorporó en el libro, quizás porque ya lo había pensado para su versión coral. Además de esa, Bohórquez lo publicó como poema en *Surge! Pensamiento y Expresión de la Comunidad*, año I, núm. 1, México, D. F., 1 de julio de 1984, p. 9. Para la adaptación en libreto de poesía coral hemos conservado los nombres propios del reparto que corresponde a los miembros del grupo coral de Abigael Bohórquez en *Milpa Alta*: Miguel Ángel Álamo, Víctor Chavira, Octavio Retana, Lourdes Chavira, Félix Lagura, Eréndira Chavira, Andrés Laguna, Georgina Audifred, Raúl Chavira y Carlos Comonfort.

PERSONAJES

Bohórquez

Bajos

Tenores

Sopranos

Solista

Víctor

Álamo

Eréndira

Andrés

Félix

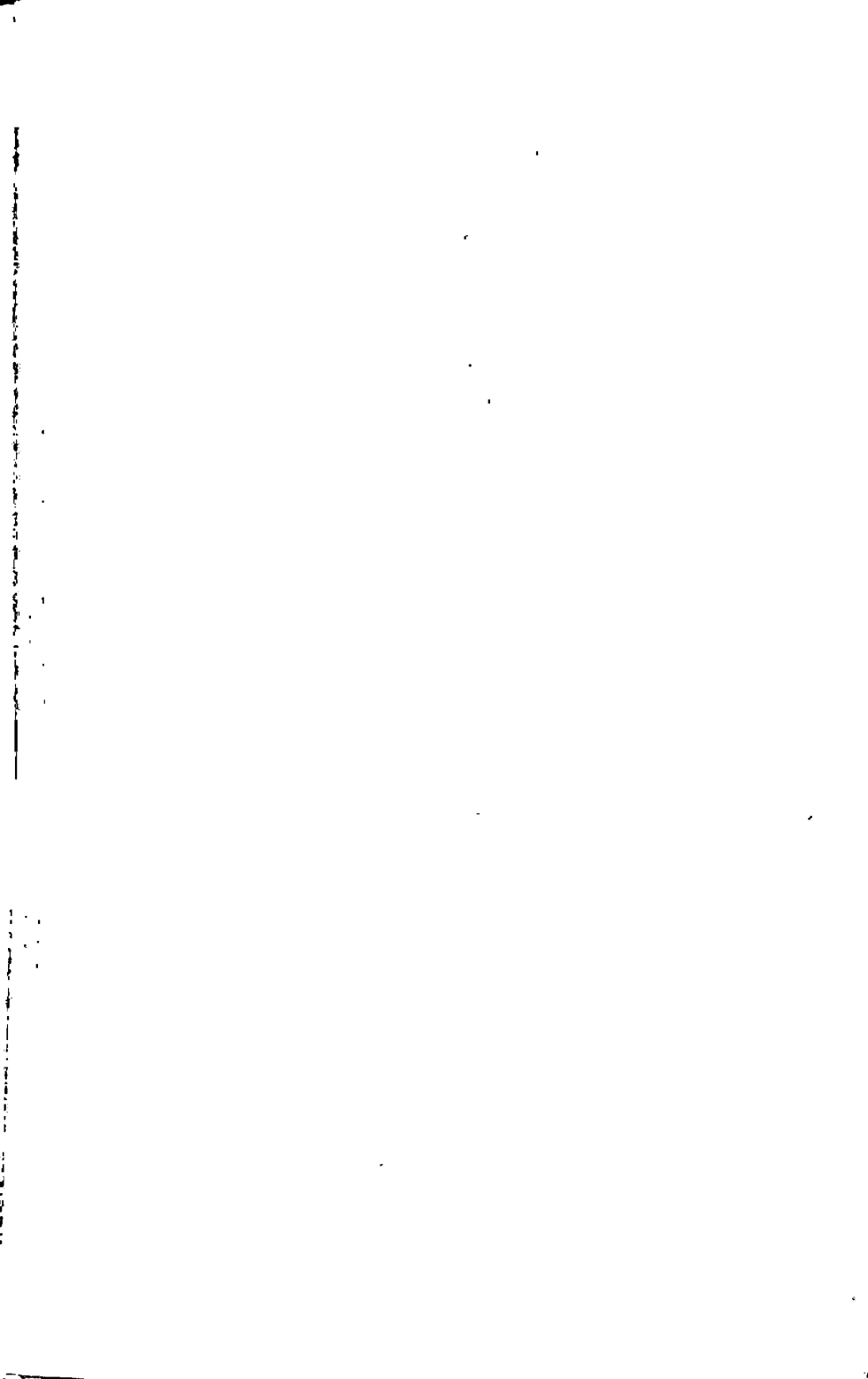
Raúl

Carlos

Octavio

Georgina

Lulú



I

BOHÓRQUEZ: Me bautizo a sudor.

La luna

empluma.

La noche baja un tonelaje de astros
sobre el cuerpo llovido de la higuera.

Solo.

Yo.

Por la ventana abierta
se asoman las recámaras del aire.

Sobre la bíblica hoja de la parra:
el estoque profano del mosquito.

Hambre en mi corazón,
como de verte.

Solo.

Yo.

II

BAJOS: Coatlicue,

TENORES: madre en flor,

SOPRANOS: señora nuestra,

SOLISTA: en este umbral del canto
tiene un ruego mi voz de agua distante,

BAJOS: un ruego solarriero
para entrar
hasta la sombra antigua en que se encuentra

SOLISTA: tu Casa Donde Ordenas;

TENORES: Un ruego diente mío
color del corazón inverosímil
para desembocar

BAJOS: en tu deshabitada transparencia:

SOLISTA: tengo un ruego al asalto
que se pone en camino de lucidez
para entrar y tocar tu anca de abejas.

- BAJOS:** Coatlicue,
- TENORES:** madre en flor,
- SOPRANOS:** señora nuestra.
- SOLISTA:** Un ruego por Milpa Alta
que juega con Tzincóatl en verano,
- VÍCTOR:** que allá por San Lorenzo Tlacoyucan
besa la tierra un cielo de topacio
- ÁLAMO:** y hacia el amanecer el vino canta
en Tlatlapacoyan
donde el poema divisor humea
- ERÉNDIRA:** la noche gira índica,
- BAJOS:** y suena sus pies grandes Hueyitlahuili emperador,
- TENORES:** que es una humedad en sazón a todo agosto
- SOLISTA:** y un dolor de sequía viento en vela al punto de febrero
- TENORES:** que es un reinado lila de agapandos su rango persuasivo,
- BAJOS:** y que nunca ha jugado con derrumbar relojes
- SOLISTA:** los levanta entre yunta y maíz
- BAJOS:** amaneciendo,
- TENORES:** porque desde pequeña se le mira sembrar,
- ÁLAMO:** ser la apetencia del maguey,
- ANDRÉS:** crecer como la planta
- BAJOS:** desde abajo,
- TENORES:** ser el grito del hombre entre los surcos,
- SOPRANOS:** y la siesta redonda,

- SOLISTA:** y llegar con el ave,
- BAJOS:** atardeciendo,
- TENORES:** porque desde pequeña le afilaron avisos de fortuna con las hachas,
- SOPRANOS:** porque se hizo mujer en los arados,
- FÉLIX:** y desde el chichimeca perseguidor de la inmovilidad desamparada del colmenar.
- ANDRÉS:** A Hueytlahuilanke,
- TENORES:** el que siete veces llegó y se impuso
- VÍCTOR:** a Cuauhpetzintle refulgidor
de cuya boca Milpas Altas vino
de Malacachtepec Momoxco
- TENORES:** a diez años de Tenochtitlan sometida.
- BAJOS:** Coatlicue,
- TENORES:** madre en flor,
- SOPRANOS:** señora nuestra,
- SOLISTA:** generaciones de labriegos gotean de los cántaros,
- TENORES:** firmes varones solitarios,
- SOLISTA:** los que sembraron y sembraron hienden su corazón de Oztotepec a Otenco,
- RAÚL:** y en su silencio deslumbrado,
levantan su hoz en alto,
sabiduría de su tacto,
de Actopan a Tecozpa,
- SOPRANOS:** porque Milpa Alta gire por la garganta de los pájaros.
- BAJOS:** Coatlicue,

- TENORES:** madre en flor,
- SOPRANOS:** señora nuestra,
- BAJOS:** días de trilla alegran su esqueleto en los lentos crepúsculos del vino,
- TENORES:** herencias de aguamiel le van andando su propia luz florida,
- SOPRANOS:** días de consagrarse al ejercicio de descalzar semillas la huertecen,
- SOLISTA:** y el porcino deslumbramiento suena su suerte.
- BAJOS:** El sur tiende guitarras a secar.
- SOLISTA:** Coatlicue,
vuelve a esta casa azul tu bienandanza.
- ERÉNDIRA:** Mira
señora
el cabro y la guayaba.
- TENORES:** Podremos ser felices.
- CARLOS:** Santa Ana Tlacotenco
noche abajo
cae sin cesar como una gota espesa al desamparo del oyamel.
- SOPRANOS:** En San Juan Tepenáhuac
suben escalas de humedad los ángeles
para mirar,
- TENORES:** para mirar al fondo de la primera vez,
- BAJOS:** a contrainfancia,
a Fray Ramírez de Fuenleal,
nombrando,
- VÍCTOR:** bautizando todo amoroso hermano,
- ANDRÉS:** Tecómitl,

FÉLIX: monteabajo,

CARLOS: ubre y laurel,

BAJOS: va hacia las altas cumbres del basalto,

SOLISTA: y por el Teutli cruza,

BAJOS: lava adentro,

VÍCTOR: el caballo fantasma de Zapata.

SOLISTA: Apagada la lumbre,
Milpa Alta se dedica a estar de fiesta,
y canta
desde todos los labios que cumplieron
en la edición del pan de cada día,

TENORES: y dispersa se da a la serenata,

ÁLAMO: y va a la fiesta anual de Santa Martha,

ANDRÉS: al Barrio de la Luz,

TENORES: a la Cruz,

BAJOS: a los Ángeles;

SOLISTA: la vida le pisa los talones;

FÉLIX: se deja conducir hacia imperecederas soledades;

OCTAVIO: conoce los recodos de la danza;

BAJOS: el 16 de agosto cae en el mar sonante de la feria mayor;

OCTAVIO: se aferra a la alta noche

BAJOS: loca de llamaradas
se desprende del árbol persistente de madrugar:

TENORES: y se obsequia en el mar de las muchachas,

SOPRANOS: y en el músculo tenso del labriego.

BAJOS: Coatlicue,

TENORES: madre en flor,

SOPRANOS: señora nuestra,

TENORES: por cuanto se ha sabido de Milpa Alta,

BAJOS: de su salud de almendra y de caballos,

TENORES Y SOPRANOS: no desbandes sus trenzas y sus manos,

BAJOS Y ERÉNDIRA: no disperses sus brazos y sus hechos,

ERÉNDIRA: fíngela pobre y dale tu victoria,

TENORES: fíngela triste y dale tus espadas,

BAJOS Y SOPRANOS: fíngela inerme y dale tus ropajes,

BAJOS Y TENORES: fíngela hirsuta y dale resplandores,

SOLISTA: porque ella es como tú,
pródiga y límpida,
y un haz de milpas buscan tus altares,

TENORES: porque ella es como tú,

SOPRANOS: suave y perfecta,

TENORES: direcciones de puño la promulgan
y un círculo de aromas la consume,

RAÚL: porque sangre de joven la sostiene

BAJOS: y dicta agriculturas escolares
para saber multiplicar la vida;

SOLISTA: porque Milpa Alta es tenaz,
no tiene ríos como puede tener verdes estancias
pero rebulle amor en sus entrañas
y lo muestra desnudo

BAJOS: y lo propone,

SOLISTA: porque Milpa Alta es fuerte
 se dilata
 hasta el plumaje de oro de su cielo

BAJOS: y siembra,

TENORES: y suda,

SOPRANOS: y canta,

SOLISTA: madre nuestra.

SOPRANOS: Porque ella es como tú,

BAJOS: ruda y legítima,

SOLISTA: porque desde pequeña se atraviesa la planta de los pies
 con los nopales,

TENORES: y porque se hizo mujer en los arados,

SOLISTA: y difunde para su planetaria memoria de zaetas,

TENORES: la ramazón ornamental del mázatl,

SOPRANOS: las esculpidas puntas de la liebre,

BAJOS: y el rincón mansoandante de los asnos.

VÍCTOR: Esto es Milpa Alta,

TENORES: amor,

VÍCTOR: colmena ardida,

TENORES: comarca del geranio y su techumbre,

VÍCTOR: esto es Milpa Alta,

BAJOS: amor,

VÍCTOR: adormecida en la paz de su propia dulcedumbre.

ANDRÉS: Esto es Milpa Alta,

TENORES: amor,

ANDRÉS: y su estatura de lluvia macho y gérmenes amantes,

TENORES: esto es su vientre mineral,

ANDRÉS: su agrura,

BAJOS: y estos los altos soles caminantes.

RAÚL: Esto es Milpa Alta,

TENORES: amor,

RAÚL: arna del canto,

CARLOS: esto el corno de aromas que la encierra,

RAÚL: vena frutal,

TENORES: lunario del acanto.

FÉLIX: Esto el atlas de llamas y de tierra,

TENORES: el idioma nopal,

SOPRANOS: el amaranto,

BAJOS: y los diez mandamientos de la sierra.

ÁLAMO: Esto es Milpa Alta,

BAJOS: amor,

ÁLAMO: el sobresalto de la piedra y su luz paralizada,

OCTAVIO: la osatura violenta del basalto,

BAJOS: y su cráter de estatua derrotada.

ÁLAMO: Esto es Milpa Alta,

BAJOS: amor,

ÁLAMO: desenterrada
de jazmines a nardo,

BAJOS: arpa secreta,

TENORES: limón en vilo,

VÍCTOR: soledadece alada su decidida situación violeta.

SOLISTA: Esto es Milpa Alta,

TENORES: amor,

SOLISTA: la primavera,
que a pulso y puño y a sudor camina
desde el pómulo tibio de la pera,

ERÉNDIRA: y allá en el corazón de la neblina,

TENORES: un puma de esmeraldas y madera

BAJOS: sobresalta la noche campesina.

TENORES: Esto es Milpa Alta,

BAJOS: amor,

SOLISTA: el campanario carga la cruz a cuestras del convento
y el corazón levita y milenario

TENORES: se da golpes de pecho

BAJOS: con el viento.

TENORES: Esto es Milpa Alta,

BAJOS: amor,

TENORES: hay un osario que bajo fresnos el candor irriga,

SOPRANOS: quema un viejo dolor del incensario,

TENORES: de estar en pie,
la torre

BAJOS: se fatiga.

SOPRANOS: Dinastía de miel,

GEORGINA: pie del asombro,

LULÚ: gracia de Ave María bajo el cielo,

ERÉNDIRA: cenizotle y toronjil en que te nombro.

TENORES: Esto es Milpa Alta,

BAJOS: amor,

SOLISTA: el pardo vuelo de las palomas,

TENORES: la semilla al hombro,

BAJOS: y sólo hacer la voluntad del suelo,

BOHÓRQUEZ: Coatlicue,
vuelve a esta casa azul tu bienandanza.
Mira, Señora,
esta familia de estremecimientos.
Podremos ser felices.

TODOS: AMÉN.

Fin.

AÑO
INTERNACIONAL
DE LA MUJER

MUJERES AMERICANAS

PERSONAJES

Narrador

Malinche

Coro de hombres

Coreuta

Coro de mujeres

Una mujer

Doña Marina

Pedro

Beatriz

Cristóbal

Vecina 1

Vecina 2

Vecina 3

Fray Domingo

El alguacil

Luisa

Coro

Rosario

Aminta

Acuña

NARRADOR: Surgen en la neblina de los tiempos –América amanece– los rostros antiguos de Xóchitl, hija de Papántzin, quien hiciera la revelación del licor del maguey, el pulque blanco y suave que diera al pueblo náhuatl, el sueño adormidero y triste; Cuayauhtitali, madre del emperador Cuahtémoc, sibila indígena, que en lo más profundo de su corazón, guardaba para el hijo monarca las más terribles predicciones; Dionatzin, madre de los dioses; Coatlicue, señora de la tierra, con su falda de serpientes; Centéotl, diosa del maíz; Meztli, con su ojo de lunas espiando el devenir de los siglos; divinidades y mujeres que hicieron flor, la tradición que, a pesar de los años permanece ahí, inmutable y perpleja, rica y sorprendente. A la aparición de los europeos es para Cortés como un poderoso aliado, doña Marina, la Malinche, que predice, aconseja, traduce, conduce y espía.

MALINCHE: Han llegado los dioses, las mujeres sin marido. En cada amante blanco un dios se mecerá en tus brazos.

CORO DE HOMBRES: Mientes. Tú ves lo que no vemos. El extranjero llega, seduce a las mujeres. El ojo azul no los hace dioses; son hombres.

UN COREUTA: Comen oro, comen bien, y esto les alimenta de otro modo el cerebro.

CORO DE MUJERES: Tendremos hijos de ellos: la mitad blanca, la mitad oscura.

CORO DE HOMBRES: Maldita eres.

CORO DE MUJERES: Arrepentida de llevar tus hijos a la matanza sin que ninguno por venir te reconozca.

UNA MUJER: Y lo acepta. No tiene nada qué esconder...

(Sergio Magaña, *Los argonautas*)

DOÑA MARINA: Cuando el capitán Malinche me tomó... Dios debe haber cerrado los ojos o, ¿por qué no?... fue voluntad de Dios que aquellos hombres blancos y barbados, dueños del fuego y del trueno, que vestían de hierro, que montaban bestias de ojos enajenados... produjeran ese vértigo de sangre, fuego, alaridos y llanto interminable... Los conquistadores y la Cruz nos salvaron del vasallaje que tantos pueblos y reinos rendían a los aztecas... En tanto el capitán Malinche rompía nuestro yugo... en mí encontré alivio y descanso a sus fatigas... Nació mi hijo, producto de un cataclismo de dioses, sangre y creencias...

(Alejandro Galindo, *El juicio de Martín Cortés*)

DOÑA MARINA: De todas nuestras quimeras, de todas nuestras ilusiones, sólo queda una realidad. Este hijo nuestro en el que estamos fundidos, que es un hombre nuevo y con el que empieza una raza nueva en un mundo nuevo.

(Celestino Gorostiza, *La Malinche*)

NARRADOR: Después de Malintzin, surge María de Escobar, la que sembró el primer trigo en el Perú; Beatriz de la Cueva, la Sin Ventura, viuda de Pedro de Alvarado, conquistador de Guatemala.

PEDRO: (Con acento apasionado.) Siempre he soñado conquistar las islas Molucas. No sabía exactamente dónde estaban, pero ahora sí y he de llegar a ellas. No. No puedo renunciar a ese paraíso lejano y seguro...

BEATRIZ: (Con angustia creciente.) Vas a irte tras algo que no sabes lo que es. ¿Vas a dejarme por eso? Seré más sumisa que una india, pero no te vayas. Estando unidos todo será distinto. (De pronto quiere volver a las ideas religiosas.) Dios se apiadará de ti y te dará el perdón de tus pecados... Salvaremos tu alma... la salvaremos... No más expediciones, no más conquistas. Tendremos una vida quieta, clara, como una de esas tardes de verano que parece que no terminan nunca... (Su mirada resplandece y en su cara está encendido el deseo.)

PEDRO: (Al verla. Retirándose.) Y al terminar esa tarde, ¿qué? La noche... Una muerte quieta que no es la muerte realmente, sino un sueño en el que caemos por aburrimiento.

BEATRIZ: (Como si temiese oír algo increíble.) ¿Qué dices?

PEDRO: (Resuelto.) No puedo renunciar a esa expedición.

BEATRIZ: (Con voz en la que se mezclan el orgullo doblegado y el amor defraudado.) El precio es doña Beatriz de la Cueva.

PEDRO: (Resuelto.) A cambio de un mortal aburrimiento.

BEATRIZ: (Con mueca de profundo dolor.) ¿Me rechazas?

PEDRO: (Comprende su triunfo y quiere afirmarlo.) Ni siquiera sé si podré tocarte otra vez.

BEATRIZ: (Hunde la cabeza entre las manos.) No me humilles más.

PEDRO: (Triunfante.) Qué fácil es decir esto. ¿Pensaste en mí el día que te negaste a ser mía? No. Ninguna mujer ha sentido repugnancia al

acercarme. Sólo tú, que temblabas de miedo y de angustia cada vez que me sentías cerca.

BEATRIZ: (*Suplicante.*) Todo podría cambiar.

PEDRO: No lo dudo. ¿Y renunciar a ser el que soy? No me conviene.

BEATRIZ: (*En vano esfuerzo de orgullo.*) ¿Te atreves a ver esto como un asunto de conveniencia?

PEDRO: (*Habla con profundo desprecio.*) ¿Y qué si no? Quieres comprarme con tu cuerpo. Un cuerpo inerte que ya fue mío.

BEATRIZ: Para salvar tu alma y miles de almas.

PEDRO: Te engañas a ti misma.

BEATRIZ: No es cierto.

PEDRO: (*Inquebrantable.*) No me convencerás. Ni renunciaré a la expedición por ti. No renunciaría a nada por ti, porque he renunciado a ti definitivamente.

BEATRIZ: Quédate, Pedro. Óyeme. Estoy gritando mi desventura; tienes razón, estoy gritando lo que siempre me dije en voz baja sin atreverme a hacerlo; seré tuya otra vez... seré tuya... (*Enloquecida.*) No me has oído bien... (*Como desvariando.*) Sé que me deseas.

PEDRO: (*Seco.*) No hables así. Recuerda quién eres... Saldré antes del amanecer.

(Carlos Solórzano, Doña Beatriz)

NARRADOR: Y doña Ana de Castro, única gobernadora peruana. En la atmósfera de la vida colonial, sobresalen Amarilis, la poetisa de quien su nombre real permanece en el misterio, nacida en Huánaco, Perú. Amarilis, por 1620 escribió en verso una epístola a Lope de Vega, misma que se consideraba superior a la respuesta enviada a la poetisa por el Príncipe de los Ingenios:

CORO: Ahora creo, y en razón lo fundo,
 Amarilis Indiana, que estoy muerto,
 pues que vos me escribís del otro mundo.
 Lo que en duda temí tendré por cierto,
 pues desde el Mar del Sur, nave de pluma,

en las puertas del alma toma puerto.
¡Qué clara, que copiosa y dulce suma!
Nunca la hermosa vida de su dueño
voraz el tiempo consumir presume.
Bien sé que en responder crédito empeño;
vos, de la línea equinoccial sirena,
me despertáis de tan profundo sueño.

(Lope de Vega, Fragmento de *Belardo a Amarilis*)

NARRADOR: En 1621, en *La Filomena*, Lope de Vega publicó las dos misivas. Rosa de Santa María, Santa Rosa de Lima, cuyo nombre real, Isabel Flores Oliva, ha quedado suspenso entre lo terrenal y lo no, para dar paso a su investidura celestial. “El tono de su voz era maravilloso y estallaba como los saltos de su corazón”. Sor Juana Inés de la Cruz, nacida en Nepantla, Estado de México. “Fue primero el niño prodigio que aprende a leer, a escondidas, en unas semanas; y después la joven desconcertante, de ingenio ágil como la misma luz, que dejaba embobados a los exquisitos comensales del Virrey Mancera”; admirable monja docta, pero grande por sobre todas, la monja que, liberada de la vanidad intelectual, olvida fama y letrillas y sobre la cara de los pestosos, recoge el soplo de la muerte, y muere, vuelta a su Cristo, como a la Suma Belleza y a la apaciguadora Verdad. De la genial poeta mexicana se ha dicho que se anticipó a su tiempo, con anticipación tan enorme que da estupor.

CORO: Este amoroso tormento
que en mi corazón se ve,
sé que lo siento, y no sé
la causa porque lo siento.

Siento una grave agonía
por lograr un devaneo,
que empieza como deseo
y para en melancolía.

Y cuando con más ternura
mi infeliz estado lloro,
sé que estoy triste e ignoro
la causa de mi tristeza.

Detente, sombra de mi bien esquivo,
imagen del hechizo que más quiero,

bella ilusión por quien alegre muero,
dulce ficción por quien penosa vivo.

Si al imán de tus gracias, atractivo,
sirve mi pecho de obediente acero,
¿para qué me enamoras, lisonjero
si has de burlarme luego fugitivo?

Mas blasonar no puedes, satisfecho,
en que triunfa en mí tu tiranía:
que aunque dejas burlado el lazo estrecho

que tu forma fantástica ceñía,
poco importa burlar brazos y pecho
si te labra prisión mi fantasía.

Esta tarde, mi bien, cuando te hablaba,
como en tu rostro y tus acciones vía
que con palabras no te persuadía,
que el corazón me vieses, deseaba;

y Amor, que mis intentos ayudaba,
venció lo que imposible parecía;
pues entre el llanto, que el amor vertía,
el corazón deshecho destilaba.

Baste ya de rigores, mi bien, baste;
no te atormenten más celos tiranos,
ni el vil recelo tu quietud contraste

con sombras necias, con indicios vanos,
pues ya en líquido humor viste y tocaste
mi corazón deshecho entre tus manos.

NARRADOR: Sor Francisca Josefa del Castillo y Guevara fue la más exquisita presea del coloniaje en Colombia: "ardida prosa de iluminada, prosa sacudida por largos párrafos que recuerdan el vigor y la inspiración de los viejos profetas de Galilea y que tanto diferencian el estilo de la insigne escritora del de su maestra Teresa de Ávila". A la par que la espeluznante leyenda de La Llorona en la colonia mexicana, doña Catalina de los Ríos Lisperguer, La Quintrala, heredera de las crueldades de su abuela y de su madre, de quien se dice "mató con azotes a una hija de su marido y así mismo mató a un indio a quien

pidió yerbas con las que quiso envenenar el agua de la tinaja que bebía el gobernador" y en su propia casa tenía calabozos, ruedas giratorias, cachiporras y todo un cúmulo de aparatos de tortura que hicieron de La Quintrala personaje de leyendas de pavor. Aseguran las gentes del lugar que en un sitio llamado La piedra ajada, a escasa distancia de la casa de tortura de la mujer, escuchanse llantos continuados por las noches. Es el alma de La Quintrala que sale a llorar sus crímenes a la luz de las estrellas. La Llorona nuestra supone así mismo a la amante desechada que asesina a sus hijos, frutos ilícitos de la unión incubada en las sombras.

ESCRIBANO: *(Leyendo.)* Cristóbal Pérez, vecino de esta ciudad, se presentó a denunciar el hecho de una hechicera que asesinó a sus hijos. Tomando y visto el asunto en dos partes, se le apercibió al fiscal y autor acusante y de la otra reo defendiente a Luisa de Alveros, vecina de esta Nueva España...

CRISTÓBAL: *(Interrumpe.)* Sí, yo fui quien la acusó. Yo presencié todo. Arrancó el puñal de manos de un hombre y lo clavó varias veces, en el corazón de sus hijos. *(Todos se sobrecogen. Murmullos de horror. Gritos de "que muera", "es una hechicera", "¿qué esperan?", "a la horca".)* Luego arrojó a las aguas del canal los pequeños cadáveres y dijo: "Que la sangre se lave antes que el cuerpo se mezcle con la tierra".

PRIMERA VECINA: Es una hechicera.

SEGUNDA VECINA: Las hechiceras beben la sangre de los niños...

PRIMERA VECINA: Estaría ya harta cuando los arrojó... o efectuaba algún maleficio.

TERCERA VECINA: Yo la conozco. Sí, es una hechicera. Se pasaba las noches en el balcón de su casa atenta a entrevistarse con los demonios.

CRISTÓBAL: Y entonces, levantando el puñal que había tomado de las manos de ese hombre, sí, de ese que está allí, lo hundió en el corazón de sus hijos. Yo lo recogí. He aquí el puñal. *(La gente grita enfurecida y horrorizada.)*

FRAY DOMINGO: ¡Qué fuerza del demonio pudo mover su mano! ¡Dios mío! ¿Podrá ser perdonada?

ALGUACIL: Crimen inconcebible es; va contra la naturaleza, no tiene perdón.

CRISTÓBAL: Este es el puñal. (*Lo entrega al alguacil.*) Esa mujer merece la horca. (*Voces indignadas: "Que muera, sí, que muera". "La horca, merece la horca".*)

ESCRIBANO: Y así resultó. (*Leyendo.*) Iniciado el proceso y excluyéndose el orden que le convenía en virtud de su importancia, probada la intención y demanda del fiscal, se condena a Luisa de Alveros, por no haber probado cosa que le aproveche, a la pena de la horca, para que sea castigada con todo el rigor de derecho...

ALGUACIL: Ahora, habréis de añadir: se le vestirá con el sambenito de los ajusticiados. Después de muerta permanecerá clavada y expuesta durante seis horas para escarmiento y satisfacción de la venganza pública.

LUISA: (*Extraviada, estalla al fin.*) Su sangre era roja. Toda la sangre es la misma. La de los indios, la de los españoles aquí muertos... Toda la sangre es la misma... Yo creí que la de ellos estaría manchada, que no debía mezclarse la sangre porque en mí he sentido la lucha de una gota contra otra gota, como si dos fuerzas iguales se opusieran adentro. Yo he sentido correr dentro de mí el amor y el odio, la generosidad y la perfidia, la confianza y el miedo, como si todos hablaran dos lenguas diferentes. Unas veces me habló el amor. Qué importa, decía, si todos son iguales. Si más allá de los mares nacen y viven y luchan otros hombres como lo hemos hecho nosotros. Otras veces clamaban la venganza. Es tu tierra, la tuya, la tierra de tus padres... El cielo impasible no respondió a la pregunta. Los niños... mis hijos... Ellos parecían ser la respuesta, pero no... porque ellos iban a sufrir las vejaciones y el desprecio del extraño, del que había venido a apoderarse de sus tierras. Ellos no podían ser esclavos donde sus antepasados habían sido dueños. Yo quise acabar con lo impuro, ¿no lo entendéis? ¡Nadie lo quiere entender! Y lo busqué en la sangre, pero no pude encontrarlo... ¿Les destruí, decís?... No... No es posible... ellos no han muerto, ellos deben vivir por encima de Nuño, por encima de mí, más allá de nosotros. Les clavé el puñal en el pecho y vi correr su sangre, es la misma... es la misma sangre. (*Lanza su grito.*) ¡Ay, mis hijos, mis pobrecitos, mis desdichados hijos!

(Carmen Toscano, *La Llorona*)

NARRADOR: Doña Rafaela de Herrera y Sotomayor, heroína del castillo de La Inmaculada en Jamaica, que defendió heroicamente a la edad de trece años en contra de los ingleses en 1780; la inolvidable Pericholi, Micaela Villegas, actriz limeña que marcó toda una época de escándalos durante el virreinato en el Perú. Se habla de derechos del hombre en los comienzos del siglo XIX y al calor de la tertulia

con chocolate y chismes antinapoleónicos resplandecen mujeres de épica hermosura. María Ball, la madre de Washington; doña María de la Concepción Palacios y Sojo de Bolívar y Ponte, madre del libertador venezolano; Josefa Ortiz de Domínguez y doña Leona Vicario de Quintana Roo; la Güera Rodríguez, desterrada y purgando el castigo por favorecer la independencia de México; Juana Azurduy, una de las figuras más culminantes entre los caudillos altoperuanos, que se distinguieron en las admirables guerras de guerrillas por la independencia de Bolivia; Agustina Ramírez, heroína casi anónima de la provincia de Sinaloa, que dio a morir a sus trece hijos en los campos de batalla durante la intervención francesa; Policarpa Salavarrieta, La Pola, condenada a morir fusilada por ser portaestandarte del ejército libertador de Colombia. Viva la patria, se leía en la saya con que cubrió el rostro antes de rechazar la venda con la que se pretendía cubrirle los ojos y caer muerta; Mariana Carcelén, esposa del general Sucre; Remedios de Escalada de San Martín, esposa del libertador argentino; Margarita Maza de Juárez, esposa del Benemérito de las Américas; doña Manuela Sáenz, el amor de Bolívar; la Mariscala Gamarra, el coco de los arequipeños, a caballo y enamorada del oro del Perú; muchas más a medida que la América española modifica su personalidad; Josefa Lastiri de Morazán, que acompañó al héroe centroamericano en sus días más sombríos; María García Granados, La Niña de Guatemala, que es meteoro en el alma del cielo de José Martí.

CORO: Quiero, a la sombra de un ala,
contar este cuento en flor,
la niña de Guatemala,
la que se murió de amor.

Eran de lirio los ramos,
y las orlas de reseda
y de jazmín: la enterramos
en una caja de seda.

... Ella dio al desmemoriado
una almohadilla de olor:
él volvió, volvió casado;
ella se murió de amor.

Iban cargándola en andas
obispos y embajadores;
detrás iba el pueblo en tandas,
todo cargado de flores.

Ella, por volverlo a ver,
salió a verlo al mirador;

él volvió con su mujer:
ella se murió de amor.

Como de bronce candente
al beso de despedida
era su frente -¡la frente
que más he amado en mi vida!

... Se entró de tarde en el río,
la sacó muerta el doctor;
dicen que murió de frío:
yo sé que murió de amor.

Ahí en la bóveda helada,
la pusieron en dos bancos;
besé su mano afilada,
besé sus zapatos blancos.

Callado, al oscurecer,
me llamó el enterrador;
¡nunca más he vuelto a ver
a la que murió de amor!

NARRADOR: Y las bellas Martha Abreu, de Cuba, Josefa de la Peña en México; mientras en los primeros vagidos del siglo XX, por las letras empiezan a chispear las claras antorchas de la chilena Gabriela Mistral, de la uruguayaya Delmira Agustini, de las divinas Alfonsina Storni y Juana de Ibarbourou; hecho notable al arribo del modernismo literario, la aparición de una valiosa, abundante y original poesía mexicana. María Vaz Ferreira es la mujer altiva, desdenosa, que canta con brío y sonoridad su orgullo femenino de mujer casta. Exactamente lo contrario le ocurre a Delmira Agustini, mujer de temperamento erótico y ardiente, siempre a la espera de la visita nocturna del amado. Su poesía resume maravillosamente su obsesión sexual. Juana de Ibarbourou canta también en un tono erótico, pero en ella es más importante su amor por el mundo, por la belleza, por la fuerza vital, por la fecunda juventud de la primavera, por las flores, las frutas, los árboles y las aguas, con las cuales se funde en ansioso panteísmo, en sus poemas. Hay algo de narcisismo en su obra, una obsesiva autocontemplación, un saberse atractiva. La alegría de vivir y el deseo de amar son en ella mucho más fuertes que el temor de la muerte. A su amado le dice que, una vez bajo tierra, subirá a mirarlo en los lirios morados. La cálida, transparente pureza de su lirismo hacen de Juana de Ibarbourou una de las más amables figuras poéticas continentales.

CORO: Amante, no me lleves, si muero, al camposanto.
A flor de tierra abre mi fosa junto al riente
alboroto divino de alguna pajarera,
o junto a la encantada charla de alguna fuente.

A flor de tierra, amante. Casi sobre la tierra
donde el sol me caliente los huesos, y mis ojos
alargados en los tallos, suban a ver de nuevo
la lámpara salvaje de los ocasos rojos.

A flor de tierra, amante, que el tránsito así sea
más breve. Yo presiento
la lucha de mi carne por volver hacia arriba,
por sentir en sus átomos la frescura del viento.

Yo sé que acaso, nunca allá abajo mis manos
podrán estar quietas,
que siempre como topos arañarán la tierra
en medio de las sombras estrujadas y prietas.

Arrójame semillas, yo quiero que se enraícen
en la greda amarilla de mis huesos menguados.
Por la parda escalera de las raíces vivas
yo subiré a mirarte en los lirios morados.

NARRADOR: La necesidad sexual es también el tema poético de Alfonsina Storni. Hay en sus versos el intento de explicarse este excesivo erotismo de su cuerpo. Parece ser la estirpe la culpable: un gran deseo reprimido de generación en generación, que ella ha sido la única que ha tenido el valor de liberar.

CORO: Te ando buscando, amor que nunca llegas,
te ando buscando, amor que te mezquinas,
me aguzo por saber si me adivinas,
me doblo por saber si te me entregas.

Las tempestades mías, andariegas,
se han aquietado sobre un haz de espinas;
sangran mis carnes gotas purpurinas
porque a salvarme, ¡oh, niño!, te me niegas.

Mira que estoy de pie sobre los leños,
que a veces bastan unos pocos sueños
para encender la llama que me pierde.

Sálvame, amor, y con tus manos puras
trueca este fuego en límpidas dulzuras
y haz de mis leños una rama verde.

NARRADOR: En contraste, Gabriela Mistral se yergue, ajena a todo erotismo, con su insatisfecha ansia de maternidad. La influencia de la Biblia da a su poesía un tono solemne, misterioso, sagrado, inconfundible en la literatura de nuestro continente. Gabriela Mistral ha sido el único autor hispanoamericano, mujer, agraciada hasta ahora con el Premio Nobel.

AMINTA: Encontré a Acuña que venía para acá. El pobre se ve enfermo. Dicen que está enamorado, muy enamorado... de ti.

ROSARIO: (*Sonríe.*) ¿Tú crees? Y vendrá a decir nada. Nunca se atreve. Me ronda, me regala versos... No hace mucho me trajo un soneto en el que me dedica la corona de laurel que le dieron con motivo de alguna representación de *El Pasado*, que ha tenido un éxito increíble; la han repuesto varias veces... Pero podría apostarte que viene y que no dirá nada. Y yo así lo prefiero porque no podría decirle que sí.

AMINTA: ¿Porque es un ateo? Puede ser un ateo por moda más que por convicción.

ROSARIO: Pero es un ateo. No, no podría casarme con él.

AMINTA: Me voy... (*A Acuña que llega.*) Perdóname, Manuel, yo salía.

ACUÑA: Adiós, Aminta.

ROSARIO: ¿Cómo está, Manuel? Me dio alegría el anuncio inesperado de su visita. ¿Viene a hacerme alguna confidencia?

ACUÑA: Sí, por fin quiero decirle algo que nunca he podido decirle.

ROSARIO: (*Coqueta.*) Confidencia por confidencia, porque hay algo también que yo he querido decirle hace mucho tiempo. Siempre he querido hablarle de... del único hombre a quien podré querer en mi vida...

ACUÑA: Me han contado esa historia. Un capitán que se mató en un duelo porque alguien trató de ponerlo mal ante los ojos de usted.

ROSARIO: (*Dramática.*) ¡Una broma tonta! Pero cuánto costó. Guardo como reliquia el pedazo de su camisa por donde penetró la espada. Esa misma espada me hirió a mí para siempre.

ACUÑA: Rosario...

ROSARIO: Y son los amigos como usted los que me consuelan. No puedo fingir, Manuel.

ACUÑA: (*Armándose de valor.*) ¿Por qué no puede fingir, Rosario? Sé que le soy indiferente... tal vez...

ROSARIO: No hablemos de esas cosas, Manuel, usted no me quiere. Sé que me es infiel, que tiene relaciones con una lavandera y un hijo con alguien.

ACUÑA: ¿Quién le ha dicho eso, Rosario? ¿Quién?

ROSARIO: ¡Qué más da!... Soy la tercera de un juego de damas, el fragmento de una mujer que anda usted buscando entre otras.

ACUÑA: Si usted entendiera. He sido un infortunado que ha vivido entre el asco y el deseo. Y sólo su imagen ha luchado para arrancarme de lo malo que hay en mí...

ROSARIO: Pobre Manuel...

ACUÑA: Rosario, yo no creo en la vida, no creo que valga la pena este juego de angustias y pecado, estos anhelos de gloria que se pierden en el fondo de la tierra. Porque si alcanzamos la gloria, es cuando ya estamos fuera, en ese misterio de la naturaleza. Los hombres les construyen pedestales a los muertos, cuando ya dentro de la tierra se pudren sus cadáveres y se pierden sus sueños. Ella permenece impasible en la mutación...

ROSARIO: Me disgusta que hable así. Yo creo que existe una vida después de esta; la vida del espíritu. Recuérdelo. Creo que podemos salvarnos o condenarnos según nuestras obras. Que Dios le perdone, Manuel.

ACUÑA: Quisiera que su fe me devolviera los días de mi infancia, en que creía igual que usted... Ahora...

ROSARIO: Ahora piensa usted que el amor y la muerte no son más que dos instrumentos de la materia para persistir y transformarnos dentro de su materialismo. Es un error. Déjeme a mí creer en una eternidad que me hace feliz y tranquila. La fe nada tiene que ver con la razón. ¿Y no pregunta nada más?

ACUÑA: No, Rosario. Hace tiempo que no deseo ya preguntar nada porque a todo le encuentro sólo una respuesta...

CORO: ¡Adiós por la vez última,
 amor de mis amores,
 la luz de mis tinieblas,
 la esencia de mis flores,
 mi lira de poeta,
 mi juventud, adiós!

NARRADOR: En la alborada de la imposición femenina en América dentro de las letras, en la poesía principalmente brilla con luz muy propia la cubana Gertrudis Gómez de Avellaneda, nacida en Camagüey en 1814. "Hombres y mujeres deben tomar las armas contra los tiranos... La libertad a todos beneficia. Todos deben amarla y defenderla". Y así arengaba con ardiente voz en 1817 María Cornelia Olivares en la ciudad de Chillán; predicaba en todas partes el odio a los extranjeros opresores de la patria, y exhortaba a todos a la lucha. El gobierno de O'Higgins declaró en 1818 a doña María Cornelia "una de las ciudadanas beneméritas del Estado"; doña Josefa Taboada de Abasolo, una de las mujeres más bellas de México durante la época anterior a la independencia, esposa de uno de los caudillos más notables del movimiento libertario, don Mariano Abasolo, quien al lado del héroe insurgente vivió una de las páginas más extraordinarias y trágicas de amor y fidelidad; Juana Manuela Gorriti; Isabel Prieto de Landázuri, fina y delicada poetisa, autora teatral, nacida en Castilla la Nueva, viene a México muy pequeña, "México fue su patria, amó a México y México la amó, la amaré siempre"; María Francisca Reyes del Palacio, una de las primeras iniciadoras de la escuela primaria en Honduras, "una de las abnegadas maestras que, por inclinación docente y por altruismo, hicieron en los tiempos iniciales, cuando estaba todo por hacer, del banco escolar su mejor taller o su mejor arma de combate contra el analfabetismo". Isabel Rubio Díaz, una de las mujeres más admirables que ha producido Cuba; Gertrudis Bocanegra, heroína mexicana; Juana Alarco de Dammert, en el Perú, fundadora de los primeros jardines de niños; Matilde Montoya, la primera que en México recibe el título de doctora en medicina y Trinidad Enríquez, la primera doctora en Letras en el Perú; Teresa Carreño pasea triunfalmente por el mundo musical en el nombre de Venezuela; Ángela Peralta, Ruiseñor mexicano, triunfa clamorosamente en el mundo entero; Rosario de la Peña, la de Acuña, hace irradiar en su salón el Parnaso Mexicano de su época.

TEATRO DE LA SALUD

VEINTIDÓS OBRAS BREVES

*Esta recopilación está dedicada a la adición heroica
de Melba Pría, por estos sacrosantos inevitables
menesteres.*



INTRODUCCIÓN

-¡Pablito! ¡No estés al sol sin sombrero!

-Pablo, no vayas a salir sin el abrigo; va a refrescar esta noche...

Estas simples advertencias de todos los días representan las experiencias asimiladas durante siglos que hace que todas las personas sepan cómo resguardarse del excesivo calor o del frío, pues si no lo hicieran, su salud se resentiría. Así, la madre de Pablito, además de evitarle las molestias del frío o del calor, lo está previniendo de una insolación o de un resfriado o, tal vez, de una gripe.

De esta manera, a lo largo de su vida sobre la tierra, el hombre ha aprendido a defenderse de las enfermedades y también a prevenirse de ellas.

Pero no sólo pasaron milenios antes de que pudiéramos conocer tantas enfermedades que aquejan a la humanidad y poder curarnos de la mayor parte de ellas, sino que es muy reciente el hecho de que haya surgido una rama de la ciencia -la medicina preventiva- dedicada a defender al cuerpo humano de posibles alteraciones de salud.

Pero esta rama científica requiere, para tener efectividad, que las medidas a tomarse sean difundidas para que lleguen a la población. Esta es la función de la educación sanitaria, del Programa de Fomento a la Salud.

¿Cómo llevar a cabo dicha función? Pues de todas las maneras posibles. Desde el consejo médico directo hasta la realización de conferencias, cursillos, campañas de difusión sobre la vacunación, normas de higiene, formas de evitar determinadas enfermedades, necesidad de reconocimientos médicos periódicos, etcétera.

¿Con qué elementos se cuenta? Con muchísimos. Con la acción oral directa de médicos, educadores sanitarios y otros asistentes, y con el empleo de todas las formas de comunicación masiva: impresos, periódicos, radio, televisión y demás sistemas audiovisuales.

El teatro es un medio audiovisual más, que es siempre efectivo y que, en determinadas circunstancias, reemplaza con ventajas a todos los otros medios de difusión. Por esta razón, bien utilizado, es un auxiliar sumamente valioso no sólo en la educación sanitaria, sino también en la educación social y en todo el proceso formativo en general.

A estos efectos es preciso tener en cuenta que, si bien en los grandes centros urbanos y en sus alrededores no es difícil disponer en las escuelas y en otras instituciones sociales de un proyector de películas o de diapositivas, así como de otros contactos continuos con los demás medios de difusión; existen muchísimas zonas de nuestro extenso territorio que, por su ubicación, no tienen acceso a los

mismos, ya que ello implica poseer un material por sí costoso, exige un especial conocimiento para su empleo y precisa, imprescindiblemente, de energía eléctrica, con la que no siempre cuentan. Asimismo, resulta imposible por ahora abarcar con tales medios todo el territorio nacional, especialmente en las zonas montañosas, en las selvas y en las pequeñas poblaciones incomunicadas. Pero esas son, y muy especialmente, las regiones donde debe llegar la educación sanitaria y social, ya que ellas constituyen el centro de las comunidades más necesitadas de ayuda. Es allí precisamente donde el teatro va a rendir sus mejores frutos, ya que es el elemento que puede cooperar sin problemas a difundir los conocimientos que la acción sanitaria y social considera imprescindible. Según veremos en las obras que se incluyen en este volumen, los conocimientos que queremos inculcar se desprenden de la acción misma, a fin de evitar la prédica aleccionadora en que suele caer el conferencista, el educador, el libro de texto o el folleto instructivo.

Tenemos la esperanza de que los ejemplos que se agregan aclaren de por sí cómo se puede encarar, mediante una obra aun representada con títeres, conservando su carácter divertido, movido y netamente teatral, cualquier tema, incorporando la exposición del problema a tratar, sus posibles consecuencias y su solución dentro de una acción imaginaria, para ser jugada en un retablo, en lo oscuro de un establo, en una cancha de básquetbol, en el atrio de una parroquia, el modo de incorporar a la realidad la dosis de fantasía que, pese al progreso material de cada día, la humanidad necesita para sobrevivir.

Abigael Bohórquez

LA SEGUNDA CASA

PROMOCIÓN PARA LOS CENTROS DE
SEGURIDAD SOCIAL

Tornado de: *Papeles*. Publicaciones de Fonapas, México, Tabasco, 1984.
Versión de Abigael Bohórquez.

PERSONAJES

Chema

Sócrates

Protágoras

Lisístrata

Juchimán

Sr. Chapa

Sufragio Efectivo

Concha Lud



Época actual. Lugar: una plaza pública, un jardín. En medio de esta prodigiosa naturaleza vive la gente de Tabasco con su amable, a la vez que sincera hospitalidad, con su ingenio y alegre despreocupación, su tesonero trabajo, creatividad y conmovedor apego por la cultura. Esto último se manifiesta de manera desconcertante en los nombres helenistas de muchos tabasqueños: Sófocles, Platón, Sócrates, Temístocles, Aristides..., o en la rabiosa originalidad de otros: Constitución, Sufragio Efectivo, Mameluco, Masiosare..., que demuestran un enérgico individualismo creativo.

ACTO ÚNICO

Sale al escenario, tambaleándose, Chema Pozol, quien parece advertir el desánimo en todo cuanto lo rodea. Masculla algunas frases ininteligibles para el espectador. Y luego de dialogar brevemente consigo mismo en íntimo monólogo, vocifera entre rebelde y divertido.

CHEMA: Ah. Pos sí. Por no variar
es cierto que soy un briago,
no se me puede quitar;
y si yo les pido un trago
no se me debe negar;
de las copas soy el mago,
del infle soy paladar;
aquí no hay nada que hacer,
el espíritu está preso,
de manera que por eso,
yo me dedico a beber... *híc.*

Y como yo, aquí no hay pocos,
pero menos aventados,
que de estar tan arrumbados
ya están volviéndose locos.

Ya no quiero ser borracho,
ya me voy a detener,
de ventanas y paredes
pa no dejarme caer... *híc.*

Oh. (Se restriega los ojos mirando incrédulo a Sócrates que entra.)
La briaga me hace ver visiones.

Entra en escena Sócrates, envuelto en una sábana y con laurel en la frente, disfraz que no esconde su indumentaria lugareña. Viene como alucinado. Hablando solo. Chema se tiene que apoyar para no caer al verlo hacer tantos visajes.

CHEMA: Éste se las tronó. O se le pasaron las pastas. Újule. (*Sócrates habla para sí mismo.*)

SÓCRATES: Automóviles... lujos... joyas... futilidades.
Cuánto hay que no me importa...
Las alhajas de plata,
de púrpura las ropas;
útiles podrán ser en las tragedias;
pero de nada sirven in di laif.

Chema le avienta una ruidosa trompetilla. Sócrates se queda congelado en suficiencia. Entra por el lado opuesto en escena, circunspecto y tieso, Protágoras, intelectual de pueblo con gordos lentes y librón bajo el brazo. No tanto sorprendido, sino más bien estimulado por el exceso en el desplante de Sócrates, se dirige hacia él, hablando con un tono igual de petulante.

PROTÁGORAS: Rival justo para mi honda sabiduría encuentro en ti en este ágora, Sócrates.

SÓCRATES: (*Sublima.*) Lo que entiendo es bueno... Y juzgo que lo será también lo que no entiendo.

PROTÁGORAS: En todas las cosas hay dos contrarias entre sí...

SÓCRATES: (*Dándose coscorriones, luego pregunta.*) No te asombres que me golpee, Protágoras, porque si un asno me golpeará, ¿debería yo acusarlo ante un juez?

PROTÁGORAS: Inmenso es tu saber...

SÓCRATES: Sólo sé que no sé nada... (*Ambos quédanse conformes con sus actitudes y así van hacia el fondo del escenario, caminando y gesticulando, sin que llegue a oírse cuanto dicen. Chema viene entonces hacia el frente, con mueca burlona y habla señalándolos.*)

CHEMA: Cuán gritan esos malditos,
 pero mal rayo me parta,
 si en concluyendo la farsa
 no pagan caros sus gritos.

 Cada loco con su tema,
 cada tema con su loco,

pero la ajena tatemala
a otros aprovecha poco.

Quien se cree con la razón
y habla hasta por los codos,
se olvida que la diversión
es que participemos todos...

Si pudiéramos hablar,
si pudiéramos tratar
no pareceríamos pueblo
lleno de locos de atar.

Chema se retira otra vez tambaleándose como decepcionado, mientras entran en escena discutiendo acaloradamente la desinhibida y joven feminista Lisístrata, de pantalones, playera y pesadas gafas, y el acelerado estudiante Juchimán, impertinente y aspavientoso.

LISÍSTRATA: ¿Cambiar el mundo? ¿Cambiar el mundo, dices? ¿Pero quién quiere cambiar el mundo? Si no se trata más que de quitar al hombre, al varón prepotente, al *machanwer*, de la faz de la Tierra; eso no sería cambiar al mundo, (*Irónica.*) sino simplemente barrerlo.

JUCHIMÁN: (*Desesperado y despectivo.*) Feminismo, cuántas incoherencias se pronuncian en tu nombre. Pero, ¿no comprendes, ser envilecido y de nula visión, como corresponde a tu tradicionalmente sumiso sexo, que tanto el hombre como la mujer, son víctimas de la misma estructura de opresión e injusticia? ¿Que son compañeros del mismo dolor, agua que corre pareja, estero y cielo al horizonte?

LISÍSTRATA: (*Orgullosa.*) Opresión e injusticia debidas al machismo histórico...

JUCHIMÁN: Tu entendimiento no alcanza más lejos de tus trenzas... (*Tocándole el pelo.*) Ah, ni trenzas tienes. Ya ni les interesa parecer mujeres... Deberían aprender de la sabia naturaleza.

LISÍSTRATA: (*Efusiva.*) Nos interesa parecer lo que somos. Óyeme, entiéndeme, varón domado, pilar enajenado del sistema de evasión... Las mujeres, (*Grita.*) las mujeres hemos decidido cambiar al mundo de una vez y para siempre. (*Y queda con el puño en alto ante el despectivo Juchimán.* El grito hace saltar a Chema Pozol y alcanza a Sócrates y Protágoras, quienes abandonan sus aspavientos y voltean a ver a Lisístrata que mueve afirmativamente la cabeza. Sócrates y Protágoras se le aproximan y la observan analíticamente.)

SÓCRATES: *(Muy cerca de ella.)* Mujer. *(Hablandole a Protágoras.)* Ser de cabellos largos e ideas cortas, cual dijo Schopenhauer.

PROTÁGORAS: El alma no es otra cosa que los sentidos... Pero sólo en la gran civilización helénica los sentidos estuvieron libres de distorsión.

SÓCRATES: *(Viendo a Lisístrata y Juchimán como a bichos raros.)* Solamente la mayéutica podría salvar al hombre actual, oh, Protágoras. Tan sólo cuestionando el dudoso valor de sus errores, podría despojarse del disfraz del progreso...

PROTÁGORAS: Oh, Sócrates. Sólo hay una medida de todas las cosas: el hombre. Pero este principio absoluto quedó enterrado con la plenitud de la insuperable Grecia. *(En ese momento, Lisístrata y Juchimán reaccionan iracundos.)*

LISÍSTRATA: *(Casi atropellando a Protágoras.)* ¿Grecia? ¿Dices Grecia, desdichado? *(Casi atropellando a Protágoras.)* ¿Grecia insuperable, despreciable ser? ¿Grecia, donde las mujeres eran menos que animales? ¿Plena una cultura donde la mujer contaba menos que nada?

JUCHIMÁN: Sócrates, encubridor de un sistema social que se sustentó en la esclavitud. Sócrates vil, ¿qué lugar tuvo en tu aristocrática mentalidad lagartijera la justicia social, si estuviste al servicio de los opulentos? Sócrates, mil purgas de aceite de ricino debieron darte para que murieras entre retortijones como chambelucos envenenados, en vez de cicuta.

SÓCRATES: *(Ofendido y gritón.)* Empezar bien no es poco, sino cercano de lo poco. Empieza bien, recapacita.

PROTÁGORAS: *(Enfrentándose a Juchimán y Lisístrata.)* Poco importa el significado de las cosas si está fundado en el nombre de las cosas.

LISÍSTRATA: Ridículos, betarros, antiquísimos. Están aut.

JUCHIMÁN: Justificadores de injusticias. Jilgueros de la más opresora sociedad que el mundo ha conocido.

SÓCRATES: *(Alterándose.)* Dijo una vez Isopo a los corintios: la virtud no juzguéis por la voz del pueblo...

PROTÁGORAS: *(Grita.)* Nada ha habido más grande que los griegos. Los griegos. *(Así los cuatro disputan a gritos sin que se les entienda lo*

que dicen, hasta que van alejándose, haciendo mohines, hasta llegar al fondo del escenario donde continúan lanzándose manotazos, mientras Chema Pozol avanza al frente con su risilla burlona y, por no variar, tambaleándose.)

CHEMA: Si allá dicen que los griegos
acá digo que los briagos;
y aquí sigue la alegata
que no es sino la misma gata. (Aplausos.)

Porque lo que no entendemos
es que estamos aburridos,
por falta de la cordura
a desarrollar nuestra cultura. (Aplausos.)

Y unos son intelectuales
especialistas en males
y otros son los industriales
dizque los más progresistas.

Señala hacia donde entra el señor Chapa, hombre maduro y próspero, endomingado pero con el casco petrolero puesto. Parece que trata de pasear, de distraerse. Voltea a todos lados. Silba un poco. Mete las manos en los bolsillos, busca quién sabe qué... Chema Pozol se retira al fondo del escenario mientras que, por el lado contrario, aparece Sufragio Efectivo, burócrata que trae un portafolio bajo el brazo y al parecer va de prisa. Pero el señor Chapa lo ve como un náufrafo al salvavidas y lo llama.

CHAPA: Sufragio Efectivo.

SUFRAGIO: Señor don Chapa Pote, ¿cómo está?

CHAPA: ¿Hasta en domingo cumpliendo con el deber?

SUFRAGIO: (Fingiéndose.) Este... pues sí... Siempre en la dependencia a mi digno cargo, sabe usted, hay algún trámite pendiente... y yo, pues...

CHAPA: (Falsamente efusivo.) A cumplir con el deber.

SUFRAGIO: Sí, el deber...

CHAPA: (Palmoteándolo sin ganas.) Los asuntos públicos.

SUGRAFIO: (Más desganado.) Eh, sí... efectivamente... los asuntos públicos... (Se queda en silencio.) ¿Y usted, señor Chapa Pote? ¿Qué hace el próspero industrial en este paseo de desocupados y en domingo?

CHAPA: *(Indeciso.)* Este... pues... *(Sonríe.)* Los negocios...

SUFRAGIO: Ah, los negocios...

CHAPA: *(Desganadísimo.)* Sí, los negocios. *(Los dos guardan silencio mirándose y luego mirando alrededor hasta deponer del todo su actitud enérgica y caer en sopor.)*

SUFRAGIO: *(Por decir algo.)* Mmmmmh... emocionante... la vida de los negocios, ¿verdad?

CHAPA: *(Por contestar algo.)* Eh... sí... emocionante...

SUFRAGIO: Na... turalmente.

CHAPA: Emocionante... mente...

SUFRAGIO: *(Reacciona.)* Bueno pues, no lo entretengo...

CHAPA: *(Con desaliento, al ver que se va.)* Ah... sí... usted tiene... negocios...

SUFRAGIO: Eh... sí... na... tural... mente...

CHAPA: E... e... mocio... nante... mente... *(Los dos dicen bobaliconamente que sí con la cabeza hasta que Sufragio reacciona.)*

SUFRAGIO: Bueno, pues... hasta... la vista...

CHAPA: Este... perdone... digo... los negocios, tal vez puedan esperar... si gusta, le invitaría un ca- caféee... y podríamos platicar... distraernos...

SUFRAGIO: ¿Ca-café? Este... bueno... sí... los negocios... pueden esperar...

CHAPA: *(Quiriendo alegrarse.)* Claro... Es lo que se hace los domingos... distraerse... divertirse uno...

SUFRAGIO: Este... sí... Diverti-da-mente... *(Vuelven a quedarse en silencio sin saber qué decir o qué hacer.)*

CHAPA: Así que... ¿qué le parece? *(Voltea a los lados.)*

SUFRAGIO: Este... bien... *(Finge satisfacción.)* todo... está bien... ¿no le parece? *(Pero ya Chapa Pote no responde. Se queda viendo al vacío. Sufragio Efectivo mira a donde él mira y luego vuelve a resbalar los ojos)*

sobre el fastidiadísimo y fastidiosísimo Chapa Pote y pone una cara igual. Es entonces cuando entra en escena en actitud soñadora Concha Lud, madre de familia, mujer sensata y sincera, quien al verlos, llega espontáneamente y sonriendo hasta ellos.)

CONCHA LUD: Don Sufragio Efectivo, señor Chapa Pote, qué gusto.

CHAPA: Conchita... a los pies de usted.

SUFRAGIO: Mis respetos.

CONCHA LUD: Ay, pero los interrumpo. Deben estar tratando algo muy importante... ustedes tan importantes...

CHAPA: Mmmmmh... sí, pero no se moleste...

SUFRAGIO: Los asuntos pueden esperar...

CHAPA: *(Liberándose.)* Sí, que esperen...

CONCHA LUD: *(Sonriente.)* Qué bueno que les interrumpo... Y en verdad que platicar con alguien me estimula... porque, ¿saben?, yo vengo aquí a desintoxicarme. *(Chapa Pote y Sufragio Efectivo se quedan alelados mirándola.)* Sí... estoy... este... tomando clases de gimnasia aeróbica... *(Los dos se interesan y ella continúa.)* Es que ahora en el centro de seguridad social hay clases de gimnasia aeróbica y... yo... como he echado algo de llantitas después de casarme, pues... voy a ver si aprovecho el curso y puedo hacer algo de lo que me gustaba de más joven, aparte que hago nuevas amistades. *(Chapa Pote y Sufragio Efectivo, como títeres, siguen bebiéndose los alimentos de Concha Lud.)*

CONCHA LUD: Es muy buena cosa... *(Ellos asienten con la cabeza como autómatas.)* Ahí dan clases de todo... Ya ven que aquí en el pueblo, fuera del cinito que pasa puras encueradas y uno que otro bailongo cada fiesta cívica... el fútbol y las cantinas para los hombres... pues no hay mucho qué hacer. Así que me parece una maravilla eso del centro de seguridad social del Seguro. Pueden ir desde los chilpayates. A los más escuincles te los cuidan en la estancia infantil mientras una toma sus clases... y para muchachas y para chavos... de tocho. *(Al oír eso Lisístrata, Juchimán, Sócrates y Protágoras han dejado de discutir y hacer aspavientos en el fondo del escenario, como si hubieran escuchado una revelación del más allá. Vienen lentamente hacia Concha Lud y acompañantes. Concha Lud sigue hablando hasta que ellos llegan junto.)* Mucha gente en el pueblo desconoce la existencia del centro de seguridad social por abulia, pero éste tiene ya funcionando en la

comunidad más de veinticinco años; es lo que antes se llamaba Casa de la Asegurada, y hay clases, repito, para toda la familia. Clases de danza regional para las muchachas y los muchachos, de guitarra, de teatro, de básquetbol, de fútbol para el que le guste, cocina, corte y confección de ropa, juguetería y decoración para las señoras, primeros auxilios, regularización de primaria para el que lo necesite, clases también de belleza, de tejido. Para dedicarnos a lo que una vez nos atrajo, nos gustó o deseábamos saber...

LISÍSTRATA: ¿Qué escucho?

CONCHA LUZ: (*Voltea sorprendida.*) Pero... Lisístrata. ¡Qué grandota estás! ¡Cuánto hace que no te veía! (*Viendo a los demás.*) Juchimán... Sócrates... Protágoras... ¿Qué andan haciendo tan juntos?

JUCHIMÁN: (*Nervioso.*) ¿Cómo dijo?

CONCHA LUD: ¿Que qué andan haciendo en manada?

SÓCRETES: (*Histérico.*) ¿Que qué es eso del que qué?

CONCHA LUD: ¿El que qué?

PROTÁGORAS: De lo que estaba hablando, señora Lud.

CHAPA: (*Con iniciativa.*) Del Centro de Seguridad Social del Instituto Mexicano del Seguro Social.

SÓCRATES: Ha de ser un dispensario médico.

PROTÁGORAS: Una cueva para embarazadas y desocupados.

LISÍSTRATA: Un pretexto para botar la pelotita esos zánganos.

JUCHIMÁN: ¿Y ahí qué reparten?

CONCHA LUD: Hablo del Centro de Seguridad Social en el que por medio de todo género de enseñanzas y actividades intelectuales, técnicas, estéticas y deportivas, contribuye el Seguro Social a enaltecer el núcleo familiar y a mejor prepararlo para el porvenir, orientándolo al aprovechamiento de su tiempo libre hacia el logro de mejores niveles de vida y mediante la práctica de una actividad creadora.

JUCHIMÁN: Qué rollazo. Parece del PRI.

SÓCRATES: Mmmm. De seguro un descubrimiento de la mayéutica.

LISÍSTRATA: *(Impulsiva.)* Qué mayéutica ni qué tus juanetes, Sócrates. Ya déjate de cosas. ¿No estás oyendo?

JUCHIMÁN: Por supuesto. Es lo que hacía falta para integrar la cultura al proceso de justicia social.

CHAPA: Y al progreso.

SUFRAGIO: Un triunfo de nuestras instituciones.

CONCHA LUD: Eso se llama prestaciones sociales. La relación entre el IMSS y sus derechohabientes adquiere todo su valor en el curso de las prestaciones sociales, cuyos objetivos son: contribuir al mejoramiento de la salud, las condiciones de vida de la población asegurada y lograr el aprovechamiento óptimo de las prestaciones económicas y médicas a que ésta tiene derecho. ¿Por qué no van también ustedes? Tú, Lisístrata, te has puesto muy guapa; hay clases de danza folklórica, de gimnasia aeróbica... Y Juchimán, ya sé que te da por declamar; hay clases de teatro... Para ustedes también, Sócrates, Protágoras, que tienen madera de actores... en vez de andar por ahí dando vueltas, fume y fume, molestando el paisaje... *(Todos hacen ademanes de entusiasmo, pero Chapa Pote interviene inquieto.)*

CHAPA: Y yo, Conchita, ¿qué podría hacer?

CONCHA LUD: Pues... hay muchas cosas... Tal vez tomar clases de guitarra. Todavía me acuerdo que usted cantaba re lindo.

SUFRAGIO: Yo tomaría de primeros auxilios, para ayudar a mi barrio, a mis gentes...

Llega Chema Pozol aún tambaleándose.

CHEMA: Hay momentos en la vida de los pueblos,
en que tienen que rescatar su cultura,
porque si la vida es dura
más lo será quedándose lerdos. *(Aplausos.)*

Como buenos mexicanos
mucho tenemos que aprender
y mucho más saber
pa de nuestro destino ser dueños.

Yo con el centro de seguridad estoy
porque de seguro hay cantina

y con estos ahora me voy
pa agarrar una buena papalina. (*Aplausos.*)

CONCHA LUD: Qué cantina ni qué temblorina, Chemita. Venga usted también para que se le quite lo borracho y se la cure, pero con cultura, y ustedes también, querido público, vengan con nosotros. Educarse es salud. (*Todos van saliendo en amable y alegre grupo.*)

CHEMA: ¡Aplausos, aplausos! (*Todos salen.*)

Fin.

UN VIGILANTE EN APUROS

EDUCACIÓN SOCIAL Y SANITARIA

Tomado de: *Obras para teatro de títeres*, de Norma Casella y Jorge González Badial, Biblioteca Nueva Pedagogía, Librería del Colegio, Buenos Aires, 1988. Versión de Abigael Bohórquez.

PERSONAJES

Doña Clorinda, vecina

Carlitos, el agente de policía

Luisa, trabajadora social

Época actual. Lugar: jardín de una casa humilde. Casita al fondo con puerta practicable. Cerco del jardín a la calle.

ACTO ÚNICO

1

Sale doña Clorinda de la casa y se asoma sobre el cerco, llamando.

DOÑA CLORINDA: ¡Agente Carlitos...! ¡Agente Carlitos!

CARLITOS: *(Acercándose.)* Buenos días, doña Clorinda.

DOÑA CLORINDA: Buenos días, agente Carlitos. *(Misteriosa.)* Tengo algo que preguntarle.

CARLITOS: *(Intrigado.)* Me intriga, doña Clorinda... ¿Qué le pasa? *(Impulsivo.)* ¿Es que ha presenciado algún hecho de sangre... *(Vanidoso.)* en el que yo, el sargento, digo, el agente Carlitos, tendrá que intervenir?

DOÑA CLORINDA: Este... agente... es que...

CARLITOS: Diga, diga, doña Clorinda, ya estoy en posición de ataque, *(Se parapeta tras el cerco.)* extraigo el revólver... y *(Surgiendo nuevamente.)* ¡a la carga, valiente Carlitos!

DOÑA CLORINDA: Pero, agente, yo...

CARLITOS: *(Interrumpiéndola.)* No tenga miedo que aquí estoy yo para defender la barriada. ¡Cuerpo a tierra, Carlitos! *(Se tira al suelo.)*

DOÑA CLORINDA: Carlitos, le diré que no...

CARLITOS: *(Interrumpiéndola nuevamente.)* Pero, doña Clorinda, diga... que aunque fuera el mejor pistolero... o un fenómeno... un tigre... *(Acobardándose.)* este... sí... sí... ¿un tigre he dicho? *(Queriendo huir.)* Tendría que ir a buscar los gases... sí, sí... los gases... voy a buscarlos. *(Al intentar salir, doña Clorinda lo detiene y él cree que es un tigre que lo apresa.)* El tigre, ¡mamita! ¡El tigre!

DOÑA CLORINDA: ¿Pero me va a escuchar, agente? ¡Qué tigre ni qué ocho cuartos! Lo que veo desde hace unos días...

CARLITOS: *(Interrumpiéndola.)* ¿Desde hace unos días? ¿Qué... qué, doña Clorinda? Dígalo sin miedo.

DOÑA CLORINDA: Pero, ¡déjeme hablar o le doy con la escoba!

CARLITOS: *(Tranquilizándose.)* Sí, sí, doña Clorinda... yo quería ayudarla...

DOÑA CLORINDA: Está bien... pero si no me escucha... Ya sé que usted es un héroe, Carlitos, pero para esto no se precisa santo...

CARLITOS: *(Resuelto.)* Seré... medio héroe, doña. ¡Diga, diga usted!

DOÑA CLORINDA: *(Misteriosa otra vez.)* Hace unos días... desde hace unos días veo unas personas que van de aquí para allá, miran todo, hablan con la gente, escriben, llaman a las casas.

CARLITOS: Me intriga, doña Clorinda... ¿Qué impresión le causan esas caras?

DOÑA CLORINDA: Parece gente seria... de trabajo...

CARLITOS: *(Rascándose la cabeza.)* ¿Qué será? ¿Estarán tramando una revolución... o un asalto? ¿Podrían ser los invasores! Gente que pretende apoderarse de nuestro planeta. ¡Ah! In-ves-ti-ga-ré. ¡Inmediatamente daré cuenta a la superioridad de este complot! *(Va a salir.)*

DOÑA CLORINDA: Pero no, Carlitos... ¡Sería terrible!

CARLITOS: *(Deteniéndose.)* No tenga miedo, doña Clorinda, yo responderé al barrio con la confianza que me tienen. Venceré, atraparé, encarcelaré a los terroristas. Hombres y mujeres.

DOÑA CLORINDA: ¿Sí, Carlitos? ¡Oh! Allí se acerca una de ellas... Viene hacia acá.

CARLITOS: Valor, valor, doña Clorinda... Cuando aparezca, déjala hablar... debemos saber qué dice... en qué lengua se expresa... y luego, yo me encargaré... Usted, si hay peligro, hará una señal.

DOÑA CLORINDA: *(Miedosa.)* Se acerca... se acerca... Me voy a la cocina... *(Antes de entrar.)* ¡Ah! ¿Cuál será la señal?

CARLITOS: *(Ya escondido tras el cerco.)* Se agarrará la cabeza... con las dos manos. ¡Yo estaré aquí!

El mismo decorado. Aparece la trabajadora social y llama. Doña Clorinda, temerosa cruza la escena y se encara con ella.

LUISA: Buenos días, señora.

DOÑA CLORINDA: *(Temblorosa.)* Buenos... días... se-ño-ri-ta... ¿Qué se le ofrece?

LUISA: Señora, si no fuera molestia, conversar unos instantes con usted.

DOÑA CLORINDA: *(Miedosa.)* ¿Con...migo? Yo... *(Mira hacia el cerco. Carlitos asoma la cabeza y asiente con fuerza. Vuelve a esconderse.)*

LUISA: Pero, si está ocupada...

DOÑA CLORINDA: No, no... *(Más animada.)* Puede hablar... sólo lo indispensable...

LUISA: Usted habrá observado, señora, que hace unos días hemos -por así decirlo- ¡asaltado el barrio!

DOÑA CLORINDA: ¡Asaltado! ¿Ya?

CARLITOS: *(Que cada rato cambia de lugar para escuchar mejor, dice al público desde un rincón, restregándose las manos.)* ¡Con confesión y todo! *(Saca una libreta y anota.)*

LUISA: Es un decir, señora... nuestro propósito es mucho más ambicioso... nuestro objetivo es grande... nuestro plan de ataque es desusual, inusual pero muy efectivo...

CARLITOS: Tengo que avisar a mis superiores... Pediré refuerzos. *(Sale.)*

DOÑA CLORINDA: Qui... quisiera... que me explique...

LUISA: Para eso estamos, señora. Todas estas personas que usted ha visto forman parte del equipo de trabajadores sanitarios... yo soy una trabajadora social...

DOÑA CLORINDA: ¿Trabajadores sanitarios?

LUISA: Sí, señora. Sabemos que son muchos los inconvenientes con que tropieza la buena gente en estos barrios... para vivir. Algunos están bien, otros regular... en fin.

DOÑA CLORINA: *(Asombrada.)* Pero, ¡cómo! ¿Usted no viene...?

LUISA: No venimos a pedirle nada. Nada más que el esfuerzo de todos para hacer de este lugar un barrio donde todos puedan vivir mejor.

DOÑA CLORINDA: Yo creía...

LUISA: Sí. Algunos pueden creer que nuestra presencia requiere compromisos para con ellos, pero no es así. No pedimos nada, ni damos nada... Solamente ofrecemos nuestros conocimientos y deseamos que todos quieran estar mejor.

DOÑA CLORINDA: Yo no comprendo nada... No dan... No piden... ¿A qué vienen?

LUISA: Pues cumplimos varias funciones...

DOÑA CLORINA: Ah, ¿sí?

LUISA: Queremos ponernos de acuerdo para tratar, entre ustedes y nosotros, de solucionar los problemas de la zona.

DOÑA CLORINA: No me diga, señorita. Tenemos tantos problemas... Cosas de los pobres... *(Suspira.)*

LUISA: No es cuestión de pobreza ni de dinero, sino de buena voluntad. De buena voluntad para sacar mayor provecho de lo poco que se tiene...

DOÑA CLORINDA: ¡Sería una gran cosa! No sabemos a veces a quién dirigirnos... y, si lo hacemos... ¡Hmmm! Vea, *(Señala hacia fuera de escena.)* ese caballo muerto... Hace semanas que se está pudriendo allí... Las moscas que se posan sobre él vienen a las comidas... ¡Puffff!

LUISA: Usted se da cuenta, señora, de ese peligro, y eso es mucho. Si todos se dieran cuenta así... ya habríamos adelantado gran parte del camino...

DOÑA CLORINDA: Le diré que si yo hubiera podido sacarlo lo hubiera hecho, pero una es mujer... y débil... *(Cambia de tono.)* Y mi marido... no me ha hecho caso... ¡Que lo saquen los otros!, dijo. Y allí está.

LUISA: Si supieran todos el gran peligro que les acecha... con ese foco de enfermedades...

DOÑA CLORINDA: ¡Es verdad! Pero, nosotros no somos los encargados de limpiar las calles... Aunque, mire, la verdad es preferible hacer algo que no nos toque a que se nos enferme un chavo... ¡Se ponen de acuerdo cuatro hombres y lo entierran!

LUISA: Pero, ¿es que acaso alguien fue a avisar a la presidencia municipal y a insistir si así hubiera sido necesario?

DOÑA CLORINDA: Pues yo ya lo había pensado... Pero ya en otras ocasiones, cuando algo se ofrece, acude uno a las autoridades esas y todo se va en un "luego, mañana; no hay quién lo haga, regresen..."

LUISA: Pero alguien tiene que empezar, ¿no le parece? Aquí en el barrio, un granito de arena pone usted, otro su vecino... y la colonia obtendrá verdaderas mejoras. Es necesario que todos se interesen por eso, ya que es para el bien de todos.... Lo que la municipalidad necesita es también insistencia, no dejarlos vivir...

DOÑA CLORINDA: *(Convencida.)* Es cierto, señorita.

LUISA: Para saber en qué podemos ayudarlos, vamos de casa en casa, preguntando cuántos son y cómo viven... Algunos ni nos abren la puerta...

DOÑA CLORINDA: Pero, ¿no van ustedes a hacernos casas, si nos faltan, o arreglos, si se necesitan? Se vive tan mal...

LUISA: Ya le dije que ese no es nuestro trabajo, sino orientarlos para que logren conseguir lo que necesitan: lugares sanos donde vivir, etcétera. Para eso tenemos que conocer sus necesidades, ¿no le parece?

DOÑA CLORINDA: ¡Seguro! Ustedes no pueden adivinarlas...

LUISA: ¡Hay algo muy importante!

DOÑA CLORINDA: ¿Qué es?

LUISA: Deben todos respondernos con la verdad, puesto que, de otro modo...

DOÑA CLORINDA: ¡Pero, señorita! Con mentiras no se va a ninguna parte y si ustedes vienen a ayudarnos...

CARLITOS: *(Vuelve sin hacerse ver. Desde un rincón, al público.)* Todavía está esa terrorista. ¡Menos mal! Ya vienen refuerzos. Ahora, cuando doña Clorinda me avise, tiraré esta bomba... *(La muestra.)* Gases lacrimógenos...

DOÑA CLORINDA: Señorita, cuánto le agradezco la molestia...

LUISA: Volveremos a tomar sus datos, señora... Cuántos son y qué condiciones tienen... y todos los problemas que no puedan resolver. Nosotros estamos para ayudarlos. Veo que usted nos ha comprendido.

CARLITOS: *(Desde fuera.)* ¡Ya la tengo! La quiere hacer socia...

DOÑA CLORINDA: *(Tomándose la cabeza con las dos manos.)* Ay, señorita. ¡Cómo nos equivocamos al pensar mal de ustedes!

CARLITOS: ¡Se agarra la cabeza! ¡Esta es la mía! ¡Ahí van los gases! *(Arroja la bomba que puede ser de talco, y produce una nube de polvo o humo.)*

DOÑA CLORINDA: *(Tose.)* ¡Oh! Pero... ¿qué pasa?

LUISA: Pero... *(Tose.)* ¿Qué es esto?

CARLITOS: *(Entrando.)* ¡Ya la tengo! *(Toma de los brazos a la trabajadora social.)* ¡Viva yo! Así queda deshecho el complot.

DOÑA CLORINDA: Pero, ¿qué ha tirado, pedazo de tonto? *(Sigue tosiendo.)* ¡Si estábamos equivocados!

CARLITOS: ¿Equivocados?

DOÑA CLORINDA: *(Tosiendo y llorando.)* ¡Sí! ¡La señorita es trabajadora social!

LUISA: *(Mientras tose y ríe.)* Así que ustedes creían... Ja, ja, ja.

CARLITOS: *(Lloroso.)* Y yo que llamé a refuerzos... Me van a dar de baja... ¡Ay! ¡Doña Clorinda!

LUISA: Un momento, agente. Yo hablaré con sus superiores.

CARLITOS: ¡Muchas gracias, señorita!

DOÑA CLORINDA: Pero tendrá que ayudarnos... Yo también voy a hacerlo.

CARLITOS: Ni una palabra más... ¿Qué hay que hacer? ¿Qué hay que hacer?

LUISA: Un momento... no sea tan impulsivo... Si quiere ayudar para ayudarlos a todos, le pediré que pregunte a los moradores de la colonia si tienen alguna duda y cuál es, que yo les responderé. *(Normalmente en casos como el planteado y tal como ocurre en su oportunidad, se entabla el diálogo entre los actores y el público que hace preguntas y comentarios.)*

CARLITOS: ¿Qué me dice, doña Clorinda? Esto sí que es revolucionario. ¡Oh! ¿Qué dijo? *(Se tapa la boca.)*

DOÑA CLORINDA: Todo un golpe de Estado, Carlitos. *(Riendo.)* ¿Qué agente! Bueno, señorita, estoy a sus órdenes para cualquier cosa...

LUISA: Muchas gracias, señora.

DOÑA CLORINDA: Y ahora, perdone que la deje, pero se me deben estar quemando los frijoles... ¡Buenos días! *(Entra presurosa a la casa.)*

LUISA: *(Saliendo también.)* Buenos días, buenos días...

CARLITOS: Buenos días, buenos días... me voy a echar, si no aviso a tiempo... *(Va a salir apresuradamente, da un traspié, cae; se levanta y sale corriendo.)*

Fin.

[illegible]

BENICIA Y CORDELLINO

MEDICINA PREVENTIVA EXAMEN PERIÓDICO

Tomado de: *Obras para teatro de títeres*, de Norma Casella y Jorge González Badial, Biblioteca Nueva Pedagogía, Librería del Colegio, Buenos Aires, 1988. Versión de Abigail Bohórquez.

PERSONAJES

Cordelino

Benicia

■ ■ ■

■ ■ ■
■ ■ ■
■ ■ ■

■

■

■

■ ■

■

Interior de una casa humilde. Medio rural.

ACTO ÚNICO

Entra el negro Cordelino con un azadón al hombro, lo deja en un rincón y, haciendo movimientos de gravísima pereza, se acuesta en el proscenio, mientras habla. Tiene el sombrero echado sobre los ojos y un cigarro en la boca.

CORDELINO: *(En el colmo de la modorra.)* Por fin podré descansar un poco. Benicia se ha ido a cotorrear con las vecinas... y, mientras no me ve... *(Queda dormido y ronca.)*

BENICIA: *(Desde adentro.)* Claro... se lo voy a decir enseguidita... sí, sí, vamos a ir la bola... *(Llamando.)* ¡Cordelino! *(El negro se incorpora vivamente y se pone a cavar en el piso de la vivienda, Benicia entra con la escoba en la mano.)* ¡Cómo! ¿Estás escarbando dormido, aquí?

CORDELINO: Estaba desyerbando, Nicha.

BENICIA: ¿Yerbas? ¿De acá? ¿Adentro de la pieza? Mira, a mí no me vas a ver la cara de betabel. Que bastante obscura la tengo; *(Lo amenaza con la escoba.)* deja ese ridículo azadón. Óyeme. *(El negro, contento, deja el azadón y se pone en la postura inicial sobre el proscenio, ronca.)* Escucha, tengo que decirte una cosa... resulta... *(El negro comienza a roncar y Benicia le da un escobazo.)* ¿Me escuchas?

CORDELINO: *(Sobresaltado.)* Sí, te estoy escuchando, Benicia. ¿No ves que te estoy oyendo?, me tapaba de la luz nomás...

BENICIA: ¿Sufres de los ojos ahora? Yo pensaba que el mal era de más abajo. Bueno, esto que te voy a decir le va venir bien a los dos sitios...

CORDELINO: *(Se recuesta.)* ¿Sí?

BENICIA: Sí, Cordelino, tenemos una suerte bárbara.

CORDELINO: *(Semidormido.)* ¿Bárbara? ¿Santa Bárbara? ¿Está tronando? *(Se incorpora.)*

BENICIA: ¿Quién dijo que tronaba?

CORDELINO: Ah... creía... *(Vuelve a echarse.)*

BENICIA: Te repito que tenemos mucha suerte. ¿A que no sabes qué novedad hay en el barrio? *(Cordelino ronca y Benicia le da otro escobazo.)* Otra vez, ¿negro jediondo? Toma.

CORDELINO: Ay, ¿quién me pega, quién me mata?

BENICIA: Yo, y te voy a dar otro escobazo si no me escuchas. He prometido a mi vecina que iremos los tres.

CORDELINO: ¿Cuáles tres?

BENICIA: Ella, tú y yo.

CORDELINO: Le apestan los pies, ¿Y, a dónde iremos los tres? Estoy cansado.

BENICIA: Ni modo que al lavatorio... ya te voy a decir... y no te acuestes, para no dormirte.

CORDELINO: Esta bien, soy todo ojos... *(Se para junto al telón.)*

BENICIA: No quiero que me mires sino que me escuches... Como te iba diciendo... *(Cordelino se ha dormido de pie. Ronca y Benicia vuelve a darle otro escobazo.)* ¿Me oyes?

CORDELINO: ¡Ay! Sí, sí... te oigo...

BENICIA: Como te estaba diciendo ¿Te acuerdas de esa casa tan grande, que pintaron de blanco?

CORDELINO: *(Más interesado.)* Sí.

BENICIA: ¿Sabes qué han hecho allí?

CORDELINO: No me digas que han puesto una cantina ¡Qué divertido!

BENICIA: ¡No! ¡No! ¡Cantina voy a darte a garrotazos! *(Amenaza con la escoba.)*

CORDELINO: Entonces, ¡ya sé! ¡Un billar! ¡Qué partidos de bolas voy a jugar con Remigio!

BENICIA: Tú siempre pensando en divertirte. Lo que te digo es más necesario.

CORDELINO: ¿Necesario? ¡Una vinatería!

BENICIA: ¡Basta, basta, basta! ¡Déjame hablar! Lo que han puesto es una clínica de campo.

CORDELINO: ¿Una clínica de campo? (*Asombrado.*) ¿Una... clínica de campo? ¿Con qué se traga eso?

BENICIA: Es... es como un... como un consultorio. Allí atienden los médicos...

CORDELINO: Ni me los nombres... aves de mal agüero... zopilotes. (*Rechaza con la cabeza.*) ¡Yo estoy sano!

BENICIA: Yo también creo que estoy sana.

CORDELINO: ¿Y para esto me haces todo este cuento? (*Se acuesta.*) Déjame dormir, que tengo sueño. (*Ronca.*)

BENICIA: (*Dándole otro escobazo.*) ¡Despierta, cataplasma!

CORDELINO: ¡Ay! ¡Un fantasma!

BENICIA: ¡Como fantasma vas a quedar si te enfermas!

CORDELINO: ¡Otra vez con eso!

BENICIA: Déjame terminar de explicarte, ¿Sabes qué tienen?

CORDELINO: (*Otra vez interesado.*) ¿Qué?

BENICIA: Un aparato con el que te miran adentro del cuerpo.

CORDELINO: ¿Y ahora hasta eso? ¿Qué no puede tener uno intimidad? Ah, no. ¡A mí no me agarran!

BENICIA: ¡No seas zonzos! Te miran con ese aparato que es de rayos, y sin que sientas nada y sin que te molesten tus intimidades, te ven los pulmones, el corazón, todo... todo. (*Cordelino se toca el pecho.*)

CORDELINO: ¿Estás segura?

BENICIA: ¡Claro! Y así los doctores saben si estamos sanos y entonces nos vacunan para que no nos enfermemos.

CORDELINO: ¡Ah, no! A mí no me pican. ¡Nooo! (*Quiere irse pero Benicia lo detiene de un brazo.*)

BENICIA: ¡No seas así! Esta vacuna se toma por la boca, y eso sí es necesario... Parece que algunas veces la gente está enferma de tuberculosis o de cualquier otra cosa y no se da cuenta.

CORDELINO: *(Terco.)* ¡Yo estoy sano!

BENICIA: *(Correteándolo con la escoba.)* ¡Yo te voy a enfermar! Tenemos que ir... Tenemos que ir sin falta.

CORDELINO: ¡Sí, sí, sí! Estoy convencido. ¡Vamos a ir!

BENICIA: *(Deteniéndose.)* Bueno, entonces me voy a peinar... *(Mientras sale.)* Limpia ya estoy y además allí no hay que desvestirse... *(Mutis.)*

CORDELINO: ¡A mí no me pescan así nomás! *(Se esconde en un rincón o tras el telón y de inmediato se oyen sus ronquidos.)*

BENICIA: *(Entrando.)* Bueno, vamos... Pero, ¿dónde está Cordelino? *(Pueden suscitarse diálogos con los niños.)* Ah, ¿se ha escondido? Parece que todavía no está muy convencido. Algo tengo que hacer... Sería una pena desperdiciar esta oportunidad para saber si estamos realmente sanos... *(Benicia se pasea pensativa.)* Ah, ya sé! Me haré la enferma... En seguida van a ver... *(Benicia se toma el pecho y se echa en el proscenio mientras grita.)* ¡Ay! ¡Ay! ¡Me ahogo! ¡Socorro! ¡Cordelino! ¡Socorro!

CORDELINO: *(Entrando asustado.)* ¡Benicia! ¡No te mueras! ¡Yo no sabía que estabas enferma! *(Benicia sigue quejándose y el negro corre de un lado para el otro sin saber qué hacer.)* ¿Por qué no le habré hecho caso? Si hubiéramos ido al médico... Si la hubieran visto con los rayos... ¡Benicia!

BENICIA: *(Haciendo como que vuelve en sí.)* ¡Aaaaaaayyyyyy!

CORDELINO: ¡Benicita! ¡Benicita! ¿Estás mejor?

BENICIA: ¿Dónde estoy?

CORDELINO: ¡Aquí, junto a tu Cordelinito! ¡Ahora vayamos a ese consultorio para que te vean!

BENICIA: Pero, ¿qué pasó?

CORDELINO: Nada... nada... pero, mejor vamos a hacernos ver por esos doctores. *(Como para sí.)* ¡Yo también!

BENICIA: *(Ríe aparte.)* ¡Ja, ja! *(A Cordelino.)* ¡Nooo! ¡Ahora no!

CORDELINO: ¡Sí, sí! No hay que perder la oportunidad. ¡Si uno está enfermo se cura mejor sabiéndolo a tiempo!

BENICIA: *(Se levanta.)* Bueno, vamos, Cordelino. La vecina nos espera, pues también quiere ir.

CORDELINO: Le apestan los pies...

BENICIA: Bueno, a lo mejor le recetan un talco.

CORDELINO: No, negra, que se los corten, que se los corten...

Salen, se cierra el telón pero Benicia y Cordelino aparecen en el prosenio.

CORDELINO: Tengo sanos los pulmones.

BENICIA: Tengo sano el corazón.

CORDELINO: Esta vez es bien seguro.

BENICIA: ¡Así lo dijo el doctor!

CORDELINO: Médicos, rayos, vacunas. Son buenos para saber.

BENICIA: Que en el cuerpo, siempre alguna enfermedad puede haber.

CORDELINO: Por eso hay que decir, para más seguridad.

BENICIA: Siempre es mejor prevenir que más tarde curar.

Fin.

1890年12月25日

1890年12月25日

1890年12月25日

1890年12月25日

1890年12月25日

1890年12月25日

1890年12月25日

1890年12月25日

1890年12月25日

1890年12月25日

1890年12月25日

1890年12月25日

1890年12月25日

1890年12月25日

1890年12月25日

GOTITA TIENE UNA IDEA

NORMAS DE HIGIENE

Tomado de: *Obras para teatro de títeres*, de Norma Casella y Jorge González Badial, Biblioteca Nueva Pedagogía, Librería del Colegio, Buenos Aires, 1988. Versión de Abigail Bohórquez.

PERSONAJES

Niño

Madre

Gotita

Don Jabón

Don Cepillo

ACTO ÚNICO

Entra el Niño cargando unos grandes letreros.

NIÑO: ¡Cómo pesan estos letreros! Al fin llegué a casa... ¿Quién me habrá mandado hablar? ¡Y qué trabajo me espera! (Al público.) ¿Saben qué pasó? ¿No?... Les diré... Resulta que hay que hacer unos letreros como éstos para ponerlos en la escuela y yo... sí, yo... yo solito, le dije a la maestra que se los iba a hacer, y claro... ahora tengo que hacerlo... a ver, ¿qué les parece? (Comienza a mostrar los letreros.) ¿Están bien así, grandes? Miren... ¿Los pueden leer? ¿Sí? ¿A ver, qué dice éste? (Los niños del público responden.) Muy bien. ¿Y éste? (Sucesivamente va mostrando los letreros que los niños leerán. Son cinco y dicen así.)

- a) La higiene es la base de la salud.
- b) Deben lavarse muy bien los dientes después de cada comida y sobre todo antes de acostarse.
- c) Deben lavarse muy bien las verduras, sobre todo las que han de comerse crudas.
- d) Debe mantenerse la higiene del cuerpo para evitar enfermedades.
- e) Hay que combatir las moscas.

¡Muy bien! Los dejo aquí y empiezo a trabajar. Espero que no me salgan muy mal. (Empieza a escribir.) Y pensar que además de los letreros para la escuela, quiero hacer unos para colgar... ¿A que no adivinan dónde? ¿No? (Enfático.) ¡En casa! Sí, porque ustedes y yo sabemos todo esto, pero (Mira si viene alguien.) ¿nadie me oye? Entonces les diré. Me parece que a veces mamá... y papá... y abuelita y hasta tía María... ¡Hum!, parece que no los supieran. Así que voy a llenar la casa de letreros... Bueno, ¡otra vez a trabajar! (Escribe y lee en voz alta.) De-ben la-var-se muy bien los dien-tes. (Bosteza.) Ahhh, me estoy cansando... so-bre to-do an-tes de a-cos-tar-se... (Se queda dormido.)

En esos momentos aparece la Gota de agua. Lo mira dormir, se rasca la cabeza y se pasea preocupada. Poco después aparece el Jabón y con mímica semejante también se pasea hasta que choca con la gota.

GOTITA: ¡Ah, don Jabón, es usted un distraído!

DON JABÓN: Señorita Gota de Agua, más distraída es usted.

GOTITA: Yo tengo mis grandes preocupaciones...

DON JABÓN: Y yo las mías...

GOTITA: ¿Usted preocupado? ¡Ja, ja! No me haga reír. Si cada vez que salgo lo veo durmiendo plácidamente en la jabonera.

DON JABÓN: ¿Durmiendo yo? Pensando... dirá señorita Gota... ¡Pensando!

GOTITA: No me diga que usted tiene algo que pensar...

DON JABÓN: ¡Señorita Gota! ¡Me ofende!

GOTITA: Señor Jabón, ¡hable con moderación!

CEPILLO: *(Entrando.)* ¿Qué pasa aquí? *(En tono de reproche.)* Señorita Gota... Don Jabón ¿Ustedes discutiendo, con el grave problema que tenemos en esta casa?

GOTITA Y DON JABÓN: *(A la vez.)* Eso digo, el grave problema... *(Se miran y rien.)*

GOTITA: Aaaah... así es...

CEPILLO: ¡Y las mías! Recién comentaba con el dentífrico que aquí nadie nos hace caso...

GOTITA: He ahí mis preocupaciones.

DON JABÓN: ¡Y las mías!

CEPILLO: ¡Y las mías también! Fíjense en mis cerdas... ¡reseca!, y él... *(Señala al niño que duerme.)* que tanto necesita de mí y de la pasta de dientes... si ustedes supieran cómo tiene las muelas... Y todavía, algunas noches, al acostarse, chupa un caramelo. Lo último que debería hacer. ¡Es lo peor para la caries!

GOTITA: ¡Pues a mí también me dan muy poco uso en este hogar! No es por hablar mal, pero no son muy limpios...

DON JABÓN: ¿Y qué hablar de mí? Aquí estoy, ¡enterito! nunca se me usa... ya me estoy quedando tan seco, que me voy a resquebrajar... ¡Pero, nada! Cuando la señora le dice al niño -alguna vez- lávate las manos, él contesta: las tengo bien limpias... y no sabe...

GOTITA: Sí, ¡no sabe que todo lo que ha tocado está sucio!, y ha tenido monedas en sus manos... y ha viajado en camiones y vehículos donde van sanos y enfermos, colgados de los pasamanos...

DON JABÓN: Y yo lo he visto tocar al perro y luego comer sin lavarse las manos.

CEPILLO: Yo no sé cómo este niño vive aún... ¡La cantidad de microbios que debe cargar con tanto descuido!

GOTITA: *(Dramática.)* Y otra cosa más... si ustedes supieran...

CEPILLO: ¿Otra cosa?

DON JABÓN: ¿Qué más pasa?

GOTITA: ¡Ahhhhh! ¡Algo terrible! ¡Espantoso!

CEPILLO: ¡Diga usted, señorita Gota!

DON JABÓN: ¡Hable por favor!

GOTITA: ¡Lo recuerdo y me estremezco! Muebles, la gente, ¡todo! *(Se oye música adecuada que va in crescendo.)*

GOTITA: ¡Agua para todos!

DON JABÓN: ¡Espuma!

CEPILLO: ¡Limpieza!

Los tres se acercan al niño que duerme y giran a su alrededor repitiendo: agua, espuma, limpieza, hasta que aquel se agita y despierta gritando.

NIÑO: ¡Mamá! ¡Ay, mamá! *(Entonces el Agua, el Jabón y el Cepillo desaparecen.)* ¡Mamá! ¡Ay, mamá! *(Corre por la escena y luego se detiene junto al proscenio.)* ¡Mamá, se inunda todo!

MADRE: *(Entrando.)* ¿Qué te pasa, Perico?

NIÑO: ¡Mamá, el agua ya debe de estar inundándolo todo!

MADRE: ¿El agua? ¿Inundar?

NIÑO: Sí, mamá, el agua estaba bailando aquí con el jabón y el cepillo.

MADRE: ¡Ja, ja, ja.! Ya veo ¡Te has quedado dormido y has soñado!

NIÑO: ¿Sí? ¡Oh! ¡De veras! Pero, me parece que la gota de agua, el jabón y el cepillo tenían razón. Yo, a veces, no me lavo las manos antes de

comer... y he tocado monedas, y he acariciado al perro y he ido al baño a hacer mis necesidades y me quedo tan fresco...

MADRE: *(Que está mirando los letreros.)* Ni te lavas los dientes, como dice aquí...

NIÑO: Ni tú tampoco, yo nunca te he visto... y... ¿Tendría que bañarme todos los días?

MADRE: Así te conservarás sanito.

NIÑO: Bueno, está bien... pero, no te olvides de lavar bien las verduras en el pleno chorro de agua ni de perseguir las moscas que pudieran haber estado sobre algún animal enfermo...

MADRE: ¿Así que traen muchas enfermedades...?

NIÑO: Casi todas...

MADRE: ¡Ooooh...! ¡Y hablando de moscas! Allá andan unas... ¡Vamos a matarlas! *(Salen los dos corriendo tras las moscas y aparecen nuevamente la Gota de agua, el Jabón y el Cepillo.)*

TRÍO:

Yo soy el agua
yo soy el jabón
y yo el cepillo relumbrón.
¡No hay que dudar
que nuestra unión
da mucho brillo!
Por eso juntos
buena salud y bienestar
traemos al hogar.
Es tan sencillo.

Fin.

PRUDENTÍN EN EL HOGAR

PREVENCIÓN DE ACCIDENTES CASEROS

Tomado de: *Obras para teatro de títeres*, de Norma Casella y Jorge González Badial, Biblioteca Nueva Pedagogía, Librería del Colegio, Buenos Aires, 1988. Versión de Abigael Bohórquez.

PERSONAJES

Prudentín, puede ser un angelito

Descuidón, puede ser un diablito

Señora y bebé, estos personajes fueron concebidos como de raza negra, pero podrían representarse como campesinos de México y con disfraces de auto sacramental.

100

101

102

103

Escenografía: Patio de una casa modesta.

ACTO ÚNICO

1

Aparece en primer término Descuidón.

DESCUIDÓN: Soy maese Descuidón
que de un punto hace borrón
y de la paz del hogar
un infierno en su lugar.
Es esta mi diversión,
aprovechar el descuido
y de un simple resbalón,
conseguir un malherido.
Para eso estoy aquí
y a la dueña de esta casa
la haré penar y sufrir,
siempre que no se aparezca
mi enemigo Prudentín...
¡Oh! ¡Una cáscara en el suelo!
Bien ubicada ya está...
Esto es otro de mis juegos.
¡Pronto alguno se caerá!
Mientras llega el candidato
me esconderé por acá.

Descuidón se esconde entre bastidores; entra la señora de la casa con una gran tijera en la mano, cantando. Pisa la cáscara y cae dándose un fuerte golpe.

SEÑORA: La cucaracha... la cucaracha... ya no puede caminar... porque se ha roto... la patita para andar... *(Resbala y cae.)* ¡Ay! ¡Ay! ¡Ayyyyy! *(Se levanta con dificultad.)* Yo sí que me he roto la patita... ¡digo, la pierna! ¡Ah! ¡Qué golpe! ¡Casi me mato! Si me pego con algún mueble no cuento el cuento... ¡Ay! ¡Ay! ¡Cómo me duele! *(Camina y renguea.)* Eso por tirar cáscaras en el suelo... *(Busca la tijera que se le ha caído.)* Y todavía con la tijera en mano... Tendré que tener más cuidado y no tirar basuras en el suelo... *(Va a salir pero vuelve al proscenio.)* Ni andar tan ligero con las tijeras en la mano... Cuántas veces una caída así puede costar muy caro... *(Se va rengueando.)* Prudencia, ¡hay que tener mucha prudencia! *(Sale y canta.)* La cucaracha... ¡Ay! La cucaracha... ¡Ay!

En varios momentos de la escena anterior se ha mostrado a Descuidón celebrando con mímica la caída. En el momento que sale

la señora aparece Prudentín y Descuidón hace un gesto de rabia y desaparece.

2

PRUDENTÍN: Como ven, a Descuidón
le enfurece mi presencia
puesto que, donde hay razón
siempre gana la prudencia.
Deberé estar siempre alerta
y evitar en cuanto pueda,
que él entre por esa puerta.
¡Ah! (A los niños del público.)
¡Ustedes me avisarán!
Pues si este pillo se acerca
algo malo ocurrirá.
Atención y en cuanto vean
que se trae algún mal fin,
de inmediato me vocean.
Llámenme. ¡Soy Prudentín!

Sale Prudentín y entra Descuidón sigilosamente; mira para todos lados.

DESCUIDÓN: Ya se ha ido mi enemigo,
la casa es mía otra vez,
y no hay dudas que conmigo
todo marchará al revés.
La señora de la casa
se apresta para el planchado,
sin fijarse que la plancha
tiene los cables pelados...
(Ríe.) ¡Ja! ¡Ja! ¡Ja!
Yo sé que muy raramente
las señoras se preocupan
de cuidar esos detalles,
que han causado tantas muertes.
Allí viene... mas, ¿qué veo?
¡Detrás está Prudentín!

Sale la señora con una plancha en la mano, sin fijarse que el artefacto tiene bien a la vista los cables pelados y sueltos. Prudentín echa a golpes a Descuidón, mientras la señora se prepara para planchar.

SEÑORA: Cuántas cosas tiene una que hacer... ¡Y cómo me duele la pierna! Tengo que planchar este guardapolvo... ¡Y mi hijo que no lo cuida nada! Si supiera cuánto me cuesta hacerlo... *(Suspira.)* ¡Aaaa! *(Toma la plancha en el momento en que Prudentín vence a Descuidón, se acerca a ella y parece hablarle al oído. La señora ve los cables de la plancha.)* ¡Oooooh! ¡Otra vez me he salvado! Si toco estos cables me quedo como mi vecina, que en paz descansa ¡No la podía soltar! ¡Se fulminó con el cordón de la plancha!.. ¡Voy a mandar a arreglarla! *(Sale con la plancha mientras Prudentín se ríe y Descuidón se golpea la cabeza furioso.)*

PRUDENTÍN: En esta casa triunfaré,
no lo dudes, Descuidón
y no te permitiré
que entorpezcas mi función. *(Sale.)*

DESCUIDÓN: Por ahora me has ganado,
pero aún no estoy vencido! *(Sale.)*

3

Entra la señora con un anafre encendido, lo apoya en el proscenio, sale y vuelve con una olla donde hace caldo y la pone sobre las brasas. Mientras entra y sale canta.

SEÑORA: ¡Ah! ¡Qué calor hace en la cocina! ¡Traeré todo al patio! La cucaracha... la cucaracha... *(Tararea.)* Ya que no puedo planchar, voy a limpiar el traje de mi marido... *(Trae el traje.)* Y mientras vigilo el caldo...traigo la gasolina aquí... *(Sale.)*

DESCUIDÓN: ¡Esta es la mía! ¡Sin duda!
Gasolina, ¡un buen incendio!
Con la ayuda del brasero...
No creo que nadie acuda,
el mal no tiene remedio...
(Ríe.) ¡ja! ¡Ja! ¡Ja!

SEÑORA: *(Vuelve con una botella de gasolina.)* La cucaracha... la cucaracha... *(Mientras canta prepara un cepillo para empaparlo de gasolina y limpiar el traje de su marido, aparece Prudentín que lucha con Descuidón que no quiere dejarlo entrar. Vence el primero. Cuando la señora va a destapar la botella casi encima del anafre, se le acerca Prudentín y vuelve hablarle al oído.)* ¡Caramba! ¡Si seré brutal! ¿Quiero incendiar la casa? Mire que lo he leído en los diarios: "Una señora se

quemó, limpiando con gasolina cerca del fuego" ¡Ah! *(Se estremece.)*
¡Suerte que me di cuenta! Parece que hoy me he levantado con
prudencia. *(Toma la ropa y la botella con gasolina y sale seguida por*
Prudentín, mientras dice.) Iré a limpiar al fondo, lejos del fuego...
(Tararea.) La cucaracha... la cucaracha...

DESCUIDÓN: *(Sale rabiando.)*

¡No lo puedo tolerar!
¡Por dos veces me ha vencido!
Algo tengo que inventar
contra ese entrometido...
¡Ah! ¡Ya sé!
Traeré un tremendo garrote
para darle cien azotes.

*Sale rápidamente y vuelve con un garrote. En tanto, ha
aparecido, gateando, el hijito de la señora. Descuidón lo ve y ríe.*

DESCUIDÓN: ¡Ja! ¡Ja! ¡Ja!

Por lo visto Prudentín
me ha dejado el campo libre...
¡Mmmm! Poco a poco el chiquitín
se va acercando al peligro...

Descuidón se pone junto al fuego y hace como que llama al niño.

Más cerquita... más, más cerca,
que el caldo está muy caliente.
Vamos, vamos, vente, vente,
¡que te quemarás sin vueltas!

*Mientras Descuidón salta de gozo, entra Prudentín, mira, sale
corriendo y vuelve empujando a la señora. Cuando el niño va a agarrarse
del anafre, la madre corre y lo salva, mientras Prudentín y Descuidón
luchan, el primero le saca el garrote al segundo y le da unos palos hasta
que lo hace huir.*

SEÑORA: ¡Ay! Si no llego a tiempo... Mira lo que pudo pasar. ¡Mi
hijito se hubiera quemado todo! ¡Qué imprudencia la mía! Dejar la
olla hirviendo al alcance del niño... ¿No les parece que hoy pudieron
pasarme muchas desgracias? Por suerte que supe escuchar la voz de
la precaución y de la prudencia... Espero que estos niños, que vieron
lo que pasó, cuando lleguen a sus casas se lo cuenten todito a sus
mamás. Vamos, mi chiquitín... *(Sale seguida por el niño que gatea.)* La
cucaracha... la cucaracha...

PRUDENTIN: *(Hacia el lado por donde huyó Descuidón.) ¡Ahora sí que te he ganado, enemigo Descuidón! (Acercándose al proscenio.)*

Y al terminar la función
a modo de despedida,
les recuerdo: ¡Con prudencia
podrán conservar su vida!

Fin.

EL PROCESO DE LA DIFTERIA

Tomado de: *El teatro sanitario infantil*. Secretaría de Salubridad y Asistencia, Dirección General de Educación Higiénica, México, 1945.
Versión de Abigael Bohórquez.

PERSONAJES

Juez

Agente del Ministerio Público

Licenciado Chanchullo, defensor

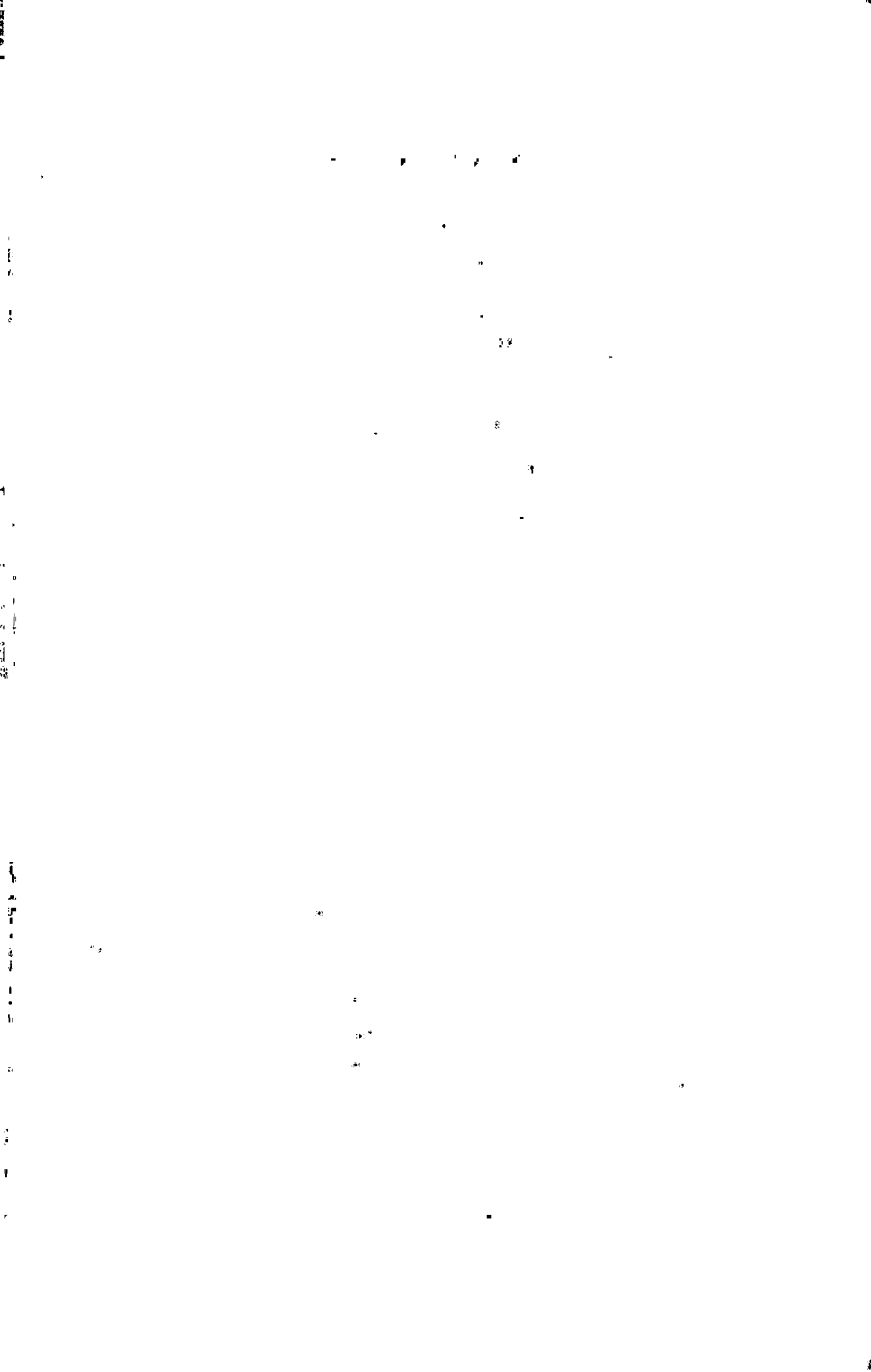
Doctor Guillermo Santos, testigo

Laboratorista Ernestina Ríos, testigo

Laboratorista Jaime Ronda, testigo

Varios microbios

Jefe de la banda



La acción se desarrolla en la sala de jurados de una delegación. Al levantarse el telón el Juez aparece sentado detrás de una mesa en la que hay varios útiles de escritorio y un martillo o un mazo de madera. Hacia la derecha, una pequeña tribuna y al lado derecho del foro dos sillas vacías y en medio una pequeña mesa o cajón cubierto hasta el suelo por una cortina o sábana del lado que ve hacia la mesa del juez. Encima de esta mesita habrá un microscopio, real o simulado, y debajo de la mesa otros tres o cuatro personajes -niños de preferencia-, que no serán visibles para el público durante todo el acto, pero cuyas voces se podrán oír claramente, pues van a hablar en repetidas ocasiones. Estos personajes, que son los microbios, tienen un jefe que es el que hablará con mayor frecuencia.

ACTO UNICO

1

El Juez y el Ministerio Público.

JUEZ: Tiene la palabra el señor agente del Ministerio Público.

M. P: Señor Juez, los crímenes que en esta ocasión vengo a denunciar son innumerables y consisten en asalto y asesinato. Bandas de criminales vienen realizando sus fechorías, cebando sus crueles instintos en los niños de pecho, en los que empiezan a concurrir en la escuela. ¡En pobres criaturas indefensas! Los criminales se llaman Bacilos Diftéricos.

JUEZ: ¿Están presentes los acusados?

M. P: Sí, señor Juez.

JUEZ: Yo no los veo.

M. P: Son tan pequeños que no es posible verlos a simple vista; pero están en esa mesita, debajo de la lente del microscopio. No siendo posible que el público los vea, he dispuesto convenientemente un amplificador para que podamos oír sus voces.

MICROBIOS: *(Hablando con voz gangosa y todos al mismo tiempo y desordenadamente.)* ¡Nosotros somos inocentes! ¡No hemos hecho nada! ¡Calumnias! ¡Déjenos salir de aquí!

JUEZ: *(Da un golpe con el mazo para callarlos.)* ¡Y bien que se hacen oír! ¿Quién va a llevar la defensa?

Dichos y licenciado Chanchullo.

LIC. CH: *(Voz melosa y un poco chocante.)* Servidor de usted, señor Juez, Pascasio Chanchullo, abogado. *(Estaba sentado ante el público y sube al foro a ocupar la silla vacía en el extremo derecho.)*

JUEZ: ¿Aceptan los acusados al licenciado Chanchullo como defensor?

MICROBIOS: ¡Seguro! ¡Cómo no! ¡Tan inteligente! ¡Sí! ¡No faltaba más!

LIC. CH: ¡Gracias, muchachos! ¡Gracias, gracias!

JUEZ: *(Interrumpiendo.)* Tiene la palabra el Ministerio Público.

M. P: Señor Juez, respetable público, no voy a dirigir a ustedes un discurso, no me voy a poner sentimental. Voy a señalar a ustedes hechos y nada más que hechos. Y uno de estos hechos va a dejar a ustedes asombrados. Estos asesinos, tan pequeños en sí, que uno los creería incapaces de cometer grandes crímenes, poseen un arma formidable que por cientos, por miles de años, fue un arma secreta y, precisamente por eso, más temible. Esta arma es la que mata a los niños, sofocándolos, cortándoles la respiración, paralizando el corazón y de otras maneras no menos crueles. *(Se sienta.)*

JUEZ: Tiene la palabra la defensa.

LIC. CH: Tengo la pena de observar que tanto el señor Juez, como el respetable público, han quedado también impresionados por las palabras de la acusación, que en estos momentos el concepto formado acerca de mis clientes fuera por completo desfavorable. Sin embargo, a propósito de las frases vertidas por mi hábil oponente, me permito hacer solamente *(Irónico.)* una pequeña observación: ni una sola de estas frases se apega a la verdad. ¡Ni una sola!

MICROBIOS: ¡Claro! ¡Bien! ¿De dónde cogemos nosotros armas secretas? ¿Quién va a tener corazón para asesinar a una criatura?

LIC. CH: El señor agente del Ministerio Público ha venido a ponerse aquí trágico y sentimental a pesar de habernos ofrecido lo contrario. Yo desearía que el señor Juez y las damas y caballeros que me escuchan, sin hacer caso de tragedias puramente imaginarias, me prestaran por un momento su atención para considerar ciertos hechos que no son la expresión fiel de la verdad: la difteria es una enfermedad muy grave; y lo más trágico es que, desgraciadamente, no podemos hacer nada

en contra de ella, pues constituye una especie de fatalidad o de predestinación...

M. P: *(Interrumpiendo.)* ¡Esto no es cierto!

LIC. CH: ... Es un azote que se abate sobre la humanidad y especialmente sobre los niños: así como unos nacen para ser pobres y otros nacen defectuosos para toda su vida, así unos nacen para ser inevitablemente atacados por la difteria. Aquí como en muchos casos nosotros no podemos más que cruzarnos de brazos y exclamar: ¡Ya estaba de Dios!

M.P: *(Remedando la voz del licenciado.)* Pero ya estaba de Dios también que los hombres de ciencia descubrieran la manera de acabar con la difteria.

LIC. CH: *(Enojado.)* Señoras y señores: si el agente del Ministerio Público ha venido aquí con la intención de hacer chistes y eso le divierte, allá él. Ustedes y yo hemos venido a este lugar con un fin muy diferente: a considerar hechos, a estudiar la verdad y hacer que de este modo resulte una sentencia justa. Y yo estoy tratando de demostrar a ustedes que el único fallo verdaderamente justiciero será el que declare a mis clientes libres de toda culpa.

JUEZ: ¡Que venga el primer testigo!

M. P: ¡Señora Ernestina Ríos!

3

Dichos y señora Ríos. Está sentada entre el público y se levanta para subir al foro y ocupar una de las tres sillas a la izquierda.

M. P: Señora Ríos, ¿en qué trabaja usted?

ERNESTINA RÍOS: En el laboratorio de la clínica local del Seguro Social.

M. P: ¿Ha sido usted llamada últimamente al domicilio de algún niño enfermo de difteria?

ERNESTINA RÍOS: Sí, señor, a examinar unas muestras de mucosidades tomadas de las gargantas de tres niños enfermos.

M. P: ¿Y qué encontró usted?

ERNESTINA RÍOS: En los tres casos pude observar en el microscopio una gran cantidad de microbios.

M. P: ¿Podría usted identificar a estos criminales en cualquier parte?

ERNESTINA RÍOS: Sí, señor.

M. P: Asómese usted a ese microscopio.

ERNESTINA RÍOS: (*Observando el microscopio.*) Sí, señor. ¡Ellos son! ¡Los mismos!

M. P: ¿Podría usted decirnos los nombres de los tres niños enfermos?

ERNESTINA RÍOS: La primera, Rosita Muñoz, estaba muy grave pero vieron muy a tiempo al médico del hospital de la zona del Seguro Social y logró salvarse. El segundo, José Fernández, fue salvado del mismo modo por su médico de cabecera, al que recurrieron inmediatamente cuando yo les comuniqué el resultado del análisis microscópico. En cuanto al tercero, Jorge Ayora, desgraciadamente sus padres no quisieron llamar pronto a un médico. ¡Y el pobrecito murió!

JUEZ: ¿Quiere la defensa hacerle algunas preguntas a la testigo?

LIC. CH: Señora Ríos, usted ha asegurado que en todas y cada una de las muestras tomadas de las gargantas de los niños enfermos, encontró usted uno o más de mis clientes, ¿no?

ERNESTINA RÍOS: Sí, señor.

LIC. CH: En el desgraciado caso de Jorge Ayora, el que murió, ¿encontró usted en la garganta esas membranas que, según dicen, causan la muerte de los enfermitos, por sofocación?

ERNESTINA RÍOS: No, señor.

LIC. CH: Entonces, ¿qué fue lo que causó la muerte del niño Ayora?

ERNESTINA RÍOS: Según el doctor, fue una miocarditis, o sea, una enfermedad muy grave del corazón, que frecuentemente se presenta como una complicación de la difteria.

LIC. CH: ¿Quiere usted decir que los microbios, mis clientes, desde la garganta pasaron hasta el corazón? ¿Han sido ellos encontrados alguna vez en el corazón?

ERNESTINA RÍOS: No, señor. En todos los casos de difteria los microbios se encuentran en la garganta y no en otro lugar.

LIC. CH: ¿Y pretende usted creer y hacernos creer que cuatro o cinco seres pequeñísimos, sin moverse de la garganta puedan matar de una enfermedad del corazón a un ser humano que, aun siendo pequeño, es muchos millones de veces más grande que ellos?

ERNESTINA RÍOS: *(Vacilando un poco.)* No, señor, no precisamente... pero es que...

LIC. CH: *(Interrumpiendo.)* Es bastante, gracias. Señor Juez, deseo hacer constar que la declaración de esta testigo ha perdido todo su valor.

M. P: Señor Juez, ¿me permite llamar a otro testigo?

JUEZ: Que pase.

M. P: Señor Jaime Ronda.

4

Dichos y Jaime Ronda. Ronda sube al foro.

M. P: ¿Su ocupación, señor Ronda?

RONDA: Laboratorista de la clínica local del Seguro Social.

M. P: ¿Ha examinado usted últimamente otros casos de difteria distintos de los que nos ha citado la señora Ríos?

RONDA: Sí, señor, otros tres.

M. P: ¿Y en los tres casos encontró usted bacilos diftéricos?

RONDA: Sí, señor, y en gran cantidad.

M. P: Gracias. *(Se sienta.)*

LIC. CH: Muy bien, señor Ronda. Según parece el señor agente del Ministerio Público sostiene la tesis de que donde quiera que haya casos de difteria, allí se encuentran invariablemente los bacilos diftéricos. ¿No es así?

RONDA: Seguro, indudablemente.

LIC. CH: Bien, haga usted memoria, señor Ronda, ¿no ha intervenido usted en algún otro caso de difteria aparte de los mencionados hasta aquí en este jurado?

RONDA: Verá usted... creo que sí.

LIC. CH: ¿No fue la difteria la que privó de la vida apenas hace diez días al niño Jacinto Villa?

RONDA: Sí, señor, justamente.

LIC. CH: Fue un caso muy grave, a lo que entiendo, ¿no? Hubo membranas en la garganta, sofocación y todos los síntomas de la difteria.

RONDA: Sí, señor.

LIC. CH: Y dígame, señor Ronda, ¿podría usted decirnos cuántos bacilos diftéricos encontró usted en este caso del niño Jacinto Villa?

RONDA: Bueno... sabe usted, que... no, porque...

LIC. CH: Porque no encontró usted en este caso un solo bacilo, ¿ni un solo bacilo!

RONDA: El hecho es que...

LIC. CH: Sí, efectivamente, aquí hay un hecho: un caso de difteria y ni un solo bacilo.

RONDA: Es que...

LIC. CH: ¡Eso es bastante, gracias! Señor Juez, la tesis sostenida por el Ministerio Público cae por su base con la declaración de su propio testigo. Creo que esto es más que suficiente para fallar en favor de mis clientes.

M. P: ¡Un momento! No estoy de acuerdo con la moción propuesta por la defensa. Tengo otro testigo.

JUEZ: Que pase.

Dichos y el Doctor Santos.

M. P: ¡Doctor Guillermo Santos! (El doctor sube al foro y ocupa la tercera silla del lado izquierdo.) Doctor Santos, ¿es usted médico del Instituto Mexicano del Seguro Social?

DOCTOR: Sí, señor...

M. P: Y por lo mismo, ¿bien documentado a lo que se refiere a la difteria?

DOCTOR: He estudiado bastante acerca de ella. Es mi obligación.

M. P: Bien, doctor, el licenciado Chanchullo ha señalado dos puntos débiles en mi exposición: primero, que parece increíble que seres tan pequeños, sin moverse de la garganta, puedan producir lesiones mortales en otros órganos del cuerpo, privando de la vida a seres que son millones de veces más grandes que ellos.

LIC. CH: ¡Claro! ¡Eso es increíble!

M. P: El licenciado cita además un caso de difteria, sin que haya sido posible encontrar un solo bacilo diftérico.

LIC. CH: A ver si el doctor nos puede explicar esto.

DOCTOR: Voy a hacer lo posible, pero permítame comenzar desde el principio. (Pausa) Hace algunos años, en Alemania, cuando afortunadamente ni siquiera se oía mentar a los nazis, los sabios alemanes trabajaban duramente por el bienestar de la humanidad y no por su destrucción. Entre ellos había un tal doctor Klebs, que fue el primero que descubrió estos bacilos. Un año más tarde, otro alemán, Loeffler, descubrió que estos bacilos se encontraban en la garganta de casi todos los enfermos de difteria.

LIC. CH: Yo he señalado un caso en el que no había un solo bacilo.

DOCTOR: Sí, licenciado, ya lo sé. El doctor Loeffler hizo un experimento muy interesante: inyectó estos bacilos a unos conejos, unos cuyos y otros animales de laboratorio.

M. P: ¿Y qué sucedió?

DOCTOR: Todos los animales inyectados enfermaron de difteria.

LIC. CH: *(Interrumpiendo.)* ¡Un momento! Yo...

DOCTOR: *(Continúa sin hacer caso al licenciado.)* ...Pero Loeffler, como todos los sabios, era un investigador honrado. Y se hizo varias veces a sí mismo esa pregunta y esa objeción que el licenciado Chanchullo ha estado haciendo al Ministerio Público.

LIC. CH: ¡Qué tal!

DOCTOR: Él también se admiraba de que unos cuantos microbios, sin moverse de su lugar, pudieran matar tan rápidamente. Y él también, señor licenciado, llegó a observar casos de difteria, sin encontrar un solo microbio.

LIC. CH: ¿Ya ve usted?

DOCTOR: Pero llegó un día en que Loeffler se propuso desentrañar este misterio y se puso a pensar... estos bacilos no salen de la garganta... son relativamente pocos... y sin embargo, matan... ¿Cómo? Es posible que fabriquen un veneno... que sea el que se difunda por el cuerpo y vaya a atacar órganos lejanos.

LIC. CH: ¡Venenos! ¡Toxinas! ¡Bah!

M. P: ¿Y no se ha llegado hasta ahora a descubrir esa toxina, doctor Santos?

DOCTOR: Sí, señor: pero ésta es otra historia no menos importante: la de los dos Emilios.

M. P: ¿Quiénes fueron esos dos Emilios?

DOCTOR: Uno de ellos fue francés: Emilio Roux. En 1884 una epidemia de difteria azotaba terriblemente a París. Una madre afligida escribió al gran sabio francés Pasteur suplicándole que descubriera el remedio para tan terrible calamidad. Pasteur, ya viejo, encomendó la tarea a su discípulo Roux, el cual con otro ayudante, Yersin, después de muchos experimentos, llegó a la confirmación de la hipótesis que Loeffler planteó acerca de la existencia de una toxina fabricada por los bacilos diftéricos.

M. P: ¿Y es muy activo este veneno, doctor?

DOCTOR: Uno de los más poderosos venenos que el hombre haya conocido jamás: si pudiéramos reunir un gramo de esa toxina podríamos matar con sólo ese gramo a dos mil quinientos perros de tamaño más que regular.

M. P: ¿Y esa es una toxina que estos criminales inyectan en la sangre de sus víctimas?

DOCTOR: Sí, señor, es la que va a atacar los riñones, el hígado, el corazón y a producir lesiones a distancia y la muerte.

M. P: Esta es, señoras y señores, el arma secreta de que yo he hablado a ustedes al principio.

LIC. CH: ¡Protesto! ¡Estos cuentos de perros y conejos nada tienen que ver con las personas!

JUEZ: Se tomará nota de su protesta a su debido tiempo, señor defensor. ¡Adelante!

DOCTOR: El segundo Emilio fue otro alemán: Emilio Behring. Él descubrió la manera de curar esta terrible enfermedad.

M. P: ¿Cómo fue eso, doctor?

DOCTOR: Después de muchos experimentos, inoculando la difteria a varios animales y observando que muchos morían a causa de la difteria, pero algunos llegaban a sanar, tomó una cierta cantidad de sangre de aquellos animales que habían sanado y la dejó que se asentara, hasta que quedaran los coágulos separados del suero; mezcló este suero con toxina diftérica y todo junto lo inyectó a algunos animales sanos.

M. P: Y la toxina diftérica los mató, ¿no fue así?

DOCTOR: No, señor. El siguiente paso de Behring fue investigar si también daría resultado esta curación en la especie humana. Fue precisamente en la Nochebuena de 1891 cuando Behring, no sin una gran emoción, probó con todo éxito el poder curativo del suero o antitoxina diftérica en la clínica Pergmann de Berlín.

M. P: Y en la actualidad no sólo mueren menos niños, sino que es también muchísimo menor el número de las personas que se enferman. ¿Y a qué se debe este prodigio, doctor?

DOCTOR: A otro gran descubrimiento: la inmunización, o sea, la vacuna antidiftérica.

M. P: Entonces, ¿es posible que nuestros hijos sean atacados por esta terrible enfermedad?

DOCTOR: Perfectamente posible, señor.

M. P: Por consiguiente, doctor, es falso lo que ha asegurado hace poco la voz de la defensa, que estamos totalmente desarmados contra la difteria.

DOCTOR: ¡Absolutamente falso! Tenemos un arma para combatir la difteria, infalible, si se aplica con la debida oportunidad: la antitoxina o suero antidiftérico. Y otra no menos poderosa para proteger a los niños por muchos años y hasta por toda la vida: el toxoide diftérico o vacuna contra la difteria. El Instituto Mexicano del Seguro Social fabrica, distribuye y aplica gratuitamente ambos productos, y las señoras y señores que me escuchan harían bien en llevar a sus niños al hospital o clínica del Seguro Social, ahora que merodean por estos contornos asesinos de la calaña de esos que están ahí bajo la lente de ese microscopio. ¡Esos son los asesinos de nuestros hijos!

M. P: ¡Muchas gracias, doctor!

JUEZ: Tiene la palabra la defensa, para interrogar al testigo, si es que así lo desea.

LIC. CH: *(Cortado y confundido.)* Este..., doctor... Me ha hablado de conejos... de perros... y yo diría que... este... señor Juez: ¿me permite hablar a solas con mis clientes?

JUEZ: Puede usted hacerlo, licenciado. Se suspende por algunos momentos esta audiencia. *(Salen el Juez, el agente de Ministerio Público y los testigos.)*

6

El licenciado Chanchullo y los microbios.

MICROBIOS: *(Dirigiéndose al defensor, que se ha acercado a la mesita del microscopio.)* ¿Qué hay? ¿Qué pasó? ¿Qué sucede? No hemos oído bien.

LIC. CH: *(Inclinándose hacia el microscopio.)* ¡Quietos, muchachos! No levanten la voz.

JEFE: Oiga, licenciado: yo soy el jefe de la banda, lo que tenga que comunicarnos, dígamelo a mí.

LIC. CH: Bueno, ya les he hecho toda la lucha, muchachos; pero la cosa se está poniendo muy fea.

JEFE: ¿Por qué?

LIC. CH: Este doctor ha estado contando cosas muy desagradables y desfavorables de ustedes.

Los microbios empiezan a llorar.

JEFE: Espérense, no sean tontos. Oiga, licenciado, ¿no podría usted, desprestigiar un poco a ese doctorcito?

LIC. CH: ¿Cómo?

JEFE: Haciendo creer al Juez y a todo el público que es un charlatán. Lance la versión de que este testigo recibió dinero del Ministerio Público.

LIC. CH: Yo creo que eso no da resultado.

MICROBIOS: Usted sabe cómo le hace, pero nos saca de aquí. ¡Yo no quiero morir! ¡Ayúdenos, licenciado! ¡Por favor!

JEFE: ¡Cállense...! ¡Chillones!

MICROBIOS: ¿Quién es chillón?

JEFE: Todos ustedes. Ya hicimos lo que hicimos... y ahora, ¿qué?

MICROBIOS: ¡Pero yo no quiero morir! ¡Yo tampoco! ¡Ayúdenos!

JEFE: (Gritando enojado.) ¡Cobardes! ¡Todos ustedes son unos cobardes y unos maricas!

LIC. CH: ¡No griten tanto!

JEFE: ¡A mí qué me importa que me oigan!

Dichos, el Juez, el Ministerio Público y los testigos. En ese momento empiezan a entrar el agente del Ministerio Público, los testigos y el Juez. El licenciado, que está de frente hacia el público, medio inclinado sobre el microscopio, no los ve entrar.

LIC. CH: Cállense.

JEFE: Óiganme bien todos ustedes: supongan que nos matan a nosotros, ¿y qué? Tenemos millones de amigos que continuarán nuestra tarea. ¡Arriba la difteria!

LIC. CH: ¡Shh!

JEFE: Que sigan esos estúpidos con sus experimentos y sus chismes; nuestros hermanos, nuestros primos, seguirán también matándolos sin piedad. (Gritando.) No nos damos por vencidos, señor agente de Ministerio Público.

MICROBIOS: ¡Cállate, cállate!

JEFE: ¡Al fin y al cabo nosotros ganaremos! ¡Hasta acabar con toda esa maldita raza de seres humanos!

M. P: Señor Juez, me permito llamar respetuosamente la atención de su señoría sobre las palabras vertidas por uno de los acusados. (El licenciado se da cuenta azorado por la presencia del Juez y del agente del Ministerio Público.)

JEFE: A mí no me importa que me oiga todo el mundo.

M. P: Señor Juez: a confesión de parte, relevo de prueba.

JEFE: ¡Y qué!

LIC. CH: ¡Hablador! ¡Estúpido!, ¡tú solo te echaste la soga al pescuezo!

MICROBIOS: (Llorando y gritando.) ¿Ya ves? ¡Nos fundimos! ¡Tú tienes la culpa! ¡Se te soltó la lengua! ¡Mátenlo por hablador! ¡Chismoso!

JUEZ: (Imponiendo silencio con el martillo.) Señoras y señores, convictos y confesos los reos por asalto y asesinato de indefensas criaturas, serán condenados a muerte. Sin embargo, hay millones y millones de estos criminales que todavía merodean en las ciudades y pueblos

de toda la República y que matarán implacablemente a nuestros hijos si descuidamos la protección de estos niños tan queridos para nosotros. Y la protección es fácil: llamar al médico inmediatamente que aparezcan los primeros síntomas sospechosos, porque mientras más pronto se aplique el suero contra la difteria, los resultados son mucho más seguros. Y hay algo mejor todavía: no olvidemos que un grano de atención y prevención vale más que un kilo de curación. Así pues, ordeno que todos los niños, al cumplir los seis meses de edad, sean protegidos contra esta enfermedad terrible. He dicho.

Cae el telón.

Fin.

PRUDENTÍN
GANA A
DESCUIDÓN

DIARREA

Tomado de: *Obras para teatro de títeres*, de Norma Casella y Jorge González Badial, Biblioteca Nueva Pedagogía, Librería del Colegio, Buenos Aires, 1988. Versión de Abigael Bohórquez.

PERSONAJES

Benicia, madre

Santito, hijito pequeño

Prudentín, puede ser un angelito

Descuidón, puede ser un diablillo

Patio de una casa. Benicia en un extremo del proscenio lava ropa en una tina. En el otro extremo, metido en una cuna baja, juega su hijito Santito con el chupete y otras cosas. Al lado una mamadera y una jarra. Alrededor del niño y de los objetos jueguean las moscas.

ACTO ÚNICO

BENICIA: *(Cantando.)*
Lava la ropa
negra Benicia,
que la mañana
se va, se vaaa ...

SANTITO: *(Llorando, fuerte.)* ¡Ma-mama-má...!

BENICIA: ¡¡Cállate, Santito, cállate!! ¡¡Que tengo que lavar toda la ropa en esta mismita tarde!!

SANTITO: *(Llora más fuerte.)* Ma-ma-má...

BENICIA: ¡¡Cállate, negrito!! ¿Será posible que una no pueda lavar con tranquilidad? *(Dándose vuelta hacia el negrito.)* ¡Pero, se le ha caído el chupete! *(Cuando va a tomar el chupete, aparece un genio diligente, Prudentín, que le habla, pero ella lo escucha como si fuera su conciencia. Lo mismo pasará con el otro genio.)*

PRUDENTÍN: ¡No, no, negra Benicia! ¡Lava el chupete! ¡No se lo des sin lavar! Mira que puede enfermarse tu negrito, ve y hiérvelo antes de dárselo.

Santito llora desconsolado.

BENICIA: ¡¡Sí, claro...!! ¡Pero el negrito llora! ¡La ropa está sin lavar...! Poner a hervir el agua a estas horas... ¡No terminaría nunca! *(Duda.)*

Santito llora.

DESCUIDÓN: *(Aparece por el otro extremo en que está Prudentín y toma un aire displicente.)* ¿No ves que tu negro llora? No lo dejes esperar. Prudentín es un real tonto y... tú tienes que lavar. Los niños se crían sanitos aunque coman tierra y pan. No le hagas caso a Prudentín. Yo, Descuidón, te he de aconsejar.

Santito llora más.

BENICIA: Yo no pierdo más el tiempo y como decía mi abuela: "Marrano limpio nunca engorda" *(Le da el chupete al niño que calla y vuelve a lavar.)*

BENICIA: *(Canta.)*
Lava la ropa
negra Benicia,
que la mañana
se va, se vaaa...

Las moscas vuelan sobre el niño y los objetos.

SANTITO: ¡Ma-má... Pa-pá... pa-pá...!

BENICIA: Y ahora ¿qué quieres, Santito?

SANTITO: *(Llora.)* ¡¡Papá, ma-má...!!

BENICIA: Lloro, llora, que mamá Benicia te va a dar una buena paliza...

SANTITO: *(Llorando.)* ¡¡Pa-pá... papá...!!

BENICIA: ¡¡Ya voy, negrito...!! ¡¡Ya voy...!! ¡¡Deja a tu madre lavar la ropa...!! ¡¡Que ya voy...!! ¡Ya voy!

SANTITO: *(Llora más fuerte.)* ¡Papá, mamá!

BENICIA: Ay, Dios del cielo... ¿Qué haré con este hijito?

PRUDENTÍN: *(Apareciendo.)* ¡Tu negrito tiene hambre!

BENICIA: ¡Ah! ¡Mi negrito tiene hambre!

DESCUIDÓN: *(Apareciendo por el otro extremo.)* Sí, Benicia, tiene hambre, no hay duda que debes darle la leche... Está allá en ese jarro...

PRUDENTÍN: Sí, claro, pero debes hervir la leche, Benicia.

DESCUIDÓN: ¡Toma ya la mamadera, Benicia...! ¡No vaciles...! ¡Tu negrito está llorando, no debes hacerlo esperar...!

PRUDENTÍN: ¡Hierva esa sucia mamadera, que la han tocado las moscas...! *(Ante las dudas de Benicia.)* ¡Benicia, tienes que escucharme!

SANTITO: *(Llora más fuerte.)* ¡Pa-pá, mamá!

DESCUIDÓN: ¿Qué esperas, negra Benicia? La mamadera está allí, la leche allá en aquel jarro... ¡No es difícil calmar a tu hijito!

BENICIA: El tiempo se me va y la ropa que no se lava... ¡y la tengo que entregar mañana por la mañana! ¡Este negrito que no para de llorar!

DESCUIDÓN: Dale la leche, negra Benicia, no le hagas caso a Prudentín... ¡Qué hiervas la mamadera! ¡Pamplinas! ¡Que hiervas el jarro bien! ¡Zarandejas! ¡Qué también hiervas la leche! ¡Puff! ¡Cuántas tonteras tienes que hacer! ¡Hazme caso a mí y mañana podrás entregar la ropa, sin falta!

PRUDENTÍN: ¡No! ¡No! ¡Sé prudente, como yo..!

DESCUIDÓN: *(Toma un garrote y le da en la cabeza a Prudentín que cae desmayado.)* ¡Toma!

Santito llora desconsolado.

BENICIA: ¡Ya va, caray, niño chillón! *(Pone la leche en la mamadera y luego se la da al niño, mientras dice.)* Ya no lo pienso más, porque ponerme a hervir la leche, el agua, la mamadera... ¡Ni tiempo me va a quedar! ¡Toma, mi hijito!.. *(Benicia mira a su hijito.)* Mi negrito se cría gordito y sanito... *(Canta.)*

¡Mi negrito sano está
y lo quiere su mamá...!

(Toma en brazos a Santito, mientras sale.) Y ahora, a dormir... y a dejar trabajar a su mamá...

PRUDENTÍN: *(Se levanta de un lado de la escena, dolorido, y se acerca al proscenio. Descuidón por detrás, le hace grandes gestos de burla y desaparece.)* La mamadera sucia... La leche sin hervir... Ganó el malo Descuidón. Pobre negra Benicia, que no sufra tu hijito por causa de tu imprudencia.

DESCUIDÓN: *(Apareciendo por un rincón.)* ¡Pim-pom!

PRUDENTÍN: *(Se da vuelta airado.)* Si te alcanzo, Descuidón, ¡pobre de tu cabezota, te va a quedar un chichón!

DESCUIDÓN: *(Apareciendo y desapareciendo por el lado opuesto.)*
¡Pom-pim!

PRUDENTÍN: ¡Que no te alcance, malandrín, enemigo de los niños! Porque si no, ¡pobre de ti!

DESCUIDÓN: *(Por el lado opuesto.)* ¡Pim-pom! *(Prudentín lo corretea y salen por un lado y se ocultan por el otro, dando tres vueltas al escenario, hasta que desaparecen. Cambia la luz. Es de noche. Aparece Benicia con el negrito en brazos.)*

Santito llora.

BENICIA: *(Quejosa.)* ¡Ya van siete veces que ensucia los pañales...! ¡Ay, mi pobre negrito! ¡Está enfermito! ¡Le duele la barriguita! ¡Qué tendrá?

Santito llora.

BENICIA: ¿Qué podré hacer? ¿Tendrá frío? ¿Debo abrigarlo!

PRUDENTÍN: *(Apareciendo.)* No, no, mi buena Benicia... ¡Con diarrea le haría mal! Al nene no hay que abrigarlo... Al transpirar pierde agua y eso es perjudicial... Debes ponerle ropa liviana...

DESCUIDÓN: *(Apareciendo.)* ¡No le hagas caso, Benicia! *(Prudentín le da un buen garrotazo y Descuidón huye.)*

PRUDENTÍN: Obedéceme, Benicia, no vuelvas a equivocar el cuidado de tu hijito...

BENICIA: No, no lo voy a abrigar... ya bastante agüita ha perdido... ¿Qué le daré de tomar? ¿Un caldito? ¿Un poco de leche?...

PRUDENTÍN: No, Benicia, ni pensar... Hierve el agua bien, primero, luego la enfías y se la das... bastante agua es lo mejor... Pero, por cucharaditas...

DESCUIDÓN: *(Vuelve a aparecer.)* Pero si agua no le hace falta...

PRUDENTÍN: *(Pegándole nuevamente con el palo.)* Yo te voy a dar, Descuidón; con tus malvados consejos has hecho enfermar a Santito.

BENICIA: No quiero que mi hijito se muera... ¿Qué le pasará? ¡Tiene una diarrea terrible!

PRUDENTÍN: Le diste el chupete sucio, las moscas dejaron sobre él toda clase de microbios...

BENICIA: El chupete estaba sucio, ¡es cierto!

PRUDENTÍN: Tampoco herviste el biberón, ni la leche que estaba en ese jarro sucio. Eso le trajo el mal... Y muchos niños se mueren sólo porque mamá ha descuidado esas cosas... ¿Quieres creerme ahora, negra Benicia?

BENICIA: *(Llorando.)* Mi negro, mi pobre negrito, por culpa de su mamá se está quedando flaquito, sin fuerzas para respirar... Ya le he sacado el abrigo... También le he dado agua hervida... pero, tengo mucho miedo... ¡Señor!

PRUDENTÍN: Llévalo rápido al médico, negra Benicia. Pero puedes estar tranquila. Tu hijito se mejorará.

DESCUIDÓN: *(Entra con otro garrote.)* ¡No le hagas caso a ese tonto! *(A Prudentín.)* Ahora traigo defensa y la puedo aconsejar. *(A Benicia.)* No debes obedecerle, negra Benicia, son todas mentiras las que te ha metido en la cabeza este mentecato... *(Prudentín golpea a Descuidón, pero éste le responde. Benicia sale apresuradamente con Santito.)*

PRUDENTÍN: Veremos quién de los dos gana en esta contienda.

DESCUIDÓN: *(Teatral.)* Yo represento al señor Descuidón y a la imprudencia, dos fuerzas que con fervor, van provocando muchas víctimas.

PRUDENTÍN: Yo, en cambio, represento a la higiene y a la salud. Veremos si tú las vences. ¡Allá voy! *(Luchan y por fin cae Descuidón vencido. Prudentín lo saca de escena.)* Y así Prudentín venció al malvado Descuidón. *(Sale.)*

Entra Benicia trayendo a su hijo en brazos; es de día.

BENICIA: Por siempre sanito.
Santito estará,
si sigo el consejo
que el doctor me da.
Si hiervo la leche,
lavo el jarro bien,
si hiervo el chupete
y el agua también.

Matando las moscas
libraré del mal,

a mi lindo niño
que no tiene igual.

¿No es cierto, mamitas,
que recordarán
lo que esta negrita
les quiere enseñar?

Estoy muy segura
pues igual que yo,
quieren sus hijitos
con inmenso amor.

¡Y adiós, hasta siempre,
Benicia se va
y a todos desea
salud, bienestar,
y seguridad!

Fin.

CUIDADO CON EL PERRO

QUISTE HIDÁTICO

Tomado de: *Obras para teatro de títeres*, de Norma Casella y Jorge González Badial, Biblioteca Nueva Pedagogía, Librería del Colegio, Buenos Aires, 1988. Versión de Abigael Bohórquez.

PERSONAJES

Pelusín, flor de cardo, personaje fantástico

Chumbito, niño

Changuito, perro

Don Tiburcio, el carnicero

Doctor

La escena 1 tiene lugar frente a una carnicería rural, en alguna comunidad campesina. A un lado, una res en canal colgando de una viga enhorquetada en dos pestes. La escena 2 en el consultorio del doctor.

Aparece en escena Pelusín Cardito, un personaje inspirado en la liviana y volátil semilla del cardo, comúnmente llamada Panadero.

PELUSÍN: Señoras y señores,
 amigas y amiguitos,
 ante ustedes, sin temores,
 está Pelusín Cardito.

Yo soy una pelusilla
a quien llaman Panadero
pero, esta vez tengo cuerpo
y hablo todo lo que quiero.

Y como mi leve andar
y mi gracioso sombrero
invita a todos los niños
a hacerse mis compañeros.

Yo puedo decir al punto
y con orgullo sincero,
que soy amigo de todos
los niños del mundo entero.

Y como tal, yo conozco
muchas historias de ellos.
Esta que van a escuchar
es Cuidado con el Perro.

Para información más objetiva, consultar algún diccionario enciclopédico: Grolier, Selecciones del Reader's Digest, donde aparece la ilustración de la flor del cardo, muy parecida a la alcachofera. Consúltense asimismo Plantas Medicinales. Editorial Teide, Barcelona, Instituto Geográfico de Agostini, para mejor caracterización del personaje de Pelusín.

ACTO ÚNICO

1

Chumbito, el niño, juega con su perro, frente a la carnicería.

CHUMBITO: *(Al perro.) ¡Ven, Changuito! ¡A ver, tráeme ese hueso! (Le tira un hueso que el perro busca y le trae en el hocico.) ¡Muy bien, Changuito! ¡Ahora dámelo! (Intenta tirar pero el perro no suelta el hueso.) ¡Vamos a ver, Changuito... dámelo! ¡Uuy... cómo tira! ¡Mira, te doy un pedazo de pan! Una mitad para ti y la otra para mí... (Le da un pedazo de pan al perro y luego se lleva el otro a la boca.) ¡Hmmm! ¿Está rico? Ahora tengo sed... Pero, ahí corre el arroyo... tú también tendrás sed... ¡Hace un calor! ¡Ven, vamos a beber del arroyito! (Salen un instante. Regresan persiguiendo a Pelusín que parece volar a ras del suelo.) ¡Mira, Changuito! ¡Un panaderito! Vamos a agarrarlo... (Corren tras él por el escenario pero Pelusín se escapa.) ¡Ayúdame, Changuito! ¡Ahhh, se nos fue! ¡Qué ligero escapó! (Entra Pelusín y se presenta al niño.)*

PELUSÍN: ¿Quieres jugar conmigo?

CHUMBITO: *(Asombrado.)* ¡Oh, un panaderito que habla!

PELUSÍN: Ya lo ves, Chumbito. Y quiero ser tu amigo.

CHUMBITO: Bueno, ¡requetebién! Hoy me hice el enfermo de morir y mamá no quiso que fuera al colegio... Yo quería jugar con Changuito, mi perro.

PELUSÍN: *(Asustado.)* ¡Oh, pobre Chumbito! ¿No te da vergüenza mentir? Y sobre todo, lo que te va a pasar... Hoy no fuiste al colegio...

CHUMBITO: Bueno, no es para tanto... ¿Cómo te llamas?

PELUSÍN: Pelusín Cardito.

CHUMBITO: Amigo Pelusín... porque falte un día a la escuela no se va a acabar el mundo...

PELUSÍN: Todos los días se aprende algo nuevo y la lección de hoy que tú no escuchaste fue muy importante.

CHUMBITO: ¡Ja, ja, ja! ¿Qué sabes tú de lecciones, si no eres un niño?

PELUSÍN: Pero ando por todas partes y escucho desde las ventanas, como hoy. Y... si supieras, no estarías abrazando a tu perrito ni comiendo y bebiendo junto con él y dejándote lamer la boca, ni dándole de besos...

CHUMBITO: ¡Mi Changuito! *(Lo abraza.)* ¡Qué tonto me pareces, Pelusín! Yo lo abrazo todo lo que quiero y me dejo lamer y lo beso... *(Lo hace.)*

PELUSÍN: Cuando te enfermes no opinarás igual... Porque dijo la maestra que los perros traen una grave enfermedad... Y sobre todo los que se alimentan con vísceras... hígados, corazón, intestinos...

CHUMBITO: *(Ríe mucho.)* Mi papá es carnicero... si te escuchara moriría de risa... ¡Siempre le da tripas a Changuito! ¡Y tripas crudas! ¡Mira qué gordo está!..

PELUSÍN: Me das pena, Chumbito... No quisiera encontrarte un día con la barriguita llena de líquido... Así, como un globo... O lo que es peor, un globo en la cabeza que te haga perder la vista... y tal vez morir.

CHUMBITO: *(Algo asustado.)* ¿Y eso? ¿Por qué?

PELUSÍN: Porque yo veo que estás tocando al perro, tomando y comiendo la comida con las manos sucias de perro... y también tomando agua en el mismo remanso...

CHUMBITO: Y esto qué tiene de malo, ¿no lo hacemos todos?

PELUSÍN: Pero, ni tú ni los otros conocen el mal que pueden acarrear... Ya te lo dije: empiezan a sentir dolores y crece el vientre así... grande, grande...

CHUMBITO: *(Asombrado.)* ¿Sí?

PELUSÍN: O si no en la cabeza... el quiste -así dijo la maestra que se llama- el quiste en la cabeza ataca a la vista y uno se puede quedar ciego.

CHUMBITO: Ah, pero eso será por los perros enfermos... El mío está sano.

PELUSÍN: Pero es que el perro no se enferma. Él come las vísceras enfermas...

CHUMBITO: ¿Cuáles son?

PELUSÍN: Las vísceras enfermas tienen unas bolsitas blancas, llenas de gusanitos... El perro las come, las digiere y luego, al hacer sus necesidades... en el campo o en cualquier lado...

CHUMBITO: ¿Qué pasa?

PELUSÍN: Estos gusanitos se desparraman por el pasto, por la tierra o donde el perro bebe.

CHUMBITO: Ah, pero, en el perro no quedan...

PELUSÍN: Sí, él se limpia con la lengua y desparrama todos esos gusanitos pequeñísimos por el pelo y cuando bebe agua, caen en ella.

CHUMBITO: Entonces... yo... es muy probable que yo... pude haber tomado agua con... ¡Uuu! ¡Pelusín! ¡Qué miedo tengo!... ¡Y no me lavé las manos cuando comí el pan!

PELUSÍN: Ojalá no te enfermes... y que te sirvan mis consejos.

CHUMBITO: Siempre, desde hoy, me lavaré las manos antes de comer... Pero, y el agua...

PELUSÍN: Dijo la maestra que cuando hay dudas de que tomaron en ella los perros, hay que hervirla. Dile a tu mamá.

CHUMBITO: ¡Claro que lo haré, Pelusín! ¡Me has quitado las ganas de jugar...! Pobre Changuito, él no tiene la culpa... También le voy a decir a papá.

PELUSÍN: Parece que viene mucho viento... ¡Me lleva, Chumbito! Ahora no te aflijas tanto y a cumplir lo que te dije... *(Motiva ser arrastrado por el viento.)* El domingo vendré a jugar... *(Desaparece.)*

CHUMBITO: ¿Ya te vas? ¡Qué lástima...! ¡Ven pronto!

PELUSÍN: *(Voz fuera de escena.)* ¡Adiós! ¡Adiós, Chumbito! ¡No te olvides! ¡Cuidado con el perro!

CHUMBITO: ¡Changuito!... *(El perro se le acerca y lo lame. Él no se da cuenta de pronto, pero luego sí.)*

PELUSÍN: *(Desde lejos.)* Cuidado con el perro...

CHUMBITO: Ay, Changuito, vete, vete, fuera, no me pases la lengua por la cara... Tiene que ser verdad lo que me dijo Pelusín... *(Entra el carnicero don Tiburcio. Trae tripas y demás vísceras para el perro.)*

TIBURCIO: ¡Ah! ¿Esa era la enfermedad, eh? ¡Qué pronto te curaste! ¿Enseguida de pasar la hora de ir a la escuela, eh? ¡Ya conozco esas mañas!...

CHUMBITO: Este... papá... ¿Le vas a dar tripas a Changuito?

TIBURCIO: ¿Será la primera vez? Aquí las traigo.

CHUMBITO: ¿No sería mejor darle otra cosa?

TIBURCIO: ¿Otra cosa? ¿Y qué hago con ellas, las tiro? Pero, ¡mira las pretensiones! ¡No pensarás que le voy a dar filete!

CHUMBITO: Es que... Este... bueno...

TIBURCIO: Vamos, ¡basta ya de tonterías! ¡Venga, Changuito!... ¡Tome! *(El perro se acerca, pero el niño le tira de la cola y no lo deja comer. El padre se enoja. La escena se repite.)*

TIBURCIO: Pero, ¿quieres dejar a ese perro tranquilo?

CHUMBITO: Papá, la maestra dijo que los perros que comen vísceras crudas traen enfermedades...

TIBURCIO: Se ve... Está bien gordo...

CHUMBITO: A la gente enferman... Se les pone la barriguita así de grande, llena de líquido, o se quedan ciegos... porque les cría un globo en la cabeza...

TIBURCIO: Qué maestra ni qué tantos por cuantos... ¡Son tonterías! ¡Deja comer a este perro o voy a darte una buena tunda! ¡Venga, Changuito! *(El niño persigue al perro y el carnicero persigue al niño dando varias vueltas a la escena. Mutis. Aparece Pelusín Cardito.)*

PELUSÍN: Esto se pone serio... a pesar que me hicieron reír con la carrera... Don Tiburcio no le hace caso a Chumbito... Tengo que ayudarlo... Emplearé mis poderes mágicos o lo que sea... Ahí viene... *(Sale.)*

TIBURCIO: Será posible... Estos chiquitines... Lo tuve que poner en penitencia... Enfermedades... Vísceras... Tripas hervidas... Ven, Changuito... *(El perro no se acerca.)* ¿Cómo, ahora también el perro se niega a comer?

PELUSÍN: *(Desde adentro.)* Y puede quedarse ciego... si tiene un quiste en el cerebro... igual que los enfermos de oncocercosis... Muy parecida a esto...

TIBURCIO: ¿Otra vez, Chumbito? Voy a hacerte efectiva lo de la paliza... *(Mira para todos lados y no ve nada.)* ¡Pero este hijo me va a volver loco!

PELUSÍN: *(Desde un costado.)* Le va a crecer el vientre como un inmenso globo... Enfermedad... quiste...

TIBURCIO: *(Tiembla.)* ¡Ay, mamá! ¡Aquí hay fantasmas! *(Reanimándose.)* ¡Que salgan los fantasmas que yo los voy a hacer fritanga! *(Golpea el aire con un inmenso cuchillo, mientras Pelusín en un rincón, ríe. Queriendo calmarse)* Ese chiquitín me ha puesto nervioso... Son puras zonceras... No hay enfermedad... No hay peligro... ¡El perro seguirá comiendo vísceras crudas!

PELUSÍN: *(Hace unos pases misteriosos.)* Un vientre como un globo.

TIBURCIO: ¡Ay! ¿Qué es esto? ¡Mi vientre crece! ¡Crece! ¡Crece! Ay, Dios mío, ¿qué me pasa? *(Pelusín hace otros gestos y el vientre vuelve a ser normal.)*

TIBURCIO: ¡Ah, no! ¡Ya no tengo globo! *(Se palpa el vientre.)* Pero, ¡no veo! ¿Qué me pasa? ¡No veo nada! Changuito, ¿dónde estás? *(El perro ladra y don Tiburcio vuelve a ver. Llama a gritos a Chumbito.)*

TIBURCIO: ¡Chumbito! ¡Chumbito!

CHUMBITO: *(Entrando.)* ¿Qué te pasa, papá? ¡Das unos gritos!

TIBURCIO: ¡Ven, ven! ¡Vamos a ver al doctor!

CHUMBITO: ¿Al doctor? ¡Si no estoy enfermo!

TIBURCIO: ¡El perro también! ¡Los tres...! ¡Y no se diga más! ¡Al doctor! ¡Al doctor! *(Salen los tres.)*

PELUSÍN: *(Asomándose.)* Parece que esto va bien... Lo hago por la salud de ellos... ¡Vamos a ver qué pasa con el doctor!

2

En el consultorio del médico.

TIBURCIO: *(Entrando con Chumbito y el perro.)* Doctor *(Tartamudeando.)* Yo... este... Yo venía por el perro... digo por mi hijo... no, no, por mí... es decir, por Chumbito.

DOCTOR: ¡Esto es un manicomio! ¡Tranquilidad, don Tiburcio, tranquilidad...! Primero, el perro afuera, ¡yo no soy veterinario! *(El doctor saca al perro.)*

TIBURCIO: Sí, doctor, pero... el perro...

DOCTOR: Vamos a ver qué siente... ¿Dónde le duele? Saque la lengua.

TIBURCIO: Aquí *(Señala alternativamente la cabeza y el vientre.)* y aquí...

DOCTOR: ¡Saque la lengua!

TIBURCIO: ¡No, no! Yo no... el perro... ¡digo, el nene!

DOCTOR: ¡Al fin voy a perder la paciencia! ¡Voy a tener que amarrarlo! ¿Quiere contarme lo que pasa?

TIBURCIO: Pasa que este chamaco... ¿dónde se metió? *(Chumbito se ha escondido detrás de un mueble.)* Ah, ¿te escondiste? ¿Después que me has asustado y creo que estoy enfermo?

DOCTOR: ¿Enfermo de qué? ¿Qué le dijo su hijo?

TIBURCIO: *(A Chumbito.)* Dile, vamos a ver... dile ese cuento...

CHUMBITO: Que los perros traen quistes, lo dijo la maestra, es una enfermedad mala.

DOCTOR: Es verdad...

TIBURCIO: *(Temblando.)* Entonces... ¡Es verdad!

DOCTOR: Pero, tranquilícese. Usted no debe temer. Pero, estuvo bueno el susto... Por algo se empieza. Hay que prevenir, mejor que curar.

TIBURCIO: Entonces... ¿hay que matar al perro?

CHUMBITO: *(Llorando.)* ¡No, mi perrito no! ¡Yo no quiero!..

DOCTOR: No, hombre... No hay necesidad... Sólo hay que tomar ciertas medidas.

TIBURCIO: ¿Cuáles, doctor? Diga...

DOCTOR: ¡Purgue al perro y después no le dé más vísceras!

CHUMBITO: ¿Viste, papá?

TIBURCIO: Vaya con las mentadas vísceras. (Enojado.) ¿Y qué hago con ellas, las tiro, las entierro? Y al perro, ¿qué le doy?

DOCTOR: Calma, calma... Las vísceras, las tripas, los pellejos, como quiera usted llamarle, se hierven, sólo hay que cocerlas con un poco de sal... Es algo de trabajo, pero así mata a los microbios, que tanto mal hacen.

TIBURCIO: ¡Ahí entonces! Los desperdicios cocidos sí los puede comer...

DOCTOR: ¡Claro, hombre!

TIBURCIO: ¡Sencillísimo!

CHUMBITO: ¿Y el agua que tomamos?

DOCTOR: No tomen agua donde crean que han bebido perros, y si tienen dudas, la hierven también.

TIBURCIO: Pero, vea las cosas que uno no sabe... Es que acá, en el campo, todo nos parece simplísimo.

DOCTOR: Pero ahora que saben de estas cosas, ¡cuidense! Y... hay que decirles a los peones que duermen sobre los cueros de las ovejas, que saquen esos cueros porque allí también suele haber de esos dañinos bichitos...

TIBURCIO: ¿Así que eso también es peligroso?

DOCTOR: Sí, el aire puede llevarlos desde el excremento del perro hasta los cueros y allí pueden vivir mucho tiempo.

TIBURCIO: Y... si están en el suelo, cuando uno anda descalzo...

DOCTOR: También así puede contagiarse.

CHUMBITO: Pobre de mi perrito... Ahora tendré cuidado de no dejarme lamer por él... y lavarme las manos antes de tocar los alimentos.

DOCTOR: Es una buena medida.

TIBURCIO: Sí, doctor, el susto nos ha servido... Chumbito y yo vamos a repetirlo a todos nuestros vecinos... ¡Bicho dañino!

DOCTOR: ¡Los felicito por esta idea! *(Desde afuera llega la voz de Pelusín Cardito.)*

PELUSÍN: ¡Los felicito! ¡Los felicito!

TIBURCIO: ¿Esa voz? ¡Me parece conocida!

DOCTOR: ¡Qué rara!

CHUMBITO: *(Sale corriendo.)* Es mi amigo Pelusín... ¡Pelusín! ¡Pelusín! *(Pasa el Panaderito.)*

TIBURCIO: ¡Nunca he oído ese nombre!

DOCTOR: Ni yo...

CHUMBITO: *(Pasa buscando a Pelusín.)* ¿Cómo? ¿No lo conocen? Es un panaderito, una semillita pelusita de esas que vuelan... *(Saliendo.)* Habla y todo. ¡Pelusín, espérame!

TIBURCIO: ¡Mi hijo se ha vuelto loco!

DOCTOR: No, don Tiburcio... Los niños siempre tienen amigos invisibles, que nosotros nunca podremos conocer. *(Salen.)*

PELUSÍN: *(Apareciendo.)*
Mis queridos amiguitos,
así ante ustedes pasó
la historia del buen Chumbito,
don Tiburcio y el doctor.

Yo quisiera que, como ellos,
retengan esta lección,
que se cuiden de los perros
y que tengan precaución.

Si les van a dar tripitas,
¡se las hiervan, por favor!
Y no vayan a beber
donde su perro bebió.

Y esto les dice un amigo,
para ustedes el mejor.
El Pelusín panadero
que a todos les dice adiós.

Fin.

ANACLETO VENCE A LAS CHINCHES

PREVENCIÓN DEL MAL DE CHAGAS

Tomado de: *Obras para teatro de títeres*, de Norma Casella y Jorge González Badial, Biblioteca Nueva Pedagogía, Librería del Colegio, Buenos Aires, 1988. Versión de Abigael Bohórquez.

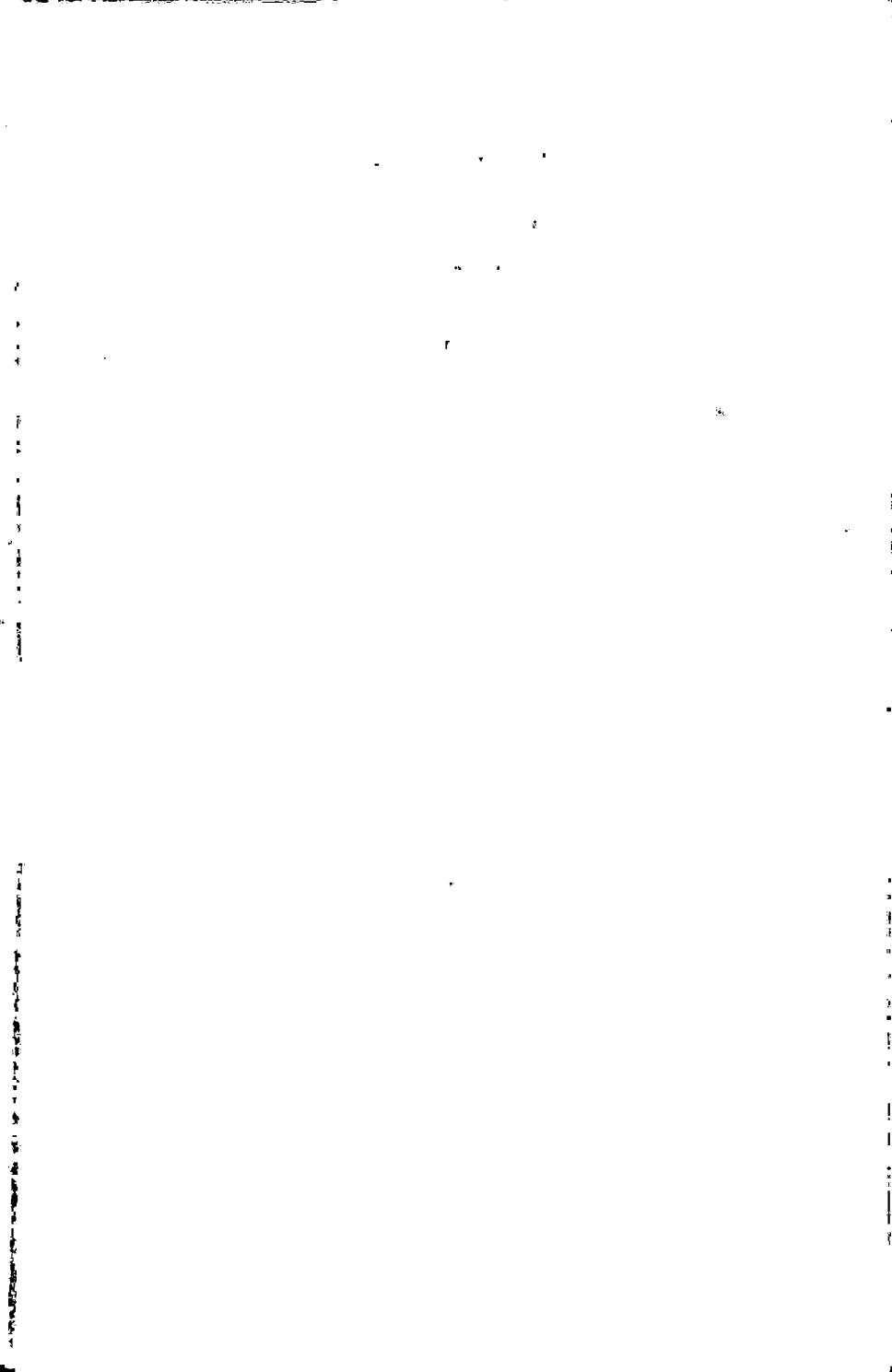
PERSONAJES

Doña Zoila, madre

Anacleto, hijo

Chinche macho

Chinche hembra



Interior de un rancho. Techo de palmas, muy rústico y oscuro. Algunos trastos en el escenario: un catre, una silla, una escoba, un tarro de pintura y una brocha.

ACTO ÚNICO

Sobre el catre Anacleto duerme. Ronca fuertemente. Se escucha desde adentro la voz de doña Zoila, luego aparece en escena.

ZOILA: *(Desde adentro.)* ¡Anacleto! ¡Anacleto!, ¿dónde estás?... Anacleto, hijo haragán, ¿dónde te has metido? *(Entrando.)* ¡Ahajá! ¿Conque esas tenemos? Así que estabas aquí entregado a los brazos de Morfeo. Ronca, ronca... Yo te voy a dar. ¿Y esa es la manera de encalar el jacal, que está todo sucio? ¡Espérate! *(Sale y vuelve trayendo una escoba. Le pega.)* ¡Toma, toma, flojonazo, huevas!

ANACLETO: *(Saltando medio dormido.)* ¡El diablo, mamita! ¡Que me pega el diablo! ¡Ayyy!

ZOILA: *(Continúa pegándole.)* El diablo te va a agarrar, ¡sinvergüenza! ¡Haragán!

ANACLETO: *(Corriendo por la escena, perseguido por su madre.)* Ah, no, que no es el diablo... que es mi mamá ¡Ay, ay! Te aseguro que estaba pensando...

ZOILA: *(Deja de pegarle.)* ¿En la inmortalidad del cangrejo? Estabas pensando... ¿Y los ronquidos?

ANACLETO: Es que cuando pienso... me trabaja tanto la cabeza... como un aserradero, mamá. ¡Cierto!

ZOILA: *(Le pega otro escobazo.)* Yo te voy a dar trabajos en la cabeza, ¡toma! ¿Así que estabas pensando?... ¿Y el jacal?

ANACLETO: Mamá, se lo prometo... Lo voy a hacer sin falta... se lo prometo, al amanecer, con la fresca de la mañana comenzaré a arreglar y a pintar el techo del jacal...

ZOILA: Vamos a ver... vamos a ver... *(Sale.)*

ANACLETO: Váyase tranquila, mamá... Me he quedado todo roto por los escobazos... Mejor es que descanse un poco y después a trabajar... *(Mira*

para el techo.) Pero, ¿para qué querrá pintar las paredes del jacal y arreglar el techo? Si cuando se duerme no se ve, y yo siempre duermo. .. Para qué encalarlo... Mejor me pongo a dormir... (Vuelve a acostarse.) Y mañana... (Bosteza.) ¡aaaaah!... de seguro... me pongo a trabajar... (Se duerme. Entrran agitadas dos chinches.)

CHINCHE HEMBRA: ¿No te lo decía? En esa casa íbamos a vivir muy poco. A doña Remigia le gusta la limpieza y todavía pone mosquiteros en las camas. ¿A dónde íbamos a parar con esa gente? ¡No se puede vivir en esa casa, ni comer!

CHINCHE MACHO: Y gracias que pudimos sacar nuestras maletas.

CHINCHE HEMBRA: Si no, hubieran quedado tapiadas en ese cielo de raso encalado que pusieron. ¡La muerte para nuestras familias!

CHINCHE MACHO: Suerte que pudimos salir... si no, a estas horas...

CHINCHE HEMBRA: Y a nosotros que nos gusta vivir en los techos de pajas, cuanto más sucios mejor...

CHINCHE MACHO: Sobre todo cuando no los encalan...

CHINCHE HEMBRA: *(Mira el techo.)* Pero aquí vamos a estar bien. Por lo menos un año que no se toca. Porque Anacleto es un haragán.

CHINCHE MACHO: Igualito que Terencio, ¿te acuerdas? ¡El hijo de doña Chayito!

CHINCHE HEMBRA: ¿El que murió el año pasado?

CHINCHE MACHO: ¡El mismo! ¡Mi abuelo lo mató!

CHINCHE HEMBRA: Mi abuela querrás decir. Ella lo picó después de haber picado a aquel enfermo y le transmitió la enfermedad que lo llevó a la muerte.

CHINCHE MACHO: Tú siempre quieres ganar... El caso es que murió y fuimos nosotros, la familia Chinchunchán, quién exterminó al paisano.

CHINCHE HEMBRA: ¡Bien hecho! Y la risa que me daba... ja, ja... cuando la madre del difuntito lloraba desconsolada, porque el hijito se le había muerto de la noche a la mañana... Sabiendo que era por uno

de nosotros, yo me hinchaba de satisfacción. Que se mueran todos... Total, ya nos sirvieron de alimento... Desechos humanos. ¡Fo!

CHINCHE MACHO: Lo bueno que ni sospechan que nosotros podemos darles muerte... Nos creen animalitos i-no-fen-si-vos.

CHINCHE HEMBRA: ¡Ja ja ja ja ja! *(Ríen ambas sobre Anacleto que sigue durmiendo algo agitado.)*

CHINCHE MACHO: Bueno, bueno, cariño, es hora que busquemos dónde establecernos, no sea que vengan otras chinches a querernos echar... Chinchuzona de mi villana vida, ¡ve a buscar nuestro nidito de amor!

CHINCHE HEMBRA: Ven a ayudarme, lo buscaremos entre los dos, mi rey.

CHINCHE MACHO: Yo tengo que cuidar a éste, no sea que se vaya a despertar y nos quedemos sin alimento.

CHINCHE HEMBRA: Menudo trabajo se busca el señor. Mantenido. Gigoló es lo que tú eres. Atenido. Cruel... *(Sale.)*

CHINCHE MACHO: La traigo muerta *(Pasea un poco y luego.)* ¡Qué hambre tengo! ¡Trataré que venga pronto mi chinchona! *(Llama.)* ¡Chinchorrón! ¡Chinchurraza! ¿Encontraste algo?... Me muero de hambre.

CHINCHE HEMBRA: *(Apareciendo.)* Ya está todo listo. Acá la vamos a pasar muy bien. Todo está regiamente mugroso.

CHINCHE MACHO: Con el hambre que pasamos en lo de la otra vieja tan limpia.

CHINCHE HEMBRA: ¡Claro! ¡Usaban mosquiteros y no podíamos picarlos! ¡Y tenían los muros del jacal encaladitos y no podíamos bajar!

CHINCHE MACHO: Aquí no hay cuidado... Por lo que se ve... *(Comienza un juego de las chinches, como una danza, picando y picando alternativamente a Anacleto. Éste se molesta y al fin despierta y se levanta.)*

ANACLETO: Qué sueño intranquilo tuve... Soné que dos chinches enormes querían matarme. Pero... Me parece que en verdad andan por ahí esas dos chinches. Y yo que creí que soñaba. No, aquí tengo

estas ronchas... Iré a buscar la escoba, a falta de insecticida, cualquier aplastón es bueno... *(Sale y vuelve de inmediato con la escoba, acostándose con ella.)* Y ahora me haré el dormido... Hmmmm, si aparecen... *(Entran las dos chinches.)*

CHINCHE HEMBRA: ¡Está dormido!

CHINCHE MACHO: ¡Aprovechemos! *(Cuando las chinches van a picar a Anacleto, éste se levanta y las persigue a escobazos. Las chinches huyen.)*

ANACLETO: ¡Esto lo aprendí de mamá! ¿Dónde se habrán metido?

ZOILA: *(Entrando.)* ¿Todo igual todavía? ¿Y tú con la escoba en la mano? ¡No me dirás que estás barriendo!

ANACLETO: Mamá, he visto dos chinches enormes y hasta creo que hablaban y todo.

ZOILA: Estarías soñando, porque tú lo mejor que sabes hacer es dormir, perezoso.

ANACLETO: Te aseguro, mamá que eran dos chinchotas... Creí que soñaba primero, pero después comprobé que era cierto.

ZOILA: Más vale que no hayan picado, si no vas a saber lo que es bueno...

ANACLETO: Pero mamá, si las chinches no hacen nada...

ZOILA: ¿Nada? Eso es lo que creen todos... ¿Por qué te crees que murió el hijo de doña Chayito?

ANACLETO: Del corazón, dijeron...

ZOILA: Sí, del corazón fue, pero le oí decir al doctor que enfermó por causa de una picadura de chinche.

ANACLETO: Algo me parece recordar. ¿Cómo es eso?

ZOILA: Mira... Estas chinches o vinchucas como nosotros las llamamos en el rancho, son insectos de alas negruzcas y picadura irritante, que por la noche chupan la sangre de las personas dormidas, son agentes transmisores de La enfermedad de Chagas...

ANACLETO: ¿Y eso qué es?

ZOILA: Deja que te explique mejor... Carlos Chagas fue un patólogo brasileño...

ANACLETO: ¿Qué es un patólogo?

ZOILA: Patólogo es el médico especializado en estudiar el origen, naturaleza y curso de las enfermedades y este señor Chagas descubrió la enfermedad causada por las chinches, especialmente por éstas llamadas también chinche hocicona mexicana. Los primeros síntomas son fiebre o hinchazón del área de la picadura, e hinchazón de los ganglios linfáticos -así me lo dijo el médico-. Los parásitos transmitidos por las chinches atacan enseguida el bazo, el hígado y el corazón; pueden presentarse anemia y convulsiones. La muerte sobreviene dentro del término de tres semanas y no se le conoce cura eficaz.

ANACLETO: ¿Igual que el hijo de doña Rosario?

ZOILA: Sí, al pobre muchacho lo picaron estos animalejos después de haber picado a algún enfermo de ese mal y lo amolaron. Te digo que esa enfermedad ataca al corazón y es así como mueren tantos cristianos sin saber ellos cuál ha sido la causa. Por eso, si te han picado a ti, aunque seas un hijo haragán... yo... *(Se suelta llorando.)*

ANACLETO: No llore, mamá, no llore. Ahora me acuerdo bien. Yo escuché a las chinches y creí que estaba soñando...

ZOILA: ¿Qué dices, mi hijo?

ANACLETO: ¡Sí, sí! Decían que todavía no iban a matarme... parece que ellas no llevaban la enfermedad...

ZOILA: ¿Es verdad, hijito?

ANACLETO: ¡Sí, mamá! Y también, ahora me acuerdo bien, dijeron que su familia había matado al hijo de doña Chayito.

ZOILA: ¿Así que todavía lo decían? ¡Las muy sinvergüenzas!

ANACLETO: Sí, mamá, pero desde ahora la voy a obedecer y voy a limpiar este techo y a encalar las paredes para que no aniden más chinches.

ZOILA: ¡Y vamos a comprar mosquiteros!

ANACLETO: ¡Va a ver cómo las vamos a combatir!

ZOILA: ¡Eso era lo que yo quería! Por eso te decía que pintarás el rancho y sobre todo el techo... Ahora, antes de que te arrepientas te voy a buscar la cal y la brocha. *(Sale y vuelve con lo dicho.)*

ANACLETO: Deje, mamá... yo mismo la hubiera traído. Ya no tendrá quejas de mí... *(Comienza a pintar y aparece la chinche por un rincón y luego la otra.)*

ZOILA: ¡Anacleto! ¡Mira, allá viene una! ¿Dónde está la escoba? *(Entre los dos comienzan a matar a las chinches.)*

ANACLETO: ¡Otra! ¡Toma!

ZOILA: ¡Y otra! ¡Tomen, dañinas! No enfermarán más a nadie... *(Las chinches mueren.)*

ANACLETO: *(Abrazando a la madre.)* ¡De buena nos salvamos, mamá! Miren, si picaban a mi mamita...

ZOILA: O a mi Anacleto que... ya no será más dormilón, ¿no es cierto?

ANACLETO: ¡De seguro, mamá...! ¡Vamos a terminar con todas! ¡Confíe en mí!

ZOILA: Y ojalá nuestros amigos se decidan hacer como nosotros para terminar con todas las chinches, y las moscas, y las pulgas...

ANACLETO: *(Pintando mientras Zoila limpia.)* Pierda cuidado, a todos mis amigos les diré la verdad sobre las chinches y de seguro comenzarán mañana mismo a arreglar los techos, a pintarlos bien y hasta dormir con mosquiteros. Esté tranquila, mamá. ¡Anacleto vencerá al ejército chinche! ¡No contaban con mi astucia!

Fin.

BOLA DE NIEVE Y LA CONCIENCIA

VACUNACIÓN

Tomado de: *Obras para teatro de títeres*, de Norma Casella y Jorge González Badial, Biblioteca Nueva Pedagogía, Librería del Colegio, Buenos Aires, 1988. Versión de Abigael Bohórquez.

PERSONAJES

Bola de Nieve, niño

Benicia, madre

Prudentín, la conciencia

Ser diabólico, enfermedad



La escena en el interior de una casa, patio o habitación.

ACTO ÚNICO

Entra Bola de Nieve muy preocupado.

BOLA: *(Paseándose de un extremo a otro de la escena.)* ¡Eh! ¡Qué problema! Tendré que decírselo a mamá... Pero, después... *(Se agarra la cabeza.)* ¡Ah, no, no! ¡No se lo digo! *(Vuelve a pasearse. Pasa la madre, Benicia, muy atareada.)*

BENICIA: ¿Qué estás haciendo, Bola de Nieve?

BOLA: ¿Eh? ¡Ah, no... nada! Nada, mamá.

BENICIA: ¡Bueno, entonces, a ver si me ayudas! *(Sale.)*

BOLA: ¡Sí, mamá! *(Como para sí.)* Sí, ¿y a mí quién me ayuda en este lío? Porque tengo que decírselo y, si se lo digo, me lleva y... ¡zas!

BENICIA: ¿Qué está murmurando? *(Pasa.)* Muévete...

BOLA: Nada, mamá... ya voy... ya voy... *(Como para sí.)* Y lo que ha de doler... *(Fuerte.)* ¡No, no! ¡Yo no quiero vacunarme! ¡Ooooh! ¡Se me escapó en voz alta...! *(Mira para el lado por el que salió la madre.)* Por suerte no me oyó.

PRUDENTÍN: *(Desde adentro.)* ¡Bola de Nieve!

BOLA: ¿Quién me llama?

PRUDENTÍN: *(Apareciendo.)* Yo te llamo, Prudentín, que ahora soy tu conciencia.

BOLA: ¿Prudentín? ¿Mi conciencia?

PRUDENTÍN: Sí, tu conciencia. Y quiero decirte que haces muy mal en ocultar a tu mamá lo que te han dicho de las vacunas.

BOLA: ¡Oh, Prudentín, no hables fuerte! Es que... ¿sabes? Tengo mucho miedo de vacunarme. Debe doler mucho...

PRUDENTÍN: Parece mentira, Bola de Nieve. Ya debieras saber que las vacunas no duelen nada. Y algunas, como la antituberculosa, se toman con agua y no tiene sabor ninguno.

BOLA: ¿Ningún sabor? ¿De veras?

PRUDENTÍN: ¡Claro! ¿Y la de la polio? Esa, te la dan hasta en un terrón de azúcar, si lo prefieres. Es una gotita.

BOLA: ¡Oh, qué rico!

PRUDENTÍN: Bueno, entonces a decirle a tu mamá...

BOLA: Sí, sí... pero... ¿te parece necesario?

PRUDENTÍN: ¡Por supuesto! ¡Aprovecha que allí viene! *(Se oculta.)*

BENICIA: Pero, ¿todavía no te has movido? *(Barre.)*

BOLA: Es que... mamá...

BENICIA: ¿Qué te pasa? *(Se detiene frente al hijo.)*

BOLA: Tengo que decirte una cosa.

BENICIA: Bueno, dímela pronto que tengo mucho que hacer.

BOLA: Mamá... en la escuela... este... en la escuela... me dijeron que... este... *(De pronto, cambiando de idea.)* Me dijeron que no hay que tirar la basura en la calle o en los baldíos. ¿Ves? Como allá enfrente.

BENICIA: ¡Aja! ¿Y por qué?

BOLA: Porque es muy peligroso...

BENICIA: Pero, eso sí hay que verlo... *(Saliendo.)* Con las veces que habré tirado basura ahí mismito...

BOLA: ¡Ufff! Me salvé otra vez...

PRUDENTÍN: *(Apareciendo.)* Con que ésas tenemos... No le has dicho nada.

BOLA: Algo le dije...

PRUDENTÍN: Sí, sí, sí... Lo que has dicho está muy bien, pero... ¿y lo de las vacunas?

BOLA: Ya se lo voy a decir, pero... todavía...

PRUDENTÍN: Pues hazlo ahora. Allí viene otra vez. *(Sale.)*

BOLA: Mamá...

BENICIA: *(Entrando.)* ¿Otra vez? ¿Qué te pasa ahora?

BOLA: Es que tengo que decirte otra cosa.

BENICIA: ¡Ah, este chiquilín! ¿Qué otra cosa tienes que decirme?

BOLA: Que la maestra dijo... que... también... dijo que...

BENICIA: Bueno, ¿qué?

BOLA: *(Decidido.)* Que la basura hay que quemarla y, si es posible, enterrarla, y que si se muere un animal, también hay que enterrarlo.

BENICIA: *(Interesada.)* Ay, pero dime, ¿para qué tanto trabajo? Yo los saco de la casa y ya está.

BOLA: ¿Ves? No, no, es muy necesario hacerlo, porque si no los animales muertos o la basura se pudren y luego las moscas llevan en sus patas los microbios que hay en todo eso y los desparraman en nuestras casas, en nuestras comidas, en los chupones de los bebés, ¡en todos lados!

BENICIA: ¡Oh, qué horror! ¡Con razón hay después tantas enfermedades! *(Sale agarrándose la cabeza.)*

PRUDENTÍN: *(Apareciendo.)* Otra vez Bola de Nieve... ¡Deberías avergonzarte!

BOLA: ¿Por qué? ¿Está mal lo que dije?

PRUDENTÍN: No, eso es muy cierto, pero tú tienes que decirle a tu madre otra cosa y si no lo haces yo te lo haré sentir... ¡con esto! *(Saca un garrote y se lo muestra.)*

BOLA: ¡No, Prudentín! ¡Ya ahoritita se lo digo a mi mamá! ¡Ma- mááááá! *(Prudentín se esconde.)*

BENICIA: *(Entrando.)* ¿Qué pasa, Bola de Nieve? ¿No has de dejarme trabajar tranquila?

BOLA: ¡Oh sí, mamá... ya te dejo...!

BENICIA: ¿Y para qué me has llamado de nuevo?

BOLA: Este... yo... para decirte...

BENICIA: ¿Qué?

BOLA: Nada, mamá (*En ese momento Prudentín, desde su escondite le pega con el garrote.*) ¡Aaayyy!

BENICIA: Pero, ¿qué te pasa ahora?

BOLA: No, no pasa nada, mamá (*Recibe otro garrotazo.*) ¡Ayyyy!

BENICIA: ¿Cómo que no te pasa nada? ¿Por qué te quejas entonces?

BOLA: Está bien, Prudentín, ya le voy a decir lo de las vacunas...

BENICIA: ¿Pero qué estás diciendo? ¿Qué pasa con las vacunas?

BOLA: (*Sin muchas ganas.*) Es que... la maestra también dijo que tenemos que vacunarnos; que es muy importante.

BENICIA: ¡Pero si tú ya estás vacunado!

BOLA: Sí, contra la viruela, pero hay otras vacunas...

BENICIA: Bueno, bueno, ya hablaremos de eso en otro momento. Ahora estoy muy ocupada. ¡Ah, mientras termino de barrer el patio, vas al almacén a comprar un kilo de harina! ¡Prontito!

BOLA: Cómo no, mamá (*Saliendo.*) ¡Qué suerte, parece que ya pasó el peligro!

PRUDENTÍN: (*Desde adentro a Benicia que está por salir por el otro lado.*) ¡Benicia! (*Aparece, mientras ella barre y le habla como si fuera su propia conciencia.*) ¡No, Benicia! ¡No pasó el peligro! ¡Es necesario que hagas vacunar a tu hijo!

BENICIA: (*Dejando de barrer.*) ¿Será cierto que tengo que hacerlo vacunar? Algunos dicen que es peor...

PRUDENTÍN: (*Siempre a sus espaldas.*) ¡No, Benicia, no! Las vacunas ayudan al cuerpo a defenderse de las enfermedades. ¡De la tuberculosis!

BENICIA: ¡Oh!

PRUDENTÍN: ¡Del tétanos!

BENICIA: ¡Aaaah!

PRUDENTÍN: ¡De la poliomelitis!

BENICIA: ¡Uuuuuy! ¡Cuántas enfermedades!

PRUDENTÍN: ¡Del sarampión!

BENICIA: ¡Oh!

PRUDENTÍN: ¡De la difteria!

BENICIA: ¡Aaaah!

PRUDENTÍN: Te mostraré qué puede pasar si no vacunas a tu hijito. *(La lleva a un extremo de la escena y le hace ver la acción muda que transcurre en el otro extremo, si es posible iluminada con luz de otro color.)* Bola de Nieve está sanito... *(Aparece Bola de Nieve.)* pero cualquier enfermedad... *(Aparece el personaje diabólico.)* puede atacarlo. *(El ser diabólico captura a Bola.)* Si su cuerpo no tiene defensas, la enfermedad lo hará su presa. *(La enfermedad envuelve en su capa a Bola de Nieve y se lo lleva.)*

BENICIA: ¡Ay! ¡Mi Mijito! *(Llora.)*

PRUDENTÍN: No llores, Benicia, que eso es sólo una suposición. Mira en cambio lo que sucedería si haces vacunar a tu hijito. Su cuerpo tendrá defensas... *(Aparece Bola de Nieve, arrogante, con un garrote.)* Y, si lo ataca la enfermedad... *(Aparece el ser diabólico que quiere llevarse al niño.)* ¡Él podrá defenderse! *(Bola de Nieve ataca a garrotazos al monstruo.)* ¡Así! *(Bola de Nieve persigue, vence y saca fuera de la escena a la enfermedad.)*

BENICIA: ¡Ah, qué suerte! ¡Cómo no voy a hacerlo vacunar! ¡Bola de Nieve! ¡Bolíta!

PRUDENTÍN: *(Saliendo.)* ¡Creo que he ganado otra batalla!

BOLA: *(Llega con la harina.)* ¡Aquí estoy, mamá!

BENICIA: ¡Vamos ahora mismo a vacunarte!

BOLA: Pero, mamá...

BENICIA: No hay peros que valgan... Aquí nomás está la clínica, donde una señora muy simpática te irá dando todas las vacunas que corresponden...

BOLA: ¿No podemos ir otro día?

BENICIA: Dije que ahora mismo. *(Lo toma de un brazo y sale con él por un lado.)*

Pausa musical.

BOLA: *(Entra con Benicia por el otro lado.)* Qué bien, mamá, ya me han dado una de las vacunas y no me dolió nada.

BENICIA: ¿Viste? ¡Yo también estoy muy contenta! Yo otro día veré si también necesito alguna vacuna... *(Salen.)*

PRUDENTÍN: *(Asomándose.)*

Y adiós, hasta siempre,
Prudentín se va.
A todos les desea
salud y bienestar,
pero sobre todo
les quiere recordar,
que siempre es mejor
prevenir que curar.

Fin.

PERIPECIAS DE
DON FLAUTÍN
O EL ÚLTIMO
PENSIONISTA

TUBERCULOSIS

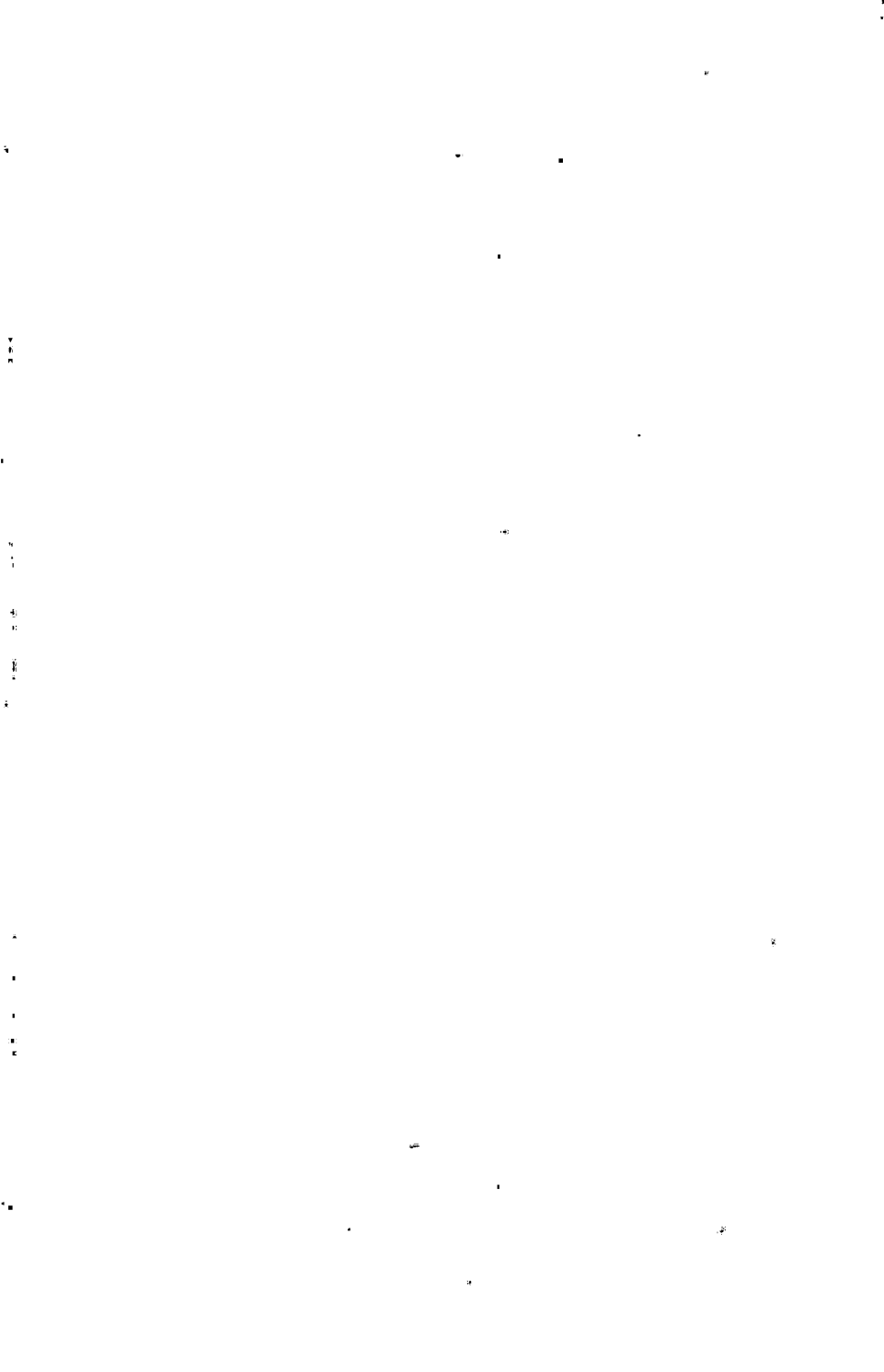
Tomado de: *Obras para teatro de títeres*, de Norma Casella y Jorge González Badial, Biblioteca Nueva Pedagogía, Librería del Colegio, Buenos Aires, 1988. Versión de Abigael Bohórquez.

PERSONAJES

Doctor

Don Flautín

Doña Garbanza



La escena primera tiene lugar en un consultorio de médico pobre. La escena segunda en el comedor de la pensión o casa de huéspedes de doña Garbanza, en donde se ve la mesa servida.

ACTO ÚNICO

1

DOCTOR: Otra vez sin enfermos... *(Se pasea nerviosamente.)* Ni un solo paciente... Pero en lo de la Muerte, hacen cola para entrar... La verdad es que cuando ningún menjurje los cura, entonces -antes de dar el último aliento- se acuerdan de mí... Claro que algunas veces ya es muy tarde y se los lleva doña Parca... *(Llaman a la puerta.)* ¡Adelante! ¡Ah, es un enfermo!... *(Se restriega las manos.)* ¿Qué lo trae por aquí? ¿Cómo se llama usted? ¿Qué le duele?

FLAUTÍN: Este... yo... doctor... este... ¡adiós! *(Quiere irse y el doctor lo detiene.)*

DOCTOR: Un momento, no se vaya, que si vino será por algo.

FLAUTÍN: ¡Déjeme ir, doctor! *(Tose un poco.)* ¡Déjeme! *(Se quiere ir.)*

DOCTOR: *(Se repite el juego.)* ¡No! ¡No! *(Lo mira por encima de los anteojos.)* Ya veo que algo anda mal. ¡Esa palidez, esos huesos que asoman por todos lados! *(Don Flautín tose.)* ¡Y esa tos!.. No, mi amigo... aquí hay algo que componer.

FLAUTÍN: *(Con un hilo de voz.)* ¡Sí! ¿Y si se entera doña Garbanza?

DOCTOR: ¿Quién es doña Garbanza?

FLAUTÍN: La dueña de la pensión... Ella es la que me cuida y me hace seguir la dieta que le dio Doña Parca *(Se tapa la boca.)* ¡Oh, se me escapó!

DOCTOR: Así que usted es otro de los desahuciados... digo, de los clientes de doña Parca... Muy bien *(Aparta.)* Espero que aún pueda salvarlo... A ver, amigo, dígame qué le pasa...

FLAUTÍN: Si supiera doña Garbanza...

DOCTOR: Pero, ¿qué pasa con esa señora? ¿Le tiene miedo?

FLAUTÍN: Sí... sí... digo, nooo... Pero si yo le fallara... yo, que soy el último de sus huéspedes...

DOCTOR: ¿El último? ¿Por qué?

FLAUTÍN: Porque de todos los que éramos... unos se fueron a otras pensiones y los demás...

DOCTOR: ¿Y los demás?

FLAUTÍN: Y... los demás... directamente al cielo.

DOCTOR: Oh... Bueno, bueno... basta de consideraciones. A ver, ¿qué siente usted?

FLAUTÍN: *(Animándose.)* Verá usted, doctor, yo soy flautista pero me resfrío muy a menudo y entonces no puedo soplar la flauta...

DOCTOR: ¿Ah, sí? ¿Qué más?

FLAUTÍN: No siento ganas de comer y si no como, tampoco puedo soplar la flauta.

DOCTOR: Hummmm... Hummm...

FLAUTÍN: Y además estoy siempre cansado y a veces me duele la espalda... y no puedo soplar la flauta.

DOCTOR: Todo esto es muy serio y usted debe seguir un régimen estricto.

FLAUTÍN: *(Alegrándose.)* Ah, si es sólo eso no se preocupe, doctor porque doña Garbanza me hace cumplir un régimen severísimo.

DOCTOR: ¿Ah, sí? ¿Y cómo es ese régimen?

FLAUTÍN: Vea, doctor: por la mañana dos jarros de té de manzanilla, al mediodía un gran plato de caldo, muy clarito; cuanto más transparente, mejor.

DOCTOR: ¿Por qué?

FLAUTÍN: Para ver bien los arroces que debo comer. Deben ser cinco. Ni uno más, ni uno menos.

DOCTOR: ¿Qué más?

FLAUTÍN: Un bistecito más o menos del tamaño y espesor de una moneda de un peso.

DOCTOR: ¡Pero es extraordinario!

FLAUTÍN: ¿Le parece mucho, doctor? Pero eso no es todo... Según le dijo doña Parca a doña Garbanza -y ella me lo hace cumplir al pie de la letra- para fortalecer mis pulmones debo soplar y soplar la flauta todas las noches de luna hasta que los sapos aprendan a bailar el vals. Entonces estaré curado.

DOCTOR: ¡Muy bien! ¡Muy bien!... Siga usted así y pronto soplará su flauta en el otro mundo. No, amigo, no. Acá hay que proceder de inmediato. *(Entretanto el doctor habla, don Flautín asustado empieza a temblar y a gemir.)* No, no, no se desespere, pero esos resfríos continuos, ese cansancio, la falta de apetito y la tos pueden acarrearle una tuberculosis. Bueno, primero sacaremos una radiografía, y luego le daré un buen régimen alimenticio y... ¡a cuidarse!

FLAUTÍN: *(Con voz débil.)* ¡Sííí... sí, doctor! *(Y se desmaya.)*

Telón.

2

DOÑA GARBANZA: *(Con la cabeza llena de tubos se pasea por la escena.)* Son sesenta con este tubo y creo que terminé. Mañana me veré de primera. *(Mira su reloj.)* La una han dado y don Flautín que no llega... ¿Qué haré? Este hombre me hará perder la paciencia. *(Al público.)* Si no fuera don Flautín mi último huésped, esta misma noche le enseñaría a no burlarse de mí... *(Se pasea.)* Miren que uno le cuida. Hierve bien los cinco granos de arroz, trata que el bistec esté a punto, le controla las horas que debe hacer sonar su flauta... ¿Para qué? Para que el muy desagradecido, el mejor día se vaya... o se me muera... *(Lloriquea.)* como aquellos otros diez pensionistas... Ayer lo vi un poco más flaco y para alimentarlo le di un vaso de leche, ésta es un extra que no pienso cobrarle... En verdad era más agua que leche, pero el agua también engorda... *(Se oye un ruido.)* Parece que allí viene el sinvergüenza... *(Mira su reloj.)* ¡Las dos! Esta no se la perdono. *(Toma una escoba y se esconde en un extremo.)*

FLAUTÍN: *(Entra sigilosamente por el otro extremo.)* Que no me oiga doña Garbanza porque si no, ¿qué le voy a decir? Esperé hasta que se hubiera dormido porque no sabía cómo explicarle lo del doctor. Aquí está el régimen a seguir, paso a paso... *(Muestra un gran rollo de papel.)* Y ahora me descalzaré para que no me oiga en la escalera *(Se pone la flauta en la boca y se quita los zapatos. En tanto doña Garbanza se ha ido acercando y comienza a pegarle con la escoba, a cada golpe se queja don Flautín y hace que la flauta emita sonidos a cada resoplido.)* ¡Piíiii! ¡Piíiii! ¡Piíiii!

GARBANZA: Así que todavía queriendo ocultarse... ¿Estas son horas de venir? ¡Tome! ¡Tome! *(Le pega.)* Perder cinco granos de arroz, tirar un bisteck... ¡Tome y tome!

FLAUTÍN: *(Tirando al fin la flauta y poniéndose a salvo.)* No, no tire el bisteck que yo taparé con él un agujero de mi zapato...

DOÑA GARBANZA: ¿Qué quiere decir con eso? *(Lo vuelve a perseguir.)*

FLAUTÍN: Basta, basta, doña Garbanza... Fue una broma. Y ahora escuche bien, si no quiere quedarse sin pensionista, el último huésped, óigalo usted bien.

DOÑA GARBANZA: ¡Ah, eso no! Por favor, no lo repita... Porque después de todo, ¡yo lo aprecio mucho! *(Lloriquea.)*

FLAUTÍN: Pues... *(Titubea.)*

DONA GARBANZA: ¿Qué pasa?

FLAUTÍN: *(De pronto.)* He ido al médico.

DOÑA GARBANZA: ¿Al médico? Este hombre está loco... ¿Para qué? Con lo bien que iba con los consejos de doña Parca que, además, cobra tan barato... ¿Cómo ha hecho esto?

FLAUTÍN: Ay, doña Garbanza, anoche soñé que por su culpa ya estaba enseñando flauta a los angelitos...

DOÑA GARBANZA: ¿Síííí?

FLAUTÍN: Sííííí... Allá... *(Señala hacia arriba. Doña Garbanza se enternece y llora. Don Flautín sigue.)* Entonces me asusté y hoy fui a ver al médico. Vea todo lo que tengo que hacer... ¡Vea! ¡Vea! *(Al mismo tiempo extiende el rollo de papel.)*

DOÑA GARBANZA: *(Leyendo.)* ¿Cómo dice? Comer mucho, m.m.m.m.m.m. almuerzo con... m.m.m.m.m.m.m.; buena merienda; ¡oh, qué exageración! ¡Cena fuerte! ¡Mucho descanso! ¡Tocar poco la flauta! Pero don Flautín, ¡esto es una locura! ¿Qué será de nosotros?

FLAUTÍN: Ya lo sabe. *(Amenazador.)* Cumple, o aquí a la vuelta hay otra casa de huéspedes.

DOÑA GARBANZA: No, no, si tiene razón... *(Aparte.)* Mi último pensionista. Pero, don Flautín, no pensará que mis sopas...

FLAUTÍN: ¿Sus sopas? Agüita pura. *(Casi desmayo de doña Garbanza.)*

DOÑA GARBANZA: *(Reponiéndose.)* Y mis bstecks...

FLAUTÍN: ¡Unas sueltas! *(Desmayo de doña Garbanza.)* ¡Ah, no! ¡Vuelva en sí, que tiene que prepararme la comida...! Tal como lo indica el doctor...

DOÑA GARBANZA: Sí, sí, pero por lo menos me alegrará los oídos con la flauta...

FLAUTÍN: Qué flauta ni qué ocho cuartos. Descanso es lo que necesito y no perder el tiempo soplando un pedazo de madera *(La tira.)* y empezar una nueva vida. Leche, huevo, carne, ¡pero carne de verdad! *(Doña Garbanza se toma la cabeza.)* Verduras y frutas, buen descanso, nada de fumar ni de beber y de cuando en cuando una visita al doctor. Si no... *(Señala cara arriba.)*

DOÑA GARBANZA: ¡Nooo!

FLAUTÍN: Y, si no le gusta, acá a la vuelta hay otra...

DOÑA GARBANZA: ¡Nooo! Voy rápido a hacerle la comida. Mi último pensionista. *(Mira su reloj.)* ¡Las tres!

FLAUTÍN: Las tres y aún levantado... Me voy a acostar.

DOÑA GARBANZA:

Sí, le llevaré la comida a la cama.
y desde mañana entre los dos
salvaremos la pensión.
Porque pensión sin huéspedes
es imposible que exista.

FLAUTÍN: Y, salud, sin prevención
es muy difícil cuestión.

Fin.

EL GRANO DE ORO

TRABAJO Y AHORRO

Tomado de *Títeres y niños*, de Bianca Colonna y Mané Bernardo,
Editorial Universitaria de Buenos Aires, *La Escuela en el Tiempo*,
Cuadernos de la Primaria, No. 8, 1962. Versión de Abigael Bohórquez.

PERSONAJES

Arlequín

Colombina, su mujer

El Doctor

Briguela, amigo de Arlequín

En la casa de Arlequín. Una habitación que podría ser la sala y que cambia de aspecto a medida que transcurre la acción, de mísero a próspero.

ACTO ÚNICO

CUADRO 1

En la casa de Arlequín. Una habitación bastante pobre. Colombina, mientras barre, levantando una polvareda espantosa, mira de soslayo y con disgusto a Arlequín, quien ronca en un sillón. Toca a la puerta. Es el doctor. Arlequín se incorpora.

ARLEQUÍN: Señor doctor, estoy muy mal. Siento un gran dolor.

DOCTOR: ¿Dónde, hijo mío, dónde?

ARLEQUÍN: En el bolsillo.

COLOMBINA: Tiene el vicio de tenerlos siempre vacíos.

DOCTOR: Veamos... ¡Hum! Efectivamente, un vacío espantoso –*morbum vacuum*–. (Examina un bolsillo dado vuelta.) Pero ¿qué es esta semilla? (La oculta a los ojos de Colombina y Arlequín, observándola en el cuenco de la mano.)

ARLEQUÍN: (Displícite.) Será un grano de trigo, o de mijo, o de alpiste, resto de los que ofrezco a las palomas en la plaza.

COLOMBINA: Sí, porque este buen señor, que deja morir de hambre a su familia, se permite ofrecer almuerzo y cena a las palomas de la plaza. Candil de la calle y oscuridad de su casa.

ARLEQUÍN: Tengo el corazón tierno.

COLOMBINA: (En el colmo de la exasperación.) Y la cabeza dura.

DOCTOR: (En su juego.) Pero no... Pero no... Este es un grano de oro... *granum auriferum*. Rarísimo, preciosísimo...

ARLEQUÍN: ¿Ven ustedes lo que significa amar a las palomas?

DOCTOR: ¿Tienen ustedes una macetita? ¿Un poco de tierra?

COLOMBINA: Sí, sí, sí... *(Corre a traerla.)*

DOCTOR: Plantarán ustedes esta semilla y al cabo de seis meses la planta les dará muchas manzanas, todas de oro.

ARLEQUÍN: ¡Oh! ¡Manzanas!

DOCTOR: Lo dicho, que serán manzanas, todas de oro.

ARLEQUÍN: Bah, tonterías.

DOCTOR: Pero para que la planta dé su fruto hay que regarla...

COLOMBINA: ¿Con agua fresca?

ARLEQUÍN: ¿Con almíbar?

COLOMBINA: ¿Con lechita?

DOCTOR: No, con el sudor de la frente. Y tú, Colombina, escúchame bien... *(Habla en secreto a Colombina y por ahora nadie fuera de ella se entera de nada.)*

CUADRO 2

La misma habitación que tiene un aspecto menos mísero. Sobre el alféizar de la ventana hay una maceta con una plantita. Hay alguno que otro mueble nuevo y las cortinas immaculadas dan alegría al ambiente. Tocan a la puerta.

BRIGUELA: ¿Está Arlequín?

COLOMBINA: Está trabajando.

BRIGUELA: ¿Está... qué?

COLOMBINA: Está tra-ba-ja-n-do.

BRIGUELA: ¿Hoy también? Pobre amigo mío, se ha chiflado del todo, es un caso perdido, liquidado.

COLOMBIANA: *(A la defensiva.)* Usted es el caso perdido, liquidado, que se pasa los días y las noches en la taberna y querría arrastrar con usted a la ruina a sus amigos.

BRIGUELA: Mira usted lo que dice, señora Colombina, yo soy un hombre decente.

COLOMBINA: De centavos debería ser. Pero estoy contenta de que Arlequín no frecuente más su compañía. ¡Ah! Ahí llega.

ARLEQUÍN: *(Entrando rápidamente con una de sus manos deteniendo algo en su frente.)* Déjenme pasar, que el sudor no se me seque...

BRIGUELA: ¿Y para que no se te seque te vas a la ventana?

ARLEQUÍN: *(Encorvado sobre la macetita de la ventana.)* Debo proveer al riego de mi semilla de oro.

BRIGUELA: ¿Semilla? ¿De oro? ¿Y con qué la riegas?

ARLEQUÍN: Con el sudor, querido amigo, con el sudor de mi frente.

BRIGUELA: ¿No lo he dicho? Pobre amigo mío. Realmente ha enloquecido. Se le botó... *(Sale corriendo ante la sorpresa de Arlequín que a grandes zancadas empieza a pasearse por la escena.)*

CUADRO 3

ARLEQUÍN: Y, sin embargo, empiezo a creer que Briguela tiene razón. Estoy enloquecido. Por esta semilla de oro trabajo de la mañana a la noche. Lustro los zapatos a los extranjeros, barro las calles, llevo cartas urgentes, descargo lanchas en el puerto, ayudo a la limpieza en los negocios, espanto las moscas..., hago todos los trabajos. ¿Y, él? *(Mirando a la macetita que está en la ventana.)* El señor don grano ha sacado apenas un palmo de plantita y todavía ni una manzana.

COLOMBINA: El señor doctor ha dicho que se necesitarán seis meses, querido Arlequín.

ARLEQUÍN: Y justamente hoy se cumple el semestre.

COLOMBINA: ¿De veras?

ARLEQUÍN: Así es. ¡Ahí! Ahí llega el doctor.

DOCTOR: *(Entrando.)* Buenos días, amigos.

ARLEQUÍN: Doctor, si usted ha venido a ver su *granum doratiferum*, está fritórum. Por ahora, nada.

DOCTOR: Comenzaré por revisar tus bolsillos. (*Lo hace.*) Ahí parece que andamos mejor. Aquí encuentro tres monedas de plata.

ARLEQUÍN: ¡Oh! A fuerza de sudar ha pasado dinero por mis manos.

COLOMBINA: (*Va a un mueble y trae un rollo de billetes y lo enseña.*) Y un buen montoncito aquí en las mías.

ARLEQUÍN: ¿Es posible? Todo ese dinero es nuestro.

COLOMBINA: Seguro. Desde que no vas más a la cantina y trabajas, yo he seguido con empeño los consejos del buen señor doctor. Es decir, he guardado gran parte de tus ganancias, al mismo tiempo que nada te faltaba, y también he podido pagar las deudas y embellecer algo esta casa.

DOCTOR: Como ven, al *granum auriferum* ha mantenido su promesa, las manzanas han salido en sus bolsillos.

ARLEQUÍN: He comprendido... hermosa cura...


DOCTOR: ... que es necesario seguir.

ARLEQUÍN: Pierda cuidado, señor doctor. ¡Ya no vuelvo atrás! Gracias. Y ahora bailaremos para usted una famosa contradanza. (*Arlequín y Colombina bailan alegremente. El doctor los mira embelesado mientras toma un poco de tabaco de su tabaquera.*)

Fin.

MÁS VALE PREVENIR

EXAMEN DE LA VISTA



Tomado de *Títeres y niños*, de Bianca Colonna y Mané Bernardo,
Editorial Universitaria de Buenos Aires, *La Escuela en el Tiempo*,
Cuadernos de la Primaria, No. 8, 1962. Versión de Abigail Bohórquez.

PERSONAJES

Juanito

Filomena

Colín

Tomás

Jefe

Médico

Cuadros primero y tercero: en el comedor de la casa de Juanito. Cuadro segundo: en la fábrica.

ACTO ÚNICO

CUADRO 1

Al levantarse el telón está doña Filomena preparando unas ricas tortas, mientras su hijo Juanito no la deja en paz jugando con su perro Colín; ladridos y carreras por la escena.

JUANITO: ¡Por aquí, Colín, por aquí! Ven, ven.

FILOMENA: Pero por favor, ¿me dejarán tranquila? Van a quedarse sin tortas.

Suena el timbre.

JUANITO: ¡Es papá! ¡Papá! Vamos a abrirle, Colín. *(Colín ladra y vuelven con el padre.)*

TOMÁS: *(Enojado.)* ¿Es que no puedes hacer callar a ese chico, Filomena? ¡Cállalo! Qué no haga ruido.

FILOMENA: Pero si el chico no molesta, Tomás...

TOMÁS: ¡Y tú también! ¿No sabes que me duele la cabeza?

FILOMENA: Tomás, hace ya una semana que estamos en lo mismo: tan irritable, tan impaciente, con ese continuo dolor de cabeza; tú tienes alguna preocupación. Ya no eres alegre como antes. ¿Por qué no vas a ver a un médico?

TOMÁS: ¡No! ¡Qué médico ni qué médico! ¡Al diablo! Con un buen ayuno, un té y una purga se me pasa todo.

JUANITO: Ya van tres días que no comes nada, papá. Mamá tiene razón. ¿No te sirves una torta? Están tan ricas...

TOMÁS: No... no tengo ganas. Alcánzame el diario que voy a leer un rato. *(El chico trae el diario. El padre se sienta y lee. Casi de inmediato.)* ¡Uf! Estos diarios. ¿Por qué tendrán una letra cada vez más chica?

MADRE: *(Se acerca y mira.)* Yo la veo igual que siempre.

TOMÁS: ¿A ver, Juanito, que dice aquí? A ver si alcanzan a leer.

JUANITO: Pero si son unas letras grandes como una casa ¿Cómo no voy a leerlas?

TOMÁS: ¡Ah! ¿Con que tú también me contradices? En esta casa ya no se puede vivir. *(Se levanta.)*

MADRE: Tomás, ¿a dónde vas?

TOMÁS: A tomar el sol. Y a dar un paseo. *(Al perro, que se acerca, apartándolo.)* ¡Fuera, Colín! ¡Qué perro fastidioso! ¡Zape! *(Sale. La madre llora, Juanito se acerca y la abraza.)*

JUANITO: No llores, mamá, papá no es malo, debe estar enfermo.

CUADRO 2

En la fábrica. Despacho del jefe de Tomás. Se encuentra el jefe con un señor. Lllaman a la puerta.

VOZ DE TOMÁS: ¿Puedo entrar, señor?

JEFE: ¡Adelante! *(Tomás entra y se queda frente a él.)* Lo he mandado llamar, Tomás, porque de un tiempo a esta parte su trabajo es muy deficiente.

TOMÁS: Señor, ¡yo lo hago igual que siempre!

JEFE: No sé si está usted distraído o si tiene alguna preocupación, pero las últimas cajas que ha armado están todas fuera de escuadra.

TOMÁS: Yo... Yo no sé cómo puede ser...

JEFE: Si las cosas siguen así, me veré en la necesidad de suspenderlo.

TOMÁS: ¡Pero, señor!

JEFE: ¿Por qué no me dice qué le pasa? ¿Está cansado? ¿Se siente enfermo?

TOMÁS: No, señor. Volveré al trabajo y trataré de cumplir mejor.

JEFE: Yo lo aprecio mucho, Tomás; es usted un buen obrero y temo que lo que ocurre es que necesita un buen descanso. No quiero que vuelva al trabajo. Le daré unos días de vacaciones para que se reponga y después hablaremos.

TOMÁS: No puedo aceptarlo.

JEFE: Vamos, vamos. Firme acá la orden de permiso y después váyase a descansar. *(Le alcanza una forma de licencia, Tomás vacila sin saber dónde firmar. Después lo hace en cualquier lugar y se la entrega al jefe.)*

JEFE: ¿Pero dónde ha firmado usted? Sobre lo impreso.

TOMÁS: Es que con el resplandor no vi bien; perdóneme. *(Se acerca el señor que ha escuchado la conversación.)*

MÉDICO: ¿Me permite usted? Lo he escuchado todo y lo que le hace falta a usted es un buen par de anteojos.

TOMÁS: Anteojos, ¿yo? ¿Para qué?

MÉDICO: Para que no se quede ciego dentro de poco tiempo. Acuérdesse que prevenir es mejor que curar.

JEFE: Doctor, ¿por qué no lo lleva ahora mismo a su consultorio?

TOMÁS: No..., no...; iré otro día. Ya no hay tiempo.

MÉDICO: Por dejar la visita al médico para otro día, es como ocurren las desgracias. ¡Vamos ahora!

JEFE: Haga caso al doctor, Tomás, y no se va a arrepentir.

TOMÁS: Bueno... si no queda otro remedio, vamos. *(Salen.)*

CUADRO 3

La misma escena del primero.

MADRE: ¿Has terminado tu tarea, Juanito? Mira que ya va a llegar tu papá y siempre quiere revisar el cuaderno.

JUANITO: ¡Qué suerte, mamá, que papá se interese otra vez por nosotros! Es tan bueno. *(Timbre. Juanito corre a abrir. Entra el padre con anteojos.)*

TOMÁS: ¡Buenas tardes! ¿Qué tal están? ¡Uy, qué rico olor! ¿Qué hay de bueno para comer?

MADRE: Todavía nada listo. ¡Sí es tempranísimo!

TOMÁS: Pues yo tengo ya un hambre que me devora. ¡Ven, Colín! *(El perro se acerca y el padre lo acaricia.)* Bueno, en vista de que en esta casa se ayuna, comeremos algunas galletitas. *(Saca un paquete y le da una al chico.)* Una para usted. *(Le da otra al perro.)* Y otra para usted.

JUANITO: ¿Te traigo mi tarea, papá?

TOMÁS: Sí, revisaremos juntos las cuentas. *(Juanito trae el cuaderno y junto con su padre se pone a trabajar.)*

MADRE: *(Al público.)* ¡Otra vez vivimos como antes! Si no hubiera sido por la ayuda del doctor, mi Tomás no se habría curado. Cada día me convenzo más de que la vigilancia de la salud es la base de la felicidad de la familia.

Fin.

RECONQUISTA

ALCOHOLISMO

Tomado de: *El teatro sanitario infantil*. Secretaría de Salubridad y Asistencia, Dirección General de Educación Higiénica, México, 1945.
Versión de Abigael Bohórquez.

PERSONAJES

El profesor

El director

El inspector

Luis, alumno de la escuela

Señor Enríquez, padre de Luis

Catorce alumnos

Padres de familia

PROFESOR: ¡Bien! ¿Cuáles son las dos grandes divisiones que establecimos entre los vertebrados, Acosta?

ACOSTA: Usted nos dijo, profesor, que se dividían en ovíparos y mamíferos.

El grupo estalla en una carcajada burlona. El profesor esboza una sonrisa, paseándose, se detiene y dice.

PROFESOR: A ver, Ruiz, ya que ríes con tantas ganas, es de imaginarse que sabes más que tu compañero. Contéstanos la pregunta. *(Se levanta Ruiz envalentonado, con aire de suficiencia.)*

RUIZ: Los vertebrados se dividen en ovíparos y gallináceas. *(Murmullo de los alumnos. El profesor se queda mirando a Ruiz y le dice.)*

PROFESOR: Según eso, ¿qué es un pato?

RUIZ: Un pato es una gallinácea.

PROFESOR: ¿Y una vaca, Ruiz?

RUIZ: Una vaca es un ovíparo, profesor.

PROFESOR: Así que para ti, ¿las vacas ponen huevos...? *(Estalla una carcajada en el grupo y el profesor, decidido a poner fin a la cuestión se dirige a González que está en la primera fila.)*

PROFESOR: González va a respondernos correctamente a la pregunta.

GONZÁLEZ: Los vertebrados se dividen en ovíparos y mamíferos.

PROFESOR: Está bien. Desde que iniciamos el curso he visto la poca dedicación de ustedes. Es menester que comprendan la importancia que estos años de la vida tienen. Sus padres los envían a la escuela con la esperanza de que más tarde sean individuos verdaderamente útiles, capaces de bastarse a sí mismos y de cubrir decorosamente el papel que cada uno de nosotros tiene asignado en el seno de la sociedad. No es la primera vez que me dirijo a ustedes en ese sentido y como veo que no responden ustedes a mi esfuerzo ni a mis palabras, en los sucesivos suspenderemos los paseos dominicales al campo. *(Murmullos de disgusto en el grupo. El profesor, cambiando de tema, se acerca a Enríquez, muchacho delgado, aspecto débil y enfermizo, que está sentado en la segunda fila.)* Vamos a repasar ahora la clase anterior de aritmética,

pero antes, Luis va a decirnos lo que es un común denominador. Levántese, Luis.

Luis se para, se queda mirando al profesor; se pasa la mano por la frente con un gesto angustioso, abre los ojos desmesuradamente y...

LUIS: Prof... *(Se desploma sobre el banco cayendo recargado en uno de sus compañeros. Todos los alumnos se paran y el profesor acude a tomar el pulso a Enríquez. Despejan los alumnos, dejando libres de movimiento a Luis, al alumno que lo sostiene y al profesor.)*

PROFESOR: Se ha desmayado...

FERNÁNDEZ: ¿Se muere uno de eso, profesor?

El profesor sin contestar, levanta un párpado a Luis y dice.

PROFESOR: Hay que llevarlo a la dirección.

El profesor levanta a Luis con la ayuda de uno de los alumnos y salen del escenario. Cae el Telón.

CUADRO 2

Escenario: La dirección. Una mesa, algunos mapas en las paredes. Sillas, un sofá largo en el cual se hallan sentados el director de la escuela y el inspector escolar. En el mismo instante entran el profesor y el alumno que dejamos en el cuadro anterior, transportando a Luis. El director y el inspector se levantan sorprendidos.

1

El profesor, Luis, el director y el inspector escolar.

DIRECTOR: ¿Qué ha pasado, profesor?

PROFESOR: Se ha desmayado este muchacho, señor director.

INSPECTOR: ¿Algún golpe?

PROFESOR: No, señor, solamente se ha desmayado.

Acomodan a Luis en el sofá y el director dispone.

PROFESOR: ¡Bien! ¿Cuáles son las dos grandes divisiones que establecimos entre los vertebrados, Acosta?

ACOSTA: Usted nos dijo, profesor, que se dividían en ovíparos y mamíferos.

El grupo estalla en una carcajada burlona. El profesor esboza una sonrisa, paseándose, se detiene y dice.

PROFESOR: A ver, Ruiz, ya que ríes con tantas ganas, es de imaginarse que sabes más que tu compañero. Contéstanos la pregunta. *(Se levanta Ruiz envalentonado, con aire de suficiencia.)*

RUIZ: Los vertebrados se dividen en ovíparos y gallináceas. *(Murmullo de los alumnos. El profesor se queda mirando a Ruiz y le dice.)*

PROFESOR: Según eso, ¿qué es un pato?

RUIZ: Un pato es una gallinácea.

PROFESOR: ¿Y una vaca, Ruiz?

RUIZ: Una vaca es un ovíparo, profesor.

PROFESOR: Así que para ti, ¿las vacas ponen huevos...? *(Estalla una carcajada en el grupo y el profesor, decidido a poner fin a la cuestión se dirige a González que está en la primera fila.)*

PROFESOR: González va a respondernos correctamente a la pregunta.

GONZÁLEZ: Los vertebrados se dividen en ovíparos y mamíferos.

PROFESOR: Está bien. Desde que iniciamos el curso he visto la poca dedicación de ustedes. Es menester que comprendan la importancia que estos años de la vida tienen. Sus padres los envían a la escuela con la esperanza de que más tarde sean individuos verdaderamente útiles, capaces de bastarse a sí mismos y de cubrir decorosamente el papel que cada uno de nosotros tiene asignado en el seno de la sociedad. No es la primera vez que me dirijo a ustedes en ese sentido y como veo que no responden ustedes a mi esfuerzo ni a mis palabras, en los sucesivos suspenderemos los paseos dominicales al campo. *(Murmullos de disgusto en el grupo. El profesor, cambiando de tema, se acerca a Enríquez, muchacho delgado, aspecto débil y enfermizo, que está sentado en la segunda fila.)* Vamos a repasar ahora la clase anterior de aritmética,

pero antes, Luis va a decirnos lo que es un común denominador. Levántese, Luis.

Luis se para, se queda mirando al profesor; se pasa la mano por la frente con un gesto angustioso, abre los ojos desmesuradamente y...

LUIS: Prof... *(Se desploma sobre el banco cayendo recargado en uno de sus compañeros. Todos los alumnos se paran y el profesor acude a tomar el pulso a Enríquez. Despejan los alumnos, dejando libres de movimiento a Luis, al alumno que lo sostiene y al profesor.)*

PROFESOR: Se ha desmayado...

FERNÁNDEZ: ¿Se muere uno de eso, profesor?

El profesor sin contestar, levanta un párpado a Luis y dice.

PROFESOR: Hay que llevarlo a la dirección.

El profesor levanta a Luis con la ayuda de uno de los alumnos y salen del escenario. Cae el Telón.

CUADRO 2

Escenario: La dirección. Una mesa, algunos mapas en las paredes. Sillas, un sofá largo en el cual se hallan sentados el director de la escuela y el inspector escolar. En el mismo instante entran el profesor y el alumno que dejamos en el cuadro anterior, transportando a Luis. El director y el inspector se levantan sorprendidos.

1

El profesor, Luis, el director y el inspector escolar.

DIRECTOR: ¿Qué ha pasado, profesor?

PROFESOR: Se ha desmayado este muchacho, señor director.

INSPECTOR: ¿Algún golpe?

PROFESOR: No, señor, solamente se ha desmayado.

Acomodan a Luis en el sofá y el director dispone.

DIRECTOR: Que vaya el mozo por el doctor y de paso avise al padre de este muchacho.

Sale el chico que había entrado ayudando a cargar a Luis para cumplir las órdenes del director y el profesor explica.

PROFESOR: Se levantó de su asiento para contestar a una pregunta que le había yo hecho y apenas balbuceó la primera sílaba, se derrumbó materialmente y cayó sobre un compañero. Siempre me ha parecido un muchacho muy débil y aunque no es mal alumno, su físico no le ayuda. *(El director se ha despojado de su saco para acomodar la cabeza de Luis. Se dispone a rociarle la cara con agua cuando entra el doctor apresuradamente.)*

2

Dichos y el doctor.

DOCTOR: ¿Este es el chico...? Con permiso, señores.

El doctor se acerca a Luis que ha empezado a moverse y está con los ojos abiertos. Le toma el pulso, examina sus pupilas, mueve la cabeza ligeramente y dándole una leve cachetada a Luis se endereza.

DIRECTOR: ¿Es algo grave, doctor?

DOCTOR: *(Aparte.)* En realidad el peligro no es inminente, pero sí del todo positivo, este muchacho se está muriendo de hambre.

PROFESOR: ¡Nunca lo hubiera creído...!

DIRECTOR: Parece increíble, pero muy cierto. Este chico padece una desnutrición tremenda que le ha restado casi todas las energías. Es un milagro que aún no se haya desarrollado en él una tuberculosis. Es mejor que repose un poco y después lo acompañen a su casa.

PROFESOR: ¿No le va usted a recetar algo, doctor?

DOCTOR: Sí, voy a recetarle sin receta: la única medicina para él es la comida.

Sale el doctor. Se oyen algunas palabras incongruentes y el alumno que saliera a avisar al médico, dirigiéndose al padre de Luis, que llega con él, dice sin aparecer.

ALUMNO: Por aquí, señor.

3

El director, el inspector escolar, el profesor. Luis y el señor Enríquez. Entra en la escena un tipo de aspecto cansado, andar torpe y cara estúpida. Desaliñado y con una expresión cínica. Se planta en jarras mirando al grupo y dice.

ENRÍQUEZ: *(Con voz ronca.)* ¿Quién le pegó a mi hijo? *(Los del grupo reunidos en torno cambian miradas entre sí, no sabiendo qué partido tomar.)* Ustedes serán muy profesores, pero a mi hijo no me lo maltratan. *(Torpemente se dirige hacia Enríquez que se ha sentado ya y tiene en el rostro una expresión de cansancio y de miedo.)* ¿Qué le pasó a usted...? ¿Dígame quién de estos reales fue el que le sonó...?

LUIS: ¡Papacito...!

El grupo que los rodea se halla desconcertado y no saben en qué forma intervenir.

ENRÍQUEZ: ¿Quién le pegó, hijo?

PROFESOR: Nadie le ha pegado, se desmayó.

ENRÍQUEZ: ¿Se desmayó, eh? Mire, profesor, los Enríquez no nos desmayamos así nomás. Yo soy muy macho y mi hijo no me va a hacer quedar mal.

LUIS: Sí, papacito. Me he desmayado.

ENRÍQUEZ: No me diga, maricón, ¿es usted vieja...? *(El padre se acerca a Luis y lo toma por un brazo sacudiéndolo.)* ¿No le da vergüenza? ¿Qué no es usted hombre?

El padre se dispone a arrastrar a Luis, cuando interviene decididamente el director.

DIRECTOR: ¡Ya basta! Es usted un cínico irresponsable. Deje a este muchacho en paz antes de que olvide que es su hijo y usted su padre... Su padre... Un inconsciente perdido al que le sobran arrestos, pero que no es capaz de velar por sus hijos. *(El padre se ha quedado lelo ante el tono del director.)* Retírese de aquí inmediatamente, Luis irá conmigo a mi casa.

Es criminal que una criatura continúe al lado suyo, sufriendo su mal ejemplo y su peor trato.

El padre se intimida por completo y agacha la cabeza. Todos están callados y solamente destaca la figura del director, erguido ante el padre. El director hace una seña al resto de las personas y a su indicación van saliendo. Entre el profesor y el inspector toman del brazo a Luis. Quedan solos el director y el padre.

4

El director y el señor Enríquez.

DIRECTOR: Siéntese usted. Su conducta hace un momento, en este recinto, que debe serle sagrado, no solamente ha sido indecorosa, sino infame. No acierto a explicarme el que un hombre como usted, en la plenitud de su vida y lleno de energías, con un oficio noble como lo es el de la carpintería, disfrutando de un hogar y de la compañía de sus hijos, pueda preferir el camino del vicio y la depravación al de la dignidad y el respeto en una comunidad. ¿Qué le pasa, señor Enríquez? Piense en la responsabilidad del hombre que ha creado una familia; reflexione en la infelicidad y en la desgracia que el vicio ha llevado a su hogar. ¿No sería preferible que fuera usted un hombre cabal, como los padres de los demás alumnos? ¿No estaría usted más contento si viera a sus hijos bien nutridos y fuertes? Esa vida que usted cree muy suya, no le pertenece en lo absoluto; la debe completamente al cuidado de sus hijos y de su esposa, a la atención de sus deberes con la sociedad.

El padre que ha estado con la cabeza baja y con una expresión de pena, dice.

ENRÍQUEZ: Señor director... yo le prometo...

DIRECTOR: A mí no me prometa nada, señor Enríquez; no me jure por nada que va a cambiar. Yo solamente le exijo, en nombre de la niñez confiada a mi cuidado, que modifique su manera de ser. Que abandone la práctica de hacer un refugio de la cantina. Le exijo que sea todo un hombre.

ENRÍQUEZ: Ya voy a...

DIRECTOR: No me diga lo que va a hacer. No me cuente proyectos.

ENRÍQUEZ: Mire usted, señor director, yo... Este... Sí, es cierto que tomo, me gusta echarme mis copas, realmente, pues... Yo no creo que sea malo. A veces se me pasa la mano, pero es que me pongo muy triste porque en mi casa, pues... ¡No me comprenden!

DIRECTOR: No me diga usted tonterías, señor Enríquez. No culpe usted a su familia de que no lo comprenden. ¿Cómo quiere usted que su esposa y sus hijos atiendan y mimen a su padre que prefiere gastarse en alcohol, con sus amigos, lo que a sus hijos les corresponde en pan, en vestido, en tranquilidad...? Entienda usted lo que quiero explicarle: usted está arrastrando a su familia al sepulcro, en una forma trágicamente miserable. Véalo usted mismo: sus hijos desarraigados, enclenques, muriéndose de hambre... Me imagino la angustia y la desesperación de su pobre esposa cuando no lleva al hogar lo necesario para el sustento. Pobre mujercita... Víctima, con sus propios hijos, de la inconsciencia del esposo y del padre. Piense en lo necesario para el sustento, en todo lo que le he dicho, Enríquez, compare su estado actual con su vida anterior y algún día, si gusta, pase a saludarme por acá, y espero que su vergüenza y la crudeza de la situación, me den el placer de poder, más tarde, estrecharle la mano como se hace con un padre digno y un hombre pudoroso.

El rostro del borracho se ha transfigurado, hay algo de solemne en la expresión de su cara. Se levanta con firmeza, mira al director francamente con la frente alta, da media vuelta y sale de la estancia. El director queda solo, golpea un puño contra la palma de la mano, se recarga de espaldas a la mesa y frente al público levanta la vista hacia el techo y dice.

DIRECTOR: ¡Ojalá...!

Cae el Telón.

EPÍLOGO

El mismo local de la Dirección. Se encuentran reunidos, presidiendo el director, algunos padres de familia que asisten a la entrega de premios de fin de curso con sus hijos. Entre ellos están Luis y su padre, ambos con las caras satisfechas y muy bien puestos de limpio; se ven sanos, completamente cambiados.

DIRECTOR: Señores, seguramente pocos momentos son tan felices para un maestro como cuando se dispone a premiar el esfuerzo de los

alumnos con los que ha vivido un año largo. Pueden ustedes creer que experimento una gran alegría al ver que esta vez el número de alumnos acreedores a una mención es mayor que en otras ocasiones. Es una positiva esperanza para nosotros, los maestros, palpar el fruto de nuestro diario batallar, porque sabemos que, a la postre, estos muchachos serán los que vengan a sustituirnos al frente de los puestos de dirección en todos los órdenes de la actividad humana. Para ustedes, padres y amigos nuestros, va el cariño y la comprensión de todos nosotros los maestros y para ustedes muchachos, que nos han ayudado a escribir una etapa más de nuestra vida de educadores, consagramos nuestras más caras ilusiones y el profundo convencimiento de que cada día estarán más preparados para incorporarse, como buenos ciudadanos, a la corriente del progreso de México.

El director estrecha las manos de los padres y abraza a los alumnos. Se va despidiendo y salen de escenario. Enríquez y su padre han quedado al final y entonces, emocionado, el director abre los brazos y dice.

DIRECTOR: Deme un abrazo, señor Enríquez. *(El padre abraza estrechamente al director. Se separan. El director, dirigiéndose a Luis.)* Ven acá, muchacho. Tú tienes tu parte en mi felicidad de este momento.

El padre sonriente y alegre, toma a cada cual con un brazo y dice.

ENRÍQUEZ: Ahora vámonos porque nos está esperando mi esposa en casa para que comamos juntos.

Cae el telón.

Fin.

LOS FRIOS

PALUDISMO

Tomado de: *El teatro sanitario infantil*. Secretaría de Salubridad y Asistencia, Dirección General de Educación Higiénica, México, 1945.
Versión de Abigael Bohórquez.

PERSONAJES

José María

Serafina

El médico

Interior de una humilde casa. Del techo cuelga una lámpara de petróleo. En un camastro, acostado José María; cerca de él, Serafina.

ACTO ÚNICO

CUADRO 1

JOSÉ MARÍA: Vieja, estoy malo: nunca me habían agarrado tan fuerte los calosfríos.

SERAFINA: No le aunque, Chema, ten paciencia; ya ves cómo esa temblorina nada más te da durante un rato.

JOSÉ MARÍA: Sí, pero cuando comienzo a sudar me entra mucho desguanzo y a otro día no puedo ir a la labor.

SERAFINA: No puedes ir a trabajar por los jarros de hojas con aguardiente que te bebes todas las noches.

JOSÉ MARÍA: No te hagas, vieja; si tomo las hojas con "piquetito" es porque me lo aconsejó mi compadre.

SERAFINA: El compadre es un borrachín que no tarda en entregar su alma al diablo. Si no vende la fruta se pone a beber; si se le juye el ganado, se pone a beber; cuando no le pagan los medieros, se pone a beber. Todo lo quiere arreglar con el maldito aguardiente.

JOSÉ MARÍA: Es que tú le tienes harta inquina. ¡Ay!, cómo me duele debajo de la costilla.

SERAFINA: ¡Pobre viejo! Ya ves por haberte asoleado tanto y por comer esos mangos verdes; te agarraron los fríos y no hay más remedio que tener paciencia.

JOSÉ MARÍA: ¡Paciencia! Paciencia, y en el inter nos morimos de hambre: las tierras abandonadas, la fruta no hay quién la venda, el boticario moliendo con lo que le debemos y en baúl ni un centavo.

SERAFINA: La Virgen del Rayo te ha de curar con la ayuda de las pócimas de doña Panchita; te voy a poner el cebo derretido en la planta de los pies, tus chiquiadores de mejorana y vas a tomar unos traguitos de agua serenada.

JOSÉ MARÍA: ¡Ay!, vieja, creo que con todo esto no me voy a curar; mañana temprano ve a buscar al dotor porque si no, clavo la zalea.

CUADRO 2

Envuelto en su sarape y sentado en un equipal, José María dormita en la puerta de su choza. Serafina, con la punta del rebozo le espanta las moscas.

JOSÉ MARÍA: ¿Qué te dijo el médico?

SERAFINA: Estaba muy atareado curando a la hija de Melquiades; pero que prontito vendría a verte.

JOSÉ MARÍA: Quera Dios que cumpla su palabra; ya han de ser más de las doce y se me paran los pelos nada más al pensar en la noche que me espera.

SERAFINA: Ya veo la polvareda por la cañada; creo que es él.

JOSÉ MARÍA: ¡Anda! ¡Saca unas sillas! *(Entra el doctor.)*

DOCTOR: Buenos días, don Chema.

JOSÉ MARÍA: Buenos días tenga usted, señor dotor.

DOCTOR: *(Se sienta.)* Cuénteme, cuénteme, ¿qué le sucede?

JOSÉ MARÍA: Pos, dotor, me cogieron los fríos.

DOCTOR: ¿Desde cuándo está enfermo?

SERAFINA: ¡Desde hace como un mes y a resultas de una mojada que se dio cuando fue a San Bartolo, dotor!

DOCTOR: ¿Todos los días le da la calentura?

JOSÉ MARÍA: No, señor, un día sí y otro no.

SERAFINA: También quero que sepa su mercé, que comió hartos mangos verdes.

DOCTOR: No, no, ninguno de los dos tiene razón; no achaquen la enfermedad de José María, ni a las mojadas ni a los mangos verdes.

JOSÉ MARÍA: ¿Pos entonces, a qué?

DOCTOR: La enfermedad llamada fríos o paludismo se debe al piquete de un mosquito llamado anófeles.

SERAFINA: ¡No me diga, doctor!

DOCTOR: El anófeles pica a un enfermo de paludismo, le chupa la sangre, la guarda en su estómago y luego esa sangre, con microbios de paludismo, por medio de un piquete se la pasa a otra persona.

JOSÉ MARÍA: Y pos para eso sí, ni remedio, ¿verdá?

DOCTOR: Cómo no, don Chema, tenemos varias maneras para prevenir esa enfermedad: destruir al mosquito que transmite al paludismo, evitar que el mosquito pique a las personas sanas; curar a los palúdicos para que no haya dónde chupe el mosquito sangre infectada, y tomar medicinas para que, si por desgracia nos pica el anófeles, no nos enfermemos.

SERAFINA: Pero todo eso es muy dificultoso.

DOCTOR: Ya verá cómo no. Hay que secar los charcos para que los mosquitos no tengan dónde vivir; cortar las yerbas para que no tengan dónde poner sus huevecillos y dónde esconderse durante el día, ya que por lo general sólo pican de noche.

JOSÉ MARÍA: ¡Újule! ¿Dónde voy a poder secar todos los charcos que están por aquí cerca?

DOCTOR: Pues entonces, creo que sí podrá echarles petróleo.

SERAFINA: ¿Petróleo? ¿Y para qué?

DOCTOR: Para que se mueran esos gusarapos o maromeros que ve en el agua de los charcos que son los que, en unos cuantos días, se convierten en mosquitos; los maromeros o gusarapos, que necesitan aire para vivir, suben a la superficie del agua para respirar y habiendo una capa de petróleo, no la pueden atravesar y mueren asfixiados.

JOSÉ MARÍA: Y para que no le piquen a uno los moscos, ¿cómo se le hace?

DOCTOR: Deben poner una manta de cielo en su ventana o conseguirse en el pueblo una tela de alambre: así entrará en su cuarto el aire, pero no los mosquitos. Que le haga Serafina un pabellón o mosquitero y

antes de dormirse cubra con él su cama: si por la puerta se ha metido algún mosquito, no le picará, porque lo defiende el pabellón.

SERAFINA: Oiga, doctor, pero cuando ya le tocó a uno la de malas y le picaron los moscos, ¿es muy difícil la curación?

DOCTOR: No, pero con la condición de ponerse en manos de un médico y no creer en todos los embustes de los charlatanes que ofrecen curar el paludismo con cebo, unturas y agua puerca.

JOSÉ MARÍA: ¿Verdád, doctor, que tomando aguardiente no se enferma uno de los fríos?

DOCTOR: ¡Mentira de las más grandes! El aguardiente debilita al organismo y lo hace que más difícilmente se defienda contra las enfermedades.

SERAFINA: Ya ves, viejo, lo que yo te decía: no bebas, no bebas.

DOCTOR: Clarita, la enfermera, le va a venir a poner unas inyecciones, y aquí le dejo estas pastillas para que las tome. Mañana volveré a verlo. Siga los consejos que le he dado y ya verá cómo muy pronto regresará a su trabajo.

SERAFINA: Gracias, doctor.

DOCTOR: (A *Serafina*.) A usted le dejo unos folletos que publicó el Instituto Mexicano del Seguro Social para que en las noches los lea a sus vecinos; allí están todas las explicaciones que acabo de hacerles. Hasta mañana, don Chema, y cuídese mucho. (*Dirigiéndose al público*.) Y ustedes, señoras y señores, no olviden poner en práctica estas medidas de protección contra el paludismo que acaban de oír, y tengan presente que el hospital del Instituto Mexicano del Seguro Social está por completo a sus órdenes para combatir esta terrible enfermedad que tantos estragos está causando por aquí.

Cae el telón.

Fin.

EL MAL DE OJO

IGNORANCIA Y SUPERCHERÍA

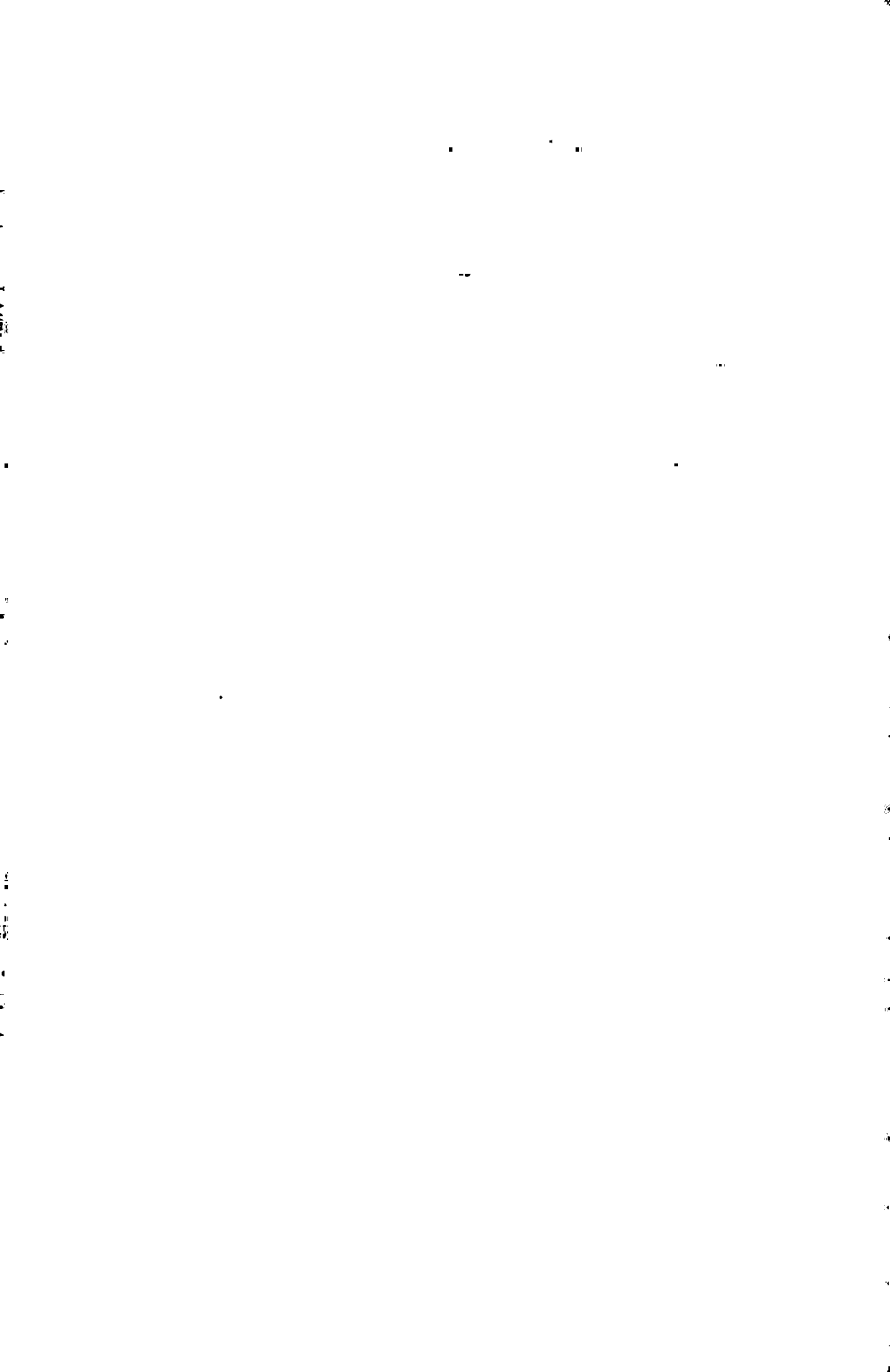
Tomado de: *El teatro sanitario infantil*. Secretaría de Salubridad y Asistencia, Dirección General de Educación Higiénica, México, 1945. Versión de Abigael Bohórquez.

PERSONAJES

Pioquinto, ejidatario

Su mujer

El doctor



ACTO ÚNICO

CUADRO 1

En el campo, aparece Pioquinto haciendo como que ve de lejos las ruinas de lo que hace veinte años fue la escuela donde estudió de chico.

PIOQUINTO: ¡Qué tiempos aquellos! Parece que fue ayer, cuando mi madre, una mujer tan buena y cariñosa, vino a dejarme en aquella escuela y me entregó en manos de un maestro más anticuado que..., ¡Válgame Dios!

-Se lo entrego con todo y nalgas, maestro -dijo mi madre.

-No tengas cuidado, mujer, déjame aquí.

El maestro me miró por encima de aquellos anteojos ovalados que se le caían hasta la punta de las narices, y al mismo tiempo que me enseñaba la palmeta respetable, con la que dominaba la desceplina y moralidá del plantel.

-Puede ocupar usted aquel asiento, señor Quiñones -habló el maestro.

Yo todo encogido, fui a sentarme junto a un muchacho de mi misma edá, esmirriado, inquieto y vivaracho.

A luego empezó el compañero: ¿Cómo te llamas tú? -Pioquinto Quiñones... -¿Qué dice, Trompo? (Así le decían a este compañero) -Pos diré que se llama Piojito Quiñones.

Y todos empezaron a gritar: A ver el Piojito, como si yo fuera una cotorra, hasta que el maestro los calló a todos con voz de trueno. Pero no obstante eso, a la salida, siguieron gritándome. ¡A ver el Piojito! Ahora ya no soy Piojito, sino Piojote, ¿verdad? Arreglao, que ya maneje el arado, ya anduve en la bola, ya me dieron mi parcela, y lo que más, ya tengo mi mujer y un chilpayate de diez meses, ¡muy rete lindo! Lleva mi mismo nombre, pero mis cuates, y no se diga el malvado Trompo, lo llaman Piojito.

Cae el telón.

CUADRO 2

Las fiestas patrias. Atraviesan por allí varias personas que andan en la feria, entre ellas se encuentran Pioquinto y su mujer; ésta lleva su niño en brazos cubierto con el rebozo.

PIOQUINTO: ¡Quihúbole, prieta!

LA MUJER: ¡Anda, de la que te perdiste! Te vieras venido desde ayer; el grito estuvo reteborito y ahora dentro di un rato va a pasar el desfile.

PIOQUINTO: ¿Y el Piojito?

LA MUJER: Pos míralo, ta malito. Desde antier tiene unas vacunaciones muy verdes y apestosas y muchos gómitos.

PIOQUINTO: ¿Y ansina te lo trajistes a la calle?

LA MUJER: Sí, porque ya lo receté anoche.

PIOQUINTO: ¿Lo llevaste con el dotor?

LA MUJER: No, con ese dotor no, dice doña Secundina que el dotor es muy malo; que luego luego va diciendo que no le dé uno de mamar seguido a los niños. Inocentes... estando tan débiles de su estomaguito con tanta vacuación y tanto gómito. ¡Pos antes le'dao más seguido más seguido: nomás que no quiere muy bien la chiche y lo poco que mama, al ratito lo gomita. Lo que sí tiene es harta sé.

PIOQUINTO: ¿Y quién te lo recetó?

LA MUJER: Pos doña Secundina, ¿no te'stoy diciendo? Tu tía Jacinta me llevó con ella, que es retegüena pa' los niños; como los sabe recibir dende que nacen, pos ya les conoce muy bien su naturaleza a las criaturas y dice que lo que tiene el niño es que como está tan rechulo, pos le hicieron mal de ojo; anoche me lo recetó pal estomaguito, un dedo de manteca de azufre y a la noche va hacerle una "limpia". Los dotores no saben curar una enfermedad "compuesta" como el mal de ojo.

Cae el telón.

CUADRO 3

Consultorio: Médico sentado dispuesto a dar consulta. Enfermera a un lado. Pioquinto y su mujer sentados cerca del doctor.

LOS DOS: ...Y aquí lo traímos, dotor, a ver si usté le jalla remedio pa'esa enfermedad.

DOCTOR: Pues mire, mujer, esa enfermedad, tal como ustedes la han diagnosticado, no existe: los niños se enferman casi siempre por

descuido de las madres o por ignorancia de las reglas de alimentación; pero no porque les hagan ojo. Las viejas curanderas y los charlatanes explotan su credulidad tratando de curar con maniobras ridículas, enfermedades que sólo existen en su imaginación, y, lo que es peor, lo que es verdaderamente criminal, desatienden un padecimiento real y verdadero, si no es que lo empeoran, como el presente caso, cuando acuden al consultorio del médico, la buena voluntad de éste y su mayor o menor habilidad se estrellan ante la gravedad del mal.

LA MUJER: ¿De modo que el Piojito no se alivia, doctor?

DOCTOR: Desgraciadamente no. La criatura viene agonizando una gastroenteritis aguda, que hubiera sido relativamente fácil de curar si se atiende desde el primer día.

PIOQUINTO: Es que... la mera verdad..., la vieja le tiene miedo a las inyecciones y a la dieta.

DOCTOR: Pues precisamente en estos padecimientos del aparato digestivo de los niños es donde se palpa, más que ningún otro caso, la eficacia, a veces maravillosa, de un régimen estricto que aunque parezca duro, no lo es. Un día de descanso para el estomaguito del niño, dándole agua de arroz, de cebada perla, y aún agua simple hervida. Este descanso, al que ustedes tanto miedo le tienen, basta por sí solo para curar algunos trastornos digestivos de los niños.

PIOQUINTO: Pero eso uno no lo sabe, doctor, a nosotros los campesinos, no hay quen nos enseñe esas cosas.

DOCTOR: De hoy en adelante aprenderán eso y más porque ya no estarán ustedes solos para resolver los problemas que se les presentan en la crianza de sus hijos; porque abrirán de par en par la puerta de su casa a la enfermera visitadora que va, como su mejor amiga, a estudiar con ustedes sus problemas domésticos y a ayudarles a resolverlos; porque no olvidarán en lo sucesivo que aquí está el hospital de zona del Seguro Social preocupándose por la higiene de su pueblo y de su casa y luchando por el bienestar y la salud de ustedes y de sus hijos.

PIOQUINTO: Lo ves, prieta, ya no les vamos a tener miedo a los doctores.

DOCTOR: Y harán ustedes bien. La lección ha sido dura, pero tengo la seguridad de que sabrán aprovecharla y que con esa dolorosa experiencia, si tienen más hijos, no volverán a poner su salud en manos de curanderas y charlatanes.

LA MUJER: ¡Qué desgracia, doctor! (*Llora fuertemente secándose las lágrimas.*)

PIOQUINTO: (*Saca su paliacate y se seca disimuladamente unas lágrimas.*) ¡Ya no llores, chata!

LA MUJER: ¡Pos..., y tú! ¡A poco no te veo que también estás chilla y chilla!

PIOQUINTO: Son lágrimas de tristeza... (*Llora más fuerte.*) ¡y de rabia! ¡De coraje contra nosotros mismos...! Porque el Pioquinto no se murió, prieta... al pobrecito nosotros lo matamos..., por brutos, por inorantes; pero no olvides, ya tenemos al doctor y a la enfermera visitadora. (*Al público.*) Señoras y señoritas: no echen en saco roto nuestra triste experiencia, porque de nada sirven las lágrimas, cuando la cosa ya no tiene remedio.

Cae el telón.

Fin.

LOS FALSOS MÉDICOS

ENTREMÉS ANÓNIMO DEL SIGLO XVIII
CHARLATANERÍA

Tomada de: *El folklore en la escuela*, de Eduardo M. Torner, Editorial Losada, Buenos Aires, 1946. Versión de Abigael Bohórquez

PERSONAJES

El Doctor

Perico y Lorenzo, criados

Una Mujer

Salazar

El alguacil

ACTO ÚNICO

DOCTOR: *(Apareciendo. Al público.)* Por cierto que tiene trabajo y muy grande, el hombre que necesita mantener en su casa hijos de otro. Digo esto por mí, que tengo dos criados en mi casa y de los dos no se hace uno, y si acaso les mando alguna cosa, el uno por el otro jamás lo hacen. Se me ofrece ahora un viaje y quisiera encomendarles la casa a los dos juntos, aunque sea muy a mi pesar. Ya se verá. Ah, ¡Perico, Perico, Lorenzo, Perico! ¿No oís?

PERICO: ¿Qué manda, señor, qué manda?

DOCTOR: Te estás allá adentro todo el día y me estoy yo aquí quebrantando la cabeza llamándote. ¿Qué hacías?

PERICO: Señor, estaba sacando aquellas cuentas que usted me mandó.

DOCTOR: ¿Qué es de Lorenzo?

PERICO: No lo sé, señor. Me parece que dijo que iba a la pastelería por orden de usted.

DOCTOR: Tienes razón, pero tanto tarda que ya no me acordaba que le había enviado por un pastel para el camino. *(Sale Lorenzo, que es bobo, con un plato vacío en las manos y en los hombros una capa.)*

DOCTOR: ¿No traes el pastel?

LORENZO: ¿Yo, pastel? Si lo trajera lo traería. ¿Qué me faltará a mí?

DOCTOR: Qué, ¿se te ha caído?

LORENZO: Yo se lo dije, señor, que para qué me ponía capa, que yo no estaba acostumbrado a ella y no la sabría llevar.

DOCTOR: No te entiendo, bestia.

LORENZO: Que venía yo embozado en la capa y el olor del pastel me daba en las narices con tal fuerza que hasta que me lo comí no pude sosegar.

PERICO: Eso sí que está muy bien y no lo que hago yo, que me estoy encerrado allá adentro todo el día sacando las cuentas.

DOCTOR: Oh. Oh. Oh.

LORENZO: ¿Sabe, señor, qué cuentas sacaba?

DOCTOR: ¿Qué cuentas?

LORENZO: Metía y sacaba las berenjenas en la olla de la miel y contábalas una a una: y esas son las cuentas que él sacaba.

PERICO: Pues ya que lo has dicho, ¿por qué no dices ahora lo tuyo de las manzanas?

LORENZO: No, eso no lo digas.

DOCTOR: ¿Qué ha sido eso de las manzanas?

LORENZO: Mire, señor, yo se lo diré. Ha de saber que el otro día que me envié al convento con aquel cesto de manzanas, yo las iba mirando y ellas me miraban también. Empecé a besarlas y de ciento que eran quedaron en cinco.

DOCTOR: Pues sí que estoy bien servido con estos criados. El uno se me come las berenjenas con miel y el otro las manzanas que enviaba a mi hija la monja.

LORENZO: Y desde entonces no hago más que soñar con manzanas.

DOCTOR: Ahora bien, habéis de saber que tengo que hacer un viaje para asistir a un enfermo y quiero dejar a los dos encomendada la casa. No vendré hasta la noche y procurad que todo esté en orden y la cena preparada. ¿Lo habéis entendido?

PERICO: Sí, señor, muy bien.

DOCTOR: Yo me voy ahora mismo. *(Aparte. A Lorenzo.)* Mira, Lorenzo, que a ti te encargo la cocina y ten cuidado con el tunante de Perico, no vaya a engañarte.

LORENZO: Ya lo entiendo, señor. *(Sale el Doctor.)*

PERICO: Ya se ha ido el amo y no nos deja nada para comer en el día ¿Qué habremos de hacer?

LORENZO: ¿Echarnos a llorar?

PERICO: No te digo eso, sino que cómo nos arreglaremos para sobrevivir hoy que no está aquí el amo.

LORENZO: ¿Qué? ¿Qué haremos? No morirnos de aquí a la noche.

PERICO: No me entiendes, mentecato. Te digo que qué haremos para ganar unos reales con que podamos comer.

LORENZO: Pues no lo sé.

PERICO: Mira, ven acá. Te pones el traje de doctor y te sientas aquí como si fueras nuestro amo. Vendrán algunos enfermos, yo fingiré que soy tu criado y te diré bajito lo que me parezca que puedes recetar para la enfermedad. Nos pagarán la consulta y con dos o tres enfermos que vengan sacaremos para darnos hoy la gran vida.

LORENZO: Algunos nos darán de palos y eso tendremos de propina.

PERICO: No, hombre, no. Ya verás qué bien sale todo.

LORENZO: No, mira; ponte tú la ropa y yo seré tu criado.

PERICO: Si tú supieses tener buen razonamiento con los enfermos, yo me pondría la ropa. Pero no sabrás, y por esto lo mejor es que te la pongas tú. Aprisa, aprisa, que ya viene gente. Siéntate aquí y hazte el serio. La gente es boba, con uno que otro terminajo la apantallas. Por lo regular vienen a contar achaques que no tienen. Y con algunas pastillas de levadura o migajón, ya las tranquilizas. Y sobre todo cobras. Cobras. *(Llama a la puerta una mujer.)*

MUJER: ¿Quién está en casa? *(Lorenzo se viste rápidamente.)*

PERICO: ¿Quién llama?

MUJER: *(Entrando.)* ¿Está en casa el doctor?

PERICO: Sí, señora, entre usted.

MUJER: *(A Lorenzo.)* Señor doctor, ha de saber que yo tengo a mi madre muy mala y le traigo un frasquito de sangre para que la analice y me dé algún remedio para la enfermedad.

LORENZO: Veamos. *(Toma el frasco.)* ¿Qué oficio tiene tu madre?

MUJER: Es lavandera, señor.

LORENZO: Bien se ve, porque hasta en la sangre tiene trapos.

MUJER: No, señor doctor, son trozos de corcho que había en el frasco.

LORENZO: La analizaré. *(Destapa el frasco y se bebe el contenido.)*

MUJER: ¡Jesús! Pero, ¿se lo ha bebido?

PERICO: Ahí verá usted cuánto deseo tiene de curar a su madre, pues no le basta ver la sangre sino que quiere también probarla. *(Bajo, a Lorenzo.)* Acaba y recétale un cordial.

LORENZO: Yo le ordeno un rejalgar.

MUJER: ¿Un rejalgar? ¿No será para matarla?

PERICO: No, señora, que el señor doctor quiere decir que le haga usted una fajadura de polvos de rejalgar y se la ponga en el ombligo.

MUJER: ¿No se ha de hacer otra cosa?

PERICO: Recétale unos reconfortativos.

LORENZO: Le ordeno también unos higos.

MUJER: ¿Higos? ¿Y para qué son buenos los higos?

PERICO: Señora, quiere decir que la fajadura se haga con los polvos de rejalgar mezclados con los higos. Y no hay más que hacer.

LORENZO: Nada más, sino que me pague.

MUJER: Tome, señor doctor, dos reales que tengo y ustedes perdonen.

PERICO: Vaya con Dios. *(Sale la mujer.)* ¿Lo ves, Lorenzo, cómo ya hemos ganado dos reales?

LORENZO: Pues vamos a la taberna a comer.

PERICO: No, no, que aún es temprano, esperemos que venga más gente incauta.

LORENZO: Bueno, pero dame los dos reales.

PERICO: Eso no, que el criado es el que ha de llevar las cuentas.

LORENZO: Pues entonces, ponte tú la ropa y yo seré el criado.

PERICO: ¿Y sabrás tú hacer lo que yo hago? Ni siquiera sabes repetir lo que te ordeno. Te dije un cordial y tú le ordenas un rejalgar.

LORENZO: Pues eso fue lo que me has dicho.

PERICO: Te dije cordial.

LORENZO: Entonces, mentí.

PERICO: Pues fíjate bien en lo que te digo y ponte pronto en la silla que me parece que viene alguien. *(Salazar, llamando a la puerta.)*

SALAZAR: ¿Se puede?

PERICO: ¿Quién llama? Adelante.

SALAZAR: *(Entrando.)* ¿Es ésta la casa del señor doctor?

PERICO: Sí, señor, ésta es. *(A Lorenzo.)* Ya tenemos otros dos reales.

SALAZAR: Señor doctor, yo vengo aquí con una extrema necesidad, y es que a mi mujer le ha dado súbitamente un dolor de corazón y se está muriendo a toda prisa.

LORENZO: ¡Ah! ¿Con que es usted casado?

SALAZAR: Sí, señor.

LORENZO: ¿Y su mujer es la del dolor?

SALAZAR: Sí, señor doctor, mi mujer es.

LORENZO: Y, ¿qué tiene?

SALAZAR: Pues que está desmayada.

LORENZO: Eso no hacía falta que me lo dijera, pues ya se sabe. Las mujeres pueden estar desmayadas sin tener dolor alguno.

SALAZAR: Señor doctor, ordene alguna medicina y dejémonos de palabras, que el tiempo urge.

PERICO: Ordénale una sangría; que le saquen tres onzas de sangre de la vena de la cabeza.

LORENZO: Ordeno que la sangren y que le saquen trescientas onzas de sangre de la vena de los pies.

SALAZAR: ¿Trescientas onzas de sangre? ¿A una mujer tan débil que en todo su cuerpo no debe tener ni siquiera tres?

LORENZO: Pues que le saquen a ella esas tres y el resto a sus parientes, que para eso son los parientes, para remediar las necesidades.

SALAZAR: *(Aparte.)* ¡Válgame Dios, qué poco debe saber este doctor! Dígame, señor doctor, ¿dónde se ha graduado usted?

PERICO: Dile que en Bolonia.

LORENZO: Me licencié en la Patagonia.

PERICO: En Bolonia, bestia.

PERICO: Y para graduarme de bestia ¿qué más da Bolonia que la Patagonia?

SALAZAR: En fin, señor, yo la mandaré sangrar como usted me ordena, y tome usted este par de reales por la consulta. *(Los toma Perico.)*

PERICO: Adiós, señor. *(Sale Salazar.)* Ya tenemos una peseta, amigo Lorenzo.

LORENZO: Ahora sí que nos iremos a la taberna, que con tanto trabajo ya tengo un hambre atroz.

PERICO: Todavía no, que ha de venir más gente y así ganaremos más.

DOCTOR: *(Llamando.)* ¡Perico! ¡Lorenzo! ¡Qué! ¿Nadie sale a recoger la mula?

PERICO: *(Alarmadísimo.)* ¡El amo es! Diremos que estabas tú con la ropa puesta porque yo la estaba limpiando.

LORENZO: Ahora él habrá de limpiarnos a los dos.

DOCTOR: *(Entrando.)* ¿Qué diablos hacéis aquí los dos? Vengo de camino y no hay uno allá afuera que me ayude a apearme de la mula ¿Por qué tiene Lorenzo puesta mi ropa?

PERICO: Señor, estaba encima de esa silla y como vi que tenía una carga de polvo, se la hice poner a éste para limpiarla mejor.

DOCTOR: ¿Y en todo el día no habéis tenido tiempo para otra cosa, ni siquiera para barrer la entrada, que está llena de basura?

LORENZO: Yo se lo dije a éste que lo hiciera.

PERICO: Y yo, señor, también se lo dije a él para que la barriera. *(Entran Salazar, la mujer y un alguacil.)*

SALAZAR: Señor alguacil, hágame justicia y castigue a este doctor, que es un animal y un farsante y un charlatán y un bárbaro y no sabe lo que ordena. Con sus medicinas me ha hecho matar a mi mujer.

MUJER: Y está mi madre boqueando, ya en las últimas por una tajadura de higos y polvos de rejalgar que me hizo ponerle.

ALGUACIL: ¿Pero es posible que un doctor no sepa lo que hace? ¿Cuál es el doctor?

SALAZAR: Este es, señor alguacil, el que tiene la ropa puesta.

ALGUACIL: Dese preso a la justicia.

DOCTOR: ¿Qué es esto, señor, y en mi casa?

ALGUACIL: ¿Cómo, en su casa? ¿Quién es el amo de esta casa?

DOCTOR: Yo soy y nadie más que yo.

ALGUACIL: Entonces, ¿quién es el doctor?

DOCTOR: Yo también; estos son mis criados.

ALGUACIL: Pues dese usted preso, que yo a quien vengo a aprehender es al doctor.

SALAZAR: Que no, señor alguacil, no es éste quien nos ha ordenado las medicinas, sino este otro que tiene las ropas puestas.

MUJER: Sí. Éste ha sido.

DOCTOR: Pero si éste es mi criado.

LORENZO: No, yo soy el doctor, y mientras mi amo no estuvo aquí he ordenado mejor que él podía ordenar, y si yo fuera doctor ocho días no quedaba en el pueblo un solo borrachín.

ALGUACIL: ¿Borracho yo? Ténganse a la justicia.

LORENZO: Tente tú si puedes, briago judicial. *(Lorenzo empieza a golpear al alguacil y Perico a Salazar y a la mujer, los cuales huyen armando gran gritería.)*

DOCTOR: Esta obra puede ser un ejemplo para prevenirlos de los falsos doctores que hacen de su profesión un lucro y que por medio de sucios manejos y charlatanería defraudan la buena fe del pueblo. Denúncielos. Combátalos. La medicina es sagrada y no debe ser puesta en manos de embaucadores. Cuidadito.

Fin.

LA LENTE MARAVILLOSA

MELODRAMA PARA NIÑOS MUY PEQUEÑOS
MEDICINA PREVENTIVA

De: Emilio Carballido. Versión de Abigail Bohórquez.

PERSONAJES

El anciano

María

Lola

Paco

Juan

Microbio no identificado

Bacilo

Coco

Amiba

Un jardín público, un rincón del mismo jardín y la pantalla para proyecciones.

I

Jardín público: fuente grande al fondo, árboles, plantas, bancas. Un anciano estrafalario avanza en primer término y se dirige al público.

VIEJO: Amiguitos, muy buenos días. He venido para contarles cuentos maravillosos, pero no sé por cuál empezar. Por supuesto, pienso ilustrarlos, sé hacer unos trucos que tal vez... *(Algo le molesta en el cuello, se saca una interminable choricera de mascadas.)* No me refería a esto, claro. *(Hace aparecer un huevo sin querer, lo guarda en la bolsa.)* Lo que pasa que hay un cuento muy bueno, del árbol que camina... *(Pasa caminando un árbol.)* Y da dulces en vez de frutas. ¡Mírenlo, allá va! *(Corta algunos dulces, los tira a los niños.)* Pero hay un cuento que a mí me gusta más. *(Tose.)* ¿No quieren acercarse algunos, para que me oigan mejor? Anden, con confianza. *(De la luneta suben Paco, María, Lola y Juan.)*

MARÍA: ¿De veras podemos sentarnos aquí?

VIEJO: Sí, hijita. Por supuesto, *(Severo.)* Pero quietos y sin hacer ruido. *(Se sientan los niños.)* Les voy a contar un cuento de animales, y de unos animales ¡terribles!

JUAN: *(Contento.)* ¡Leones, tigres!

PACO: ¡Pan, pan, pan! *(Disparando.)*

VIEJO: ¡No! Voy a hablar de unos animales tan chicos que nadie los podía ver, y tan malvados que se dedicaban a hacer sufrir a todos los niños del mundo.

LOLA: ¿Y nadie podía verlos?

VIEJO: Nadie.

LOS CUATRO: *(Decepcionados.)* ¡Aaah! *(Se ven entre sí.)*

PACO: Pues si no vamos a ver a los animales... *(Quedo.)* Vámonos.

JUAN: *(Quedo.)* Sí. ¡Vámonos! *(Codazo a las niñas.)*

PACO: Creo que... que nos habla la mamá de Lola, sí, oigan. (Los empuja.) ¡Corran!

Salen corriendo tres de ellos, menos Paco, que se retrasa.

VIEJO: Bueno, pues estos niños no verán los animales.

PACO: (Frena.) Ah, ¿pero vamos a verlos?

VIEJO: ¡Claro!

PACO: ¿Pues no decía usted que no podían verse?

VIEJO: No pueden verse nada más con los ojos, pero yo soy dueño de unas cosas...

PACO: ¿Qué cosas?

VIEJO: ¡Lentes!

PACO: ¿Lentes?

VIEJO: ¡Lentes maravillosas para ver lo invisible! Y entonces aunque esos animales son tan pequeños, tan pequeños, tan pequeños, uno puede verlos.

PACO: ¿Y me los va a enseñar?

VIEJO: Si tú quieres... ¡Ara zalila balún! (Relámpagos, truenos, oscuridad.)

Desciende la pantalla para proyecciones. Inmediatamente se proyecta lo que el diálogo va indicando.

PACO: Ay, ¿qué es eso que se ve ahí?

VIEJO: ¿Ves qué grande se ve? Más grande que tú. Pues eso... es una gota de agua. Mi lente hace que se vea así de grande.

PACO: ¿Una gota de agua?

VIEJO: Eso. Y adentro de una gota, mira todas las cosas que puede haber.

PACO: ¡Sí! ¡Veo figuritas! ¡Pero muy chicas!

VIEJO: Pues imagínate qué tan chicas serán, que están adentro de una gota de agua. Ahora, vas a ver al fin a una de esas figuritas, ¡cómo la vuelvo grande!

PACO: ¿Ahí? ¿Y qué es eso?

VIEJO: Ese es uno de los animales invisibles, porque es tan chico que nadie lo puede ver con los simples ojos. ¿Ves cómo lo hace grande mi lente?

PACO: ¿Ése es un animal?

VIEJO: Sí. También este otro. ¿Sabes cómo se llaman?

PACO: ¿Cómo?

VIEJO: ¡Microbios!

PACO: ¿Y de veras son malos?

VIEJO: Muy malos. Pueden ser más peligrosos que los leones.

PACO: ¡Qué lástima que no vinieron mis amigos!

VIEJO: Culpa tuya. ¡Alibán zapón pan! (Truenos, relámpagos, oscuridad.)

Otra vez el jardín.

PACO: Ay, ya volvimos al jardín.

VIEJO: Ya.

PACO: Oiga, señor: ¿Y no podría prestarme una lente de esas maravillosas?

VIEJO: ¿Y para qué la quieres?

PACO: Pues haría yo crecer a los microbios, y se los enseñaría a mis amigos.

VIEJO: ¿Y no te da miedo que crezcan?

PACO: Pues no. Fueran leones...

VIEJO: Pues tú sabes. Te la puedo prestar un rato, pero ten cuidado. Si quieres nada más verlos tú, basta con que veas a través de ella, pero si quieres que todo el mundo los vea, tienes que hacer que pase un poco de luz a través del vidrio, y ante tus propios ojos crecerán los microbios. *(De una bolsa bordada saca una enorme lente, con largo mango.)* Toma y no la vayas a romper. Bueno, tengo prisa. Y te repito, ten cuidado cómo la usas. *(Sale.)*

PACO: Gracias, señor. Gracias. ¡Oígal! ¿Por qué dice que debo tener cuidado? ¡Ya se fue! ¿Y cómo se usará esto?

Entra Juan.

JUAN: ¿Qué pasó? ¿No que no querías oír al viejo?

PACO: ¡Me enseñó cosas muy bonitas! ¡Vi los animales invisibles!

JUAN: ¿Pues no decía que no se podían ver?

PACO: Pero se ven con unas lentes. Y me prestó ésta que los hace crecer.

JUAN: ¿A poco?

PACO: ¡Palabra! Bueno, eso me dijo él.

JUAN: ¡Te ha de haber engañado!

PACO: Pues... *(Con desconfianza.)* dice que si hacemos que pase la luz... mira, aquí está dando el sol. Podemos sujetarla aquí, por el mango... A ver, que caiga la luz en la fuente.

JUAN: ¿Qué pasó? No se ve nada. Ningún animal aparece.

PACO: Pues no. Creo que... Oye, ¿qué es eso que se mueve por ahí?

Un microbio se asoma y desaparece dentro de la fuente.

JUAN: ¿A dónde?

PACO: Se me figuró... *(Están de espaldas a la fuente, muy cerca.)* Pues será que no hay bastante sol. Mira, le da muy bien...

Dos microbios se asoman y estiran las manos para agarrarlos. Los pierden por milímetros.

JUAN: Creo que no está bien sujeta. Ayúdame. *(La arreglan, retroceden acercándose a la fuente. Otra vez van a pescarlos los microbios, que ahora son tres.)*

PACO: Yo creo que esta lente no sirve de nada.

JUAN: Te lo dije.

PACO: A ver si moviéndola para allá.

Otra vez se les escapan a los microbios, que se esconden de nuevo.

PACO: Pues no. No se ve nada. A no ser que estén en el agua. A ver.

JUAN: A ver. *(Alarido y carrera, porque ahora sí casi los pescan y de frente, los microbios, que surgieron repentinamente y con las garras listas.)*

PACO: ¡Esos han de ser!

JUAN: ¡Qué feos son!

PACO: ¡Por poco nos pescan!

JUAN: ¡No te asomes! ¡Míralos! Son tan chiquititos que caben muchos en una gota de agua, pero ahora la lente los hizo crecer.

Los microbios emergen descaradamente. Son cuatro o más si se puede. Son profundamente malvados y perversos. Emiten risitas crueles.

BACILO: ¿A dónde rayos se nos escaparon esos niños?

AMIBA: ¡Ya casi los habíamos pescado!

COCO: Pero han de regresar, siempre regresan.

AMIBA: ¿Tú crees que beban agua de la fuente?

MICROBIO: ¡Claro! ¡Les encanta beber agua puerca!

AMIBA: ¡Bravo! ¡Los enfermaré! ¡Tendrán cólicos y calentura! ¡Tal vez hasta los purguen, o los inyecten! *(Ríe a carcajadas.)*

BACILO: ¡Mira aquellas dos! ¡Están haciendo tortas de lodo! ¿Tú crees que se laven después las manos?

COCO: ¡Qué va!

MICROBIO: ¡Ojalá que coman dulces con las manos sucias!, porque así estaré listo para acabármelas.

COCO: ¡Tal vez se hagan raspones y se los dejen llenos de mugre! Ahí estaré yo para hincharlos.

Gritos generales de entusiasmo.

CANTAN TODOS: *(Marcha.)*

Somos los microbios
y venimos a enfermar
a esos niños sucios
que no se quieren lavar.

¡No se laven nunca,
no se laven nunca!
¡Cuando estén enfermos,
cuánto vamos a gozar!

Marchan gozosos, hacen gestos amenazadores. Luego invitan:

(Con perfidia.)
Vengan niños, vengan,
en la fuente han de beber,
aunque esté muy turbia,
ya que tienen mucha sed.

¡Viva el agua sucia!
¡Viva el agua sucia!
Y en las uñas largas
nos podemos esconder.

Marchan triunfalmente, riendo y tropezándose llenos de maldad.

Agua de manguera
también la pueden probar.
¡Coman muchos dulces
con las manos sin lavar!

¡Somos los microbios,
somos los microbios,

y a todos los niños
los queremos enfermar!

Entre gritos y mutuas felicitaciones terminan su numerito.

COCO: Creo que estoy en magníficas condiciones. Me siento capaz de hincharles manos y pies.

AMIBA: Yo voy a provocarles cólicos tan fuertes que los enfermitos se van a retorcer como lombrices.

BACILO: Yo les voy a hacer toser sin descanso, hasta que escupan el esqueleto por la boca.

MICROBIO: ¡Nadie va a poder detenernos!

PACO: ¿Y ahora qué vamos a hacer? El viejo tonto me dio la lente para hacerlos crecer, pero no me dijo cómo defenderme de ellos.

COCO: ¿Oyeron? Creo que un niño anda por aquí.

JUAN: ¿Ves, idiota? ¡Ya te oyeron!

BACILO: ¡Son dos!

PACO: Pues ya te oyeron a ti también.

MICROBIO: Listos para el asalto.

AMIBA: Dice que no sabe cómo defenderse. (*Ríen todos a carcajadas.*)

Van acercándose lentamente. Paco y Juan corren atontados, son asaltados, huyen finalmente a la luneta y se esconden entre los asientos. Lentamente empiezan a descender los microbios.

COCO: ¡Mira cuántos niños!

BACILO: ¡Y allí está uno que tiene las manos sucias!

AMIBA: ¡Mira qué uñas tan largas tiene aquella!

MICROBIO: ¡Hay muchos, muchos, todos para nosotros!

Se van acercando más a los niños del público.

COCO: ¿A cuál vamos a atacar primero?

Aparecen en el foro María y Lola; vienen muy sucias.

LOLA: ¿Qué pasó? ¡Juaaan! ¡Paaacoooo!

MARÍA: ¡Si no vienen nos vamos! ¿No quieren hacer tortas de lodo?

LOLA: ¡Ya no se escondan! .

COCO: (Ruge.) ¡Mira qué delicia!

AMIBA: ¡Esas son las más sucias!

TODOS: ¡A ellas!

Corren y caen encima de ellas.

MARÍA Y LOLA: ¡Ay, mamacita linda! ¡Nos están llevando los monstruos!

Se las llevan arrastrando. Ellas gritan.

PACO: ¡Se llevaron a María y a Lola!

JUAN: ¿Y ahora qué hacemos?

PACO: ¡Hay que buscar al viejito, para que nos ayude a rescatarlas!

Salen corriendo por el foro. Telón.

II

Ante el telón, sentado en el filo del proscenio, el Viejo lee atentamente un libro. Entran corriendo Paco y Juan.

PACO: ¡Señor, señor! ¡Vinieron los microbios!...

JUAN: ¡Y se llevaron a mi hermana...!

PACO: ¡... y a una amiguita de ella!

VIEJO: ¡Cómo es posible! (Se levanta.) A ver, cuéntame, ¿usaste la lente maravillosa?

PACO: ¡Sí! ¡Y salieron unos microbiotes enormes!

JUAN: ¡Nos corretearon!

PACO: ¡Y luego se llevaron a María y a Lola!

VIEJO: Dime qué aspecto tenían, para saber con qué armas vamos a combatirlos.

PACO: ¡Eran... muy feos!

JUAN: ¡Grandes! ¡Con patas!

PACO: Uno tenía muy pocas patas. Parecía como... una sabanota.

JUAN: Pero había otro que tenía muchas.

VIEJO: Vamos a ver si los reconocen. Voy a enseñarles algunos cuantos. *(Se abre el telón. Pasan las proyecciones con mucha rapidez.)*
¿Eran como estos?

NIÑOS: ¡Nooo!

VIEJO: ¿Como estos?

NIÑOS: ¡Noo!

PACO: ¡¡Como esos eran, como esos eran!!

VIEJO: *(Como los policías cuando el criminal es reconocido.)* ¡Ahh! ¡Estos son amibas, viven en el agua sucia y dan horriblos dolores de barriga cuando te los bebes! ¿Y no había de estos otros?

NIÑOS: ¡Sí, de esos también!

VIEJO: ¡Estos se esconden en los rasguños sucios, y en los raspones, para hincharte los brazos y las piernas!

NIÑOS: ¡¡También había de esos otros!!

VIEJO: ¡Este es de los peores! Es muy pequeño y se llama bacilo de Koch. Se esconde en todas partes, es el bacilo de la tuberculosis y pone a los niños flacos y moribundos. Vive en el polvo de los jardines, donde la gente escupe. ¡Pero hay que apresurarse para salvar a sus amigas!

PACO: ¿Y por qué no me dijo cómo desaparecerlos?

VIEJO: ¡No te dije! Es que a veces me distraigo. Soy distraído. Bastaba con que pusieran la lente al revés. ¡Vamos a salvar a las niñas! ¡Han de tenerlas en algún rincón húmedo y oscuro del jardín! Pero antes, tenemos que estar muy limpios; vamos a comprar cepillos de dientes y a lavarnos la boca, luego las manos, y hay que ponernos ropa limpia. ¡A prisa! ¡Ah! ¡Y hay que cortarse las uñas! (*Salen corriendo. Oscuridad.*)

CUADRO 2

Un rincón del jardín. Especie de cueva muy baja, formada por ramas. Las niñas amarradas. Los microbios las observan.

LOLA: (*Gime.*) ¡Señor, señor, no sea malo, deje que nos vayamos!

COCO: (*Muy grosero.*) No soy señor. Soy microbio.

AMIBA: Bueno, ¿quién empieza? ¡¡Soy mano!!

COCO: Yo tras.

BACILO: Yo cola.

MICROBIO: Y luego sigo yo.

COCO: ¿Qué les vas a hacer tú?

AMIBA: (*Cruel.*) ¿No tienen sed, niñitas?

LOLA Y MARÍA: Sí seño... digo...

MARÍA: Sí, don Microbio. Mucha sed.

AMIBA: Pues les voy a dar de beber... ¡¡¡agua de la fuente!!! Se enfermarán de cólicos y calentura. (*Ríe a carcajadas.*)

COCO: Jugaron con lodo, ¿no? Pues yo no voy a dejar que se laven las manos, hasta que se les hinchen (*Carcajadas.*)

BACILO: (*Feliz.*) Yo les voy a dar dulces y pan... para que coman con las manitas sucias, y luego yo entre a sus pulmoncitos con el pan y las haga toser y toser, hasta reventarlas... (*Carcajadas.*)

MICROBIO: ¡Y yo las voy a tener despeinadas y con la ropa sucia, hasta que se llenen de granos! *(Carcajadas.)*

TODOS: *(Bailan y cantan en torno a ellas.)*
¡Somos los microbios,
somos los microbios,
y a todos los niños
los queremos enfermar!

VIEJO: *(Fuera de escena.)* ¡Oigo cantos y gritos, creo que aquí están!

MARÍA Y LOLA: ¡Aquí estamos, aquí estamos!

Entra el Viejo, vestido con albeante bata médica; Paco y Juan, muy limpios, detrás.

COCO: ¡Qué se han creído! ¡Estás niñas son nuestras, por sucias!

PACO: Aquí traigo un palo muy bueno, que limpiamos con agua, jabón y alcohol, para pegarles con él.

JUAN: ¡Y yo traigo otro!

AMIBA: ¡Al ataque!

Atacan, pero es como si un aura invisible protegiera a los niños.

MICROBIO: ¡No les puedo hacer nada!

COCO: ¡Están demasiado limpios!

AMIBA: ¡Este viejo está más limpio que ninguno!

Los niños les dan de palos y los hacen correr.

VIEJO: No los dejen ir. Yo voy a desatar a estas niñas y a lavarles las manos. ¡Alcáncelos!

Persecución de microbios por la luneta. En el escenario. Salen el Viejo y las niñas. Cambio a jardín.

MICROBIO: ¡Pido paz, pido paz, pido paz!

JUAN Y PACO: ¡Yo te voy a dar la paz!

MICROBIOS: ¡A la fuente! ¡A la fuente! *(Corren y se meten ahí.)*

PACO: ¡Pronto, a darle vuelta a la lente! *(Le dan vuelta a la lente y los microbios desaparecen.)*

JUAN: ¡Se fueron!

PACO: Yo creo que ahí están todavía, pero invisibles, como eran antes.

VIEJO: *(Entrando.)* Muy cierto, siguen ahí, y así pequeñitos e invisibles son más peligrosos todavía, porque no nos damos cuenta de su presencia.

JUAN: ¿Y Lola y María?

VIEJO: Están acabando de asearse, para que ningún microbio pueda hacerles nada. *(Entran Lola y María.)*

LOLA y MARÍA: ¡Miren qué limpias estamos!

LOLA: ¡Ahora sí que vengan los microbios!

NIÑOS: *(Cantan.)*
Como somos niños limpios
los microbios no vendrán;
en sus charcos y en el lodo
humillados quedarán. *(Bailan.)*

TODOS: ¡Humillados quedarán!

VIEJO: No bebo agua de la llave
porque me puedo enfermar.
Con poner a hervir el agua
los microbios morirán. *(Bailan.)*

TODOS: ¡Los microbios morirán!
Aunque chicos e invisibles
los microbios ahí están,
¡con limpieza y con cuidado
nada me puede pasar!
Pero ahora los conozco,
no me pueden engañar,
si estoy limpio y bien peinado
siempre sano voy a estar. *(Bailan)*

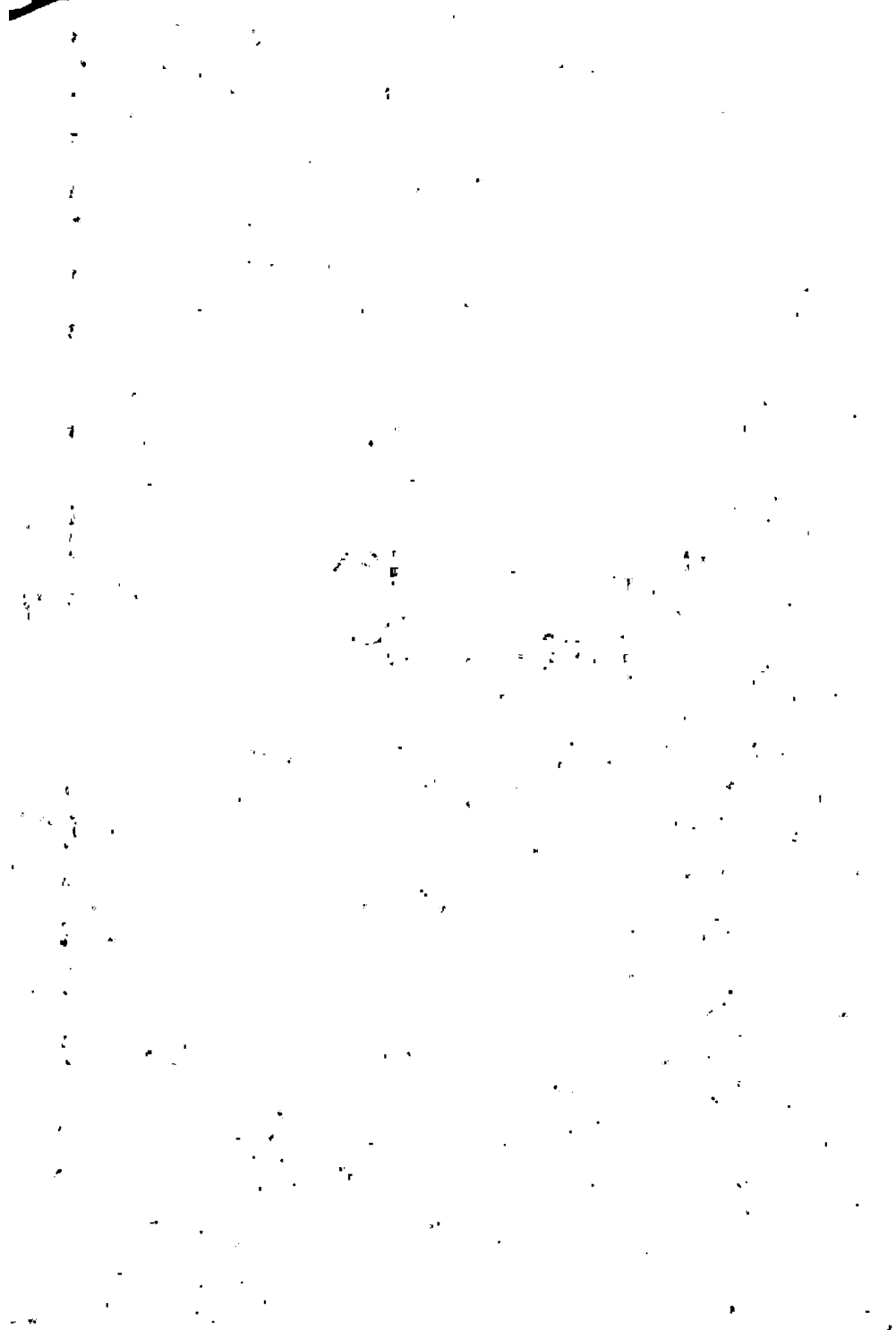
¡Siempre sano voy a estar!
Con microbios derrotados
ya no hay nada que contar,
colorín y colorado,
el cuento se va a acabar.

Cae el telón.

Fin.

TRES MINI OBRAS

CUIDADO DE LA NATURALEZA Y CONCIENCIA
ECOLÓGICA



Esta trilogía de brevísimas obras escritas en equipo por educadoras anónimas de jardines de niños del Municipio de Chalco, Estado de México, tiene como objetivo fundamental, despertar en los niños amor a la naturaleza y alarma por los agentes contaminadores y la devastación ecológica originada por el hombre principalmente. La representación de estas obras, que ha sido originalmente ideada para ser actuada por niños muy pequeños, se deja al criterio de quienes tomen a su cargo la dirección de las mismas: escenografía, coreografía, etc. Y deberán ser montadas, dada su brevedad, como una trilogía. De ahí su título.

UNO

PERSONAJES

Flor

Smog

Niño

Abuelo

THE HISTORY OF

THE
LIFE OF
JAMES
MILN

FLOR: *(Bostezando.)* ¡Buenos días, árbol! ¡Buenos días, sol! ¡Buenos días, nube! ¡Qué hermoso es despertar todos los días y encontrarse con caras alegres! Tralaralaralalá... Pero, ¿qué le pasa a mi amiga nube que se está poniendo negra?

SMOG: Yo no soy nube ni soy tu amiga, yo soy el terrible smog. Salgo de la chimenea de las fábricas, de los escapes de los automóviles, del humo de los cigarros.

NIÑO: *(Tosiendo.)* Este aire sucio nos enferma, además contamina todo el ambiente y ensucia todas las paredes de los edificios, de las casas, destruye los prados y todo cuanto encuentra en el camino.

ABUELO: *(Entra viendo hacia el cielo.)* Este smog nos está acabando, nos enferma. Recuerdo que en mis tiempos el cielo era azul y se veían las estrellas. Pero ahora es negro y frío. *(Tose.)*

NIÑO: Abuelito ¿estás enfermo o todavía fumas?

ABUELO: No, desde que me enteré que es muy malo para mi salud y para la salud de los demás. *(Salen.)*

NIÑO: Debemos acabar con esto.

SMOG: No podrán conmigo, tengo muchos aliados que me ayudan a que haya más smog.

NIÑO: Todos te destruiremos.

ABUELO: Vengan todos, debemos acabar con este smog, porque perjudica a los humanos, a los animales y a las flores.

NIÑO: ¿Cómo lo lograremos, abuelo?

ABUELO: Plantando más árboles, tirando la basura en su lugar y cuidando que las fábricas y automóviles no echen más humo.

Al paso del tiempo.

FLOR: Buenos días, árbol, buenos días, sol; buenos días, amiga nube.

...
...
...
...

...
...
...

...
...
...

...
...
...

...
...
...

...
...
...

...
...
...

...
...
...

...
...
...

...
...
...

DOS

•

1

1

• •

17

1

•

2415

44

21

●

4

5

1

3

•

●

PERSONAJES

Niño

Flor 1

Flor 2

Pájaro

Gusano

Mariposa

Abeja

Piedra

Nube

Árbol

Agua

THEORY OF THE EARTH

1. The Earth is a sphere.

2. The Earth is a sphere.

3. The Earth is a sphere.

4. The Earth is a sphere.

5. The Earth is a sphere.

6. The Earth is a sphere.

7. The Earth is a sphere.

8. The Earth is a sphere.

9. The Earth is a sphere.

10. The Earth is a sphere.

11. The Earth is a sphere.

12. The Earth is a sphere.

13. The Earth is a sphere.

14. The Earth is a sphere.

15. The Earth is a sphere.

16. The Earth is a sphere.

17. The Earth is a sphere.

18. The Earth is a sphere.

19. The Earth is a sphere.

20. The Earth is a sphere.

21. The Earth is a sphere.

22. The Earth is a sphere.

23. The Earth is a sphere.

24. The Earth is a sphere.

25. The Earth is a sphere.

26. The Earth is a sphere.

27. The Earth is a sphere.

28. The Earth is a sphere.

29. The Earth is a sphere.

30. The Earth is a sphere.

NIÑO: Bueno pues, creo que este es un día más, igual a todos, feo y aburrido ¡eh! ¿Qué es eso? ¡Ah, un pájaro! ¿Dónde dejé mi resortera? ¿Dónde estará?... Aquí está; ahora sí, pájaro ruidoso, te voy a matar.

PÁJARO: ¡Oh, no, por favor, niño, espera! *(Revolotea trinando.)*

NIÑO: *(Lanza una piedra.)* ¡Toma, pajarraco sucio! *(Le da en un ala.)*

PÁJARO: ¡Ay, ay, ay! Creo que me ha roto mi alita, ¡qué mal me siento! Pri, pri, pri...

NIÑO: ¿Dónde estás, pájaro feo? Te voy a dar otro golpecito, para que aprendas a no molestar a los niños.

GUSANO: *(Escondido tras una piedra.)* Pts, pts, pts, ¿qué te ha pasado, pajarito?

PÁJARO: *(Triste.)* ¡Un niño malvado me ha roto mi alita y me quiere matar!

GUSANO: ¡Escóndete aquí y así ese niño no te encontrará! *(Se esconden.)*

NIÑO: ¡Se ha escapado el pájaro, y con lo divertido que estaba! Bueno, pues ni modo ¡ah, qué feas flores! *(Las pisa.)*

FLOR 1: ¡No, no, no nos cortes!

FLOR 2: ¡Me ha tirado un pétalo!

Una mariposa en una flor.

NIÑO: ¿Y tú qué? ¡Animalejo! *(Tomándola por un ala.)* ¡Ah, pero si eres una mariposilla! ¿Qué haré contigo? Ya sé, te voy a meter en un libro.

MARIPOSA: ¡No, no! *(Gritando.)* ¡No quiero morir!

NIÑO: ¿No quieres morir? Y, ¿por qué no? Sería maravilloso guardarte en un libro.

MARIPOSA: No quiero morir porque soy muy feliz viajando de flor en flor, ¡no me mates, por favor!

ABEJA: ¡Ajá! Ese niño malo otra vez intenta matar a los animales y ahora es la mariposa. ¡Debo salvarla! *(Se acerca y le pica las pompis.)* ¡Deja a esa mariposa, niño malvado!

NIÑO: ¡Ay, ay, ay! Condenada abeja, te voy a pisar. *(Corre tras ella y tropieza con una piedra.)* ¡Sólo esto faltaba! ¡Una horrible piedra! *(La pateo, le avienta otras piedras.)* Ojalá no existieran las piedras.

PIEDRA: Yo soy parte de la tierra y si no hubiera tierra, tú no existirías, pues de la tierra tú te alimentas.

NIÑO: ¿Quién habla? ¿Quién es? ¡No se esconda!

PIEDRA: ¡Soy la piedra que acabas de golpear!

NIÑO: ¡Las piedras no hablan!

PIEDRA: ¡Eso crees tú!

NIÑO: Mejor me voy; son imaginaciones mías, y todo por ese malvado sol, ¡cómo no se acaba!

NUBE: *(Tapa al sol.)* ¡Con que no quieres sol! ¿Eh?

NIÑO: Y ahora, ¿qué pasa? Esa nube impertinente ha tapado al sol, ¡bueno! ¡Pero es mejor!... ¡Buu, qué frío tengo!

NUBE: *(Haciendo viento.)* Tú lo quisiste, niño malvado.

NIÑO: ¡Por favor, nube, deja que me dé un poco el sol, tengo mucho frío!

NUBE: ¿Te das cuenta que el sol, la tierra y los animales te son útiles?

NIÑO: Claro que sí, por eso ahora me voy a portar bien. *(La nube se quita.)* Ja, ja, ja, nube tonta, con esta hacha cortaré este árbol *(Le da de hachazos.)* ¡Lo derrumbaré!

ÁRBOL: ¡Alto!, no sigas, porque si acabas conmigo, acabarías también tú.

NIÑO: ¿Conmigo?

FLOR 1: Claro, si tú derribas el árbol, el oxígeno que respiras se te acabará y morirás.

ÁRBOL: Sí. Pues el oxígeno elaborado por mí es.

NIÑO: Está bien, jugaré en otra parte con otra cosa. Ya sé, tiraré basura en este riachuelo hasta ensuciarlo.

AGUA: ¿Qué haces?

NIÑO: Juego, ¿qué no ves?

AGUA: ¿Ensuciándome? Tonto, ¿qué no te das cuenta? Si me ensucias no podrás beber agua y si la bebes te enfermarías.

NIÑO: Y me dolerá la panza.

AGUA: Sí, y no podrás bañarte.

GUSANO: ¡Fuchii! que asquit...

NIÑO: ¡Oh! Prometo no ensuciarlo. *(Se dirige al agua, en seguida al árbol.)* Y a ti no destrozarte.

FLOR 2: Eras un niño malo, a mí me tiraste uno de mis hermosos pétalos.

PÁJARO: Y a mí me rompiste un ala.

ABEJA: ¡Y a mí me querías pisar!

MARIPOSA: Y a mí me querías guardar en un libro.

PIEDRA: A mí me golpeaste.

NIÑO: Por favor, perdónenme, les prometo cuidar a los animalitos, a las flores, los árboles, el agua y a las piedras, en fin, todo...

由 (10.1.1) 式可知, 当 $t \rightarrow +\infty$ 时, $x(t) \rightarrow 0$, 故 $x(t)$ 是渐近稳定的.

例 10.1.2 考虑方程 $\dot{x} = -x^2$, 由 (10.1.1) 式可知, 当 $t \rightarrow +\infty$ 时, $x(t) \rightarrow 0$, 故 $x(t)$ 是渐近稳定的.

例 10.1.3 考虑方程 $\dot{x} = x^2$, 由 (10.1.1) 式可知, 当 $t \rightarrow +\infty$ 时, $x(t) \rightarrow +\infty$, 故 $x(t)$ 不是渐近稳定的.

例 10.1.4 考虑方程 $\dot{x} = x$, 由 (10.1.1) 式可知, 当 $t \rightarrow +\infty$ 时, $x(t) \rightarrow +\infty$, 故 $x(t)$ 不是渐近稳定的.

例 10.1.5 考虑方程 $\dot{x} = -x$, 由 (10.1.1) 式可知, 当 $t \rightarrow +\infty$ 时, $x(t) \rightarrow 0$, 故 $x(t)$ 是渐近稳定的.

例 10.1.6 考虑方程 $\dot{x} = x^3$, 由 (10.1.1) 式可知, 当 $t \rightarrow +\infty$ 时, $x(t) \rightarrow +\infty$, 故 $x(t)$ 不是渐近稳定的.

例 10.1.7 考虑方程 $\dot{x} = x^2 + x$, 由 (10.1.1) 式可知, 当 $t \rightarrow +\infty$ 时, $x(t) \rightarrow +\infty$, 故 $x(t)$ 不是渐近稳定的.

例 10.1.8 考虑方程 $\dot{x} = x^2 - x$, 由 (10.1.1) 式可知, 当 $t \rightarrow +\infty$ 时, $x(t) \rightarrow 0$, 故 $x(t)$ 是渐近稳定的.

例 10.1.9 考虑方程 $\dot{x} = x^2 + x + 1$, 由 (10.1.1) 式可知, 当 $t \rightarrow +\infty$ 时, $x(t) \rightarrow +\infty$, 故 $x(t)$ 不是渐近稳定的.

例 10.1.10 考虑方程 $\dot{x} = x^2 - x - 1$, 由 (10.1.1) 式可知, 当 $t \rightarrow +\infty$ 时, $x(t) \rightarrow 0$, 故 $x(t)$ 是渐近稳定的.

例 10.1.11 考虑方程 $\dot{x} = x^2 + x + 2$, 由 (10.1.1) 式可知, 当 $t \rightarrow +\infty$ 时, $x(t) \rightarrow +\infty$, 故 $x(t)$ 不是渐近稳定的.

例 10.1.12 考虑方程 $\dot{x} = x^2 - x - 2$, 由 (10.1.1) 式可知, 当 $t \rightarrow +\infty$ 时, $x(t) \rightarrow 0$, 故 $x(t)$ 是渐近稳定的.

例 10.1.13 考虑方程 $\dot{x} = x^2 + x + 3$, 由 (10.1.1) 式可知, 当 $t \rightarrow +\infty$ 时, $x(t) \rightarrow +\infty$, 故 $x(t)$ 不是渐近稳定的.

例 10.1.14 考虑方程 $\dot{x} = x^2 - x - 3$, 由 (10.1.1) 式可知, 当 $t \rightarrow +\infty$ 时, $x(t) \rightarrow 0$, 故 $x(t)$ 是渐近稳定的.

TRES

PERSONAJES

La Educadora

Esther

Mimí

Mamá de Mimí

Pepito

Porfirio

Milagros

Olga

Mamá de Porfirio

7
6
5
4
3
2
1

1723 11

1

1723

1

1723

1

1723

EDUCADORA: ¡Ay, qué horror, qué terregal, polvo en todas partes!
(Limpia.)

ESTHER: Buenos días, maestra.

MIMÍ: No, mami, no te vayas, no.

MADRE: No, mi reina, quédate, corazón, yo vengo por ti, nena.

MIMÍ: Sí, mami; rápido vienes por mí.

MAESTRA: Pasa, Mimí, siéntate, al rato viene tu mamá.

MADRE: Adiós, nena, te portas bien, luego vengo.

PEPITO: Ya vine, maestra.

MIMÍ: Ayyy, me pegó Pepito, maestra.

PORFIRIO: Ya vine, maestra.

MAESTRA: Porfirio, pero ¿por qué vienes tan sucio? Mira qué cara, qué ropa, anda, siéntate.

PORFIRIO: Es que mi mamá no tiene agua, la pipa no ha pasado.

MAESTRA: Siéntate.

MILAGROS: Buenos días, maestra.

MAESTRA: Milagros, ¿por qué hasta ahora vienes después de tantos días?

MILAGROS: Es que nos enfermamos todos de la panza.

ESTHER: Maestra, ya vamos a trabajar.

MAESTRA: Sí, Esther, pero primero vamos a saludarnos, a ver cada uno.

ESTHER: Un pajarito implume
 y una flor sin perfume
 parece el niño que no va a la escuela.

MIMÍ: Avecilla plumada
 y rosa perfumada

parece el niño
cuando va a la escuela.

PEPITO: Por los caminos polvorosos,
por las angostas veredas,
por los montes, por los valles,
entre rubias sementeras.

PORFIRIO: Cruzando de las ciudades
las calles de ruido llenas,
van los niños muy contentos,
van los niños a la escuela.

MILAGROS: Bajo vientos, bajo lluvias,
por empinadas laderas,
cruzando los arroyuelos
entre las oscuras selvas,
bajo los soles ardientes
o envueltos en grises nieblas.

TODOS: Van los niños muy contentos,
van los niños a la escuela.

OLGA: Ya llagué, maestra.

MAESTRA: Cállense tantito; y tú, Olga, ¿por qué tan tarde?

OLGA: Es que mi mamá se fue a la leche y no me traía.

MAESTRA: Pues dile a tu mamá que antes de ir a la leche te arregle y te desayune, así, cuando llegue, te pueda traer rápido.

OLGA: Sí, maestra.

MAESTRA: Bueno, vamos a trabajar. Hoy vamos a hablar de la primavera. ¿Quién conoce la primavera?

ESTHER: Yo, maestra, yo sí conozco la primavera.

MAESTRA: A ver, Esther, dinos ¿qué es la primavera?

ESTHER: Pues fíjese que cuando yo no vivía aquí en el valle, sí conocía la primavera; es donde hay muchos árboles, muchas flores y pajaritos, y mariposas; fíjese que allá donde vivía sí había primavera. Aquí no hay primavera.

PEPITO: No, aquí en el valle, sólo hay terregal y basura y cacas.

MIMÍ: Pero mi mamá sí barre la basura. La echa en un hoyo y la quema.

PEPITO: En mi terreno hay mucha basura que echa su mamá de ella.

OLGA: No, maestra, su mamá la echa primero; por eso mi mamá se la regresa. *(Pasa la mamá de Porfirio corriendo.)*

MAESTRA: Señora, señora, venga tantito.

MADRE DE PORFIRIO: ¡Se me fue la pipa! Sí, dígame, maestra.

MAESTRA: Señora, quiero hablarle de su niño, Porfirio viene muy sucio.

MAMÁ DE PORFIRIO: Ay, no, maestra, si yo lo mando limpio.

MAESTRA: ¡Mírelo!

MAMÁ DE PORFIRIO: ¡Ay, chamaco, ya te ensuciaste otra vez! *(Le pega.)*

MAESTRA: No, con golpes no ganamos nada, señora.

MAMÁ DE PORFIRIO: Pero mírelo, qué cochino, si yo lo arreglo.

MAESTRA: No, señora, desde que llegó está sucio, además, mire, tiene piojos, usted sabe.

MAMÁ DE PORFIRIO: No puede ser, le voy a pedir que esté más pendiente de sus compañeros, porque no los tenía, se los pegaron.

MAESTRA: Mire, señora, le voy a rogar que ponga un poco más de atención en su niño.

MAMÁ DE PORFIRIO: Ay, maestra, es que son nueve y todos así de escalerita, además de que con eso de la pipa que no pasa sino cuando quiere.

MAESTRA: Sí, la comprendo, pero por lo menos limpie su carita, mire, yo también estoy aquí en el valle y sufro igual que usted, en la escuela no hay agua, pero el salón que siempre y cada rato se llena de polvo debe estar limpio, los niños no pueden vivir a merced de las enfermedades.

MAMÁ DE PORFIRIO: Sí, maestra, voy a hacer lo posible, pero conste, que es bien difícilísimo, mire, ayer bañé a Porfirio, lo peiné, le puse cremita y en cuanto salió, un remolino me lo agarró y lo dejó peor que ahorita.

MAESTRA: Sí, señora, aun con todo, la basura, la defecación al aire libre por falta de drenaje y de servicios hace que nuestro valle sea un foco de infección y contaminación... Debemos hacer un tremendo sacrificio empezando por nuestros hogares para tratar de construir al menos excusados menos expuestos, hervir el agua, plantar arbolitos que podamos regar con los sobrantes del agua... algún día nuestros hijos conocerán la primavera... reflexione, señora.

MAMÁ DE PORFIRIO: Bueno, maestra, voy a pensar en todo lo que dice, aunque le diré, no soy yo sola, ya somos varios miles de miles en el valle. (Se va.)

MAESTRA: Niños, vamos a despedirnos con una canción.

Cae el telón.

Fin.

LA LIBERTAD

Tomado de *El teatro de títeres en la escuela*, de Alfredo S. Bagalio, Editorial Kapelusz, Buenos Aires, 1952. Versión de Abigael Bohórquez.

PERSONAJES

Todos son niños:

Cascarita

Cachito

Trapi

Decorado. Patio de una casa sencilla. Se ve una jaula colgada de un alambre. Tiene un pájaro. Podría ser un gorrión o un canario, en su interior. Al correrse el telón la escena está sola.

CACHITO: Aquí está. Míralo. ¡Qué amarillo es el plumaje y qué hermoso! ¿Te gusta? Acércate. Obsérvalo.

CASCARITA: ¡Qué lindo! Ya lo creo que me gusta. Todos los pájaros son agradables. Además tienen alas...

CACHITO: Cierto. Tienen alas y pueden volar de un lado a otro. Pero esto, ahora es como si no las tuviera. *(Cambian de lugar.)*

CASCARITA: Verdad. ¿Qué dirá Trapi cuando lo vea? No quiere que se maltrate a los animales, ni que se destruyan los nidos.

CACHITO: ¡Si lo sabré yo! Por algo somos íntimos amigos.

CASCARITA: Para mí es el mejor ejemplo de los compañeros. Es el más bueno del barrio. Nunca se pelea. Y es fuerte, ¿eh?

CACHITO: ¡Vaya si es fuerte! ¡Tiene unos músculos! Hace ejercicios todas las mañanas. *(Se oye la música de una armónica.)*

CASCARITA: ¿Oyes? Es la música de su armónica.

CACHITO: ¡Qué Trapi! Siempre alegre y satisfecho. Cuando no canta, toca la armónica. Allá viene.

TRAPI: *(Entrando.)* ¡Hola, Cascarita! *(Se palmean y saludan. Se dirige a Cachito.)* ¿Cómo te va, Cachito? *(Lo palmea.)* Tu mamá me pidió que entrara. *(Se pasea, ve la jaula y se queda quieto mirando al pájaro.)*

CACHITO: Vinimos a ver el pajarito.

CASCARITA: *(Se acerca a Trapi.)* Se lo regaló el primo. Afina y redobla.

CACHITO: Si lo hubieses oído esta mañana... ¡Cantaba tan fuerte y tan bien!

CASCARITA: *(Caminando.)* A mí nadie puede regalarme pájaros. Mi papá no los quiere ver enjaulados. *(Se dirige a Trapi.)* ¿Por qué no hablas, Trapi?

CACHITO: Te has quedado mudo. ¿Qué tienes?

CASCARITA: Habla, di algo, Trapi.

TRAPI: *(Lentamente.)* Tu padre, Cascarita, conoce el valor de la libertad.

CASCARITA: *(Se acerca.)* ¿El valor de la libertad, dices?

TRAPI: Sí, el valor de la libertad. Por eso la defiende. ¡Pobre pájaro enjaulado! ¡Ave sin alas!

CACHITO: ¿Pobre pájaro? ¿Qué más quiere este mirto? Tiene agua, alpiste, lechuga, azúcar, vainillas, fruta. Cuando llueve está bajo techo. Desconocerá el frío, el hambre y otros peligros. No le falta nada...

TRAPI: Te equivocas. Le falta todo.

CACHITO: No, señor, nada le falta, absolutamente nada.

TRAPI: *(Convincente se le acerca.)* Le falta todo, Cachito. Le falta la libertad. Y la libertad es armonía. Armonía que abre caminos al mar, al cielo, al idealismo. Es armonía sublime e insustituible. ¿Te agradaría vivir en una jaula enorme, cargada de dulces y caramelos, pero sin poder ver a tus padres, a tus hermanos, a tus amigos? ¿Y si en otra jaula los encerraran y te privaran de hablarles?

CACHITO: Vamos, vamos. Este es un pájaro.

CASCARITA: Claro. ¿Vas a comparar a un pájaro con las personas?

TRAPI: *(Se pasea de un lado para otro.)* La libertad no pertenece solamente a los hombres. La naturaleza no construyó jaulas. *(Gira alrededor de ésta.)* ¡Pobre avecita! ¡Qué pena me das! *(Cachito y Cascarita se acercan y quedan quietos.)* ¡Infeliz esclavo! ¡Desdichados de tus pichones! *(Se dirige a sus amigos, que han enmudecido.)* Dejemos que use sus alas y vuele...

CASCARITA: *(Se le acerca.)* Trapi, no hables así. Me produces mucha congoja.

CACHITO: A mí también. Soltémoslo. *(Se acercan a la jaula y dan la libertad al pájaro. Trapi, Cascarita y Cachito se abrazan y gritan.)* ¡Viva la libertad!

Cae el telón.

Fin.

EPÍLOGO

Confiamos en que este trabajo exhaustivo de recopilación, selección y adaptación, entusiasme a nuestros compañeros escritores y orientadores de teatro que sabemos de sobra tenemos en pleno, para que el volumen siguiente de *Teatro de la salud*, se nutra con creaciones más acá. Deuda saldada.

Abigael Bohórquez
Chalco, Estado de México

1870

1871

1872

1873

1874

1875

1876

LA POESÍA IGNORADA Y OLVIDADA

POESÍA INDÍGENA AMERICANA:

NORTEAMÉRICA,

MESOAMÉRICA,

SURAMÉRICA

PRIMERA MUESTRA DE INVESTIGACIÓN
TEATRALIZADA

PRIMERA PARTE
AMÉRICA DEL
NORTE

PERSONAJES

Los esquimales

Los iroquí

Los algonquinos

Los pimas

Los kwatiutes

Los navajos

Los cheroki

Los siux

Los pápago

Los tarahumaras

Los seris

Los yaquis

PRÓLOGO

A telón cerrado, luz cenital sobre el Narrador colocado estratégicamente en algún extremo del proscenio, en pequeña tribuna.

NARRADOR: En las vastas regiones del universo, las cosas de la tierra: un guijarro, un árbol, revisten el trazo solemne y misterioso de las cosas de la religión. Por la poesía todo objeto se torna sagrado. Poco a poco la Tierra entera se metamorfosea, se ennoblece al punto de constituir un mundo completo, permitiendo o suscitando la esperanza de un más allá de la muerte, de una especie de paraíso o infierno, al menos de los cuerpos. Antigua como el mundo, la poesía ha sido testigo permanente de la existencia humana. Nos transmite el desarrollo del hombre por dentro, así como la crónica histórica nos transmite la evolución del hombre por fuera. Y esa historia del hombre por dentro es siempre la misma y siempre distinta, está generada por las fuerzas que arrastran a la alegría o a la desesperación y su dominio llega desde los territorios de la esperanza hasta los del desaliento, desde el éxtasis hasta la angustia y el terror. Tiene lugar en el mundo oscuro de las emociones, esas que, exactamente, nos dan la sensación de estar viviendo.

Cuando el hombre comenzó a construir un lenguaje, una forma de comunicación articulada en palabras, empezó al propio tiempo a levantar una estructura poética. Con la palabra llegó el canto. Con el verbo vino la poesía. Con el hombre vino la música. Así, desde el más recóndito latido poético de los pueblos, parten caminos que atraviesan por nuestro espíritu con rumbo al porvenir. Sepa la nueva gente americana encontrar esos caminos.

Porque pasan los versos y los hombres. Así ocurre. Son tesoros del viento, en el viento dispersos como un aroma oscuro, como aéreas semillas, son dirección segura, pero prestas a germinar en la tierra madura de los corazones propicios, en la entraña inagotable del pueblo, en la patria primitiva de la poesía.

Pasan los versos y los hombres. Y ya que no es posible recorrer los caminos resucitando nombres, contribuyamos al menos a que la poesía, la danza, el canto, la música, inextinguibles manantiales para la humana sed, luz que regresa en cada aurora, tránsito y permanencia de la brisa, sea como la afirmación de un derecho natural del hombre, diario pan en la mesa de todos, sencillo milagro en la flor de la cotidianidad.

Nuestro espíritu lánzase a explorar la voz de la poesía. Porque hay esencias que no se desvanecen jamás.

Abre telón. El escenario se encuentra iluminado de luces frías que habrán de dar la sensación de hielo, soledad, vacío: azules, morados, etcétera.

NARRADOR: Los esquimales. Establecidos en esa comarca americana, situada en el hemisferio boreal nórdico, constituyen el grupo más importante del Alto Continente. Entre ellos, como en otros pueblos de América, se advierte un acendrado sentimiento lírico, una sensibilidad aguzada en la captación de la belleza y una capacidad indudable para la expresión poética. De tal modo conciben, interpretan y aprecian esos valores que hasta sus disputas personales, en vez de resolverse en lucha violenta, se resuelven en duelo lírico, en confrontación de capacidades en el plano de la expresión poética. La música y el canto apaciguan furores, reemplazan a las armas de los lances sangrientos, devuelven la paz. El poder del arte sobre el poder de la fuerza; la manifestación de la belleza sobre la manifestación de la violencia. En este ejemplo de duelo lírico el poeta Marratse ataca al poeta Equarqo. Este último había raptado a la mujer de su oponente.

Aparecen dos actores. El diálogo de ambos puede ser subrayado con movimientos de un grupo de danza moderna.

ATAQUE DE MARRATSE: Dejadme arrancar palabras, pequeñas palabras, agudas palabras, como las astillas que corto con mi hacha. Cantaré una canción de antiguos días, un hálito del remoto pasado, un triste y quejumbroso canto, para traer olvido a mi mujer, que se fue arrebatada por un charlatán, por un mentiroso. Amargamente ha sufrido ella a causa de ese gustador de carne humana, ese caníbal, pagano, vomitado por los días de hambre.

RESPUESTA DE EQUARQO: Tan sólo asombro siento ante tus desatinadas palabras. Sólo causan cólera y ganas de reír, cuando tú con tu canción burlona echas sobre mí esa culpa. ¿Piensas que puedes asustarme, a mí, que tantas veces desafié la muerte? Ja. Ja. ¿Y así cantas a mi mujer que alguna vez fue tuya, en los días en que olvidaste la bondad? Sola estaba ella en esos días. Sin embargo, jamás desafiaste a tus enemigos a combates de canto para protegerla. Ah, pero ahora es mía. Nunca más falsos amantes como tú vendrán a cantar, engañadores, a nuestra tienda.

Evolución final de bailarines. Actores hacen mutis, mientras coro va colocándose para actuaciones y se escucha la voz del Narrador.

NARRADOR: Las interminables noches invernales eran amenizadas con música y cantos a los que eran apasionadamente aficionados, y con la narración de cuentos imaginativos, el caudal de los cuales era inagotable. Los bardos gozaban de gran reputación y algunos de sus poemas contienen finos y delicados sentimientos. Otros son muy antiguos, y se han transmitido de generación en generación con escrupulosa fidelidad de tono y de gesto.

Abre coro en forte, sube a fortísimo, baja a descrechendo y queda pianísimo cantando A boca Chiusa, un tema de nostalgia que indudablemente habrá de ser creado para el efecto. Entra actor. La melodía acusa toda la influencia china.

NARRADOR: Esta es una vieja canción que se canta cuando se bebe. El viejo padre muerto conversa con su hijo, que quiere consolarlo.

HIJO: ¿Recuerdas, Padre, cuando regresabas de noche, derrengado, después de pasar el día, doblado sobre el agua, para recoger, finalmente, tus redes vacías?

VOZ DEL PADRE: Sí. Sí. Pero la vida era bella.

HIJO: ¿Recuerdas, padre, cuando reventabas de hambre, cuando gemías enfermo, cubierto de úlceras en tu yacija?

VOZ DEL PADRE: Sí. Sí. Pero la vida era bella.

HIJO: ¿Recuerdas, padre, cuando maldecías la misma vida, cuando llorabas y apaleabas a tu mujer?

VOZ DEL PADRE: Sí. Sí. Pero la vida era bella.

HIJO: ¿Recuerdas el invierno en que nos devoraban los cuidados: zozobra por las suelas del calzado, zozobra por el cuero de las botas, era acaso, tan hermosa la vida sobre la Tierra?

VOZ DEL PADRE: Era bella la vida.

HIJO: En el espléndido verano, si la cacería era mala y no había en casa un trozo de piel para vestidos, ¿era, acaso, tan hermosa la vida?

VOZ DEL PADRE: Y conocí siempre miserias y zozobra; y estuve siempre en apuros, cuando acechaba entre los hielos y cuando perdía la cabeza porque no mordían los salmones, y cuando en el tumulto

de la casa de las fiestas me bañaban, enrojeciendo de vergüenza, y cuando el coro se burlaba de mí, porque en mi canto perdía el hilo...

HUO: ¿Era, acaso, tan bella la vida sobre la Tierra?

VOZ DEL PADRE: Sí. Era bella la vida. Era bella.

Mutis de actor. Mientras coro sube in crescendo hasta fortísimo y calla.

NARRADOR: La poesía cantada asume entre los esquimales características preponderantes; cantan cuando van a recolectar bayas o viajan en kayak, o para divertir a los niños, para vencer a un adversario en un concurso de cantos o para hablarse de amores.

Entran parejas de bailarines. Danzan el poema. Actor en sitio estratégico lo dice.

NARRADOR: Aquí se relata cómo un poderoso espíritu acudió al llamamiento del hombre palabrero, y cómo se aposentó en el poeta mago sacudido por irrefrenables deseos, dotado de ciencia tan secreta como elemental y movido por un terco amor y a la belleza del mundo, de ese mundo cruel que le rodea y lo hostiliza.

ACTOR: Espíritu del aire, ven, ven pronto, te llama mi conjuro. Ven y reduce la desgracia a nada. Espíritu del aire, ven, ven pronto.

VOZ: Me levanto. En mitad de los espíritus me levanto. Los exorcistas me sostienen y mantienen entre los espíritus.

ACTOR: Niño, niño, niño grande, levántate y acude. Niño grande, niño pequeño, surge entre nosotros. Quiero yacer con mujer extranjera. Y descifrar enigmas en el hombre. Desato las correas de mis botas. Busco en el hombre y busco en la mujer. Hago desaparecer las arrugas de las ancianas. Camino sobre el mar helado. Resoplan las focas en sus huecos. Maravillado, escucho el canto del mar y el gemido de los hielos nuevos. Anda. Anda. Oh, poderoso espíritu, trae la salud a la Casa de las Fiestas.

NARRADOR: Ahora, este sortilegio contra la muerte.

Permanece grupo de danza; evoluciona. Entra otro actor.

ACTOR: Veo acercarse los perros blancos de la aurora. Atrás, atrás, si no queréis que los unza a mi trineo.

Evolución final de grupo de danza. Queda actor solo sobre el escenario. Apagón. En apagón se cierra el telón.

A telón cerrado.

NARRADOR: Nada extraño es que sólo una ínfima minoría sepa que la diversidad de pueblos autóctonos de Norteamérica produjeron, además de jinetes diabólicamente diestros y empecinados coleccionistas de crines rubias, auténticos poetas, innominados, desde luego, pero no menos profundos en sus percepciones, ni menos delicados o vigorosos en su lenguaje, ni menos originales en sus transposiciones de lo real a lo poético que muchos de los reputados vates de la civilización occidental. Aquí unas muestras de esa expresión anónima de pueblos a los cuales aquella civilización impidió acceder a las sucesivas etapas del desarrollo material.

Abre telón. El escenario se encuentra ahora iluminado de luces cálidas: amarillos, magentas, rojos, naranjas. Los siguientes poemas breves serán interpretados, cada uno por un actor, al que acompañarán siempre evoluciones de grupo de danza moderna, amén de algunos textos que pudieran ser musicalizados ex profeso y cantados. Invariablemente, antes de la interpretación hablada del actor. Estratégicamente colocados, pudieran aparecer ya en la escena, el grupo coral y el grupo de poesía.

NARRADOR: El eterno silencio de los espacios infinitos aterra a este cantor de la tribu iroquí, del grupo iroqués, de la familia iroquesa-siux, a la que pertenecen otros tantos núcleos, los seneca, los tuscarora y los hurón.

ACTOR: En la oscuridad esperamos. Que vengan todos los que escuchan y nos ayuden en el viaje nocturno. Ningún sol brilla ahora. Ninguna estrella luce ahora. Que vengan y nos muestren el camino, pues la noche se ha vuelto inamistosa. Cierra sus párpados la noche. Nos ha olvidado la luna. Y esperamos en la oscuridad.

NARRADOR: Este poeta de la tribu algonquina, canta a las estrellas.

Canta coro en murmullo. La interpretación del poema lo puede resolver él.

RECITATIVO CORAL: Somos las estrellas. Somos los pájaros de lumbre. Cantamos con luz propia. Cantamos por encima de las cosas. Nuestra luz es una voz. Abrimos el camino a los espíritus para que pasen. Entre nosotros tres cazadores cazan un oso. Jamás hubo tiempo en que no

lo cazasen. Despreciamos a las altas montañas, jamás tan altas como nosotros. Este es el cantante júbilo de las estrellas.

Queda coro en murmullo.

NARRADOR: El enigma de los mudos espacios cósmicos que afrontó el iroquí y la alegría de la cantante luz estelar que afrontó el algonquino, aparecen ahora referidos por este poeta pima a las urgencias más inmediatas del ser vivo.

Entra pareja de bailarines a resolver dancísticamente el poema, ya desde la narración, con actor que irá desplazándose para tomar su lugar.

NARRADOR: Hay una doncella que, desvelada, acecha la noche y se interroga a sí misma. Hay un mozo que remueve los obstáculos. Hay la amorosa expectativa de una y otro. Y las palabras mágicas con las cuales se pretende conjurar lo que a sus amores se opone.

ACTOR: Sal. Sal pronto. Ya descienden los ecos esta noche. Mujer virgen, mujer virgen no duerme: vela toda la noche. Allí yace, roto, un Sahuayo gigante, pero mis abatidas plumas se yerguen más alto que la cima del monte de la Mesa.

RECITATIVO CORAL: El mozo movió las piedras tronantes. La muchacha oyó y no pudo dormir.

ACTOR: Y están rotas las uñas de mis pies. Las ramas de la noche cayeron cortando mis plumas cuando yo pasaba.

NARRADOR: En este poema de la tribu kwatiutl, residente en las comarcas de la Columbia Británica, el poeta trata de hacerse propicio a la caza del reno.

RECITATIVO CORAL: Cazaremos al Gran Reno encabritado sobre sus patas: al que domina las tribus y cubre las aldeas: al Gran Reno Loco. Flaco será nuestro rostro y tendremos el agua en la boca. Pero le echaremos un sortilegio, clavándole nuestros ojos hasta que se duerma el Gran Reno Loco. Fue el primero en renovar la belleza de todas las cosas: quemándolas con la alzada de su propio cuerpo, sellándolas con su emblema de cobre. Su cornamenta es de cobre virgen y duro. Y quienes hablan de estas cosas se apoderan de uno y de otra. Y ahora: cacémoslo. Que salte por sobre el más alto de nuestros jefes, aquel cuya gloria conocen las tribus. Que salte sobre él, si puede, el Gran Reno Loco.

NARRADOR: El caballo fue para los navajos su instrumento, su guía, su compañero. Acaso más le doliera al indio navajo de aquellos tiempos, la herida infligida a su corcel que la recibida en carne propia. Para preservar a su amigo caballo de todos los azares, el navajo lo reviste con esta esplendorosa caparazón de poesía mágica.

ACTOR: Cómo relincha alegremente. Escucha cómo relincha alegremente el caballo turquí del Dios Sol. De pie sobre pieles preciosas, cómo relincha alegremente. Allá lejos, se nutre de pétalos de flores nuevas. Cómo relincha alegremente. Allá lejos, levanta polvareda de estrellas. Cómo relincha alegremente. Todo oculto en la bruma de pólenes sagrados, cómo relincha alegremente. Allá lejos, sus vástagos se multiplican para siempre. Cómo relincha alegremente.

NARRADOR: Ahora es un cantor cheroki, próximo pariente de los iroquís, quien se enfrenta al hombre que se ha hecho lobo para sus hermanos. Contra la ira devoradora del asesino, el poeta desata las saetas de las palabras mágicas.

ACTOR: Cuídate. Cuchillo tengo para tu alma. Eres de la raza de los lobos. Tu nombre es A'yu'nini. Pero he sepultado tu saliva bajo la tierra. También a ti te cubriré de guijarros negros. Te cubriré de rocas negras. Tu sendero te conduce al país de la nada, al ataúd negro de las montañas. La tierra negra te cubrirá, allá lejos, cerca de las chozas negras, en el país de la negrura. Te traigo un ataúd negro, te abro la tumba de piedras negras. Ya se marchita tu alma, se torna azul, azul.

NARRADOR: He aquí cómo un cantor siux describe la guerra, o mejor aún, cómo se identifica con ella en su violencia ciega, primero, y en su consecuencia nula, luego.

ACTOR: Soy un lobo solitario. Rondo por muchos sitios. Me fatigo. Abro camino. De modo sacro avanzo. Mía es la tierra. Ya llego. Esto es lo que podéis ver de mí: mi caballo. El pájaro del rayo. Y he aquí que llego. Cuando volváis a casa, habréis de decir que pronto habré acabado.

NARRADOR: ¿Esa fatiga que ronda por muchos sitios en soledad, no es el reconocimiento de la inanidad, del odio y la anticipada condena de la monstruosa destrucción bélica? ¿Y en qué paró el orgullo de proclamar: "La tierra es mía", si luego es preciso enviar mensajeros que digan, en casa a quién, sino al desvelado amor, que pronto será vencido el lobo solitario? Y no alientan, en el furor y en la queja, un tácito y orgulloso reproche a los invasores, perseguidores y expoliadores que

sacaron al hombre del hogar al cual vuelven sus pensamientos y encamina sus mensajeros cuando sabe que sus horas están cumplidas y trunco su destino.

Entra grupo coral cantando la misma poesía siux, musicalizada ex profeso.

Soy lobo solitario.
Rondo por muchos sitios.
Me fatigo.
Abrid campo.
De modo sacro avanzo.
Mía es la tierra.
Me llegó.
Esto es lo que podéis ver de mí:
en caballo.
El pájaro del Rayo.
Y he aquí que llego.
Cuando volváis a casa,
Decidle
que pronto
habré acabado.

NARRADOR: La poesía aborígen de los indios de Norteamérica, anterior a la colonización ha sido raramente explorada, porque no ha surgido todavía un gran traductor capaz de realizar una empresa tan difícil como laboriosa. Lo que se conoce de esta voz antigua deja adivinar valores y bellezas que van más allá de su categoría histórica o de arqueología literaria. Cantan los indios navajos a la lluvia.

Interviene el grupo coral con musicalización ex profeso de este poema.

GRUPO CORAL:

La voz que embellece la tierra.
La voz de la altura,
la voz de la altura,
la voz del trueno,
entre las negras nubes suena y retumba,
la voz que embellece la tierra,
la voz que embellece la tierra,
la voz de abajo,
la voz de la rana entre las flores y la hierba,
una y otra vez suena y resuena,

suenan y retumba,
la voz que embellece la tierra.

Desde tiempos antiguos,
viene la lluvia,
viene la lluvia conmigo.
De la montaña de agua,
de sus lejanas cimas,
viene la lluvia conmigo.
Entre luz de relámpagos,
relámpagos fulmíneos,
viene la lluvia,
viene la lluvia conmigo.
Entre las golondrinas,
golondrinas contentas que pían azules,
viene la lluvia,
viene la lluvia conmigo.
Atravesando el polen,
el polen bendito,
de polen vestida,
viene la lluvia,
viene la lluvia conmigo.
Desde tiempos antiguos,
viene la lluvia,
viene la lluvia conmigo.

NARRADOR: Los pápagos, al noroeste de México, en la Baja Norteamérica, cantan al amor.

ACTOR: Me levanté temprano. Era azul la mañana. Pero mi amada se había marchado antes. En la montaña Pápaga, la presa, en su agonía, me miró con los ojos de mi amada.

NARRADOR: Y los payutas, en tiempos de nevada, anhelan el sol vivificante y la hierba de la montaña que atrae a las grandes manadas de ciervos hasta sus aldeas.

RECITATIVO CORAL: Oh, largo, largo tiempo, la nieve cubrió nuestras montañas. Descendieron los ciervos y los grandes rebaños coronados se fueron hacia el sur a la busca de sol, donde abunda el mezquite y alta crece la hierba. Oh, largo, largo tiempo, hemos comido carne seca de los ciervos cazados en verano y semillas de chía. Odiamos nuestras chozas y el olor a pobreza de nuestros vestidos. Añoramos el sol y la verde hierba de la montaña.

NARRADOR: Es claro que no toda la poesía que hemos conocido en nuestra expedición suscita en el mismo grado curiosidad, admiración o entusiasmo. Pero creemos que resulta ya evidente que esos poemas ignorados y de oscuro origen han logrado plantear en cada uno de nosotros un problema moral e intelectual de innegable importancia: el de admitir, aunque sea con reservas, la capacidad creadora y la actividad espiritual de clanes, tribus o pueblos que se reputaban incapaces de creación poética y de vida interior, al menos mientras no recibiesen el bautismo de un misionero, el jornal de un colonizador, la concesión de un empréstito y la visita periódica y admonitoria de las flores marítimas o aéreas de los grandes imperios. Escuchemos ahora este canto-ceremonia tarahumara.

ACTOR: Floreciendo está el jaltomate, florecido, parado, madurándose, madurándose. En la cumbre allá, allá en la cumbre, neblina en la cumbre, neblina. El agua está ya cerca, la neblina está sobre la sierra y el zulejado canta y revolotea entre los árboles y el carpintero macho va llegando a los llanos. Donde la Luna se va alzando, el vencejo se mueve en el aire de la tarde; el agua está casi al alcance de la mano; cuando el vencejo se lanza con rapidez en el aire, silba y zumba. La ardilla azul sube al árbol y chifla, las plantas crecen, madurará la fruta. Y cuando está madura, cae al suelo, se cae de tan madura que está. Las flores se levantan moviéndose en el viento; el guajolote hace la rueda y grita el águila. De suerte que muy pronto, comenzarán las aguas a caer. Ya está al alcance de la mano.

Rutuburi vaeyena.

Rutuburi vaeyena.

Oma Waeka Xárusi. Oma Waeka xárusi.

NARRADOR: El origen de los primeros habitantes de Sonora se ha perdido en la oscura noche de las edades, y la imaginación más rica y fecunda se extravía en el dédalo de las conjeturas más o menos fundadas, al estimar la existencia de tantas y tan diversas tribus que aún habitan estos suelos privilegiados. Pero sí es un hecho indudable que Aztlán estuvo al norte de California, a 900 lenguas del valle de Anáhuac, encontrándose Sonora a menos de 200 del indicado punto, y que los núcleos indígenas de esa región del noroeste mexicano: pápagos, pimas, apaches, ópatas, yaquis y mayos son comunidades derivadas de la gran peregrinación azteca que en 1064 salieron del norte de la América hacia la Mesa Central. Sin embargo, etnólogos, historiadores y americanistas no nos dan ninguna luz en el caso concreto del grupo seri.

CORO: Ay, cománave dava sima
ay cománave dava sima,

sáveda vátama mana cabeí pane
dávida bece none.
Viento rápido, viento alegre,
tú que haces saltar el agua;
haz que llenen los peces del mar
esta red que he tendido sola.
Viento rápido, viento alegre,
tú que vienes en la mañana;
haz que llegue a la orilla en que está
una huella de pie que me aguarda.

NARRADOR: Los seris nos cuentan que son pobres porque cuando Dios vino a repartir los bienes de la Tierra a todos los indios, ellos se encontraban en la Isla del Tiburón. A pesar de haber visto por el lado del canal del Infiernillo una señal de humo, para que fueran al reparto, ellos por desconfianza y recelo no acudieron a la cita, por lo que Dios, disgustado no les dio nada y repartió a los otros indios y a los blancos tierra, agua, semillas y ganado.

CORO: Au yau masdimaya seme kite
jescha jenasche
au yau masche maya she me kiten
je sa jema she ja taj.

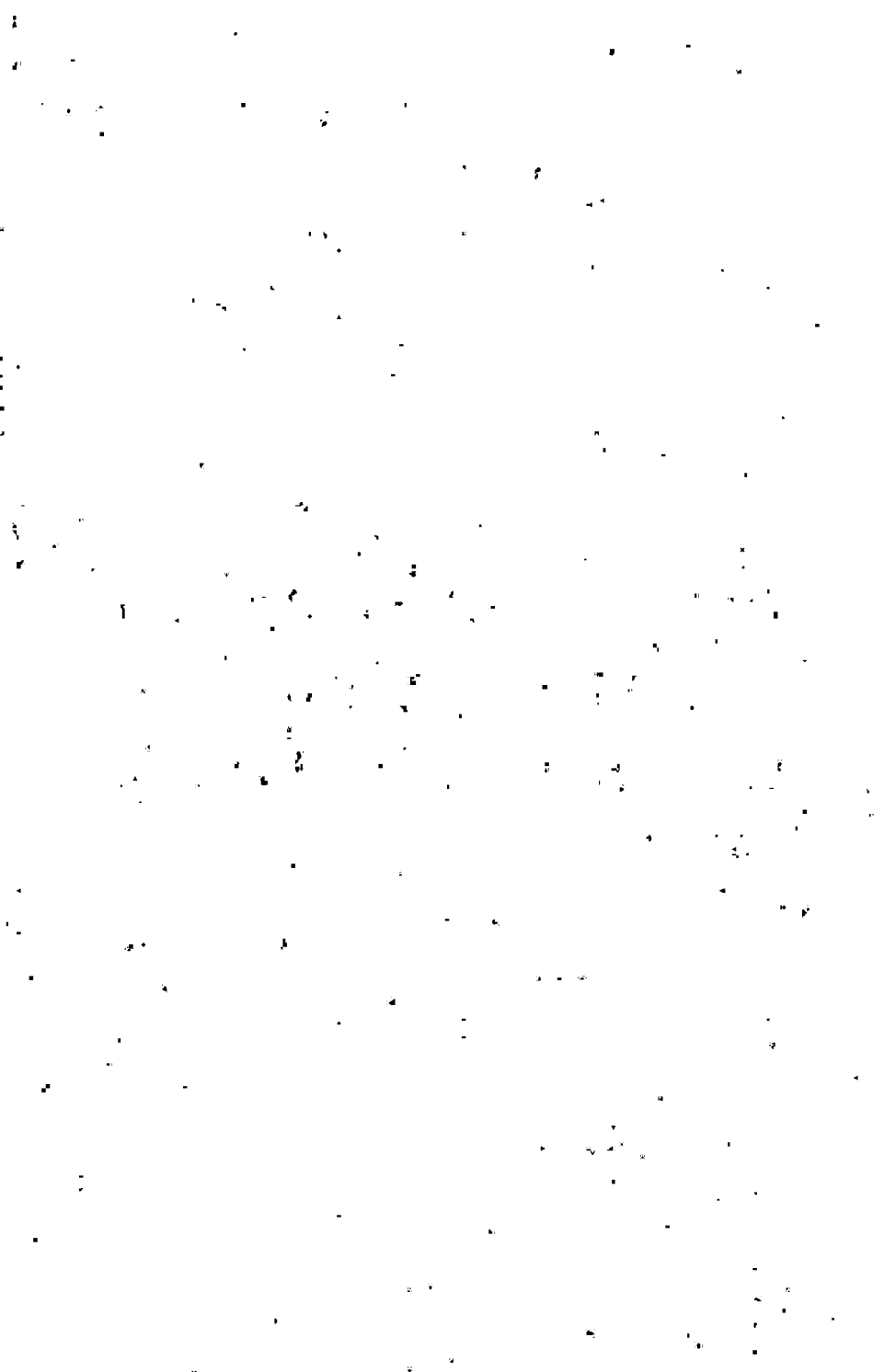
NARRADOR: Las tribus yaquis de Sonora conservan, a pesar del tiempo y las innumerables vicisitudes a que han estado sujetas, las más puras, fuertes, emotivas, bellas e interesantes expresiones de arte. La danza, la música, la literatura y la poesía sobresalen con preferencia, pero también hallanse de vez en vez notas sugerentes de escultura y pintura, entremezclándose siempre unas con otras y a ratos no. Estas manifestaciones estéticas, sin embargo, no han podido sustraerse del todo a las influencias occidentales que en algunos casos las deforman con prejuicio de su hermosura positiva y en otras con ventajas, pero siempre se destaca en ellas la recia personalidad indígena.

CORO: (*Interpreta* Capullo de mariposa.)

ACTOR: La flor encantada del capullo suena: silol'o. O en medio del bosque donde juegan las flores. Un árbol que tiene una guía, tiene en la cima una flor muy tierna que así suena: silolo'o. Ese es el ténabari que está prendido en el árbol y cuando corre el viento se estremece.

the first of these is the fact that the
the second is the fact that the
the third is the fact that the
the fourth is the fact that the
the fifth is the fact that the
the sixth is the fact that the
the seventh is the fact that the
the eighth is the fact that the
the ninth is the fact that the
the tenth is the fact that the
the eleventh is the fact that the
the twelfth is the fact that the
the thirteenth is the fact that the
the fourteenth is the fact that the
the fifteenth is the fact that the
the sixteenth is the fact that the
the seventeenth is the fact that the
the eighteenth is the fact that the
the nineteenth is the fact that the
the twentieth is the fact that the
the twenty-first is the fact that the
the twenty-second is the fact that the
the twenty-third is the fact that the
the twenty-fourth is the fact that the
the twenty-fifth is the fact that the
the twenty-sixth is the fact that the
the twenty-seventh is the fact that the
the twenty-eighth is the fact that the
the twenty-ninth is the fact that the
the thirtieth is the fact that the
the thirty-first is the fact that the
the thirty-second is the fact that the
the thirty-third is the fact that the
the thirty-fourth is the fact that the
the thirty-fifth is the fact that the
the thirty-sixth is the fact that the
the thirty-seventh is the fact that the
the thirty-eighth is the fact that the
the thirty-ninth is the fact that the
the fortieth is the fact that the
the forty-first is the fact that the
the forty-second is the fact that the
the forty-third is the fact that the
the forty-fourth is the fact that the
the forty-fifth is the fact that the
the forty-sixth is the fact that the
the forty-seventh is the fact that the
the forty-eighth is the fact that the
the forty-ninth is the fact that the
the fiftieth is the fact that the
the fifty-first is the fact that the
the fifty-second is the fact that the
the fifty-third is the fact that the
the fifty-fourth is the fact that the
the fifty-fifth is the fact that the
the fifty-sixth is the fact that the
the fifty-seventh is the fact that the
the fifty-eighth is the fact that the
the fifty-ninth is the fact that the
the sixtieth is the fact that the
the sixty-first is the fact that the
the sixty-second is the fact that the
the sixty-third is the fact that the
the sixty-fourth is the fact that the
the sixty-fifth is the fact that the
the sixty-sixth is the fact that the
the sixty-seventh is the fact that the
the sixty-eighth is the fact that the
the sixty-ninth is the fact that the
the seventieth is the fact that the
the seventy-first is the fact that the
the seventy-second is the fact that the
the seventy-third is the fact that the
the seventy-fourth is the fact that the
the seventy-fifth is the fact that the
the seventy-sixth is the fact that the
the seventy-seventh is the fact that the
the seventy-eighth is the fact that the
the seventy-ninth is the fact that the
the eightieth is the fact that the
the eighty-first is the fact that the
the eighty-second is the fact that the
the eighty-third is the fact that the
the eighty-fourth is the fact that the
the eighty-fifth is the fact that the
the eighty-sixth is the fact that the
the eighty-seventh is the fact that the
the eighty-eighth is the fact that the
the eighty-ninth is the fact that the
the ninetieth is the fact that the
the ninety-first is the fact that the
the ninety-second is the fact that the
the ninety-third is the fact that the
the ninety-fourth is the fact that the
the ninety-fifth is the fact that the
the ninety-sixth is the fact that the
the ninety-seventh is the fact that the
the ninety-eighth is the fact that the
the ninety-ninth is the fact that the
the hundredth is the fact that the

SEGUNDA PARTE
MÉXICO.
MESOAMÉRICA



PERSONAJES

Los coras

Los huicholes

Los otomíes

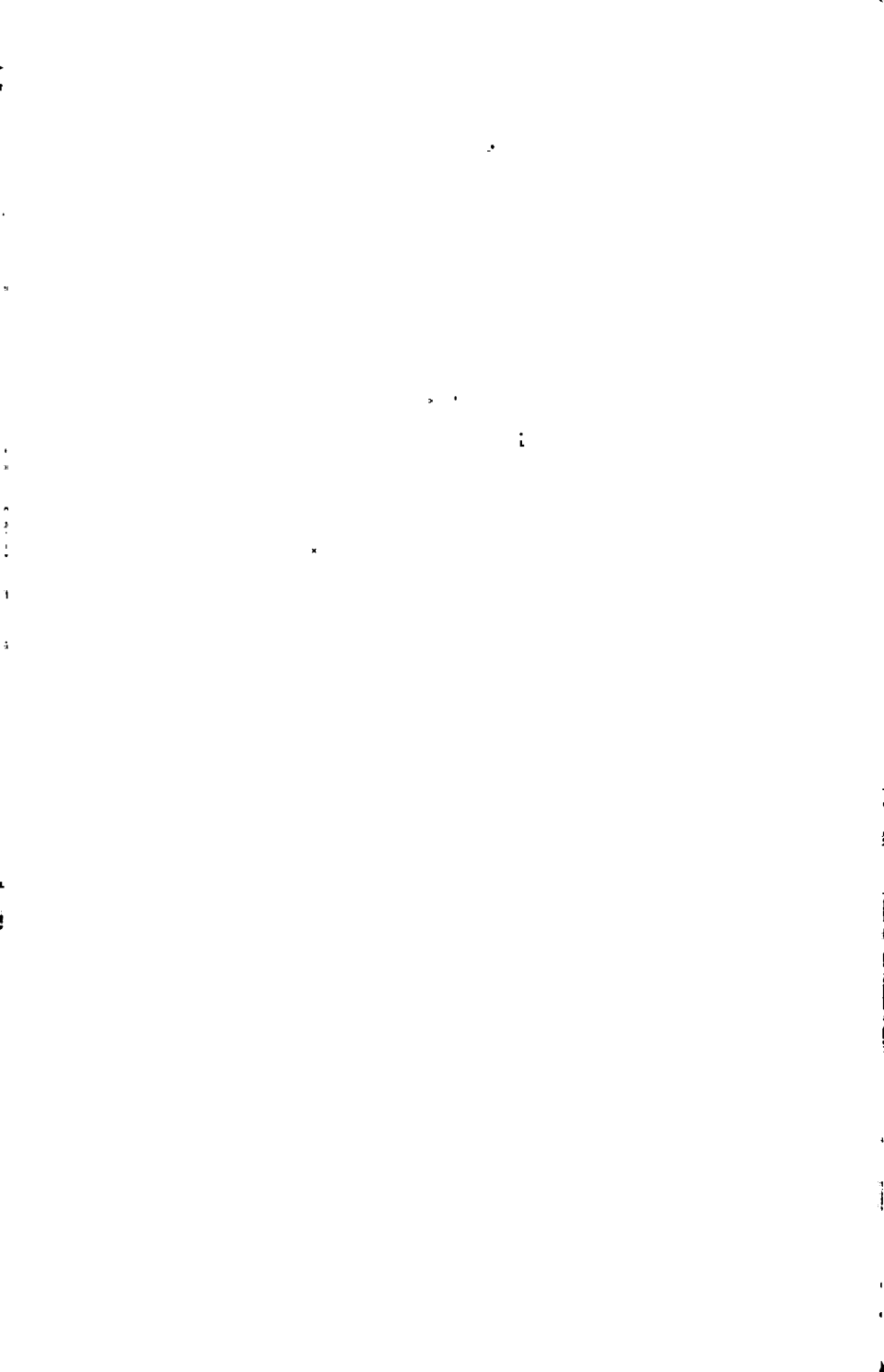
Los aztecas

Los mayas

Los lacandones

Los cunas

Los bribri



NARRADOR: Entre resplandores trágicos, vahos sangrientos de los holocaustos en los templos, mortales signos de los sacrificios gladiatorios y de la Guerra Florida, estallidos de crueldad de los hombres y los dioses, manan también las fuentes inexhaustas de la belleza y del canto en el viejo país del Anáhuac, cuna de antiguas civilizaciones, tierra de guerreros y poetas cargada de leyenda, drama y pasión, donde las flores y las canciones se mezclaban con la sangre en un mismo cauce de vida tumultuosa, agonías y renacimientos. Tenían el horrible culto de la sangre y el delicado culto de las flores. (*Empieza a subir fondo de música prehispánica viva.*) Un pueblo que estaba siempre asomado a la muerte y a la belleza. En medio de la influencia dramática de un sistema religioso absorbente, sangriento y dominador, bajo el rígido predominio de castas gubernativas, militares y sacerdotales, dentro de un orden cultural de asombros y contrastes, creaciones y destrucciones, el pueblo, criatura inmortal tan explotada, verdadera fuente del milagro que los burladores de la masa popular capitalizan para sí, seguía ofreciendo la materia prodigiosa de todos los sueños creadores, exprimiendo su espíritu y su entraña para dar valores artísticos, esencia de poesía y luz de amor.

Grupo de danza interpreta Malachines, de Durango.

NARRADOR: Tierra de pelea, tierra trágica, México fue y es, también, tierra de canción. Sepamos interpretar el pasado y el presente, entender y encauzar debidamente la gran fuerza que empuja el canto, entablar las grandes batallas de la poesía en solidaridad completa con el pueblo. Y que el canto del pueblo encuentre su rumbo verdadero y no deje de resonar. En nuestro viaje por la voz aborigen de nuestro continente, detengámonos un poco en el punto más dolido y dulce de nuestro itinerario: México mesoamericano. De los numerosos grupos indígenas que pueblan nuestro vasto territorio, pocos quizá ofrecen tanto interés al que estudia su arte y su folklore como el cora que vive casi ignorando, en medio de la grandeza de la Sierra madre Occidental, dentro de los límites del Estado de Nayarit.

RECITATIVO CORAL:

Nuestro padre en el cielo piensa
ponerse en marcha;
en marcha hacia el poniente.
Con su vara emplumada, con sus nubes,
adornará hermosamente el cielo.
Ya va bajando con su atuendo,
cada vez más cerca del poniente.
Ahora viste el trabajo rojo oscuro,

el traje horripilante.
Se adorna con todo.
Ya va a llegar allá,
se va a hundir en el agua de la vida.
Extiende nubes negras como la noche,
extiende nubes rojas oscuras.
Ya se hundió en el agua de la vida.

NARRADOR: Escuchemos qué nos dice este poeta huichol de cómo nació el violín.

ACTOR: Nació el encino,
nació entre piedras y rocas.
El Gran venado lo creó.
El Gran Sabio lo formó.
Pero no tenía alma el encino.
Pesado era su corazón.
Mudo era su corazón.
Entonces el Gran Sabio
mandó al ruiseñor.
Pasó el ruiseñor cantando,
entró en la planta del encino
y se volvió su corazón.
Y fue su corazón canoro,
y el encino cantó,
vibró a las caricias del viento.

NARRADOR: Estas tribus dan al peyote un uso que podemos considerar hasta cierto punto como medicinal y esto se hace extensivo no sólo a los huicholes, sino también a los coras y, por lo que parece, a los Tepehuanes. Cuando hacen largas travesías y el cansancio llega a abrumarlos, se frotan las piernas con peyote; este afloja los músculos endurecidos por el esfuerzo constante de varios días de caminar sin descanso, y al insensibilizarlos se siente –según ellos– un gran descanso y es posible continuar el duro bregar sin padecer mayores fatigas. Escuchemos estos cánticos de la peregrinación a Wirikuta, donde nacen las rosas del peyote.

RECITATIVO CORAL:

Ah, qué hermosa la flor del Jikuri.
Vamos a su campo,
a donde ella se ha creado
y donde ella se esconde
como un venado echado

entre la hierba de Wirikuta.
El camino de las rosas aquí va.
Por Wirikuta va.
Dicen que tú andas
por aquí y yo vengo a buscarte.
Aunque no estoy como tú, sin pecados.
Yo por aquí ando,
yo vengo por ti.
Wirikuta, Wirikuta,
quién sabe por qué lloran las rosas.
¿Quién podría decirlo?
¿Quién podría adivinarlo?
Wirikuta, Wirikuta,
quién sabe por qué
las rosas lloran.

Wirikuta, Wirikuta,
donde nacen las rosas,
donde las rosas florecen,
guirnaldas de flores y viento,
Wirikuta.

Allá al pie del Monte Eterno,
respiran las rosas: hálito divino,
amor húmedo de madre: rocío.
Y del corazón del peyote,
la niebla sale, Venado Azul sale,
la lluvia baja, Venado Azul sale.
Germina el maíz, la rosa se abre.
Y canta la rosa: yo soy el venado.
Y el venado canta: yo soy la rosa.
Y allá en la tierra divina
se oye el canto.
Cantan los dioses, los montes,
las colinas cantan
y cantan las rosas.
Sólo allá en Wirikuta,
se oye la canción de la vida,
la eterna canción de la vida,
sólo allá en Wirikuta,
sólo allá se oye.

NARRADOR: Los otomíes.

SOLISTAS DEL RECITATIVO CORAL:

El río pasa, pasa: nunca cesa.
El viento pasa, pasa: nunca cesa.
La vida pasa: nunca regresa.
En la gota de rocío brilla el sol:
la gota de rocío se seca.
En mis ojos, los míos, brillas tú:
yo, yo vivo.
Ladea tus ojos,
iremos por allá.
Ladea tus ojos,
subiremos allá.
Cuando lo sepan
tu papá y tu mamá,
ya habremos vuelto
de hacer lo que pensamos.
Florecita, florecita, floreciendo estoy.
Córtame, córtame el que quiera.
Venga, venga y córtame.
Pechos que tiemblan,
manzana, mujercita, caray,
abre las entrepiernas,
yo soy de gran deseo, caray.

NARRADOR: Los aztecas.

RECITATIVO CORAL Y SOLISTAS:

Oh, vosotros, amigos,
los que estáis entre flores de cacao,
de color de aves azules,
venid a levantar el rico surco.
Que yo vea a los que ríen
y conversan al son de floridos tambores.
O acaso a los príncipes
que percuten y agitan
el tamboril enflorado de color,
en medio de las flores.
Amigos, favor de oír este sueño
de palabras.
El tiempo de primavera nos da la vida
el áureo brote de la mazorca,
nos da refrigerio de roja mazorca tierna,
pero es collar de oro el que sepamos
que nos es fiel el corazón

de nuestros amigos.
Oh, flores que portamos,
oh, cantos que llevamos,
nos vamos al Reino del Misterio.

Al menos un día
estemos juntos, mis amigos,
debemos dejar nuestras flores,
tenemos que dejar nuestros cantos.
Y con toda la tierra
seguirá permaneciendo.
Amigos míos, gocémos, gocémonos, amigos.
Lo he comprendido al fin.
Oigo un canto, veo una flor,
oh, que jamás se marchiten.

¿He de marcharme entonces?
¿Sólo un breve instante viviré sobre el mundo?
¿Como la flor del tiempo
iré perdiendo pétalo tras pétalo?
¿Nada quedará entre vosotros?
Hasta las piedras finas se rompen.
El oro se destruye.
Se rasgan las plumas preciosas.
¿Qué ha de ser mi corazón entonces?
¿Nada será mi nombre alguna vez?
¿En vano he venido a la tierra?
Oh, amigos, no dejéis que perezca del todo.
Conservad este canto.

Coro interpreta en castellano el texto correspondiente antes del poema en náhuatl.

Nonántzin, ihcuac nimíqui,
motlecuílpán nine, toca,
ihcuac tiaz tlaxcoloa,
ompa nopampa nichoca.
Ihuan tla acah mitztlatlaniz:
Nonántzin, tleca tichoca?
Xiquílhuiz, ca xoxóhuil in cuáhuil
ihuan in nechochoctía
ica cecenca popoca.

Coro interpreta Los xtoles después de Narrador.

NARRADOR: Los mayas ocuparon la Península de Yucatán, Chiapas y Tabasco en la República Mexicana; Belice, Guatemala y la zona occidental de Honduras en la América Central. Fueron muchos los adelantos que alcanzaron los mayas. Entre ellos descuellan la arquitectura y las artes plásticas en general, así como su sistema calendárico, más perfecto que el juliano, y la forma de registrarlo, con jeroglíficos que se han descifrado casi totalmente. Su literatura ha pasado hasta nuestros días a través de los códices, las crónicas y las historias, que en su mayor parte se empezaron a redactar después de la Conquista por indígenas y europeos, aprovechando el recuerdo todavía fresco de sucesos y tradiciones, ya que la escritura jeroglífica que usaron los mayas no se ha podido interpretar sino en una mínima parte. Verdaderos monumentos de su literatura lo constituyen el libro *Chilam Balam*, el *Popol Vuh* y un ballet-drama de los indios quichés de Guatemala: *Rabinal Achí*, imposibles de tocar, aunque fuese nuestro deseo, en un recorrido como el nuestro, donde el poema breve va dándonos apenas un resplandor ligero de incendio.

ACTOR: Espía, acechador que andas cazando por los
montes, una vez, dos veces,
vamos a cazar a orillas de la arboleda
en rápida danza, hasta tres veces.
Alza bien la frente,
alista bien la mirada,
no cometas errores
para que alcances tu premio.
¿Tienes bien afilada la punta de tu dardo?
¿Tienes bien enastada la cuerda de tu arco?
¿Has puesto buena resina de catzim
en las plumas que están
en la punta de la vara de tu dardo?
¿Has untado bien grasa de ciervo macho
en la fuerza de tu brazo,
en la fuerza de tu pie,
en tus rodillas, en tus gemelos,
en tus costillas, en tu tórax, en tu pecho?

Da tres ligeras vueltas
alrededor de la pétrea columna pintada
a la que se halla atado ese viril
muchacho: inmaculado, virgen, hombre.
Da la primera vuelta. A la segunda,
toma tu arco, ponle un dardo,
apúntale al pecho. No es necesario

que pongas toda tu fuerza
para asaetarlo.
Dispara sin herirlo
hasta lo hondo de sus carnes,
para que así pueda sufrir
poco a poco, que así lo quiso
el Bello Señor Dios.
Cuando des otra vuelta
a la pétrea columna azul,
cuando la des,
asaétalo de nuevo.
Habrás de hacer esto
sin dejar de danzar, porque
así es como lo hacen los buenos
arqueros flechadores,
los hombres que se escogen
para dar bondad
a los ojos del Bello Señor Dios.

NARRADOR: Los lacandones.

RECITATIVO CORAL:

Guarda a mi hijo, oh, mi señor,
que no tenga dolor, que no tenga fiebre.
Que no lo aprisione el dolor en los pies.
No lo castigues con fiebre en los pies.
No castigues a mi hijo con mordeduras de serpiente.
No le castigues con la muerte.
Mi hijo juega, se divierte, está alegre.
Cuando crezca él te dará ofrenda de pozol.
Él te dará ofrenda de copal;
cuando crezca, te dará papel.
Cuando crezca, te dará sacrificio.

ACTOR: Frente a ti ofrezco mi copal,
es para ti,
entra, camina y ve a mi hijo,
sánalo.

NARRADOR: Continuando nuestra expedición por tierras americanas, podemos llegar a la región de Darién, donde habitan los indios cunas. Los cunas emplean una escritura pictográfica de un realismo que, dentro de la ingenuidad, demuestra su agudeza de observación. Son extremadamente hábiles en la artesanía textil y poseen una lite-

ratura oral y escrita que va desde las canciones mágicas para conjurar la enfermedad o celebrar la monarquía de los adolescentes, hasta los relatos de la vida y enseñanzas de un misterioso personaje llamado por los cunas Ibeorgún, quien parece haber sido para las tribus un maestro en las artes prácticas, un consejero en las relaciones sociales, un legislador, un profeta y un enviado o intérprete de Dios. La canción de los difuntos es un ejemplo típico de la poesía mágica que trata de contrarrestar la enfermedad y la muerte.

RECITATIVO CORAL:

Ante la gente cambiada de los muertos,

la gente de cara blanca,

viene a defender al enfermo.

Ante la gente cambiada de los muertos, la gente de cara blanca

viene a obstruir el camino.

Todo es un miedo poniendo el lugar.

De la salida del sol, los jefes vienen a ponerse llamados,

los jefes vienen llamados.

Nele Appinkwalele con los suyos viene llamado.

Nele Appinkwalele con los suyos viene llamado.

Ante los habitantes del lugar de los muertos,

viene a defender al enfermo.

Viene a confundir el camino, a obstruir el camino,

todo en un miedo poniendo el lugar.

Hacia la salida del sol, viene a llamar a los jefes;

los jefes vienen llamados.

Nele Pinaisepalele, los jefes vienen llamados.

Todo como sangre, le viene a sacar el sombrero;

como sangre, le está humeando el sombrero;

como sangre, le está humeando las cuentas;

como sangre, le está humeando los bastones.

Ante los espíritus de los muertos, viene a defender al enfermo.

Ante los espíritus de los muertos, viene a confundir el camino.

Todo en el miedo poniendo el lugar.

Hacia la salida del sol, a los jefes los viene a llamar y poner.

Los jefes vienen llamados.

Nele Senkwanelele, los jefes vienen llamados.

Todo como sangre, viene sacando el sombrero.

Todo como sangre, viene humeando el sombrero;

todos como sangre, vienen humeando los vestidos;

todos como sangre, viene a humear las cuentas;

todos como sangre, vienen a humear los bastones.

Ante los espíritus de los muertos, está defendiendo al enfermo;

ante los espíritus de los muertos, está confundiendo el camino.

Todo en un miedo poniendo el lugar.
Como su sangre, echando la casa del indio enfermo.
Como en humo, está echando la casa del indio;
como la sangre, echando la hamaca del indio;
como en una niebla, está echando la hamaca del indio.

NARRADOR: Cantos de los indios bribri.

SOLISTAS DEL RECITATIVO CORAL:

Duérmete, no llores.
Tu madre se fue a buscar flores.
Duérmete, no llores.

Deseo ir contigo donde tú vas;
pero, sin embargo, me dejaste;
quedo triste, llorando.
Tan bonita voz,
como una flor cuando flota de noche la niebla.
Sin embargo te fuiste
y quedo yo sufriendo.

Estoy triste porque te fuiste.
En la mañana, cuando me levanté,
me encontré con esta pobreza
porque te fuiste.

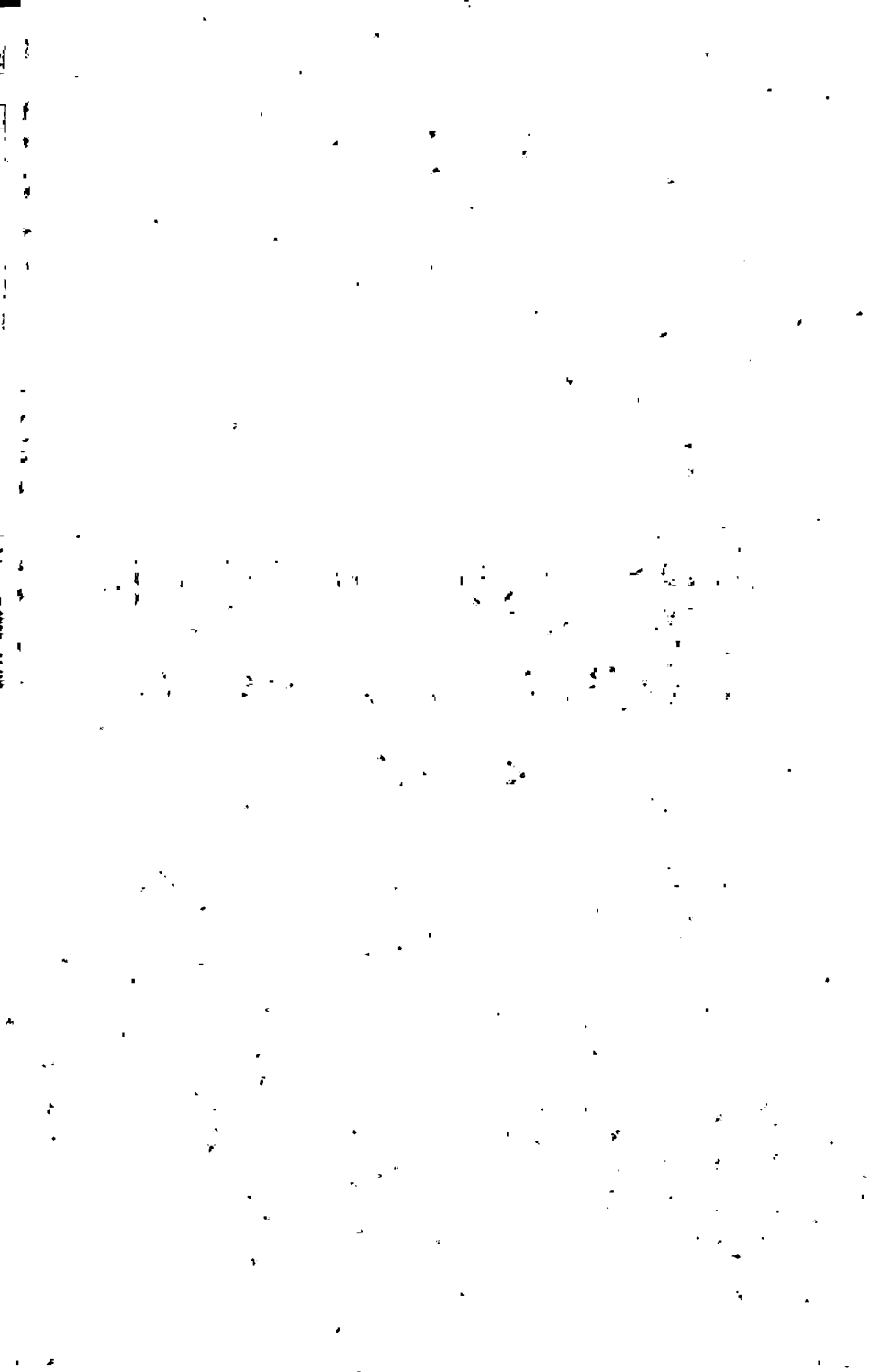
Bebemos licor porque el licor nos da alegría.
Nosotros somos hermanitos
y tenemos miedo de perder la tierra,
bebamos licor para olvidarnos.

Tengo una chiquita bonita;
mucho me gusta a mí
que ella juegue conmigo.
Ella no llora.
Ella no duerme.
Es buena.
También sonrío.
Abre los ojos.
Juega.

Coro interpreta Indio triste (El Salvador).

Telón.

TERCERA PARTE
AMÉRICA DEL
SUR



PERSONAJES

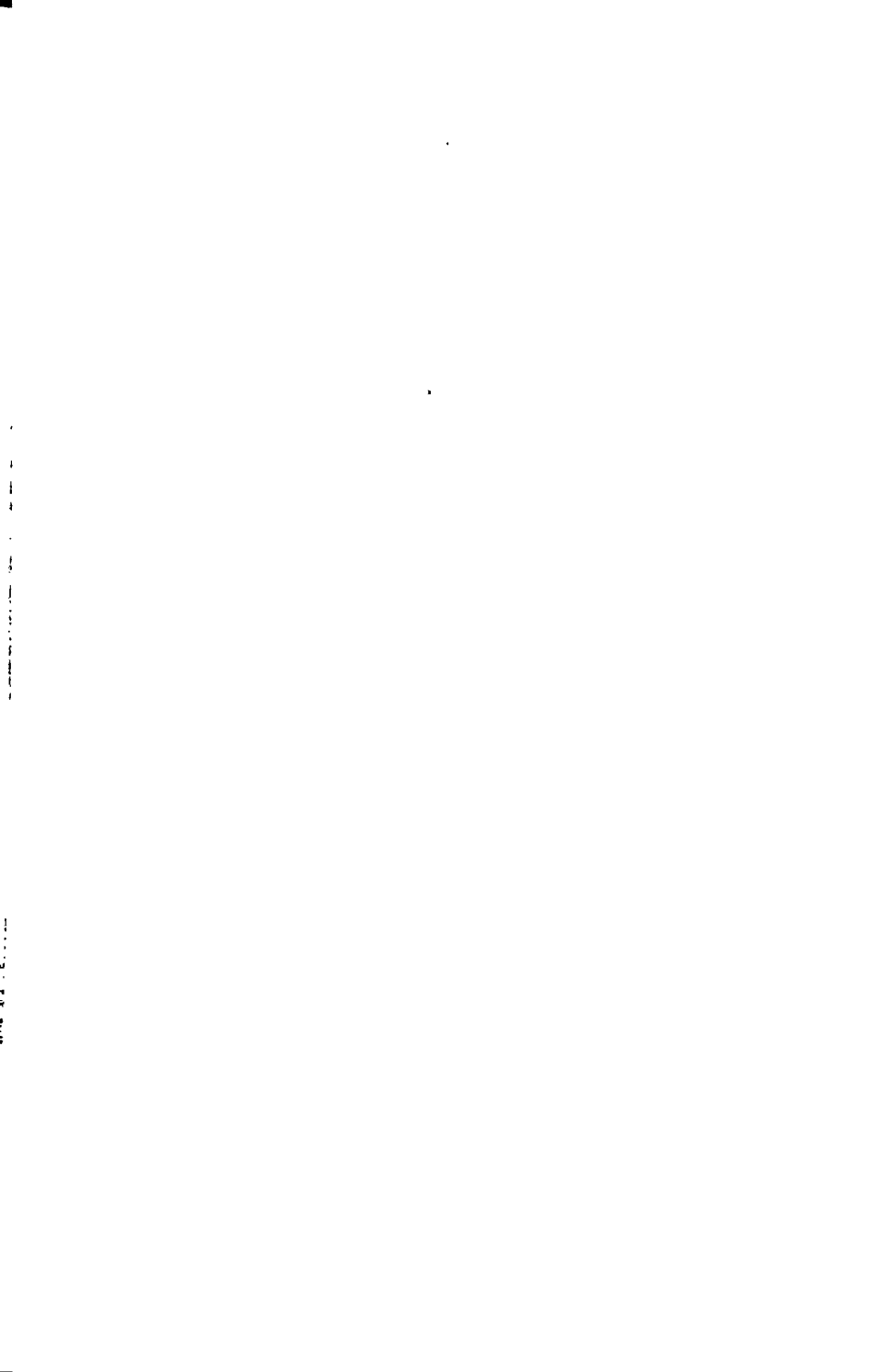
Los kofan

Los quechuas

Los caxinanos

Los guaraníes

Los araucanos



A telón cerrado, luz cenital sobre Narrador colocado estratégicamente en algún extremo del proscenio.

NARRADOR: El ser humano, en cualquier medio que se encuentre, está constantemente en lucha por hallar un estado de equilibrio, de armonía, de estabilidad, que le permita vivir. Dentro de esas condiciones, unas veces adaptándose y otras veces sobreponiéndose a las presiones ambientales, va haciendo historia, construyendo su cultura, edificando su amor, buscando las formas tangibles de la felicidad. Y todo eso lo va diciendo de algún modo en el canto, lo hemos visto ya, lo va traduciendo en además poético. A lo largo de este espectáculo en que hemos sentido la trayectoria de América y, en algunas de sus líneas generales el papel social que cumple en el pueblo la poesía surgida de su propio seno, difundida por agentes que el propio pueblo formó, apreciamos convergencias y divergencias, caracteres semejantes y modalidades diferentes, pero todo ello alimentado en una gran fuente común, donde se nota con nitidez suficiente estas dos realidades esenciales, estas dos presencias permanentes: el instinto poético y la necesidad de poesía, éste que no cesa de manar, vivificante y confortador y que en los índices de la americanizada alimenta las raíces de la eterna dulzura y adelanta el canto de los pueblos hacia la luz.

Abre telón.

NARRADOR: Los kofan, quienes viven en las vertientes selváticas de la cordillera oriental colombiana, sobre los ríos Guamuez y San Miguel, afluentes del alta Putumayo, son de carácter belicoso, arreligioso y profundamente ligados a la naturaleza. Su arte no pasa de una burda alfarería y su sentido estético se expresa casi exclusivamente en el adorno personal, hecho a base de plumas, hojas, flores, collares de fruta y dientes de animales. (*Luz a recitativo coral.*) Sus bailes son acaso meros pasos ceremoniales, acompañados por una música pentatónica inspirada en el rumor de la selva. El canto femenino trata de imitar el trino de las aves. (*Se escucha música de fondo, preferiblemente de esa región indígena.*)

SOLISTAS DE RECITATIVO CORAL: Estoy floreciendo como un guarango. Viene el viento y caen las flores. Se cae y se seca el palo. Asimismo, mi amor y yo nos secamos. Estoy floreciendo como una palma de chontaduro. Cuando maduran los chontaduros, le pasa a la palma lo mismo que a mí. Tumban las palmas y se quedan solos los hijos, no más. Asimismo me acabaré yo y sólo quedarán los hijitos.

Se murió mi madre y sólo quedo yo ahora. Cuando me muera como mi madre, no cantaré más canciones. Y si me muero yo también, se

acabará todo. Bailando estoy y cantando porque me ordenan. Si por mí fuera, no bailarían ni jugarían ni cantarían.

Porque se murió mi marido estoy sola. Sola con mis hijos y llorando. Porque me dejó mi marido vivo llorando. ¿Cuándo volveré a verlo otra vez? Cuando yo también me muera lo olvidaré.

Ahora mientras vivimos vamos a tomar chicha bonito. Si morimos no tomaremos más chicha. Si morimos, ¿cuándo podremos tomarla? Nosotros nos acabaremos, nuestro cuerpo será tierra y no sabremos más.

Tocador de sicus, anatas o quenas, entra a foro interpretando un breve número del altiplano. Luego queda en fondo para poemas.

NARRADOR: La poesía responde perfectamente a la concepción del mundo fluido y superpoblado del hombre andino merced al cual todo en él es viviente: piedras, vegetales, montañas, estrellas. Todo ahí está penetrado de espiritualidad o envuelta en una atmósfera de presencias irreales. El alma sensible del adorador de la divinidad o del nostálgico enamorado percibe aquellas imponderables esencias y las incorpora a la oración y al canto. Pueblo imperial pero pacífico y civilizador, movido en sus actos individuales y colectivos por el principio de que la sociedad debe organizarse para el bienestar de sus miembros; el quechua fue severo en su legislación pero nunca llegó a ningún odioso exceso; sus dioses no eran sanguinarios, sus instituciones no discriminaron ni humillaron a los extraños, sus monarcas y jefes políticos-militares dilataron las fronteras del Tawantisuyo únicamente como una suerte de empresa bienhechora. Este generoso impulso lo perdió, puesto que el imperio acogió a los españoles como posibles amigos e inocentemente sucumbió a la conquista.

ACTOR: Dios, origen del Universo,
creador de todo,
oro que ardes tan solo
entre la noche del corazón.
Que la alegría de tus ojos
venga en el alba,
que el calor de tu aliento
venga en el viento.
Que tu mano magnánima
siempre se extienda
y que tu sempiterna voluntad
sea la única que florezca.
Oh, creador de los hombres,
tu siervo te habla.
Dígnate mirarlo.

NARRADOR: Ahora el quechua trata de hacerse propicio a la nube tormentosa.

ACTOR: Bella princesa, tu propio hermano rompe el vaso que llevas. Entonces luce el relámpago, gruñe el trueno, cae el rayo. Tú, princesa, nos das tu lluvia; también, a veces, el granizo y la nieve. El creador del mundo, el dios que lo mueve, Viracocha, con ese fin te formó: te dio vida. Cae.

RECITATIVO CORAL:

(Coro canta a capela El cóndor pasa.)

Cuando te veas sola en la isla del río no estará tu padre para llamarte.

ALAU, hija mía,

tu madre no podrá alcanzarte,

ALAU, hija mía.

Sólo el pato real ha de rondarte

con la lluvia en los ojos,

con sus lágrimas de sangre;

la lluvia en sus ojos,

lágrimas de sangre.

Y aun el pato real habrá de irse,

cuando las olas del río embravezcan,

cuando las ondas del río se precipiten.

Pero entonces yo iré a rondarte cantando:

le arrebataré su joven corazón en la isla,

su joven corazón

en la tormenta.

SOLISTAS DE RECITATIVO CORAL:

Cuando el inca guerrea para enseñar su ley,
sólo los locos morían.

Tú, hombre blanco,

dices que tu dios es bueno,

y nos matas.

Dices que es piadoso,

y nos robas.

ACTOR: El río de sangre ha traído a un amante tambobambino. Sólo su tinya está flotando, sólo su charango está flotando, sólo su quena está flotando. Y la mujer que lo amaba, su joven idolatrada, llorando llora mirando desde la orilla sólo la tinya flotando, sólo la quena flotando. El río de sangre ha traído a un amante tambobambino, sólo su quena está flotando, él ha muerto, él ya no existe. La tormenta cae sobre

el pueblo; el cóndor está mirando desde la nube; la joven amante, la joven idolatrada llorando llora, está llorando en la orilla. (*Repite coro a capela* El cóndor pasa.)

NARRADOR: Es una canción elegíaca de penetrante dulzura dolorosa, que sube desde lo profundo del pecho en onda ternura y de lágrimas ante la fatalidad que coloca entre los amantes la insalvable barrera de la muerte, que pinta la hora del duelo con rasgos tocantes en su pura sencillez. Aquel que asistido por el amor, quiso llevar a la fiesta sus íntimos júbilos en el lenguaje de su flauta, de su charango y de su tamboril, es arrebatado por la turbulenta corriente del río montaños.

RECITATIVO CORAL:

Qué viene a ser el amor,
palomita agreste,
tan pequeño y esforzado,
desamorada;
que al sabio más entretenido,
palomita agreste,
le hace andar desatinado,
desamorada.
Palomita agreste,
desamorada,
amanece el día
que yo me vaya.
Alígera golondrina,
palomita agreste,
enséñame tu camino,
desamorada,
para irme sin que me sientan,
palomita agreste,
y salvar de mi destino,
desamorada.
Palomita agreste,
desamorada,
amanece el día,
que yo me vaya.

NARRADOR: La desolación, la queja y la lágrima se tornan sucesivamente amargo anhelo y desgarrada maldición en estos yaravíes de concentrado lirismo en su difícil sencillez.

ACTOR: Manto tejido de flores llevas. Su trama fue hecha de hilos de oro. Sus finos flecos se hallan atados con mi ternura y con el ansia

de mis pupilas asegurados. Morena mía, morena, tierno manjar, sonrisa del agua. Fue de la tierra que emergí, yo, para sin madre, para sin padre, ser. A tierra amante dicen que amé, yo, sin causa alguna ella me deja en la soledad. De aquellos montes, las vastas nieves la vieron, que con palomas hizo parvada y se fue. Que mientras vuela sus alas canse ahora, y que sus días lóbregas noches se tornen. Llanto que vierta desde sus ojos se seque, que su alimento piedra menuda se vuelva.

ACTRIZ: Ay, qué frío, ay qué viento.
El frío y el viento se hieren.
La lengua de este hombre hiere más.
Cuchillo, puñal que causan pesar.
La lengua de este hombre hace sufrir más.
Por qué amé a ese desconocido,
por qué le escogió mi corazón
no sabiendo ni el nombre de sus padres
ni el camino por donde vino
ni el día en que llegó.
Ay, espino del monte.
Ay, flor morada.
Hubiera amado a la vicuñita
que llora en la orilla de las lagunas
sobre las cumbres y en las lomadas.
Hubiera amado, ay espino del monte,
ay flor morada,
al venado que come
la dulce yerba de los cerros.
La vicuñita lloraría mis penas,
el venado me hubiera llevado
a la sombra de sus montes.
No estaría sola, ay flor morada,
no tendría el corazón herido,
ay flor morada de los campos,
ay espino de los montes.

CORO CANTA: En mi pobre rancho vidalítá,
no existe la calma,
desde que está ausente, vidalítá,
el dueño de mi alma.
Palomita blanca, vidalítá
pecho colorado,
llévale esta carta, vidalítá,
a mi bien amado.

Palomita blanca, vidualitá,
piquito de plata,
ve y dile a mi amado, vidualitá,
que su amor me mata.

Oscuro. Luz cenital sobre Narrador. El siguiente poema de los caxinanos deberá ser danzado mientras es dicho por el recitativo coral. La coreografía que implícitamente está deducida del hermoso texto constituye en sí un hallazgo. Luz para danza moderna y recitativo coral.

NARRADOR: En lo más intrincado de la amazonia brasileña habita la tribu caxinana. De ellos es este espléndido poema que habla de cómo fue para ellos creada la Luna.

RECITATIVO CORAL: El hombre se allegó y dejó ahí la cabeza. Los demás fueron a buscarla. En cuanto llegaron, pusieron la cabeza en un saco. Más adelante, la cabeza cayó al suelo. Volvieron a poner la cabeza en el saco. Más adelante, volvió a caer la cabeza. Y otra vez pusieron la cabeza en el saco. Más adelante, cayó otra vez la cabeza. Entonces, doblaron el saco con otro saco más grueso Y, sin embargo, otra vez cayó la cabeza. Menester es decir que llevaban la cabeza para mostrarla a los demás. No pusieron ya la cabeza en el saco. La dejaron en mitad del camino y se fueron. La cabeza corrió tras ellos. Atravesaron el río. Pero los siguió la cabeza. Treparon a un bacupariseiro cargado de frutos para ver si la cabeza seguía adelante, pero la cabeza se detuvo al pie del árbol y les pidió frutos. Entonces los hombres sacudieron el árbol. La cabeza fue a buscar los frutos. Luego pidió más. Los hombres sacudieron entonces el árbol de manera que los frutos cayeron al agua. La cabeza dijo entonces que allí no podía buscarlos. Los hombres arrojaron entonces los frutos a lo lejos para apartar a la cabeza y permitirle que se fuera. Mientras la cabeza iba a buscar los frutos, los hombres descendieron del árbol y partieron. La cabeza regresó, miró al árbol, no vio a nadie y continuó rodando su camino. Los hombres habían quedado a la espera, por ver si la cabeza los seguía. Y vieron cómo venía rodando, tras ellos la cabeza. Corrieron, llegaron a sus chozas, dijeron a los otros que la cabeza llegaba rodando y que era menester cerrar las puertas. Todas las chozas están cerradas. Una vez llegada, la cabeza ordenó abrir las puertas. No las abrieron los amos porque tenían miedo. Entonces la cabeza comenzó a pensar en su futuro. Si se convertía en agua, la beberían. Si se convertía en tierra, la pisarían. Si se convertía en casa, los hombres la habitarían; si se convertía en buey, lo matarían y comerían; si se convertía en vaca, la ordeñarían; si se convertía en harina, la comerían; si se

convertía en sol, cuando los hombres tuviesen frío, tendría que calentarlos; si se convertía en lluvia, las hierbas crecerían y las bestias harían pasto de ella. Entonces pensó y dijo: voy a ser Luna. Abrid las puertas pues quiero llevar mis cosas. Ellos no abrieron. La cabeza lloró. Y gritó: Dadme al menos mis dos pelotas de hilo. Por un hueco le arrojaron las dos pelotas. Las tomó y las lanzó al cielo. Todavía pidió que le arrojaran una pequeña varilla para enrollar el hilo y que le permitiese elevarse. Entonces dijo: puedo subir, voy al cielo. Y comenzó a subir. Enseguida los hombres abrieron las puertas. La cabeza seguía subiendo. Los hombres gritaron: ¿te vas al cielo, cabeza? Ella no respondió. Al llegar al Sol, inmediatamente se transformó en Luna. Hacia el atardecer la Luna era blanca, toda linda. Y los hombres quedaron estupefactos. La cabeza se había transformado en Luna.

Oscuro en el escenario para danza y recitativo coral. Luz cenital sobre el Narrador.

NARRADOR: Los guaraníes que, con los tupíes formaron una de las más grandes naciones indígenas americanas, extendida por vastas áreas de las cuencas del Plata, del Amazonas y del Orinoco, deben señalarse entre los pueblos aborígenes poseedores de un profundo sentimiento poético y en el que la poesía desempeñó una función de gran importancia, logrando expresiones que siguen despertando admiración.

Luz a foro.

ACTOR: Vengo con frecuencia
guiado por tus recuerdos,
a este bosque donde corre
un hilo de agua blanca.

Paréceme que te veo
si miro la corriente
y en ella aquellas piedras
donde reposando amábamos.

Es cual si en el agua fluyente
tu propia voz mandarás,
para que al deslizarse en mis oídos,
vertiera lágrimas por ti.

Inclinado escuché
lo que al correr el agua murmuraba

y aprendí allá en el fondo
tu imagen toda trémula.
Entonces tomé un sorbo
del agua en la que hablabas,
entraste a mi corazón,
allí quedaste.

Coro interpreta a capela una canción de los guaraníes.

RECITATIVO CORAL:

"Cantos con que los niños acompañan sus juegos"
Dicen que el loro ha muerto
¿por qué será que murió?
Estalló en llamas y murió.
¿El sapo me ha?

Mi lindo hermanito,
después de irte allende el Paraná
vuelve pronto.
¿En dónde te quedarás?
Me quedaré en el afluente del agua angosta.
Ijeije.

Pequeña ave sayjoyvi,
después de andarte buscando
y errándote repetidas veces
el pájaro tucán amarillo
se lamenta por ello.

Ero tori,
ero tori, tori;
eroije,
eroije,
eroije, ije,
eroije.

La torcaza, pobrecita,
muerta su compañera,
a lo largo de los caminos,
uh, uh, uh, uh, dice.

ACTRIZ:

Escucha el ladrar de los perros,
mi hijo, duerme, pues, ven.
Duerme, pues, niño, que tu padre

va a traer un venado moteado para tu animalito;
y una oreja de liebre para tu collar;
y frutas moteadas de la espina
para tus juguetes.

RECITATIVO CORAL:

Hajasy;
hurú mbajá;
harú mbesé;
Guiria sambajá.
Ajúne, guajúne, harú mbajasí;
hajasí, hajasí.
Ajúne, guahajúne, guaru mbajasú;
guajasí, haru mbajasí.
Guri, Guiria tára,
guaju sino.
Güiko, güikuguá,
guaja sino.
Güiki, güikuguá,
guaja sino.
Güiku guasino,
Guiria Sagua sino;
güiki guasino.

Interpreta a capela algunos ejemplos de cantos araucanos.

NARRADOR: Establecidos en la Patagonia y volcados -actualmente- sobre la cordillera andina, los araucanos constituyen el grupo más importante de la región. Su música está íntimamente ligada al rito agrario del nguillatún. Escuchemos algunos ejemplos.

Coro repite ejemplos.

NARRADOR: El pueblo araucano se distinguió principalmente como un pueblo de formidables guerreros y extraordinarios oradores. Pero ese rudo y altivo pueblo que detuvo la expansión incaica hacia el sur, que vivió casi siempre dramáticamente, que combatió sin tregua durante varias centurias a uno y otro lado de la cordillera, también sabía iluminar su espíritu con luz de poesía y poner en el canto hondo fervores y tiernos matices expresivos.

ACTOR: Cuando era joven llegué
a tierras de Sayhueque.
Con una manzana verde.

Con una manzana verde.
Me presenté a una soltera,
la más bonita pehuenche.
Con una manzana verde.
Con una manzana verde.
Aquí viene un indio mapuche,
-le dije- un gaucho valiente.
Con una manzana verde.
Con una manzana verde.
Me presenté a la soltera
entre ricos pretendientes.
Con una manzana verde.
Con una manzana verde.
Yo solo la conquisté
con una manzana verde.
Con una manzana verde.
Con una manzana verde.

NARRADOR: He aquí el lamento de un hombre pobre, despreciado por ser tal y alejado del seno de su comunidad.

RECITATIVO CORAL:

He ido pues, a la pampa,
montado en mi corcel
y mis hermanos tratáronme como a un perro
en mi pobreza.
Heme aquí ahora en este país,
a la busca de plata;
y mis buenos hermanos
tratáronme como a un perro.
El día que yo muera
como un perro tirado,
viajero, busca para enterrarme
un lindo rincón,
diciendo: aquí ha de reposar mi hermano.
Yo mismo he dado a mi querida esposa,
tierra:
con profundo pesar llegué a este país.
Tendré un día noticias de mis hermanos.
Tiempo ha que los he dejado.
Si es voluntad del Señor del Cielo, moriré
en este país. Si ellos mueren
estaré sin penar.

Nos consideramos como extraños,
pero yo,
lloro al pensarlo.

ACTOR: Gustando trabajar,
pero cuando patrón pidiendo plata
para pan
dando ropa vieja.
Y si protestando pobre indio
patrón echando y pegando.
Todos llamando trabajar
y dando linda aloja,
pero terminando dando cosa vieja
y reclamando pobre indio
siempre pegando.
Pidiendo muchachos y pidiendo mujer,
indio no dando,
y patrón otra vez pegando.
Indio no reclamando
porque policía también pegando.

Se inicia y así hasta el final tocando un aire de la región. Oscuro sobre el escenario. Luz sobre Narrador.

NARRADOR: Apuntemos finalmente que en la poesía, en este como en otros enfoques, encontramos motivos para interesarnos en lo que el pueblo sienta, piensa y expresa. También en los balbuceos, altibajos y tropiezos con que en esa expresión se desarrolla, podremos descubrir la energía oscura y heroica del diario vivir, la materia doliente y gozosa en que se plasma la vida, la savia de los ciclos renovadores, que guapea desde la hondura de la raíz hasta el extremo aéreo de la flor. A veces los versos habrán sido como una película poética colocada sobre una miseria infinita o sobre una ternura infinita o el infinito misterio, sobre una interminable penuria que busca alguna forma de desahogo espiritual; voces que llegaron a través de incontables accidentes, que asomaron al cabo de un oscuro peregrinaje subterráneo; hilos de sangre y música de quebrantados pechos y astillados sonidos que vinculan, en el indeciso confín de la poesía, el verso, el canto, la danza, con el difícil oficio de vivir.

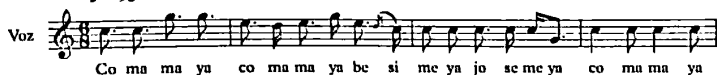
Luz muy tenue en el escenario para iluminar a mujer que canta una canción de cuna arcaica.

NARRADOR: *(Sobre voz de mujer.)* No ha concluido aún esta expedición por las comarcas incógnitas de la poesía ignorada y los territorios abandonados de la poesía olvidada. Pero por ahora, vamos a detenernos aquí. Porque habrá de crecer y subir el canto allí donde el pueblo palpa su propia realidad. Para que todos se despierten. Muchas gracias.

Fin.

EL MUCHACHITO ESTÁ NACIENDO

♩ = 96



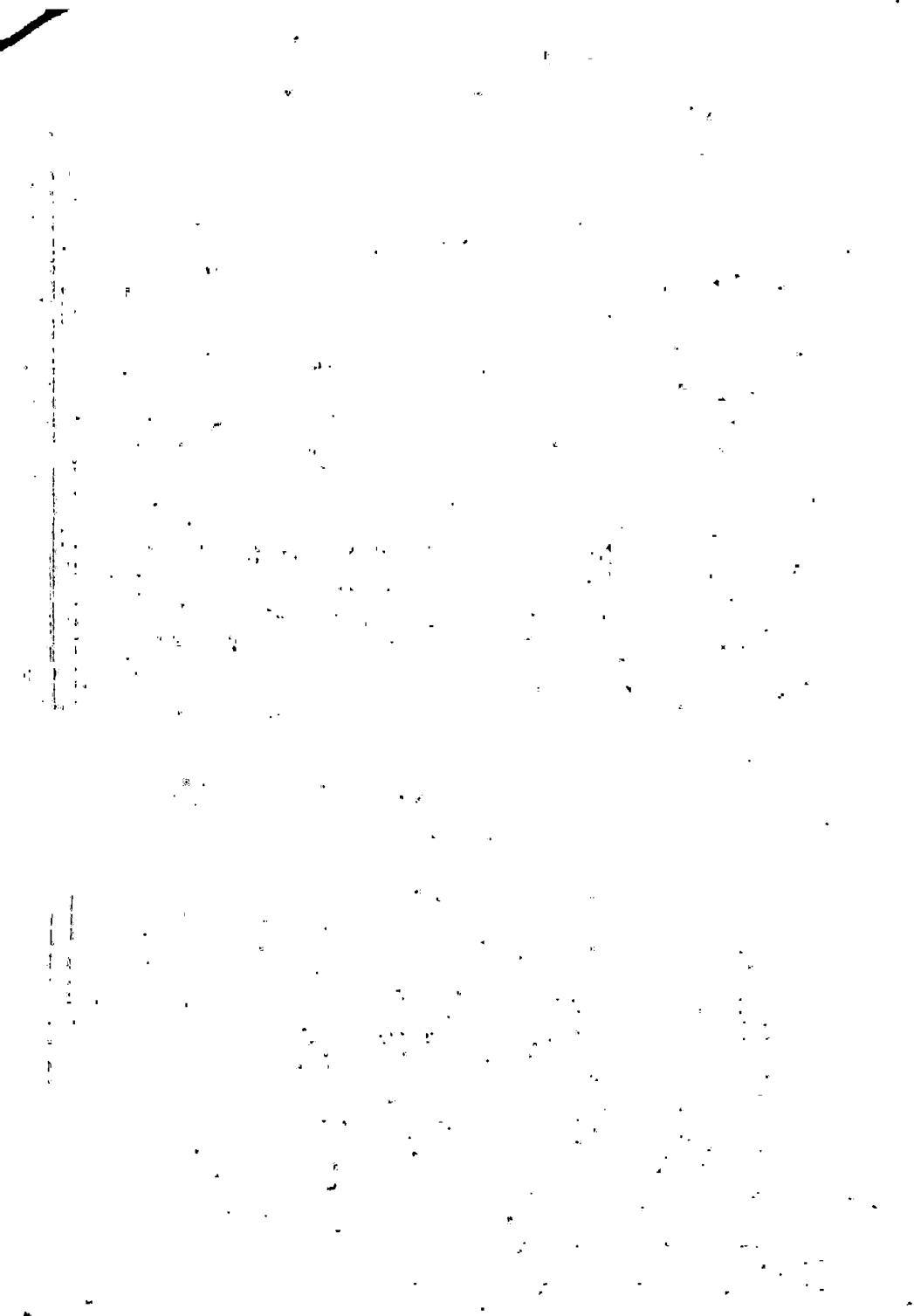
5



TRIPS
EXERCICIOS
ACTORAIS
PARA
PERSONAJES
FEMEININOS

Transcripción de tres ejercicios orales grabados en casete en voz de Abigael Bohórquez, quien los escribió con el fin de generar material para audición de teatro, en Milpa Alta y Chalco. De la colección audiovisual de Teófilo Cruz.

[LEONORA]



I

¿Aló? Comuníqueme con Leonora.

...

De una compañera.

...

De la academia de teatro.

...

¿Cómo? ¿Que puedo localizarla dónde?

...

¿En el tugurio? No entiendo. ¿Es usted su mamá?

...

Escuche usted, señora. No tengo la más mínima intención de inmismirme en lo que no me incumbe, pero Leonora es mi mejor amiga; por eso tengo que hablar.

...

¿Casarse Leonora?

...

¡Ah! Es usted quien la está metiendo a marchas forzadas a esas tontas ideas de que se case, de que abandone el teatro y se ponga a parir.

...

Perdone, así se dice. Me parece absurdo que traten de impedir lo que usted y su esposo alentaron primero cuando ella era una adolescente que declamaba a Darío. Leonora quiere ser actriz y será una gran actriz pese a lo que usted piense de la gente de teatro. Yo me encargaré de convencerla de que siga adelante, pese a tanto prejuicio, pese a tanta mojigatería circundante, pese a usted y a los detractores del ambiente teatral.

...

Sí, señora, ya lo sé, sí. Hay cinco o siete parásitos que le atizan a las drogas, una docena de borrachos intrascendentes, algunos ejemplos notorios de mala conducta, pero son fuegos fatuos; duran lo que su incapacidad y su vagancia. Pero eso no lo es todo: hay miles de gentes sensatas y vitales.

...

Pero señora... La mentalidad de ustedes es medieval. El teatro no es un estigma que hay que hacer desaparecer junto con el robo y la prostitución, ni es una seducción que inevitablemente destruirá la personalidad y el carácter de quien sucumba a su llamado. El teatro es una devoción. Una profesión. Un camino duro, hecho a base de disciplina y esfuerzo en el que no hay cabida para concesiones sensibleras, ni improvisación. Es un oficio tan decente como el que más; es casi un apostolado.

...

Espéreme, señora. Resulta extraño que a pesar de una herencia como la del teatro, los padres, y no digo ya los padres, la madres, traten de

desanimar a sus hijos que desean estudiar teatro. Por alguna razón misteriosa les parece no del todo respetable, como que no vale la pena, como que es indigno y poco práctico.

...

¡Pero usted qué va a saber! El teatro no sólo tiene una herencia larga y gloriosa... Sigue siendo importante aún en un país como el nuestro, tan charro e insustancial para estas cosas de teatro, tan mediocre y tan imprevisto. Pero sobreviviremos, yo se lo digo. En cuanto a su hija: no le permita verme porque voy a convencerla.

...

¿Quién habla? Acabo de decirle. Soy una compañera del tugurio.

...

¡Ay, señora! ¡Qué elocuencia!

II

Cuando esa tonta de Leonora se aparezca le diré: todos quieren frustrarte. No es justo que malogren tu vocación por el capricho ridículo de una madre ridícula y un noviecito igualmente ridículo, fatuo y celoso. Mándalos a volar. Ni tú misma sabes que lo tuyo únicamente consistirá en hacer teatro y tienes que dedicarte únicamente a ser actriz. Ahora resulta que te han enredado con ése, cuyo único deseo será frustrarte, aniquilarte, embarazarte; cortarte las alas. Déjalo. En esto del teatro cuando es drásticamente conveniente hay que caminar sola. Lo otro puede esperar.

III

Ay, Leonora, cómo recuerdo tu examen de admisión cuando nos conocimos y nos hicimos amigas; como una sola ambas. Se apagaron las luces y surgiste desde las sombras, iluminada apenas por un *spot*.

Ay, de mí, Romeo, Romeo, ¿por qué eres tú, Romeo? ¿Por qué no reniegas del nombre de tu padre y de tu madre? Y si no tienes valor para tanto, ámame y no me tendré por Capuleto. No eres tú mi enemigo; es el nombre de Montesco que llevas. ¿Y qué quiere decir Montesco? No es pie ni mano ni brazo, ni semblante ni pedazo alguno de la naturaleza humana. ¿Por qué no tomas otro nombre? La rosa no dejaría de ser rosa ni de esparcir su aroma aunque se llamase de otro modo. De igual suerte, mi querido Romeo, aunque tuviese otro nombre, conservaría todas las buenas cualidades de su alma, que no le vienen por herencia. Deja tu nombre, Romeo, y en cambio, de tu nombre, que no es en cosa alguna sustancial, toma toda mi alma. ¿Quién eres tú, que en

medio de las sombras de la noche viene a sorprender mis secretos? ¿No eres Romeo? ¿No eres de la familia de los Montesco? ¿Cómo has llegado hasta aquí y para qué? Las paredes de esta huerta son altas y difíciles de escalar y aquí podrías tropezar con la muerte siendo quien eres. Si alguno de mis parientes te hallase yo daría el mundo porque no te descubriera... ¿Me amas? Sé que me dirás que sí y yo lo creeré. Si me amas de veras, Romeo, dilo con sinceridad. Y si me tienes por fácil y rendida al primer ruego, dímelo también para que me ponga esquivia y ceñuda y así tengas que rogarme. Mucho te quiero, Montesco, mucho. Y no me tengas por liviana, antes he de ser más firme y constante que aquellas que parecen desdenosas porque son astutas. Te confesaré que más disimulo hubiera guardado contigo si no me hubieses oído estas palabras que sin pensarlo yo, te revelaron todo el ardor de mi corazón. Perdóname. Y no juzgues ligereza este rendirme tan pronto. La soledad de la noche lo ha hecho. Aléjate ahora. Quizá cuando vuelvas halla llegado a abrirse, animado por las brisas del estío, el capullo de esta flor. Adiós. Y ojalá aliente tu pecho en tan dulce calma como el mío. Ya es de día. Vete. Pero no quisiera que te alejaras más que el breve trecho que consiente alejarse al pajarillo, la niña que le tiene sujeto de una cuerda de seda y que a veces le suelta de la mano y luego le coge ansiosa y le vuelve a soltar. Adiós. Adiós. Triste es la ausencia y tan dulce la despedida que no sé cómo arrancarme de los hierros de esta ventana. Adiós, mi bien amado.

IV

Ay, Leonora. Tu examen final tan comentado, como para que ahora me salgas con que ése y tu madre se confabulan para que no sigas tu carrera apenas a mediados de tu segundo año de aprendizaje... Me parece absurdo. Ya sé que me dirás: "Ay, amiga, ¿qué puedo hacer? Mi madre está empecinada en que deje el teatro; yo no puedo dejarlo, para mí es vitalísimo. En cuanto a él: sí, claro, me agrada, pero hay alianzas entre él y mi mamá. ¿Será que no sirvo, que no tengo vocación? Por favor, amiga, ayúdame".

Ay, Leonora...

[illegible][illegible]

[MUJER
CONVERSANDO
CON UNA
MONJA.]



I

Me siento así porque... bueno, a usted no le gusta que esté sentada así, ¿no es cierto? Y esa es la cuestión. Mi padre me crió así diecisiete años y ahora de pronto me quiere monja. Y yo no puedo ser monja y sentarme así. Y me siento así porque... bueno, ya tengo los huesos, la cadera, qué sé yo... Bueno, no es que esto me guste o no me guste. Es que ya tengo los huesos así y no sé cómo explicarlo. Vea, mi padre me quiere monja, ¿me oye? Me quiere, pero me necesita hombre. ¿Qué le parece? Y dígame, ¿qué es más importante, lo que se quiere o lo que se necesita?

Ah, me mira, ¿no? ¿Por qué no repite ahora lo de encarrilar, lo de "si no te encarrilas"? Y una necesidad no es eso ni es aquello, es una necesidad... ¡Herejías! Yo no digo que quiero ser hombre, porque usted se equivoca. No es el sexo lo que estoy nombrando; estoy nombrando esa fuerza que tienen ellos para ser de todo, de todo... Pues es Dios, hermanita, y yo creo en él porque usted me conoce. Usted sabe que si yo no creyera no estaría aquí.

...

Pero no se trata de creer o no creer. Se trata de que los campos de mi padre dan trabajo y que mi padre es anciano. Entonces pienso: ¿dónde soy más necesaria? ¿Aquí de monja o allá de caballo? Entonces pienso, hermanita, que si el ser humano debe vivir en función de Dios o de la necesidad.

...

¿Herejías? A usted le resulta fácil calificar la vida de la gente del campo. Lo difícil es vivir la vida de esa gente, pero está bien. No me diga nada más. Deme el cepillo. Estoy castigada. ¿Entonces ya no puedo quedarme más tiempo en esta casa? ¿Me echan?

...

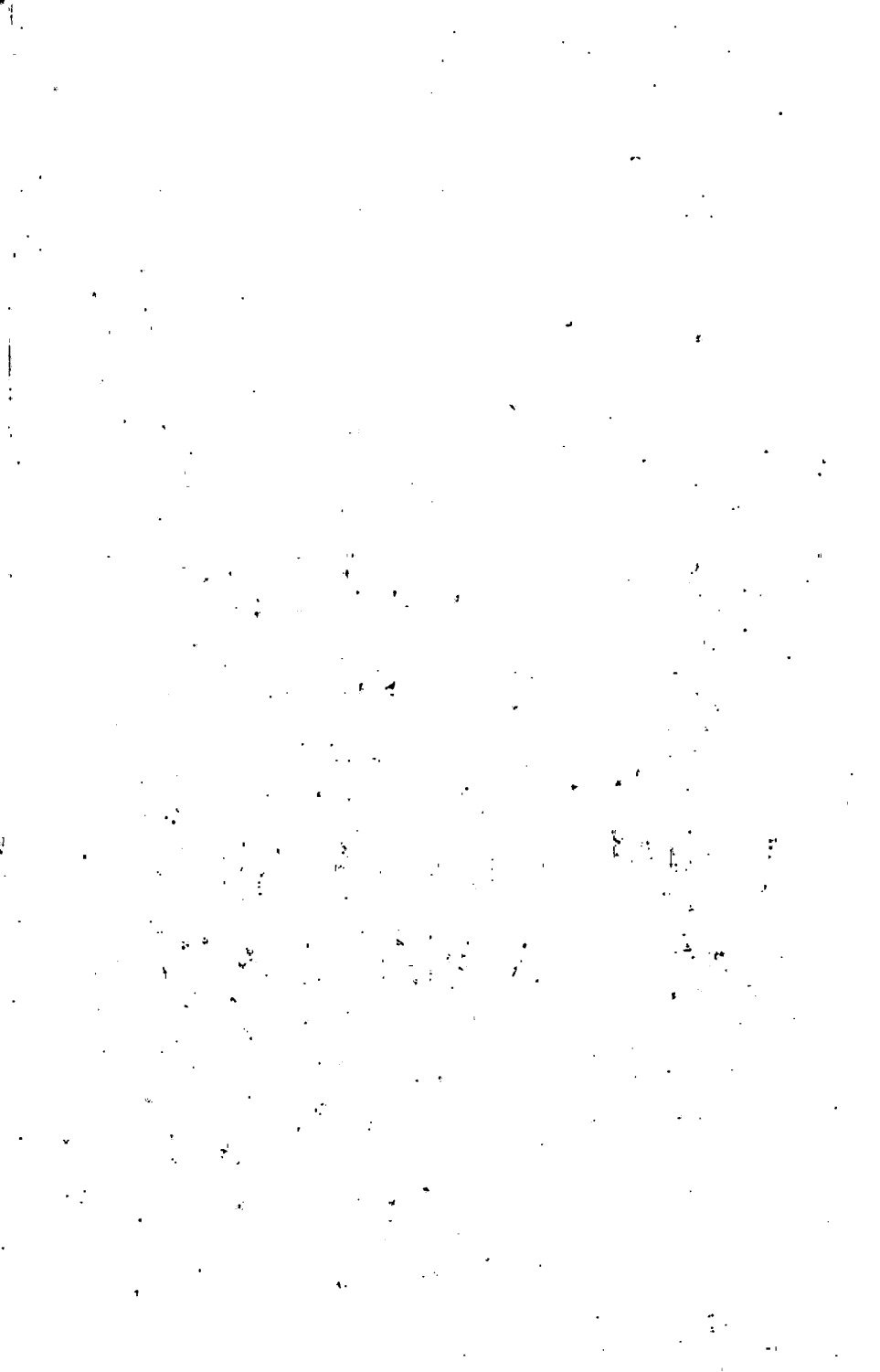
Por supuesto que no, pero era más fácil llegar a casa y decir: me han echado. Era más fácil. Claro que sí, era más fácil.

II

El convento era lindo. Digo era porque un día lo dejé. Pero era lindo... Los patios siempre brillantes, las sábanas blancas. Y cuando al atardecer las monjitas cantaban a Nuestra Señora, era tan lindo... Parecían vírgenes, pero yo pensaba: la misión que Dios nos dio en la Tierra, claro, entre otras, es dar hijos, ¿por qué debemos parecernos a la Virgen? ¿Ser Vírgenes! No entiendo. Ah, mas yo allá qué hacía. Oración, meditación, contemplación. ¿Y acción? Nada más que limpieza. ¿Y todo lo que Dios puso bajo mis faldas? ¿Y todo lo que Dios puso bajo mi blusa? ¿Y todo lo que puso bajo mis cabellos, y mis manos y mis brazos? Mmm. Un día.

Un día mi padre murió y prácticamente había una sola persona en la familia que podía hacerse cargo de los campos: yo. Hay un momento de la vida en que debemos dejar de pensar en interrogarnos; es cuando nace la necesidad de hacer. Yo comencé a hacer y me fui a los campos. Los huesos no me sirvieron para monja, pero qué bien se movían, sin embargo, sobre un potrillo saíno. ¡Eso!

[ANCIANA EN
CONFESIÓN
CON UN
ESPECIALISTA
DE LA MENTE]



¡No! ¡No, por favor, no me hable de él! ¡No me hable de él! Me cubro de un sudor frío, doctor, si usted me habla de ese hijo. No lo haga. ¿Ve cómo tiemblo? No puedo hablar de eso... No es hijo mío, doctor. ¡El no es hijo mío! Soy tonta quizá, pero loca no. Ojalá lo fuera... No pensaría tanto. Hay cosas, doctor, que usted no puede saber porque es muy joven todavía... Tengo el pelo blanco... Hace mucho tiempo que sufro y he visto muchas cosas. He visto cosas que usted ni podría imaginar. Usted habrá leído quizá en los libros que hace muchos, muchos años ciudades y campos se revelaron contra todas las leyes, las leyes de los hombres y las leyes de Dios.

Fue el tiempo de la Revolución; entonces abrieron las cárceles de todos los pueblos; andaban sueltos los peores ladrones, los peores asesinos, las fieras sanguinarias, rabiosas por tantos años de cadena. Entre otros había un tal Colacamitzi, el más salvaje de todos; un jefe de banda. Mataba a las pobres criaturas de Dios por el solo gusto de hacerlo como si fueran moscas, para probar la pólvora, para ver si la carabina disparaba bien. Ay, se lanzó a estos campos y pasó por este pueblo. Ya contaba con una banda de aldeanos, pero no estaba satisfecho. Quería tener más secuaces y mataba a todos los que no aceptaban.

Estaba ya casada desde hacía poco y tenía a los dos hijitos que ahora viven en América y que son sangre mía. Trabajábamos las tierras del Potzeto que mi finado marido tenía como mediero. Colacamitzi pasó por allí y arrastró a mi marido a viva fuerza. Dos días después mi marido volvió. ¡Parecía un muerto! No era ya el mismo. Ni hablar podía. Tenía los ojos llenos de todo lo que había visto y el pobrecito escondía las manos con asco de todo lo que le habían obligado hacer. ¡Ah, señor! Me dio un vuelco el corazón al verlo así como lo veía. Míno mío, qué has hecho, le grité. No podía ni hablar. ¿Te escapaste? Y si ahora te agarran te matan. Con el corazón, con el corazón me respondía, pero se quedaba callado, sentado junto al fuego y siempre con las manos escondidas, así bajo la chaqueta, con los ojos fijos, pero sin ver. Sólo me contestó: -mejor es morir-. No dijo más. Estuvo tres días escondido. Al cuarto salió. Éramos pobres y había que trabajar. Salió, pues, para el trabajo. Cuando anochece no regresó. Esperé y esperé. Ah, Dios mío. Ya sabía yo lo que le había sucedido porque desde el primer momento lo presentí, sin embargo pensaba: quizá no lo maten, acaso solamente lo secuestren.

Al cabo de seis días supe que Colacamitzi se encontraba con su banda en la finca de Monteluza, abandonada al huir por los padres Figurinos. Fui allí como una loca. Desde el Potzeto son más de seis millas de camino. Fue un día de viento, como nunca he conocido otro en toda mi vida. El viento se ve. ¡El viento se veía! Parecía como si todas las almas de los asesinados clamaran venganza ante los hombres y ante Dios.

Destrozada como estaba, vi en ese viento que me arrebató y aullaba más que él: volaba. Habré hecho apenas una hora para llegar al convento cifrado en lo alto, allá arriba, entre muchísimos álamos negros. Junto al convento hay un gran patio cercado al que se entraba por una portezuela pequeña, pequeñita, semioculta por una mata de alcaparra, arraigada al pie del muro. Tomé una piedra para que los golpes fueran más fuertes. Llamé y llamé. No querían abrir, pero tanto llamé que al fin abrieron.

Ay, lo que vi... En la mano, en la mano... Aquellos asesinos jugaban allí; en ese patio jugaban a la pelota, pero con cabezas de hombres... negras de tierra, las agarraban por los cabellos y una, la de mi marido, la tenía él, Colacamitzi. Me la mostró. ¡Aaaaaayyyyyyyyyyy! Se estremecieron esos asesinos hasta el punto de que cuando Colacamitzi me echó las manos a la garganta para hacerme callar, uno de ellos le saltó encima furioso y luego cuatro, cinco, diez, contagiados por la osadía del primero, lo acometieron también y lo rodearon como si fueran otros tantos perros de presa. Estaban hartos, cansados ellos también de la feroz tiranía de ese monstruo... Tuve el gusto de verlo degollado, allí, ante mis ojos. Degollado por sus propios cómplices. El que se reveló primero, el que tomó mi defensa se llamaba Marco Trupía. Marco Trupía, me dijo ronco que yo sería su mujer. Piense, doctor si yo podía ser la mujer de aquel hombre después de todo lo que había visto. Me tomó por la fuerza. Me tuvo atada durante tres meses y amordazada porque gritaba. Y cuando se acercaba a mí lo mordía. Al cabo de tres meses la policía vino a sacarlo de su refugio y lo encerró en la cárcel, donde poco después moría.

¡Pero dejó un hijo en mí! Le juro que me habría arrancado las entrañas para no dar a luz a tal hijo. Sentía que me sería imposible verlo entre mis brazos, y ante la sola idea de que debería ponérmelo al pecho, gritaba como loca.

Estuve a la muerte. Mi difunta madre ni siquiera me lo mostró después del nacimiento. Lo llevaron a vivir con la familia del padre y allí lo criaron. Ahora, tal parece, doctor, que tengo razón al negar que sea mi hijo. Ninguna culpa tiene él, pero qué puedo hacer si en cuanto lo veo, aunque sea de lejos, yo soy un temblor. Es igual a su padre, hasta en la voz. Ahora, ¿quisiera hacerme el favor que me ha prometido? Tiene que ser una linda carta, larga: Queridos hijos, la mamita de ustedes....

TEATRO
DE LOS AÑOS
NOVENTA



ILAPA PAPAS
TOPO REPE
ILAPA

PERSONAJES

El narrador

El Ángel de la Anunciación

Pastor I

Pastor II

Pastor III

Pastor IV

Pastor V

Monstruo

Luzbel

Los siete vicios

Arcángel Miguel

Otro ángel

El retablo, con José, María y El Niño, que no hablan y al que llegan los Pastores.

El retablo podrá estar representado con figuras humanas en actitud exagerada o en piezas de artesanía o papel maché, o simplemente dibujos en una manta en las poses tradicionales con la mulita y el buey.

Un sitio en el monte, donde los pastores cuidan sus rebaños. Podrá ambientarse a gusto del director de escena, con piedras, arbustos, una fogata sobre la que cuelga de unos palos la olla de café, etcétera. Aparece el Narrador.

NARRADOR: *(Al público.)* Una vez hubo un ángel llamado Gabriel. Un camino blanco una vez había y una virgen blanca llamada María. Y Gabriel le dijo: "Salve, muy favorecida, Ave María, hermosa de gracia toda cumplida. Bendita entre las mujeres y el fruto también será bendito que tú trajeres y Jesús se llamará, por lo cual lo santo que nacerá de ti será llamado hijo de Dios".

Y aconteció en aquellos días que salió edicto de Augusto César que toda su tierra fuera empadronada y marcharon todos a sus respectivas ciudades para ser empadronados, y subió José, esposo de María, a la ciudad de Belén, porque de allá era, con María su mujer, que estaba embarazada. Pero como no encontraron lugar en el mesón con tanta gente que había llegado para empadronarse, María tuvo que tener a su hijo primogénito en un pesebre. Y había pastores en la misma tierra que velaban y guardaban las vigiliass de la noche sobre su ganado, y hasta ellos llegó el Ángel para anunciar el nacimiento de Jesús.

CUADRO 1

PASTOR I: *(Señalando el resplandor y al ángel.)* Ey, oigan, oigan, despierten; la policía, la policía ya nos echó los reflectores.

PASTOR II: *(Despertando.)* Órale, órale, no encandilen, somos inocentes, somos inocentes... *(Se desmaya.)*

PASTOR III: *(Despertando.)* ¿Otra vez? *(El Pastor IV se despierta y quiere salir corriendo.)*

PASTOR IV: Patas pa cuándo son. *(El Pastor III lo detiene.)*

PASTOR III: No huyas, cobarde.

PASTOR V: Ya bajen los fanales, ya sé que están ahí, pero no hemos robado ninguna oveja. *(Hace el signo de la Cruz con los dedos y la besa.)* Por ésta.

ÁNGEL: No teman de mi llegada, pastores, que soy un ángel que del cielo viene a dar las nuevas de alegre vida para los hombres del suelo.

PASTOR I: ¿Cuáles nuevas?

PASTOR II: ¿A poco ya subió el precio de la lana?

PASTOR III: ¿O de la birra?

PASTOR IV: Seremos ricos.

ÁNGEL: No. Es porque Dios ha nacido en la ciudad de Belén y hacia allá habrán de ir para adorarlo. Encontrarán a la Virgen sagrada y madre con el niño que ha parido, junto a José, su marido, en medio de una mulita y un buey.

PASTOR V: *(A otro pastor.)* Te hablan.

ÁNGEL: Sólo vine para anunciarles el feliz advenimiento. Tomen lo mejor de sus presentes y empiecen a caminar para adorarlo. Ya escucho tocar la gran orquesta celestial que amenizará la fiesta de los ángeles por este nacimiento, así que me voy, pastores y, en marcha. *(Desaparece.)*

PASTOR I: *(Todavía deslumbrado, restregándose los ojos.)* Ay, nanita, qué relumbricio. ¿Se fue ya? *(Al pastor desmayado.)* Despierta, mano, despierta, de prisa, ya vuelve, no la amueles, abre el ojo, respira, saca la lengua, no era la chota, es que ha nacido el Niño Dios.

PASTOR II: *(Incorporándose.)* ¿Dónde está aquel resplandor? Dime por tu madre, qué era.

PASTOR I: Un ángel.

PASTOR II: ¿Y a dónde fue?

PASTOR I: Que a Belén, que allá nació Dios y hombre.

PASTOR II: ¿Y tú lo has visto nacer?

PASTOR I: Yo te digo que es nacido y menester es ir a adorarlo.

PASTOR II: ¿Y quién te lo hizo saber?

PASTOR I: El ángel que del sonido todo me dejó aturdido.

PASTOR II: Ese... pájaro... yo creí que era la patrulla.

PASTOR III: Con razón, allá sobre la ciudad, suena la música y hay ruido.

PASTOR IV: Al amanecer yo vide un gran resplandor y pensé que se quemaba el pueblo.

PASTOR V: Yo vi volar unas como grullas en lo alto.

PASTOR VI: Yo también vi unas luces que volaban y pensé que eran espantos y temblé.

PASTOR III: Yo escuché voces diciendo que el niño Dios estaba entre nosotros. Y flautas que tocaban en el viento.

PASTOR IV: No vayan a creer que estoy loco, pero yo también oí voces y música, y unos pájaros blancos entre las nubes.

PASTOR I: Son los ángeles.

PASTOR II: ¿Y qué vendían?

PASTOR III: Baboso.

PASTOR I: Pues si quieren, compañeros, a Belén todos llegamos y al Niño Dios llevaremos algo de lo que tenemos.

PASTOR II: Ah, tan pobres que somos.

PASTOR III: Vamos a recoger lana y leche. Yo llevaré un sombrero.

PASTOR IV: Yo llevaré incienso... Y pan.

PASTOR V: Yo requesón y dátiles. Y miel.

PASTOR I: Yo higos. Y una sonaja. Y un cordero.

PASTOR II: Yo pinole. Y una jícara. Y un collar.

PASTOR VI: Yo Kleen bebé. *(Salen.)*

NARRADOR: En los arrabales de la pleniluna, la Virgen cantaba la canción de cuna. Una vez los pastores encontraron un nido en el monte; encontraron un nido y un niño nacido en el frío. Una vez la noche se inundó de luz. Era el imperio de Augusto. Hacia Belén marcharon los pastores. Estando en paz la Tierra, nació Jesús.

CUADRO 2

PASTOR I: Ya caminamos harto. Vamos a descansar un ratito.

PASTOR II: Puesto que ya hemos andado, hagamos la tragazón.

PASTOR III: Saca la carne seca.

PASTOR IV: Y el bacanora.

PASTOR V: Cállate. Es para si alguien se desmaya. *(Pastor IV hace que se desmaya. El Pastor V corre y le da un trago. El Pastor IV se alivia.)*

PASTOR IV: Gracias. *(Vuelve a desmayarse. Pastor V le da otro trago. Pastor IV se incorpora.)* Otra vez gracias.

PASTOR V: Si vuelves a desmayarte te voy a dar, pero en la jeta.

PASTOR VI: *(Al Pastor IV.)* No te hagas el chistoso, órale, comamos a muerde y sorbe, hasta que esté lleno Pancho, uno a otro no se estorbe.

PASTOR I: Que me place tal jornada.

PASTOR II: Comamos todos en tanto descansamos.

PASTOR III: Echa pues la santiguada. *(Pastores se arrodillan.)*

PASTOR II: En nombre del Espíritu Santo *(Se persignan. A Pastor IV)*
¡Cómo estás cómodo!

PASTOR IV: ¿Pues qué quieres tú que yo haga?

PASTOR II: Que le echas un ojo a las cabras.

PASTOR IV: Mejor como. *(Come escandalosamente. Todos comen.)*

PASTOR I: Hijo del cuerno. Y cómo traga.

PASTOR IV: Hago bien mientras me vaya.

PASTOR II: Nunca vi tan gran tragar.

PASTOR IV: Pues tú no te quedas atrás, si hasta pareces zopilote.
¡Cómo sorbes, marrano!

PASTOR III: Estense en paz, siquiera mientras almorzamos, no le haga caso, cuate... Por comer nunca riñamos.

PASTOR IV: *(Mirando aterrorizado hacia fuera.)* Ojo, ojo, qué visión que vide entre aquellas ramas, en aquel ramazón. *(Todos se levantan y se abrazan asustados, mirando hacia el exterior.)*

PASTOR I: Huyamos, es un salvaje. Patas pa pronto, patas para lejos.

PASTOR II: Patas los conejos, no se hagan pendequejos.

PASTOR III: Adiós, tragazón. Huyamos, que ya hasta chorro me dio.
(Se van.)

PASTOR IV: *(Toma la botella del bacanora y se la empina.)* Ahora sí y sin desmayo. Espérenme, espérenme. *(Ya borrachito.)* Ay, qué cosa tan bonita es el mareo. *(Al monstruo que se acerca.)* Te juro que te miro y no te veo... *(Los pastores salen corriendo, menos el Pastor V que se enfrenta a la visión.)*

PASTOR VI: No te quedes ahí parado, te va a engullir ese monstruo, ese mastodonte, manito, manito, alcánzame; tú traes la roña. *(Huye.)*

PASTOR V: Te conjuro a que me digas qué eres: hombre, mujer, perro o quimera. Cómo te llamas, trabajas o estudias, o eres algún destantado que has huido del Consejo Tutelar, porque en verte, me dan temblores y al ver tus pelos parados van huyendo mis pastores.

MONSTRUO: No te burles, te lo voy a confesar. Yo soy un salvaje triste, lleno de soledad y de pelos, que vive en este mezquite y allegueme a esta compañía cercado de un hambre fuerte. Como ya se acabaron las péchitas, no tengo qué comer, pero soy bueno. Dame un taco.

PASTOR V: Yo creo que eres la muerte que a todos nos arrebaña.

MONSTRUO: Oh, calla, grosero, horrendo, peludo.

PASTOR V: ¿Peludo? ¿Horrendo? Lo que te sobra repartes. ¿Tienes cara?

MONSTRUO: Tengo cara.

PASTOR V: Y atrasito de la raya que estoy trabajando. Pasen, pasen a ver al monstruo peludo que tiene cara. Vamos a ver, dígaless usted a los pastores allí escondidos cómo se llama.

MONSTRUO: Pelos Arrastras.

PASTOR V: Dígaless usted a los pastores allí reunidos, cómo es que se encuentra en ese lamentable estado.

MONSTRUO: Por la maldición que me lanzaron mis padres antes de morir.

PASTOR V: ¿Y eso?

MONSTRUO: Es que mi padre era peluquero y mi amá peinadora. ¡Dame un taco!

PASTOR V: Toma (*Se lo da.*) Pero vete.

MONSTRUO: Voime. (*Sale.*) Ay, nadie me quiere. Por bonito.

PASTOR V: Triste de mí, dolorido, ¿do estarán mis compañeros?

PASTOR I: (*Saliendo todos.*) Aquí detrás de esta palma borracha de sol.

PASTOR II: Qué peladísimos.

PASTOR III: ¿Ya se fue el hombre lobo?

PASTOR IV: Qué pestilencia a chivo manadero.

PASTOR V: Es una pobre bestia errante, el hermano Pelos Arrastras.

PASTOR I: Entre Melón y Melambas
raparon a un pajarito;
Melón tomó la navaja,
Melambas el pajarito.

PASTOR IV: Qué gran poeta eres.

PASTOR II: Ea, sus, pues empecemos a Belén a caminar.

PASTOR III: Más porque bien caminemos. Terminemos de almorzar.

PASTOR IV: Y de beber.

PASTOR V: Futa, ya huele a crudo.

PASTOR IV: ¿Me desmayo?

PASTOR II: Pastores, a caminar.

PASTOR VI: Y el costal del tragazón, ¿jase de quedar acá?

PASTOR I: Cárgalo, camina. Andar. (*Aparece el Diablo seguido de los siete vicios.*)

LUZBEL: Momentito. Momentito. En piedra quedar mudados, pastores.

PASTOR IV: Me desmayo. (*Se desmaya.*)

PASTOR II: ¿En piedras?

LUZBEL: En piedras. (*Todos los pastores quedan petrificados.*) Y me los llevo para adornar la estrella de mi nait club Las Humaredas. (*Aparece el Arcángel Miguel.*)

CUADRO 3

ÁNGEL MIGUEL: (*Saliendo.*) ¿A dónde, bestia pedorra, te llevas a los pastores?

LUZBEL: A los eternos ardores. Pedorro lo serás tú.

ARCÁNGEL MIGUEL: No los llevarás, malvado; en nada te han ofendido, así que velos soltando.

LUZBEL: ¿Los pedos? No traigo ganas. Además, ¿quién eres tú?

ARCÁNGEL MIGUEL: Soy Príncipe de la Gloria, mi nombre propio es Miguel, ¿a poco no me recuerdas?

LUZBEL: Ya me acuerdo, eres de aquellos. Pero dime, ¿quién te ha conducido aquí?

ARCÁNGEL MIGUEL: El mismo Dios soberano.

LUZBEL: Pues fíjate que pura pura, no puedo acceder así como así a tu sola petición.

ARCÁNGEL MIGUEL: Te ordeno que a estos pastores dejes ir en nombre del alto Dios.

LUZBEL: Ay, sí, tú, mira cómo estoy temblando.

ARCÁNGEL MIGUEL: Déjate de fanfarronadas o tendrás pelea.

LUZBEL: Ya estarás, Julio César Chávez.

ARCÁNGEL MIGUEL: O te pongo como al Macho Camacho.

LUZBEL: Yo le haré la guerra a Dios, llenando toda la Tierra de vicios, luto y deshonor. Adelante, mis demonios, *(Llama a los vicios que esgrimen sus espadas amenazantemente.)* hoy habremos de ganar, que no se diga que un niño tierno al Príncipe Lucifer su reino le destruyó. ¡Quién como yo en el poder!

LOS SIETE VICIOS: Viva, viva Lucifer, y que muera San Miguel.

ARCÁNGEL MIGUEL: Déjate de esas arrogancias.

LUZBEL: No es tan corto mi poder como tú te lo supones, tengo millones de diablos de los que puedo disponer, entre yo y mis escuadrones te dejaremos sin plumas, como pollo rostizado.

ARCÁNGEL MIGUEL: A mis plantas vas a estar.

LUZBEL: Eso está por verse, gallinácea. *(A los vicios.)* Aliento, mis compañeros. ¡Quién como yo en el poder?

LOS SIETE VICIOS: Que viva el príncipe nuestro y que muera San Miguel.

LUCIFER: Aliento, mis compañeros, duro con el pollo. ¡Quién como yo en el poder?

LOS SIETE VICIOS: Viva, viva Lucifer y que muera San Miguel. *(Todos los diablos pelean encarnizadamente contra el Arcángel Miguel.)*

LUZBEL: Aliento, mis compañeros, déjenlo sin alas, embúchenlo. ¿Quién como yo en el poder?

LOS SIETE VICIOS: No te acobardes, Luzbel, que hoy habremos de vencer.

LUZBEL: Aliento, mis compañeros. ¿Quién como yo en el poder?

LOS SIETE VICIOS: Qué viva el príncipe nuestro, y que muera San Miguel.

LUZBEL: Con pedos, con pedos; acábenlo con pedos. *(Todos hacen sonido con la boca, de pedos ruidosos.)*

ARCÁNGEL MIGUEL: ¡Quién como Dios, Lucifer! *(Luzbel se desploma caído. Los pastores se cubren las narices.)*

PASTOR I: Ay, futa; a puro azufre.

PASTOR II: Yo pensaba que en el infierno no comían frijoles.

PASTOR III: Híjoles, ya púrguenlos.

ARCÁNGEL MIGUEL: *(A Luzbel.)* A mis plantas has de estar. *(Miguel pone la espada en el pecho de Luzbel y un pie sobre el cuerpo.)* Astuta fiera pedorra, con esta cadena, preso siempre te verás. *(Lo ata con cadenas. Los pastores aplauden. Los vicios lloran.)*

PASTOR IV: Ponle un tapón atrás.

PASTOR V: Pícaselo. *(Miguel le pica las nalgas a Luzbel con la espada.)*

LUZBEL: Ay, abusón, no me castigues, suéltame, si ya vencido me tienes. Suéltame, Miguel, ya déjame, no me lo piques.

ARCÁNGEL MIGUEL: Te lo pico y te lo pico, a mis plantas has de estar, por tu gran altanería y por cruel y por pedorro.

LUZBEL: ¡Quién a mí me lo dijera! Oh, ¡quién me hubiera advertido! Suéltame, Miguel valiente. Déjame, príncipe invicto. Confieso que soy maldito, no me piques, papacito, te confieso, ángel valiente no hacer más daño en la Tierra. Ay, qué bajo he caído, qué humillación de este pájaro biato.

PASTOR IV: Mávalo, Miguel, mávalos a todos esos vicios horrorosos; dales en la mera pedorrencia.

ARCÁNGEL MIGUEL: Levántate, fiera horrenda y vete. *(Lo libra de las cadenas.)*

LUZBEL: Te lo agradezco, pero quedas advertido, que aunque quedamos vencidos, no estamos desengañados. Que me vuelvo a mis ardores.

ARCÁNGEL MIGUEL: Y a los pedos.

LUZBEL: Vámonos, siete pecados, vámonos, leales amigos. Vámonos desconsolados, pero nunca arrepentidos. Que a estos rústicos pastores, se los juro por mi espada, llevármelos en manada a los eternos ardores. A ver, siete vicios, una despedidita para el señor arcángel. *(Los siete vicios se tiran un ruidoso pedo haciendo ruido espantoso con la boca.)* A tu salud, Miguel. *(Los pastores se tapan las narices.)*

PASTOR I: Ay, qué traseros.

PASTOR II: Guácala. *(Salen los diablos riendo.)*

LUZBEL: Yo sé bien que estoy afuera, pero sigo siendo el Rey.

LOS SIETE VICIOS: *(Cantando.)* Y volver, volver, volver, a las llamas otra vez....

LUZBEL: *(Cantando.)* Yo sé perder, quiero volver, quiero volver, ya volveré, peer, peer...

PASTOR III: Mira nomás, qué desfachatez.

PASTOR IV: Descarados.

PASTOR V: Jediondos.

PASTOR VI: Allá va ese toro mocho con sus becerros bramando.

PASTOR I: Con él se contaron ocho, no bramando, pedorreando.

ARCÁNGEL MIGUEL: Anden, sencillos pastores, caminen ya sin cuidado, a ver a Dios humano y a ofrecerle reverencia.

PASTOR I: Vamos seguros, pronto y nadie se dilate.

PASTOR II: Estamos ya prevenidos. Vámonos.

ARCÁNGEL MIGUEL: Con mucho cuidado, hermanos. Lleguen al santo portal, a ofrecer al Santo Niño sus presentes.

Los pastores cantan, ya saliendo.

Caminen pastores,
que ahí viene Miguel
con calzón de fierro
para Lucifer,
para Lucifer.

CUADRO 4

Los pastores llegan hasta el retablo. Sale a recibirlos el Ángel de la Anunciación.

PASTOR I: Voy para Belén
con gusto y con contento
a adorar al Niño
en su nacimiento.

PASTOR II: Cantando y bailando
voy para Belén
a ver a Jesús
y a María también.

PASTOR III: Naciste entre pajas
Divino Señor
a este mundo vienes
a ser Salvador.

PASTOR IV: Con mucho contento
voy para el portal
a llevarle al Niño
un poco de pan.

PASTOR V: A Belén camino
con grande contento
a adorar al Niño
en su advenimiento.

PASTOR VI: Voy para Belén
con gusto y con fe
a ver al Niño Dios
y a María y José.

ÁNGEL: Pastores lindos, serenos, a dónde venís, decí.

PASTORES: Venimos de gozo llenos a buscar a Dios aquí.

ÁNGEL: Decid, ¿cómo habéis venido por acá tan a deshora?

PASTORES: Porque una bella pastora a nuestro Dios ha parido.

ÁNGEL: Y vuestros prados amenos, cómo los dejáis. Decí.

PASTORES: Por venir de gozo llenos a buscar a Dios aquí.

ÁNGEL: Si guardábais el ganado, ¿cómo tal habéis sabido?

PASTORES: A decírnoslo ha venido un ángel del cielo enviado.

ÁNGEL: Y pensamientos tan buenos, cómo los tenéis. Decí.

PASTORES: Viniendo de gozo llenos a buscar a Dios aquí.

Los pastores entran y se postran en un pesebre.

PASTOR I: Señor Dios de la Tierra y el cielo.
os traigo aquí cordero
recíbelo con amor.

PASTOR II: Virgen las más singular
en millares escogida
aquí te traigo, mi vida,
para el niño este collar.

PASTOR III: Aquí este simple pastor
que no ha traído otro afán
que estas dos tortas de pan.

PASTOR IV: Niño tierno, Dios bendito
yo te ofrezco con agrado
este humilde sombrero,
acéptalo, Dios morrito,
pues mi afecto te lo trae.

PASTOR V: Recibe con voluntad
este humilde panalito,
cómelo, niño chiquito,
Dios de infinita bondad.

PASTOR VI: Aquí le traigo al niñoito
una paloma galana,
zapatitos de badana
y también un capotito;
ponle todo a tu chiquito,
te lo suplico, Señora.

Todos quedan adorando al Niño. Entra el Monstruo. Lo recibe el Ángel.

ÁNGEL: ¿Y tú qué le habéis traído?

MONSTRUO: Pastillitas de la tos.

ÁNGEL: Poca cosa para un Dios.

MONSTRUO: Y jarabe de tolú, dulce, dulce.

ÁNGEL: Qué poco para Jesús.

MONSTRUO: ¿Pues tú que le llevarías?

ÁNGEL: Sólo un pomillo de azahar, para el susto de María. *(El Monstruo adora al Niño. Los pastores se hacen a un lado, horrorizados.)*

NARRADOR: *(Mientras van saliendo los pastores conducidos por el Ángel.)*
Y se volvieron los pastores a sus tierras, glorificando y alabando a Dios de todas las cosas que habían oído y visto, como les había sido dicho y avisado. *(Los pastores cantan Caminen, pastores...)*

MONSTRUO: A mí nadie me quiere. Por bonito. *(Se congela.)*

NARRADOR: Hemos salido todos de las casas, hemos salido con el alma temblorosa camino de Belén. Los pobres, los tristes, los inocentes, los desvalidos, los olvidados, los mendigos, los que nunca recibieron un beso, los que tenían frío, los que tenían hambre, los que vivían solos, los presos, los que no tenían casa y morían sin esperanza y sin entierro, los jóvenes que no habían encontrado amor, los alegres, los callados, los traviesos, los melancólicos, los indomables, han de soñar esta noche

con la mulita y el buey y los pastores y el pobre bonito Pelos Arrastras. Seremos como niños esta vez porque Dios niño ha nacido en el desierto. Paz y contento para todos y cumplido sustento, redención para aquellos que están en la prisión, libertad, pan y justicia, comprensión y amistad para todos los jóvenes de esta congregación. Pascuas serán de alegre Navidad cuando lleguen los hombres de buena voluntad a tendernos la mano. Paz, paz en Dios sobre la Tierra... *(Se interrumpe.)*

LUZBEL: *(Entrando.)* Y a mí que me echen al gallinazo y lo desplumo.

ARCÁNGEL MIGUEL: *(Entrando.)* Y a mí que me echen al pedorro y lo dinamito.

LUZBEL: Ya vas, guajolote. *(Viene el Monstruo y anuncia como en el box.)*

ARCÁNGEL MIGUEL: Te lo tapo con un olote. *(Quedan en actitud de boxear.)*

MONSTRUO: Y en esta esquina, de 60 kilos de pura pluma, Kiiiiiiiidd... Gallineroooo... *(Señala a Miguel. Se congela.)*

NARRADOR: Y aquí se quebró una taza,
cada quien pasa su casa,
al César lo que es del César.

ARCÁNGEL MIGUEL: Y a Dios...

LUZBEL: Que les vaya...

MONSTRUO: Bien.

Fin.

MUCHA ROPA, PELOS, PELOS

REVISTA FARSAS EN UNA TANDA PARA UN
TEATRO BAR

*Para Evelina Gil
y a Orquídea 1958*

PERSONAJES

Tita Margó, cantante

Chata Godzilah, cantante

Mamertt, cómica

Chela, bailarina

Tildillo, showman

El borrachito

Orquídea, stripper

Ellael, travestista

El traficante

Dos meseros

THEORY

Let \mathbf{A} be a matrix of order n and let \mathbf{B} be a matrix of order m . Then the product \mathbf{AB} is a matrix of order $n \times m$.

Let \mathbf{A} be a matrix of order n and let \mathbf{B} be a matrix of order m . Then the product \mathbf{BA} is a matrix of order $m \times n$.

Let \mathbf{A} be a matrix of order n and let \mathbf{B} be a matrix of order m . Then the product \mathbf{AB} is a matrix of order $n \times m$.

Let \mathbf{A} be a matrix of order n and let \mathbf{B} be a matrix of order m . Then the product \mathbf{BA} is a matrix of order $m \times n$.

Let \mathbf{A} be a matrix of order n and let \mathbf{B} be a matrix of order m . Then the product \mathbf{AB} is a matrix of order $n \times m$.

Let \mathbf{A} be a matrix of order n and let \mathbf{B} be a matrix of order m . Then the product \mathbf{BA} is a matrix of order $m \times n$.

Let \mathbf{A} be a matrix of order n and let \mathbf{B} be a matrix of order m . Then the product \mathbf{AB} is a matrix of order $n \times m$.

Let \mathbf{A} be a matrix of order n and let \mathbf{B} be a matrix of order m . Then the product \mathbf{BA} is a matrix of order $m \times n$.

Let \mathbf{A} be a matrix of order n and let \mathbf{B} be a matrix of order m . Then the product \mathbf{AB} is a matrix of order $n \times m$.

Let \mathbf{A} be a matrix of order n and let \mathbf{B} be a matrix of order m . Then the product \mathbf{BA} is a matrix of order $m \times n$.

La acción en un centro nocturno y prostíbulo de mediana categoría en la zona roja de una población fronteriza del norte mexicano llamado Mocambo Internacional, durante el verano. Alta la noche. Fines de los años cincuenta.

El escenario se divide en dos áreas contiguas. El camerino colectivo y la pista de variedades en la que el público también podría bailar.

El camerino colocado indistintamente a izquierda o derecha de la pista, lo componen tres tocadores de repisa empotrados en la pared, con sus espejos, sus marcos de focos, algunos taburetes y sillas, percheros; desorden. Al fondo hay una puerta de entrada a otro camerino individual con una estrella de diamantina y el nombre Orquídea. A los lados, una salida que lleva a la pista, separada de ésta por una pesada cortina de terciopelo y un biombo, y otra que conduce al baldío del establecimiento y por tanto, a la calle.

La pista de madera pulida podrá estar diseñada como ring, pista-arena, quizá a la manera tradicional de foro abierto, inset o a la manera tradicional de concha acústica, pero el elemento central para la revistafarsa es el público que estará reunido alrededor de mesitas que atienden dos meseros durante la variedad. En la pista sólo se advierte un juego de micrófonos. La orquesta disimulada tras una gasa iluminada de rojos intermitentes, es aparentada por casetes.

Otros: Las escenas en el camerino se congelan en su oportunidad para que tengan lugar los numeritos. La acción se reanudará en el camerino entre una variedad y la otra. De no poderse efectuar los números de cantos naturales, en vivo, podrían hacerse por medio de play backs.

CAST:

Tita Margó es pequeña de estatura, no muy agraciada, de rasgos acusadamente indígenas y voz tipluda con inflexiones inconfundibles de los barrios defeños; viste de blanco un chamisse, moda de los 20s, adornado profusamente de cabroncillo y pendejuela, que ambienta con un largo collar doble de perlas de plástico y una banda plateada sobre la frente rodeándole la cabeza; de pelo flapper. Va maquillada a la manera de las vamps del cine mudo; es alegre y desenvuelta, simpática. Mastica chicle ostensiblemente. Recuerda fotos antiguas de Lupe Vélez.

Godzilah es blanca, muy gorda, baja de estatura, rubia, peinada en trenzas con enormes moños de varios colores, viste atuendo folclórico sui géneris entre china poblana con muchos colgajos o piñata de muchos holanes. Recuerda a una vikinga de ópera; representa ser muy segura de sí, su voz es aguardentosa, grave, siempre está tomando; es agresiva.

Mamertt es joven y agraciada, pero los andrajos con los que viste a su personaje no permiten advertirlo; es dinámica, agradable. Es un reflejo de Delia Magaña, en teporocho.

Chela es también joven y bonita, de rasgos asiáticos pronunciados, anatómicamente bien formada; baila afrocubano y hawaiano, según se le hinche; el tono de su voz es marcadamente arrabalero, "raspa"; es muy jovial. Está en brassiere y pantaleta.

Tildillo es alto, muy flaco, de facciones finas que recuerdan a algún galancete trasnochado de película mexicana como Emilio Tuero, y canta. Es muy vital. Viste tuxedo y está peinado de raya en medio y envaselinado.

El borrachito es un parroquiano común que está "hasta las chancas"; joven, viste como un ranchero nortero y es muy escandaloso. Se verá.

Orquídea es muy blanca y hermosa, bien formada, joven, misteriosa y sofisticada; viste traje de noche ad hoc para su deshabillé, es drogadicta, triste.

El traficante es un hombre alto y joven, fornido, de facciones torvas, viste guayabera y livais y lleva sombrero de palma.

Ellael es un muchacho blanco, delicado, de facciones hermosas, con cierto parecido físico en facciones y estatura con Orquídea. Viste todo de blanco y t-shirt y pantalón de dril; después, acicalado, llevará un vestido de noche igual al de la stripper.

El público son todos ustedes.

Sobre los tocadores hay botellas, copas, restos de comida en platos desechables, frascos de perfumes, afeites, pelucas. Colgada de un perchero, la falda de flecos o tule que, a la hora de su actuación, se pondrá la bailarina. Orquídea se encuentra dentro de su camerino. En escena dándose el último retoque, sentadas, Godzilah, Tita Margó, Mamertt. Haciendo su rutina, sobre el piso, sentadillas, lagartijas, cadereos, vemos a Chela. Un abanico de pedestal avienta un aire silencioso sobre el grupo de mujeres. Del night club se deja escuchar una música afroide, supuestamente interpretada por la orquesta. En las paredes del camerino hay pósters de artistas de la farándula: María Victoria, Lola Beltrán, María Félix, Tin Tan, Pedro Infante. Las mujeres se ríen de alguna broma.

1

TITA: ¿Qué van a saber ustedes? Un hombre sirve para muchas cosas. Depende del uso que se le dé.

CHATA: Ay, todos los hombres son de medio uso. Aunque hay bastantes que ya no se les pone de punta ni la fibra capilar. Una vez tuve uno. Juntos corríamos las calles; juntos apagábamos el día y la noche; allí donde nos sorprendiera el deseo hacíamos el amor. Éramos los reyes de la vida. Danzonéabamos nuestras tristezas. Cómo gozábamos. Pero un día me cansé de la misma rutina. Lo empecé a querer distinto. Como a un hombre. Lo dejé. Por un camino cualquiera de

la noche volví a encontrarlo. Pero ya éramos diferentes. Ahora estoy vieja. Pero contenta. Los hombres no me interesan. El amor...

MAMERTT: Pues el que me toque a mí tiene que estar nuevecito. Y hasta le pondré un letrero como en los remediajos: sólo para uso muy interno; úselo antes de tirarlo.

CHATA: Ay, sí, María Félix, (*Imita a la Félix.*) "los hombres son como los kótex, se les usa una vez y luego se les echa al bote de la basura". Y, ¿de cuál país te gustaría tu caballo?

MAMERTT: El país es lo de menos. Me da igual la nacionalidad de mi peor es nada; ahora, que yo lo preferiría de Bélgica, siempre han sido mi debilidad las belgas.

Se escucha la sirena de una ambulancia muy cercana y que luego se aleja. Chela detiene su rutina y se pone en pies.

TITA: ¿Y qué pasó con la que se ardió pues'n? (*Al tiempo que la Chata se persigna.*)

CHELA: Pues que no amanece, ya se la llevaron agonizando. Casi las puras cenizas.

MAMERTT: Qué humor; que prenderse un fósforo por un cabrón padrote.

TITA: Ya andaba bien peda. Nadie se dio cuenta cuando lo hizo, no habló con nadie.

MAMERTT: Con el padrote sí, que la había dejado por otra más segura, ésta ya no recogía ni colillas de cigarros; ya sabes cómo son estas pirujas mamonas.

CHATA: De todas maneras quería irse al hoyo, aparte del alcohol, se tomó media botella de gasolina, la otra mitad se la roció encima, de cabeza a pies, se taponeó la boca con algodón y se prendió fuego. Cada rato lo hacen. Ai'stá, para qué sirven los hombres.

CHELA: (*Sobrecogida.*) Salió de su cuarto envuelta en llamaradas y ahí en medio del patio se fue doblando sin dar un solo grito. Quisieron apagarla con cobijas, con agua, con arena, hasta que llegó la ambulancia. Ya pa'qué.

CHATA: Qué pinche enclumamiento cargaba tan adentro por ese pendejo, ni que hubiera estado tan cuero el animal. Por eso yo...

CHELA: Muchas veces no es eso, es cómo les hablan, cómo se las convencen, cómo les mueven el alma. Y la soledad.

MAMERTT: La soledad... puras madres. Total, una menos.

TITA: Qué cosas. Me voy a echar un trago. Pa' la impresión, putitas.

CHATA: Ay, Tita. Tú has de estar impresionada desde que te parieron. No la sueltas.

TTTA: Y, ¿qué? Ganarás tu mezcal con el sudor de tu chango. Pos'ésta de cuándo acá.

La conversación se suspende al escucharse una aturdidora fanfarria de la orquesta. Llega desde la pista la voz del Tildillo. Las mujeres terminan de arreglarse.

2

Se encienden las luces en el escenario. Aparece Tildillo esgrimiendo el micrófono mientras la orquesta interpreta ahora algo tropical, cadencioso, muy marcado.

TILDILLO: Chooooooooo Tain Mocambo Chooooooooo tain. Vamos a calentarnos. Buenas las tengan todavía señoras decanas abastecidas por los deberes cumplidos en el mártir disimulo que de tanto disimular se acaba; señoritas, ¿de dónde? vengan ustedes, buenas las tengan aún y que así las conserven su buen rato, señores académicos de la lengua interfecta, presunta y causahabiente. Buenas noches a todos, enfebrecidos metalenguas, postgraduados de la lengonería, deslenguadas cacatrices, lenguas cándidas, lenguas viperinas, sacalenguas irreprochables, linguaraces usuarios de este valle de lengones, bilingües linguavíboros de la ofidiería. Silencio, señores, esta lengua les habla, seño, señito, señonditas, señorones de pelo en pecho, pelones y peladas, no se muevan, no piensen, no se vale; ay, ni un miserable espejo; desatorníllense las lenguas que vamos a comenzar, es decir, que ya hemos comenzado y como dijo la undidísima musa sor grifa la de Acapulco, aunque sean los años, pero que se me sigan echando encima y aquel maricón de rancho que aunque me lo hagan más ancho más a gusto he de ca...ntar. Vamos a calentarnos. *(Saca rápidamente de las bolsas calzones de todas las tallas y colores y va mostrándolos.)* Blúmers, calzones, pantaletas, saldo de calzones con chaparreras y escape; tres destrozables y montables calzones unisex

por un dólar; se los calamos, se los probamos y si no se convence se los bajamos... de precio. Atrasito de la raya que estoy laborando. Han de saber que este trabajo de la artisteada es sólo mera trampa que la vida le ha puesto a este desempleado de tantos que soy yo, obrerín despedido de la fábrica de supositorios Penetro, y que desde hace mucho tiempo está haciendo hasta lo imposible porque se le vuelva a meter. Yo que nunca supe cuál otra palabra rimaba con potrillo, cuchillo, pillo, sencillo, armadillo, tildillo, membrillo...

BORRACHITO: *(Desde la concurrencia.)* Barbas tienes en el fundillo.

TILDILLO: Gracias, compañero. Y, claro, en una fábrica de calillas el mercado primario es el... Demasiado tarde. Me despidieron con una mano por enfrente y Penetro por detrás. Provecho. Vamos a calentarnos. Mocambos chooo tain se complace en presentar a su elenco multiestelar de luminarias del Chooo Bísness internacional: Godzilah, la bomba de Jalisco, voz bravía del género vernáculo...

BORRACHITO: Barbas tienes...

TILDILLO: Tú y tus nenes y con ésta te entretienes. Orquídea, la Venus de carne y fuego...

BORRACHITO: Barbas tienes...

TILDILLO: Tita Margot, la chingolita de las pompas... Chela Kun Fu, la flor de Shangai...

BORRACHITO: Mucha ropa.

TILDILLO: Mamertt Lapiaf, el gorrión de Tepito...

BORRACHITO: Queremos panocha.

TILDILLO: Barbada la tenga usted, compañero. Y el debut sin precedentes de Ellael, el enigma de la frontera... Vamos a calentarnos.

3

En el camerino Chela ejecuta braceos y sentadillas de calentamiento. Está vestida como salvaje, un híbrido entre hawaiana y masai.

CHELA: Ya me toca.

CHATA: *(A Chela.)* Con esas sentadillas bien que lo exprimirillas.

CHELA: *(A la defensiva.)* Pero tú lo aplastarillas.

TITA: *(A Chata.)* Ni rastro que dejarillas. *(Sube la música afro. En la puerta de su camerino aparece Orquídea y mira a las demás.)*

ORQUÍDEA: *(A Chela.)* Suerte. Larga es la noche.

CHELA: Así me la recetó el doctor.

TILDILLO: Mocambo Nait Club se complace en presentar a su belleza Miss Chela Kun Fu, la flor de Hiroshima.

TITA: ¿No que eras de Shangai?

CHATA: Como tú de Buenos Aires, Guanajuato.

TITA: Pendeja. *(Oscuro en el camerino. Número vivísimo de Chela. Durante su actuación se escuchan a intervalos los gritos del Borrachito.)*

BORRACHITO: Mucha ropa. Pelos. Pelos.
Chichis. Chichis. Queremos chango.
Chango. Chango.

Termina número de danza. Mutis de Chela al camerino. Se enciende la luz del camerino.

4

BORRACHITO: Pelos. Pelos.

TILDILLO: *(Sobreactuando como parte del espectáculo. Al Borrachito.)* Mira, borrachito, grandísimo payaso, estás acabando con mi paciencia. Voy a convertir la pista en un matadero y a cortarte en trocitos esa lengua que tienes. ¿Será necesario que te acabe a golpes de macana?

BORRACHITO: Barbas tienes. *(La concurrencia al tugurio está feliz con el incidente del Borrachito. Ya lo ven como parte del espectáculo.)*

TILDILLO: Préstame tu quijada y la hago polvo. Esto se pasa de la raya.

BORRACHITO: Barbas tienes.

TILDILLO: Que siga el espectáculo...

BORRACHITO: Recontrabarras tienes.

TILDILLO: El que no esté de acuerdo que coma, como dijo el tartamudo. Ver ver ver verver gárgaras y a los que les guste morir indigestados que levanten la nalnal nananlnal gárgar gára. *(La concurrencia festeja. Oscuro sobre la pista a la voz del Borrachito.)*

BORRACHITO: Trenzas te haces.

5

CHELA: *(En camerinos, secándose el sudor con una toalla.)* Hay un pinchi briago entre la gente que, ay, como jodió.

CHATA: Le hubieras mentado la suya.

CHELA: Tú porque cantas parada, pero imagínate yo, en pleno tática tática tática y mentando madres, se me sale un pepedópolis.

ORQUÍDEA: *(A Chela, regresando al interior de su camerino.)* Chela, ¿vienes?

CHELA: Voy. *(Orquídea cierra la puerta. Chela llega hasta la puerta del camerino. Toca.)*

ORQUÍDEA: *(Voz.)* Entra. *(Chela obedece.)*

MAMERTT: *(Por Orquídea.)* Le toca ración.

TITA: *(Por Orquídea.)* Lástima.

MAMERTT: Tan guapona.

CHATA: No va a durarle mucho la guapura. Se hará vieja temprano. De eso se encargará la droga y estas noches. Lo peor es que ya cayó en garras de los narcos y lleva y trae y consume.

MAMERTT: Por eso tiene esas piedras y esos vestidos. ¿Qué haría yo con esas garras?

CHATA: Con las que traes te basta y sobra.

MAMERTT: Con las que están mirándome también. Viejas pedorras.

CHATA: Yo, las drogas jamás. El pisto y la tragazón, eso sí.

MAMERTT: ¡Claro! Si a leguas se te ve lo peda y lo drogadicta, querida.
(*Sale Chela del camerino de Orquídea. Se miran.*)

ORQUÍDEA: (A Chela.) ¿Ya?

CHELA: (*Asiente con un gesto.*) Desde que la conozco anda en la nube. Esa la agarró en Los Ángeles con la raza; allá aprendió el strip y los piquetes bien chavita. Pero como que siempre huye de algo, de alguno. Me parece que tiene cosas pendientes. O de Tijuana o de Nogales o del otro lado. Con alguien que prometió descargarle la pistola cuando volvieran a encontrarse. Ahí se quedó reposando mientras le toca su número. Voy por unos taquitos dorados. Ai les traeré. (*Se cubre con una bata ligera y sale hacia el patio del burdel.*)

6

TITA: Pos yo no pues'n. (*La Chata fuma y toma. También Tita, que está hojeando un cuaderno y luego un folleto.*) Nunca le he hecho a la grifa y esas porquerías. Ahora de vieja, menos. Es enredarse de por vida con la calamidad. Por eso ni en mantenido caí, con trabajos en querido q.e.p.d. Todo lo que saco de lo que caiga se lo mando a mis hijas a La Piedad y con la pura cría de cochis, ya verás que tendré para morir iguales, decentemente en mi cama, con las sábanas de holanda y los mariachis y sin haber cebado ni un jíjolos ni a mariguanos. Después de frita la manteca, veremos los chicharrones.

MAMERTT: ¿No que eres hermana nonata de Evita, que le acomodabas las placas dentales a Libertad y que fuiste acostón de Gardel?

TITA: Es lo que me cuelga la ANDA, sus alias. Se parecen a los de la Chata aquí presente.

CHATA: No empieces a chingar, pampera.

TITA: (*Imitando al Tildillo.*) La alondra de Ayo el Chico, la que le cantó a San Pedro...

MAMERTT: San Pedro Tlaquepaque. La uyuyuy de Atotonilco.

CHATA: Si hasta el nombrecito te quedó, mamona. *(Se enciende la pista. Tildillo se aferra al micrófono.)*

TILDILLO: Mocambo's Nait Club se honra en presentar al ñandú de Guanajuato, la garza morena de la Patagonia, Tita Margot, la chacarerita del burlesque.

TITA: ¡Qué pinchi enredo! Ya no sé quién soy. Si la cóndora del Aconcagua o la avestruz del Bacatete. *(Se persigna. Se escucha la entrada de pista con tangos. Mutis de Tita.)*

CHATA: Pues así se han hecho millonarias muchas viejas de la zona, como dice la Che, ahorrando, amarrándose la tripa.

Oscuro en el camerino. Canta Tita un popurrí de tangos, sazonados con pasitos y visajes.

7

Los fragmentos de tangos se ven interrumpidos por la voz del Borrachito y las respuestas contundentes de Tita.

TITA: Déjame, no quiero que me beses,
por tu culpa estoy sufriendo
la tortura de mis penas.
Déjame, no quiero que me toques,
me lastiman esas manos,
me lastiman y me queman,
no prolongues más mi desventura,
si eres hombre bueno así lo harás.
Deja que prosiga mi camino
se lo pido a tu conciencia,
no te puedo amar;
besos brujos, besos brujos que son
una cadena de desdichas y dolor,
besos brujos,
yo no quiero que tu boca maldecida
traiga más desesperación en mi alma,
en mi vida,
besos brujos,
ah, si pudiera arrancarme
de los labios esta maldición...

El Borrachito le lanza una ruidosa trompetilla.

BORRACHITO: Cállate, zonza; cállate, yegua vieja; garzopeta.

TITA: *(Mientras sigue la pista.)* ¿Por qué no bebes meaos, borrachón?

BORRACHITO: Vieja bellaca, andá a la basura, andáte, vieja bomba.

TITA: Ándate a gritar a tu bomba madre, comeaca. *(Canta.)* Era yo una chiquilla todavía.

BORRACHITO: Uuuuuuuuuuuuuuu uu...

TITA: Cuando tú casualmente me encontraste
y merced a tus artes de mundano
de mi honra el perfume te llevaste.

BORRACHITO: *(Ruidosa trompetilla.)* Chocha, porfiada; mucha ropa,
mucha ropa.

TITA: Luego hiciste conmigo lo que todos,
 los que son como tú, con las mujeres,
 por lo tanto no te extrañes que yo ahora,
 en la cara te diga lo que eres.

Mal hombre
tan ruin es tu alma
que no tiene nombre,
eres un canalla,
eres un malvado,
eres un mal hombre.

Poco tiempo después en el arroyo
entre sombras mi vida se perdía,
una noche con otra tú pasaste
y al mirarme oí que te decía:
quién es esa mujer, tú la conoces,
ya la ves, comparando, una cualquiera,
y al oír de tus labios tal ultraje
me mostrabas fingiendo que tú no eras.

Mal hombre
tan ruin es tu alma
que no tiene nombre,
eres un canalla,

eres un malvado,
eres un mal hombre.

BORRACHITO: Brujaaaa. Puerta. Puerta.

TITA: Arrímate para acá, chanchito mamón,
¿no querés venir a ver mi colección de mamones?
Molestás más que una diarrea a media noche.

BORRACHITO: Chueca. *(Tita arremete su última intervención.)*

TITA: Se dice de mí. Se dice de mí
Se dice que soy chueca... etc
.....
Los que dicen que soy chueca
no me han visto en camisón.

Termina. Aplausos. Trompetilla ruidosa del parroquiano.

BORRACHITO: Flaca, dos cuartas de cogote y una percha en el escote,
gallo emplumao, cuero picoteao, cachivache. *(Mutis de Tita. El público festeja el circo.)*

8

TILDILLO: *(Al Borrachito.)* Terrorista. Tanto joder escalda. Bueno, bueno, cada mula con su resabio. Ánimas benditas, que se vendan mis empanaditas, señores y señoritas, caramelos y bolitas, sigan tomando su caldo de ajo, que ahora sí, mucha carne p'a uno solo. En unos segundo más tendremos con nosotros a la alondra de Ayo el Chico...

BORRACHITO: Chico culote. Si esa es alondra, yo soy Batman. Fundillona, repolluda.

TILDILLO: La que le cantó a San Pedro.

BORRACHITO: Ni quién lo dude, care moyete. Anciana. La que le cantó a Noé, será.

TILDILLO: Gotzilah, la chata tapatía. Noventa kilos de pasión y fango.

BORRACHITO: De bofe y de menudo. Bravo. Bravo. Pelos. Pelos.

Oscuro sobre la pista. Se enciende la luz en camerinos.

TITA: Estoy que me lleva la fregada. Salí con callos en las orejas de tanto oírlo.

MAMERTT: Y, ¿hay mucha gente?

TITA: Está repleto. Mucha bracerada. Gringos y pelusa.

MAMERTT: ¿Y ese pendejo no se irá a callar el hocico? *(Entra Chela con una charola con tacos.)*

CHELA: Fíjense que ya se murió la Quemada.

TITA: ¿Qué trajiste?

CHELA: Tacos de carne asada y un pollito a las brasas.

MAMERTT: Guácala. Ascooo. Va a parecer que nos estamos botaneando a la Quemanda. *(Aparece Orquídea.)*

ORQUÍDEA: *(A la Chata.)* Fíjate bien tú que sales, Chata, si ves algún judicial entre la bracerada. O lo demás; son muy notorios. Tú sabes qué.

CHATA: Hecho. *(Empieza a escucharse música de mariachi.)*

TILDILLO: Y ahora sí, lo prometido es deuda, con ustedes, Gotzilah, noventa kilos de pasión y fango.

MAMERTT: Se equivocó otra vez el Tildillo.

ORQUÍDEA: Pues fango es lo que somos. Piltrafas. Borradas por dentro. Flores locas. Desperdicios.

CHELA: No nossales más la vida, Orquídea. Yo no me siento embarcada como tú. Yo el puro talón. Adoro lo que le cuelga al toro y del jumento, el instrumento, como dijo Daniel Santos.

TITA: Pues yo bien sé arreglármelas sola. Unos meses más y estaré cantándoles tangos a los otros marranos. Tú estás vendida, Orquídea. Porque así lo quisiste. Yo quiero ganar. *(Se pone a hacer su tarea en la libreta.)* A ti te gusta tentar a la muerte, jugar con ella, hacerla correr, pero en el mismo círculo. Con permiso, tengo una tarea atrasada.

CHELA: Te achicharras de verlo todo igual, estás cansada de todo eso tuyo que sólo sabe dar deseo. Retírate. Búscate otro.

ORQUÍDEA: Una puta no sabe ser mujer aunque lo quiera... Una drogadicta no puede ser mujer de nadie. Bah, olvídale. *(Se sirve una copa y toma. Concentrada, Tita, escribe y escribe.)*

CHELA: Voy a bañarme, no tarda el otro chou. *(Sale hacia el patio.)*

MAMERTT: Si el río tiene piedras no es porque se las hayan tirado; las aguas saben lo que tienen que llevar en su fondo. Yo sí no te conozco, Orquídea. ¿Qué te hizo venir aquí?

ORQUÍDEA: El destino.

MAMERTT: ¿Qué harás?

ORQUÍDEA: Morirme.

MAMERTT: ¿Matarte?

ORQUÍDEA: No, pero morirme.

MAMERTT: Y, ¿si no te mueres... si sigues viviendo?

ORQUÍDEA: Estaré muerta de todos modos. No tengo fuerza de voluntad para cambiar de suerte.

MAMERTT: ¿Qué piensas hacer entonces?

ORQUÍDEA: Tal vez quedarme aquí, sin moverme más, negándome a la vida hasta que muera. Déjame hundirme en la mierda. *(Entra del patio, cargando un pequeño velicito, Ellael; lo miran.)*

ELLAEL: ¿Qué pasó, muchachas?

ORQUÍDEA: ¿Qué pasó? Pensé que te habías arrepentido.

ELLAEL: Un trabajo es un trabajo. Y lo puedo hacer.

ORQUÍDEA: Pásale a mi camerino.

ELLAEL: *(Obedeciendo.)* Gracias.

ORQUÍDEA: Me siento algo mal.

MAMERTT: ¿Te duele la cabeza?

ORQUÍDEA: Qué sé yo... el alma... (Solloza.)

TITA: (Interrumpiendo su tarea.) No llores... sólo se llora a los muertos.

ORQUÍDEA: Lloro por mí, que estoy muerta.

TITA: Pareces un borrego cuando va al sacrificio, la mirada triste, esperando sin moverse la cuchillada.

MAMERTT: ¿Por qué eres como eres?

ORQUÍDEA: Porque no soy como soy. Siempre es fácil seguirme y encontrarme. Yo sé que ahí adentro está él. Sólo porque hablé. Y lo cambié por otro. Hasta que fui cayendo y huí. Luego, él se escapó de la cárcel y me sigue. Aún siendo esta basura que soy... Voy a maquillar a ese muchacho, va a cantar, es debutante. No tiene trabajo el pobre. Voy a prestarle un vestuario. (Mutis a camerino. Tita y Mamertt la miran alejarse.)

TITA: No es mala, tú. Tengo que saber qué trae. (Oscuro en el camerino. La luz se enciende en el escenario al propio tiempo que está cantando la Chata.)

10

Con la misma dinámica del número de Tita se resuelve el de la Chata. Es un popurrí de canciones humorísticas y pícaras mexicanas. Las intervenciones del Borrachito acaecen entre un fragmento y otro del popurrí.

CHATA: ¿Te acuerdas de aquel sujeto
que me dio la bofetada?
Es hijo de la... señora
que tenemos hoy de criada.

Ay, qué mono tan maldito;
tan pronto que se espantó:
entrón parecía por dentro
y a todos los engañó.

Voy a hacerte tu vestido
con todos sus recovecos

ven a sacarme los... moldes
para hacerte unos chalecos.

Y si a alguno no le gustan
mis versos, ni mi tonada,
que se vaya a la... Alameda
ahora que está bien regada.

BORRACHITO: Pajarona. Bueno es culantro, pero no tanto.

CHATA: Ya ves, y así me escriben de lejos, buey.

BORRACHITO: Barril.

CHATA: Y, ¿qué crees, pendejo, que me le arrodivo a los santos por miedo?

CHATA: *(Canta siguiendo la pista.)*

En tu puerta me zurré
porque me pegó la gana.
Ahí te dejo ese clavel
pa que lo huelas mañana.

En tu corral me zurré
creyendo que me querías,
puesto que tú no me quieres,
venga la caca, que es mía.

BORRACHITO: Mantecona.

CHATA: Vuelve la perra a jalar el cuero y el cuchillo a no cortar.

BORRACHITO: Cintura de gallina. Cintura de huevo.

CHATA: Barbas tienes.

BORRACHITO: Abejona.

CHATA: Si mis ojos fueran balas, ya te hubieran acribillado.
 (Sigue cantando.)
Yo con las pulgas me enojo de repente
porque me pican delante de la gente.
Yo con las pulgas me enojo y me da risa,

porque me pican entre la camisa.
Yo con las pulgas me enojo de veras,
porque me pican entre las caderas.
Y, ay, cuántos piojos,
y, ay, cuántas pulgas,
y, ay, Dios mío,
qué pulgas tan ingratas.

BORRACHITO: Marimacho. Mucha ropa, pelos, pelos.

CHATA: Ahí viene el charro Ponciano
dando vuelta a la estación,
viene pegando respingos
porque lo hicieron...

Calla, mujer, calla,
deja de tanto llorar,
que esta noche con la luna
nos vamos a emborrachar.

Ahí viene el maistro Graciano,
el que toca el acordeón,
mientras lo estira y lo encoge
vamos a hacerlo...

(Al público.)
Vamos, ahora todos conmigo.

TODOS: Calla, mujer calla,
deja de tanto llorar,
que esta noche con la luna
nos vamos a emborrachar.

CHATA: Si tu marido es celoso
dale a comer chicharrón,
pa' ver si con la manteca
se le quita lo...

TODOS: Calla, mujer, calla,
deja de tanto llorar,
que esta noche con la luna
nos vamos a emborrachar.

CHATA: Si tu marido es celoso
dale el agua de cebada,
pa' ver si con lo fresquito
se lo lleva la...

TODOS: Calla, mujer, calla,
deja de tanto llorar,
que esta noche con la luna
nos vamos a emborrachar.

BORRACHITO: Chingada.

TODOS: Calla, mujer, calla,
deja de tanto llorar,
que esta noche con la luna
nos vamos a emborrachar.

CHATA: Si tu suegra se te enoja,
tírale con un ladrillo,
tómale bien puntería
y dale en el mero...

TODOS: Calla, mujer, calla,
deja de tanto llorar,
que esta noche con la luna
nos vamos a emborrachar.

CHATA: Yo soy la víbora negra
que habita en los paredones,
soy amigo de los buenos,
pero no de los...

TODOS: Calla, mujer, calla,
deja de tanto llorar,
que esta noche con la luna
nos vamos a emborrachar.

CHATA: Carretera para arriba,
carretera para abajo,
unos van al casino
y otros van al...

TODOS: Calla, mujer, calla,
deja de tanto llorar,

que esta noche con la luna
nos vamos a emborrachar.

CHATA: Asco le tengo a los pesos,
y más asco a los tostones,
pero más asco les tengo
a esa punta de...

TODOS: Calla, mujer, calla,
deja de tanto llorar,
que esta noche con la luna
nos vamos a emborrachar.

BORRACHITO: Barbas tienes. *(La Chata baja furiosa hasta la concurrencia. Alza al borracho de la camisa con una mano y con la otra le jala los cabellos.)*

CHATA: Llegamos ond'íbamos, dijo el ciego. Hasta aquí llegaste, boca suelta. *(Le propina dos bofetadas y tira al suelo al Borrachito. Aplausos.)*

BORRACHITO: *(Incorporándose.)* Ya me descarrilaste, máquina 501, la que pasó por Sonora, éjele, éjele, que al cabo que ni me dolió. *(Risas del público. Aplausos. Mutis de la Chata.)*

TILDILLO: Y ésta ha sido la demoledora actuación del volcán de Colima en pública erupción, la Chata tapatía que sigue conservando su cinturón de peso completo. Despidamos con un aplauso de campeonato al ciclón de Zapopan. *(Aplausos.)*

BORRACHITO: Saco'e papas. Troglodita. Hipopótama. *(Queda dormido sobre la mesa.)* Ajúuuuuuuua.

TILDILLO: Y sigamos calentándonos, señoras y señores. *(Un mesero le entrega un sobre.)* ¿Para mí? *(Lo abre y lee.)* "Por órdenes del partido se declara una ley culera, obligando a todos los habitantes, durante 24 horas, a coleccionar y contribuir al erario, con la mayor cantidad posible de excremento. Una medida de emergencia para evitar la baja del mercado de caca; desde luego, una de las bases de la riqueza nacional. Ciudadanos, a zurrar. La marcha del progreso está en nuestros intestinos. Y para aquellos ciudadanos que no hayan entregado los kilos que se les piden como aportación voluntaria, antes de que se les considere sospechosos de disolución social, se les invita a pasar a nuestro Departamento de Coprofagia, donde se les proveerá de la caca necesaria para que, una

vez ingerida, pasen a depositarla en las urnas y cumplan con su deber. Haga caca, consuma lo que el país produce. Defecar no es un lujo, es una necesidad social. Zurre hoy y viva mañana. Caga... tú puedes. Atentamente". *(Señalando al Borrachito.)* Sale caca, meseros, a la mierda con ese. Si no, que el pueblo y la patria os lo demanden. *(Dos meseros sacan arrastrando al Borrachito y lo avientan al exterior. Tildillo mima limpiarse el trasero con el comunicado, lo hace bolas y lo avienta lejos.)*

BORRACHITO: ¿Qué pasó, qué paso? Si yo ya voté. *(Risas, aplausos. Oscuro sobre la pista. Se ilumina el camerino.)*

11

CHATA: *(Dirigiéndose al camerino de Orquídea, mientras Tita sigue haciendo su tarea observada por Mamertt. Tocando a la puerta.)* Orquídea... *(Se abre la puerta. Aparece la bailarina.)* Ahí está el sujeto. Lo vi cuando bajé a atrincarle sus cachetadas al Borrachito, pero también hay muchos judiciales. Ten mucho cuidado. No se ve bien el cabrón.

ORQUÍDEA: ¿Estoy muy fea?

CHATA: Estás muy fea. Deja ayudarte.

ORQUÍDEA: No tendré perro que ladre mi muerte. Mañana voy a amanecer comida de gatos. *(Entran al camerino y cierran la puerta tras ellas.)*

CHATA: Te va a matar. *(Orquídea hace un gesto de displicencia. Mutis.)*

12

MAMERTT: Tita, ¿qué tanto haces?

TITA: Aunque te rías, es un curso por correspondencia para llevar contabilidad. El aprender nunca es de más. Hay que ser alguien en la vida a pesar de lo que somos y más de lo que somos. Hay que ser alguien de pesos. Que mis chamacas no tengan que estar como yo, que sólo sirvo para abrir el hociquieres. Todas estas creen que con abrir las patas y echar a los hijos es suficiente. Hay que darles un futuro. Que mañana no tengan que decir: "la puta esa". Sino "mi mamá". Eso es lo que se queda. Y es uno quien se va. A la puta pobre todos le mientan la

madre, pero a mí no me la podrán mentar porque ni soy puta ni estoy muerta. Estoy viva y coleando.

MAMERTT: Y, ¿que qué?

TITA: Coleando, oíste bien. No porque brinque la rana es maromera. Y lista, que ahora sigue tu numerito, con el patito del Tildillo.

MAMERTT: Yo también voy a estudiar. Corte y confección.

TITA: Éntrale pues, estás muy joven. *(Mutis de la Mamertt hacia la pista. Entra la Chela secando el cabello con una toalla.)*

CHELA: Está hirviendo el zumbido de machos. *(Oscuro en el camerino para que se encienda la pista.)* ¡Qué rico!

13

Mientras, entra a la pista la Mamertt, que carga un canasto haciéndose la despistada, como buscando algo. Va y pega con el trasero al Tildillo. Al chocar, Mamertt con Tildillo, aquella se va de bruces y queda culimpinada sobre su canasta de versos. Tildillo le hace por detrás un ademán característico de arremetida sexual. Mamertt se incorpora.

MAMERTT: Órale, órale, fíjese por dónde mira, cegatas. *(Empieza a recoger su colección de versos y epigramas. Le ayuda el Tildillo.)*

TILDILLO: Discúlperme, señorita, ¿usted qué hace, trabaja o estudia?

MAMERTT: Vendo versos. Trabajo la poesía.

TILDILLO: What?

MAMERTT: Verses, you know, poems, mexican poetry, güey.

TILDILLO: Ouuuu. Another mexican poetress! What's your name, lyrical indian?

MAMERTT: Melambras, la pelada.

TILDILLO: La de Melón y Mel...

MAMERTT: Ambas.
Mataron una venada,
Melón le tiene las patas
y Melambas la pelada.

TILDILLO: Mucho gusto. Señoras y señores, tengo el gusto de presentarles a nuestra campamocha teporocho, Mamertina la Piaff. El gorrión de Tlalmanalco. (Aplausos. El Borrachito ha regresado y ocupado nuevamente su lugar.)

Ya comienza nuevamente la función,
pongan atención toditos,
abran orejas y ojitos,
que versos no han de faltar.

Va por un violín. Regresa y comienza a tocar un aire cingaro muy patético para acompañar los versos de la Mamertt.

MAMERTT: Tengo verso sobre verso,
aquí cargo un cesto lleno
y un morral sin desatar;
de tantos versos que tengo
hasta los traigo en la mano
y los quiero hacer llegar
a todo el género humano.
La Luna para salir
al Sol le pide su audiencia
y ya para comenzar,
señores, pido licencia.

TILDILLO: Una vieja se cayó
en una fosa muy honda
y un viejito la sacó
con la punta de la mano.

Los versos siguientes los dirigirá a algunos indistintamente de los sentados en las mesas.

Si tus hijas son mujeres
de costumbres disolutas,
eres pobre porque quieres,
pon una casa de modas
y del bienestar disfrutas.

Si te riegan la maceta
antes de salir al Sol,
ay, qué ramas tan floridas
y ay, qué matas de frijol.

Tu viejo se fue de viaje
y te trajo un molcajete,
del gusto que te lo trajo
ya lo saca, ya lo mete.

Mi caballo se cansó,
voy a cortar una vara,
como anoche no cenó
dondequiera se me para.

Estaba el Pedro sentado,
sentado en un taburete;
el Pedro que se descuida
y el Carlos... que se la saca.

Por esta calle derecha
iba un caballo tordillo
y el vaquero lo lazó
con los pelos del potrillo.

BORRACHITO: Maestra, maestra. Yo uno. Ándale. Yo uno.

MAMERTT: Recuerda lo que dijiste
y aquí en mi pecho no cabe,
tú con la Chata perdiste
y aquí el Tildillo lo sabe;
pero como no te acuerdas
vas a tiznar a tu máder.

BORRACHITO: Por el camino derecho
viene un gavián piando,
señoras, no compren huevos,
que aquí los traigo volando.

MAMERTT: A caballo andan los hombres,
en mula los alcahuetes,
en burro los más pendejos
y a pie los que son ojones.

BORRACHITO: Tate quieto, pingorrongo,
no te dé pena por eso;
estate como te pongo,
chupando tuétano al hueso.

MAMERTT: De los dos que están ahí,
de los dos no se hace uno,
el ruco es costal de huesos,
y el chavo es cuarenta y uno.

BORRACHITO: No hay ferrocarril sin curvas
ni camino real sin yerbas,
ni camisón de mujer
que no haya limpiado espejos.

MAMERTT: *(Mientras va acercándose amenazadoramente a la pista el Borrachito.)*
En el irme y el quedarme
estoy por no despedirme,
quiero irme y quiero quedarme,
pero ni quedarme ni irme.

Voy a echar la despedida
para que se vengan yendo,
cómo siento el que se vengan
que a mí me dejan queriendo.

BORRACHÍN: *(Ya sobre la pista)*
Yo ya no quiero esta vieja
que es como la gata Flora,
si se la quejo, se mete,
y si se la lloro, saca.

MAMERTT: Asómate a la vergüenza,
cara de poca ventana,
y dame un vaso de sed,
que me estoy muriendo de agua.

Se arrancan bailando el Borrachito y Mamertt el "Échale cinco al piano". Tildillo, mientras aquellos bailan, deja el violín.

TILDILLO: Y esta es la sorpresa que Mocambo Internacional tenía reservada para todos ustedes, el debut del cómico de cómicos Pitoloco, el Tripa de Oro y su insuperable pareja Mamertt La Piaff, la porohui de París. Así que, señoras y señores, ni borrachito ni desmadroso, sino

un gran comediante mexicano que, desde hoy alegrará las noches calientes y lujuriantes de Mocambo Internacional *South of the Border*. (Termina música. Los actores agradecen los aplausos. Oscuro sobre la pista. Se ilumina el camerino.)

14

Empieza a escucharse música lánguida de blues para el striptease de Orquídea. Orquídea conduce de la mano a Ellael del interior del camerino. Ellael ha sufrido una transformación asombrosa. Con la peluca, los afeites de Orquídea y un vestido de noche muy parecido al de ella. Poca gente podría diferenciar al uno del otro.

TITA: ¿Qué fue lo que hiciste? Eres una maga, Orquídea.

CHELA: Qué cambiao del bato.

CHATA: ¿Te escondiste bien la chola?

MAMERTT: Y, ¿a poco sí le haces a la cantada?

ELLAEL: Soy actor; estudié allá en el D. F., pero aquí no encontré trabajo; no me emplearon porque... pues... prejuicios de pueblito... y me dije, pues a lo que sabes hacer... y en la casa mi abuelo y mi madre sufren carencias; no me gusta mi madre de mesera. Esto será por pocos días. Voy a irme a otra parte.

MAMERTT: Sigue sufriendo.

ELLAEL: Quisiera ser escritor. (Se ilumina la pista. El camerino no se apaga.)

TILDILLO: Y ahora con ustedes, la flor de la canela, la reina de la noche, belleza y perfume, carne y fuego de nuestra estrella Orquídea Lamur.

ORQUÍDEA: A ver si al rato no me cambia por Mamut. (Se persigna. A Ellael.) Tú vas a cerrar, manito. Avientate un trago.

CHATA: Cúdate, Orquídea. (Todas las mujeres la miran.)

ORQUÍDEA: No te preocupes, Chati, ahora sí voy a mirarlo frente a frente. (Mutis a la pista.)

CHELA: Vamos, muchachas, vamos a ver detrás de la cortina; le sale bien naiss.

TITA: Vamos todas. *(A Ellael que se encamina con las mujeres.)* Dije: todas.

MAMERTT: Tú dijiste: muchachas, no betarras. *(Salen. En ese momento se escucha un tiroteo en el exterior y luego en el interior del lugar, pero nadie se inmuta porque es cosa común y corriente. Orquídea ejecuta su número espléndidamente. Inmutable en su número. Ellael se mira en los espejos y toma de la botella. Intempestivamente el Traficante, herido, empuñando un arma hacia Ellael que no comprende.)*

TRAFICANTE: Me descubrieron otra vez. Pero ahora te vas conmigo, perra. Que te vaya bonito. *(Y dispara reiteradamente sobre Ellael. Caen ambos. Oscuro en los camerinos. En la pista comienza la confusión. Orquídea abandona su número. Interviene Tildillo.)*

TILDILLO: Calma, señoras y señores, aquí no ha pasado nada, es tiempo de danzar, *dancing time*; es hora de mover el tinaco. Pista libre, pista caliente. Mocambo Internacional... Mocambo Internacional night club ha presentado así para deleite de su selecta concurrencia, la primera tanda de su real de variedades internacionales de primera línea. *(Arremete la Orquídea con música muy afrocubana alrededor del establecimiento.)* Calma, calma, serenidad, aquí no ha pasado nada; cosas de rutina. Mocambo Internacional *dance time, dance time* con las chamaconas. A mover bisagra. *(Se va encendiendo la luz en el camerino. Todas las mujeres entran mirando a alguien que yace sobre el piso.)*

ORQUÍDEA: *(Por Ellael.)* Él sólo deseaba vivir. Y me ha devuelto a la vida. Parezco yo, él. Tirada ahí. Aquella. Muerta.

TILDILLO: *Mocambo's dance time. Dance time. (Algunas parejas comienza a ocupar la pista para bailar.)* A tirar polilla, señoritas; a mojar la brocha, caballeros. Esa verija, señores... *(Sube la música de volumen.)*

Apagón final.

SEÑORA QUE SE NOMBRA GUADALUPE

OBRA EN UN ACTO

PERSONAJES

Narrador I

Narrador II

Juan Diego

Nuestra Señora de Guadalupe

El señor obispo fray Juan de Zumárraga

Dos criados del obispo

Juan Bernardino

Otros

Época: Diciembre de 1531, México Tenochtitlán.

Escena: Sólo los elementos escenográficos más imprescindibles a juicio del director; la cima de un cerrito, arbustos, después las rosas.

Vestuario: A excepción de los narradores que visten a la usanza de hoy, los demás personajes portarán indumentaria que puede copiarse de las Narraciones Paulinas.

1

NARRADOR I: Santa María Tonantzín de Guadalupe es la figura femenina de más intensidad que México ha creado. Tan sólo diez años después de realizada la conquista física de México, inicia sus apariciones y el culto a su figura poderosa es cada vez más fuerte y arraigada; su arraigo y vínculo son cada vez más arrolladores, más poderosos que nunca. Propios y extraños saben que representa lo mexicano desde su aparición. Desde el siglo XVI ha sido milagrosa patrona. Condujo a su pueblo en la independencia, siguió haciéndolo en la Revolución y durante todos los tiempos, cada vez con más fuerza y más poder. Nacida del inconsciente mexicano, es raíz honda que penetra al tuétano de los huesos, es arcaica Coatlicue, es madre Tonantzín; madre y mujer santa en cuyo regazo el niño, el adolescente niño, el hombre niño y el viejo niño, han depositado la cabeza cansada, la fuerza disminuida, la ansiedad insoportable y le han pedido buena cosecha, agua, salvación de la tierra y del animalito. Otro pide que lo haga bueno, otro que se le haga, alguien más sacarse la lotería. Un pueblo entero a sus pies implorante y solícito, quejumbroso y esperanzado.

NARRADOR II: A primeros días de diciembre de 1531, un sábado, un indio recién convertido al catolicismo se dirigía a pie desde su casa en Cuauhtitlán, a la Ciudad de México Tenochtitlán en pos del culto y de sus mandados. Antes de ser bautizado, el indio llevaba por nombre Cuautlatóhuac, que significa "el que habla como el águila"; ahora se llama Juan Diego; va de prisa, se dirige a la iglesia de Tlatelolco para escuchar misa antes que el Sol salga.

NARRADOR I: Cuando Juan Diego pasaba muy cerca de un cerrito llamado Tepeyácac, amanecía y oyó cantar arriba del cerrillo unos como cantos de muchos pájaros preciosos y se detuvo maravillado. *(Entra a escena Juan Diego. Se escucha música sacra y coros como celestiales. Juan Diego se detiene y mira hacia todos lados. Escuchando.)*

JUAN DIEGO: ¿Por ventura soy digno de lo que oigo? ¿Acaso estoy soñando? ¿Quizá no he despertado? ¿Dónde estoy? ¿Acaso en el paraíso terrenal que dejaron dicho los viejos, nuestros mayores? ¿Acaso ya en el cielo? *(Cesa la música y coros.)*

VOZ DE LA VIRGEN: Juanito, Juan Dieguito.

JUAN DIEGO: ¿Quién será que me llama con tan dulce voz?

VOZ DE LA VIRGEN: Juan, Juanito, Dieguito. *(Aparece la Virgen en lo alto del cerrito. Juan Diego se arrodilla.)* Juanito, el más pequeño de mis hijos, ¿a dónde vas?

JUAN DIEGO: Señora, mi niña, voy al templo, a tu casa de Tlatelolco, a seguir las cosas de Dios y a escuchar todo lo que nos enseñan los tatas.

VIRGEN: Sabe y ten entendido, tú, el más pequeño de mis hijos, que soy la siempre Virgen Santa María, madre del Verdadero Dios por quien se vive. Mucho deseo que construyan aquí una casita sagrada, un templo, para que en él yo puedo mostrar y dar todo mi amor, compasión, auxilio y defensa a ti y a todos vosotros juntos, los moradores de esta tierra, oír allí sus lamentos y remediar todas sus miserias, penas y dolores. Anda, Juan, ve al palacio del obispo, dile que yo te mando y que haga construir en el llano una casita para mí. Cuéntale lo que has visto y oído. Mira que ya has oído mi mandato, hijo mío, el más pequeño; anda y pon todo tu esfuerzo. *(Juan Diego no se mueve. Boquiabierto y embobado sólo mira a la Virgen.)* Anda, hijo mío. ¿Ya has oído, verdad, lo que te he dicho? Pues ahora, ve y haz lo que a ti te toca cumplir.

JUAN DIEGO: Señora, mi niña, ahora mismo voy a cumplir tu deseo, a repetir tu aliento, tu palabra, yo, tu pobrecito indio. *(Sale Juan Diego. Desaparece la Virgen.)*

NARRADOR I: Bajando del Tepeyac, Juan va muy aprisa. Se dirige directamente a la ciudad, sin dar ningún rodeo y llega pronto al palacio. *(Entra a escena Juan Diego. Aparecen dos criados del obispo que le cierran el paso.)*

CRIADOS: Indio, ¿qué quieres?

JUAN DIEGO: Me apura hablar con el señor obispo.

CRIADOS: Tendrás que esperarte, tiene una encomienda.

JUAN DIEGO: Traigo para él un mensaje de urgencia. Yo ruego a sus mercedes que anuncien al indio Juan Diego. Es importante.

CRIADOS: Veremos qué hacer. *(Salen los criados.)*

NARRADOR II: La espera fue muy larga. Cuando Juan Diego estuvo en la presencia de Zumárraga y le contó las preciosas palabras, el prelado sólo le creyó a medias.

4

JUAN DIEGO: *(Arrodillado ante Zumárraga que está sentado en un sillón de cabedal.)* Era hermosa sobre toda medida, sus vestidos relucían como el Sol, las piedras del pequeño montículo donde estaba parada eran como rayos de luz. Rodeada de resplandores parecía una joya. La misma tierra reflejaba la luz del arcoíris, y las pequeñas y pobres plantas que estaban junto a ella eran como turquesas de esmeraldas y sus tronquitos, de oro.

ZUMÁRRAGA: Hijo mío, mejor regresa otra vez, para que te escuche con mejor atención. Te doy palabra de escucharte más despacio, lo veré muy desde el principio y pensaré en la voluntad y el deseo con que has venido. Mañana. Mañana. *(Sale Zumárraga. Aparecen los criados.)*

JUAN DIEGO: Soy tan poquita cosa.

CRIADOS: Mañana. Mañana. Ahora debes irte.

NARRADOR I: Juan Diego se marcha, está muy triste. Vuelve a su pueblo, sube al pequeño monte y allí estaba esperando La Señora. *(Música tenue.)*

5

JUAN DIEGO: *(Llorando arrodillado.)* Patroncita, he ido a donde Tú me mandaste. Me costó llegar a su presencia pero le conté todo tal como Tú me dijiste. Me recibió, me escuchó amablemente, pero sólo me dijo: mañana, mañana. Pienso que cree que es invención mía de que deseas

que Te levanten en el llano una casita sagrada, pero ya lo ves, mi Niña, como yo soy un hombre pobrecillo, soy hoja, soy gente menuda, gente de campo, un tronquito, un ala, Te ruego pues, que mejor mandes a un noble, hombre conocido, respetado y honrado, para que a él sí le crean. Tú me mandas donde no tengo costumbre de ir ni puedo allí pararme. Perdóname que Te cause pesadumbre, no quiero entristecerte, Virgen, Niña mía, ¿es que vas a disgustarte conmigo si no vuelvo?

VIRGEN: *(Levantando a Juan Diego del suelo.)* Ten por cierto que son muchos a los que yo podría mandar que lleven mi mensaje, pero es necesario que seas tú, Juan, quien pida se realicen mis deseos, que cumplan mi voluntad. Anda pues, te lo pido, Juanito.

JUAN DIEGO: Yo volveré, lo haré muy gustoso, de ninguna manera dejaré de hacerlo. Ni tendré por cansancio el volver. Iré, pero quizá no sea escuchado con agrado, o si fuere oído quizá menos se me creará. Mañana en la tarde, cuando se ponga el Sol, volveré para contarte lo que habrá sucedido. Ya de Ti me despido. Hija mía, la más pequeña. Descansa un poquito como yo voy a hacerlo en mi casa.

6

NARRADOR II: Al día siguiente, domingo, Juan Diego volvió al palacio del obispo. *(Aparecen los criados.)*

CRIADOS: ¿Otra vez, indio?

JUAN DIEGO: Debo hablar con el señor obispo. Él me dijo que ahora.

CRIADOS: Tendrás que esperarte, poca cosa.

NARRADOR I: Llegado Juan Diego a la presencia de Zumárraga, volvió a referirle los deseos de la Santísima Virgen. *(Aparecen Zumárraga, sentado y junto a él los dos criados escuchando.)*

7

JUAN DIEGO: La Señora pide que le construyan un templo al pie del cerrito del Tepeyac. Es nuestra Madre y quiere estar cerca de nosotros para que podamos visitarla a menudo y contarle nuestras penas y alegrías.

ZUMÁRRAGA: Escucha, para que yo pueda creerte, es necesario que la Virgen te dé una señal que no seas tú precisamente; así podré creer que es la misma Reina del Cielo la que te envía.

JUAN DIEGO: Señor, dime cuál ha de ser la señal que pides; que luego iré a pedírsela a la Reina Celestial que me envía.

ZUMÁRRAGA: Vete en Dios y regresa mañana.

CRIADOS: Mañana. Mañana. *(Sale Juan Diego.)* Es un mentiroso. No le crea, su ilustrísima. Nomás está engañándolo. Hay que cogerlo y castigarlo con dureza. Molerlo a palos para que ya no mienta. Es un pobrecito soñador. Ha enloquecido.

ZUMÁRRAGA: Sígalo, para saber a dónde va, a quién ve y con quién habla. *(Mutis de Zumárraga y los criados.)*

NARRADOR II: Pero los criados lo perdieron de vista, juzgándole alucinado y mentiroso inoportuno, mientras Juan Diego ya está otra vez con la Santísima Virgen contándole cómo el obispo le había pedido una señal para creer en su mensaje.

8

VIRGEN: Bien está, hijo mío, volverás aquí mañana para que lleves al obispo la señal que te ha pedido; con eso te creerá, no dudarán más de ti, y ten por seguro, Juan, que yo voy a pagarte con creces todos estos trabajos que por mí has pasado. Ahora vete a tu casa que mañana aquí te aguardo.

NARRADOR I: Cuando Juan Diego llegó a su casa, su tío Juan Bernardino estaba gravemente enfermo.

9

Choza de Juan Bernardino, quien yace en un petate.

JUAN BERNARDINO: Ya ves, Juanito, mi sobrino. Ya has ido en busca del curandero y ha estado toda la noche dándome las medicinas y éstas no han surtido efecto. Ya veo que nada ha podido aliviarme. Ve a Tlatelolco y pide que venga un sacerdote. Estoy seguro que ha llegado mi última hora y quiero confesarme, ponerme en paz con Dios,

porque yo comprendo que no sanaré de esta enfermedad, que ya no volveré a levantarme.

JUAN DIEGO: Está bien, tío. *(Pero habla consigo mismo.)* Pero también tengo que ir en busca de la Señora. No, Juan Diego, lo primero es lo primero. Tío Juan está muy grave y vivamente desea que le visite un sacerdote; yo debo hacer todo lo posible para buscarle un confesor. Si me voy derecho, no sea que me vaya a ver la Señora, y en todo caso me detenga para que mande la señal al prelado, según me previno. Pero me parece que primero debo llamar al tata, el pobre de mi tío lo está mismamente aguardando.

NARRADOR II: Y emprende el camino muy apresurado. Le sacó la vuelta al cerro, subió por entre él y pasó al otro lado, hacia el oriente, para llegar pronto a México y que no le viera la Señora del Cielo. Pero allí estaba Ella, la que está mirando bien a todas partes, que le salía al encuentro.

10

VIRGEN: ¿Qué hay, hijo mío, el más pequeño, a dónde vas?

JUAN DIEGO: Niña mía, Señora, ojalá estés contenta, madrecita. ¿Cómo has amanecido, estás bien de salud, Señora y Niña mía? Voy a causarte aflicción, sabe que está muy malo un pobre ciervo tuyo, mi tío Bernardino; le ha dado la peste y está por morir. Ahora voy a tu casita de Tlatelolco a buscar un sacerdote que vaya a confesarlo. Ten por seguro que una vez que haya cumplido su voluntad volveré presto para que me des la señal. Te pido que me perdones y que tengas un poco de paciencia porque puedes estar segura de que no miento. Mañana volveré.

VIRGEN: Escucha y cree lo que te digo, que no haya nada que te asuste ni te aflija, que no se conturbe tu corazón. ¿No estoy yo aquí que soy tu madre, no soy yo tu alegría, no estás bajo mi manto, tienes necesidad de algo más? Que no te dé más pena esta enfermedad de tu tío. Ten por cierto que ya ha sanado totalmente de ella. Ahora sube a la cumbre del cerrillo, allí donde me viste y te di órdenes, hallarás que hay diferentes flores, córtalas, júntalas, recógelas y en seguida baja y tráelas a mi presencia.

JUAN DIEGO: Señora, mi Niña mía, no encontraré flor alguna; en los breñales sólo hay hielo.

VIRGEN: Esa diversidad de rosas es la prueba y señal que llevarás al obispo. Le dirás en mi nombre que vea en ellas mi voluntad y que él tiene que cumplirla. Echarás las rosas en tu tilma, y protegiéndolas bien, sólo hasta estar frente al obispo deberás enseñarlas. Tú eres mi embajador, muy digno de confianza.

NARRADOR I: Cuando Juan Diego llegó a la puerta de la casa del obispo...

11

CRADOS: El obispo no quiere verte. Está durmiendo. Es todavía muy temprano. Ya te conocemos. Sólo vienes a molestarnos. Estás chiflado. Te las truenas.

JUAN DIEGO: Traigo la prueba que el señor obispo me ha pedido.

CRADOS: Enséñanosla.

CRADOS: ¿Qué ocultas? Otro embuste. Brujerías.

JUAN DIEGO: Aquí me voy a estar parado hasta que me reciba. Él me pidió que viniera.

CRADOS: Síguenos pues. *(Juan Diego sigue a los criados. Aparece el obispo. Juan Diego se arrodilla.)*

12

JUAN DIEGO: Señor, hice lo que me ordenaste. Le dije a mi Señora la Reina del Cielo que pedías una señal para poder creerme que le has de hacer el templo donde ella te pide que lo erijas. También le dije que yo te había dado palabra de que te la traería. Pues bien, ahora te la traigo. *(Aparecen otros personajes, preferiblemente frailes, que irán acercándose al obispo, escuchando a Juan Diego.)* Esta mañana me ha dicho la Señora que subiera a la cima del Tepeyac para recoger las flores que allí encontrase. Sabía de sobra que allí no se dan flores, sino solamente abrojos. Pero hoy he recogido unas rosas preciosas. Mira. *(Abre su tilma y todos se asombran, se arrodillan, se acongojan.)*

NARRADOR II: En la tilma apareció de pronto dibujada la Preciosa Imagen de la Siempre Virgen Santa María, Madre de Dios, Señora que se nombra Guadalupe.

ZUMÁRRAGA: El Señor no ha hecho cosa parecida a ningún otro pueblo.

NARRADOR I: El tío de Juan Diego, Bernardino, fue sano y salvo. Contó cómo la Virgen se le había aparecido curándole todas sus dolencias. La casita sagrada fue construida al pie del montículo del Tepeyac. Y desde allí Ella empezó a mostrar su misericordia.

Entra música que sube de intensidad.

NARRADOR II: Virgen de Guadalupe, conserva en nuestras almas el don precioso de la Gracia Divina y haznos obedientes a la voluntad de Dios para que Su Reino nos alcance.

Fin.

ÍNDICE

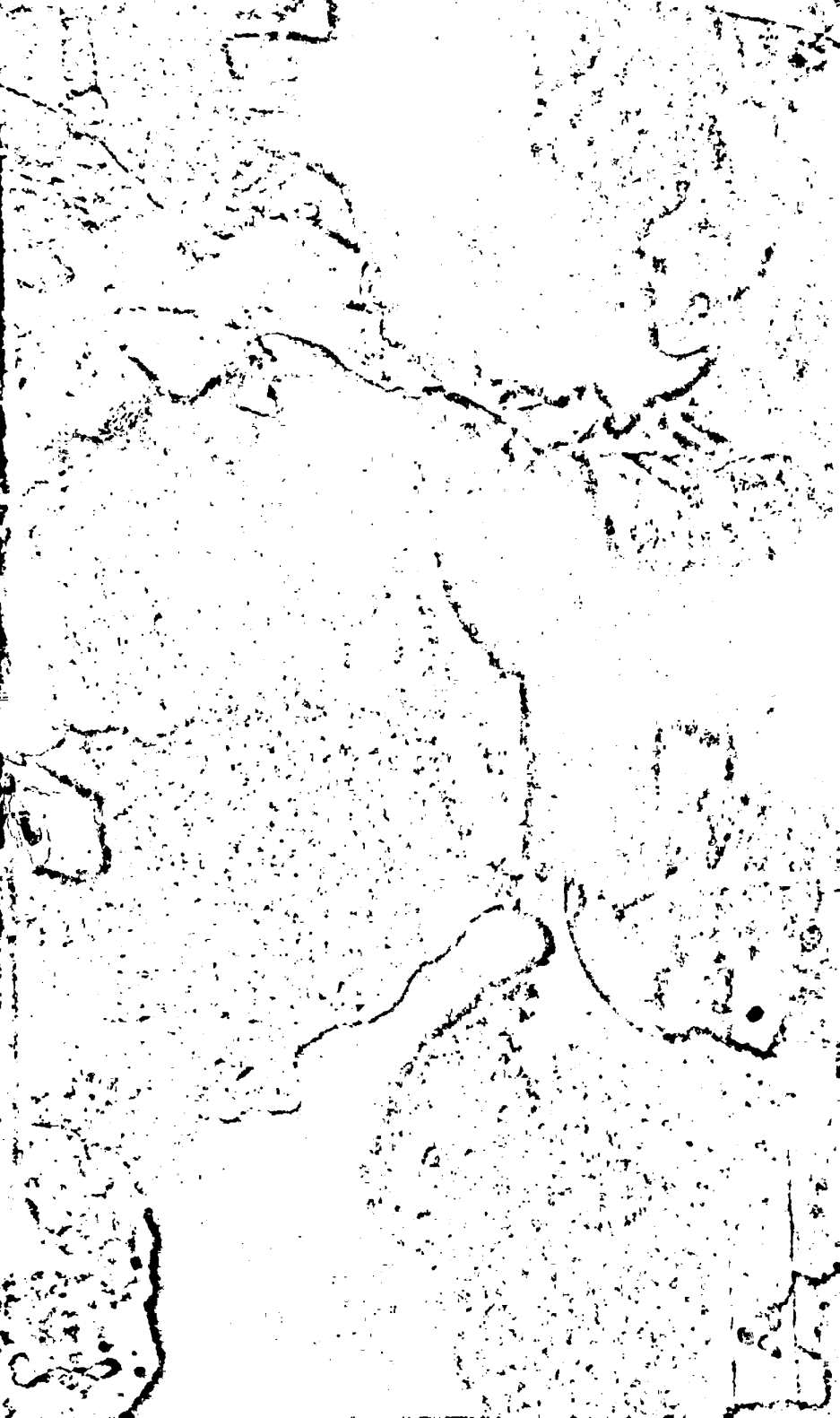
| | |
|--|-----------|
| Agradecimientos | 7 |
| Nota del editor | 9 |
| El legado dramático de Abigael Bohórquez | 11 |
| Teatro de los años setenta y ochenta | 31 |
| Ángeles son que ya viene el alba | 33 |
| Lo de siempre | 49 |
| Poema a Milpa Alta (Texto para poesía coral) | 67 |
| Año Internacional de la Mujer (Mujeres americanas) | 81 |
| Teatro de la salud. Veintidós obras breves | 99 |
| Introducción | 103 |
| La segunda casa (Promoción para los centros de seguridad social) | 105 |
| Un vigilante en apuros (Educación social y sanitaria) | 119 |
| Benicia y Cordelino (Medicina preventiva. Examen periódico) | 131 |
| Gotita tiene una idea (Normas de higiene) | 141 |
| Prudentín en el hogar (Prevención de accidentes caseros) | 148 |
| El proceso de la difteria | 159 |
| Prudentín gana a Descuidón (Diarrea) | 177 |
| Cuidado con el perro (Quiste hidático) | 187 |

| | |
|--|------------|
| Anacleto vence a las chinches (Prevención del mal de Chagas) | 201 |
| Bola de Nieve y la conciencia (Vacunación) | 211 |
| Peripecias de don Flautín o el último pensionista (Tuberculosis) | 221 |
| El grano de oro (Trabajo y ahorro) | 231 |
| Más vale prevenir (Examen de la vista) | 239 |
| Reconquista (Alcoholismo) | 247 |
| Los fríos (Paludismo) | 259 |
| El mal de ojo (Ignorancia y superchería) | 267 |
| Los falsos médicos. Entremés anónimo del siglo XVII (Charlatanería) | 275 |
| La lente maravillosa (Melodrama para niños muy pequeños. Medicina preventiva) | 287 |
| Tres mini obras (Cuidado de la naturaleza y conciencia ecológica) | 305 |
| La libertad | 331 |
| La poesía ignorada y olvidada. Poesía indígena americana: Norteamérica, Mesoamérica, Suramérica (Primera muestra de investigación teatralizada) | 339 |
| Primera parte: América del Norte | 341 |
| Segunda parte: México – Mesoamérica | 357 |
| Tercera parte: América del Sur | 371 |
| Tres ejercicios actorales para personajes femeninos | 389 |
| [Leonora] | 391 |
| [Mujer conversando con una monja] | 397 |

| | |
|--|-----|
| [Anciana en confesión con un especialista de la mente] | 401 |
| Teatro de los años noventa | 405 |
| Lapa papas topo repe lapa | 407 |
| Mucha ropa, pelos, pelos (Revistafarsa en una tanda para un teatrobar) | 425 |
| Señora que se nombra Guadalupe (Obra en un acto) | 457 |



Teatro recuperado e inédito terminó de imprimirse en enero de 2019 en los talleres de Serna Impresos S.A. de C.V. El cuidado de la edición estuvo a cargo de Nohemí Zavala. Corrección de estilo por María Fernanda Martínez Quintanilla y Gabriela Reyes Trejo. Diseño y formación por Alexis Valadez Carrizales.





TEATRO

Teatro recuperado e inédito

Abigael Bohórquez

A pesar de no haber sido incorporado en las antologías poéticas y dramáticas nacionales durante su vida, la obra de Abigael Bohórquez goza de gran difusión, sobre todo en los últimos años. Esta recopilación de su teatro disperso y obras inéditas hace un recorrido por diversos géneros como la comedia, la farsa, el teatro didáctico, el sainete, la pastorela, el teatro de revista, el libreto para poesía coral –este último muy poco frecuente en México– y material para audición de teatro. En estas obras, cuya producción comprende las décadas de los setentas a noventas del siglo pasado, puede observarse la riqueza temática y capacidad lírica de la dramaturgia bohorquiana, su compromiso con el pueblo y con un teatro capaz de recorrer el territorio nacional.

Gerardo Bustamante Bermúdez

ISBN 978-607-27-1020-7



9 786072 710207



UANL

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN



EDITORIAL UNIVERSITARIA UANL